



RECUERDOS DE LA INDIA

Robert Baden-Powell

**RECUERDOS DEL SOLDADO Y DEPORTISTA,
TENIENTE GENERAL SIR ROBERT BADEN-POWELL K.C.B.
CON 24 ILUSTRACIONES EN COLOR Y 100 EN BLANCO Y NEGRO
REALIZADAS POR EL AUTOR**

**FILADELFIA
DAVID McKAY, EDITOR
604-608, PLAZA DEL SUR DE WASHINGTON
1915**



THE END OF THE NIGHT WATCH—FOR BEARS



**A
LA MEMORIA DE
MI MADRE
QUIÉN ME ENSEÑÓ A
AMAR LAS LETRAS**



PRÓLOGO



QUIZÁS el único punto a favor de estos “Recuerdos” es que en su mayor parte están extraídos de diarios y cartas que no fueron escritos con la idea de que nadie los viera excepto mi madre. Hasta cierto punto, hablan directamente en mi contra, ya que demuestran que yo era simplemente el asno ordinario y vulgar que disfrutaba de banalidades sin sentido, era aficionado a los perros y los caballos, mientras pasaba por las experiencias ordinarias de todos los días de un subalterno en la India. No hay nada romántico o muy emocionante en ellos, y hay muchas cosas que son tontas, pero al mismo tiempo, creo que tales cosas rara vez se han puesto por escrito tal como se le ocurrieron a uno en ese momento. En cualquier caso, pueden servir para recordar a otros antiguos oficiales además de mí que ellos mismos alguna vez sintieron e hicieron lo que los subalternos ahora piensan y hacen. A medida que nos acercamos a nuestra irritable vejez, tendemos a olvidar que alguna vez fuimos jóvenes, ya que casi había olvidado que una vez disfruté de tener “toda mi cara con un parche por un glorioso golpe y revolcón”.

Salvo contadas excepciones, las ilustraciones son reproducciones de bocetos que envié a casa para mostrar cómo era la India, y tienen la virtud de estar hechas sobre el terreno.

Estas reminiscencias se imprimieron en julio de 1914, pero su publicación se aplazó debido al estallido de la guerra. Los resultados de la campaña hasta la fecha modifican ahora las opiniones expresadas en ella sobre el carácter y la formación del oficial y soldado británico de hoy.

ROBERT BADEN-POWELL.

Ewhurst,
Sussex Oriental.



CAPÍTULO I INGRESO AL EJÉRCITO

Mi primera lección de táctica — Dr. Haig-Brown y el ataque de flanco — Oxford me rechaza — Mi pase sorpresa — Me embarco para la India — “Pandemonium” — Una tormenta en el golfo de Vizcaya — Un episodio vergonzoso — El teniente desaparecido — Una tragedia marítima — Port Said — Un telescopio maravilloso — “Hombre al agua” — Un centinela confundido

La primera lección de táctica que aprendí fue bajo la dirección del famoso educador de muchachos, el Dr. Haig-Brown, en la antigua Charterhouse de Londres. La lucha entre los muchachos carniceros del vecino Smithfield Market y los muchachos de Charterhouse se había convertido en una institución permanente, y muy a menudo estas batallas duraban días seguidos. En esta ocasión en particular, los muchachos de Smithfield se habían apoderado de un terreno baldío, "Over Hoardings", contiguo a nuestro campo de fútbol, desde el cual nos atacaban con lluvias de piedras y ladrillos cada vez que intentábamos jugar. Esto fue respondido desde nuestro lado de la misma manera, con salidas ocasionales de fuertes grupos de nosotros sobre el muro. Con otros cuatro o cinco niños demasiado pequeños para participar en la refriega real, estaba mirando la batalla cuando de repente encontramos al director junto a nosotros, observando ansiosamente el progreso de la pelea. Nos comentó:



Dr. Haig-Brown, strategist.

"Creo que si ustedes, muchachos, atraviesan esa puerta en la pared lateral, podrán atacar a los canallas por el flanco".

"Sí, señor", respondió uno de nosotros, "pero la puerta está cerrada". El digno Doctor rebuscó en su túnica y dijo: "Así es, pero aquí está la llave": y nos envió a nuestro camino regocijados, y nuestro ataque fue un éxito completo.

Treinta años más tarde me referí a este incidente en una cena que me ofrecieron mis antiguos compañeros de escuela después de la Guerra de Sudáfrica, en la que estuvo presente el propio Doctor. Luego corroboró mi historia y fue más allá al recordarnos los nombres de los otros muchachos que formaron el grupo de ataque del flanco.

Fue con motivo de esta batalla que el Doctor dio una de sus características respuestas. Un ciudadano enfurecido se acercó a él y se quejó de que cuando pasaba inofensivamente por la escena del encuentro en la parte superior de un ómnibus, uno de sus ojos casi había sido golpeado por una piedra. El Doctor expresó su pesar por el desagradable incidente, pero aseguró al hombre que tenía mucha suerte de no haber perdido ambos ojos si, independientemente de su seguridad, era tan indiferente como para viajar en un ómnibus cuando se desarrollaba una batalla entre los chicos de la Cartuja y los carniceros de Smithfield.

De Charterhouse pasé a Oxford, pero aparentemente mis conocimientos no se consideraron de mérito suficiente para admitirme en Balliol de Christchurch, donde deseaba ir. El autor de Alicia en el País de las Maravillas fue mi examinador de matemáticas, y descubrió lo que ya le pude haber dicho, que era un tema del que sabía poco o nada. Tenía una vaga esperanza de que la reputación de mi padre como profesor Savilian de geometría me llevaría a través de esa puerta a la Universidad. Pero mis esperanzas fueron vanas y tuve tiempo para tomar mi posición como miembro no adscrito.

A los pocos días de mi ingreso me presenté al examen del Ejército para probar mis posibilidades en esa línea, pero sin ninguna esperanza especial de aprobar en mi primer intento. Unas semanas más tarde me encontraba en el yate del Dr. Acland en el Solent, en el que también estaba Dean Liddell de Christchurch. Al leer su periódico de la mañana me comentó que en la lista de los que habían aprobado para el Ejército había uno con el nombre igual al mío, y para mi asombro encontré que había aprobado, no solo aprobado, sino que tenía unas mejores puntuaciones de la lista. Me había presentado a ambos exámenes, el de

caballería y el de infantería, y había obtenido resultados inexplicablemente altos en cada uno. Entonces no lo sabía, y desde entonces no he podido imaginar cómo sucedió esto. Sólo puedo suponer que los examinadores deben haber leído mal el número de índice de mi examen, y que algún otro joven inteligente está ahora sobreviviendo a duras penas una existencia precaria como autor o actor de teatro, que en realidad debería haber estado en el puesto ocupado por yo mismo. Pero así es la vida, y no me arrepiento.

Todos los candidatos exitosos fueron reclutados en Sandhurst para un periodo de instrucción de dos años antes de unirse al Ejército, pero por una extraña suerte, los primeros seis fuimos excusados de este preliminar y enviados inmediatamente a los regimientos. Por lo tanto, aunque dejé Charterhouse solo en junio, obtuve mi comisión en septiembre y estuve en la India, como oficial de pleno derecho del 13° de Húsares, en noviembre. Ahí fue donde comenzó mi suerte en la promoción, y nunca me abandonó en ningún paso de rango durante el resto de mi servicio.

Durante la campaña sudafricana, un conocido general expresó su opinión, en términos más contundentes que corteses, de que la naturaleza debería proporcionar a la nueva generación cojines de terciopelo para sentarse. Había pasado por momentos más duros como subalterno que muchos oficiales jóvenes en la actualidad. Los incidentes de mi primer viaje a la India, aunque parezca que fue hace uno o dos años, me recuerdan que los tiempos han cambiado. El viejo Serapis, que en su día considerábamos un barco magnífico, pesaba menos de 5.000 toneladas y estaba equipado con mástiles y velas para ayudar a sus pequeños motores a impulsarlo, con una velocidad media de unos nueve nudos.

Salimos de Queenstown el 3 de noviembre de 1876. Mis habitaciones estaban en una especie de guarida debajo de la línea de flotación a lo largo de la quilla del barco y cerca del timón y la hélice; se llamaba "Pandemonium" porque era un lugar profundo, oscuro y subterráneo, y por falta de ventilación era casi tan sofocante y caluroso como su homónimo. Aquí estábamos hacinados en pequeños compartimentos con capacidad para tres o cuatro personas; pero tan desagradable fue que las misericordiosas autoridades nos permitieron dormir en las escaleras o en los pasillos, donde queramos, de hecho. A menudo, durante la noche, los oficiales del barco y el maestro de armas, etc., nos despertaban, haciendo sus rondas, para preguntarnos por qué estábamos durmiendo allí. Si la respuesta era "Pandemonium", la razón se

consideraba suficiente y no se decía nada más, de lo contrario, se ordenaría a los durmientes que regresaran a sus camarotes.

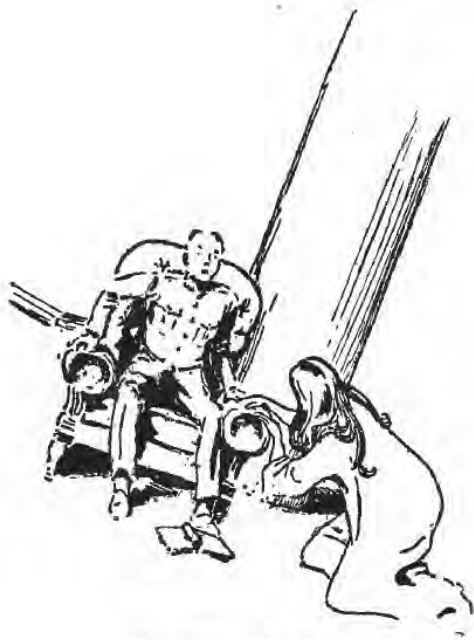
Sin embargo, no nos sentimos miserables por nuestro entorno y, utilizando "Pandemonium" simplemente como un almacén y lugar de refugio en caso de un ataque de fuerzas más poderosas, atacaríamos a los mortales más felices que vivían en las cubiertas de arriba. con relativa comodidad en los "boxes para caballos", como se llamaba a las cabañas.

Apenas había entrado el Serapis en el golfo de Vizcaya cuando nos encontramos con un tremendo vendaval del oeste. Como siempre habíamos oído hablar de los terrores de la bahía, lo esperábamos como un mal necesario para cruzar esa conocida parte del océano, y lo tratábamos como parte del trabajo del día. Después de haberlo cruzado veinte veces desde entonces, ahora me doy cuenta de que fue una tormenta bastante excepcional. En aquellos días eran tres o cuatro días de navegación para cruzar la bahía, y en esta ocasión se prolongó por el trabajo pesado del barco, lo que finalmente resultó en que tuviéramos que vagar durante medio día debido a la mar gruesa. Estos tenían cocinados en dos botes en los pescantes y se llevaron las escalas que iban desde la cubierta superior hasta la cintura.

La tripulación del transporte de tropas era entonces muy pequeña, porque cada chaqueta azul estaba respaldado por media docena de soldados para ayudarlo en sus diversas funciones; pero, como era de esperar, en esta ocasión, cuando más se necesitaba su ayuda, todos los soldados estaban más o menos indefensos debido al mareo y, en consecuencia, los marineros estaban considerablemente sobrecargados de trabajo. En un período del vendaval, nuestro bauprés se hundió y se partió, pero quedó colgado allí por sus obenques que golpeaban contra la popa del barco. Un número de hombres salió a la red para meterse en los restos, cuando se levantó otra mar y los levantó a todos de su percha y los arrojó de nuevo al castillo de proa, donde sufrieron más o menos daños, pero afortunadamente no. Llevado al mar.

Desde mis primeros entrenamientos y dando vueltas en botes pequeños en el mar, era bastante buen marinero, así que tomé las cosas con calma y me acomodé entre el mástil y una mesa en el salón en un cómodo sillón, y me fue bien con una buena novela, imperturbable por el crujido del barco y los gemidos en las cabinas a mi alrededor. En el camarote de damas, donde dormían varias esposas de los oficiales, el capellán del barco se esforzaba por consolar a algunos de los pasajeros más nerviosos. En medio de sus servicios, una sacudida adicional del

barco abrió de golpe las puertas del aparador en el salón comedor y una avalancha regular de cubiertas de platos de metal y guarniciones se estrelló y repiqueteó en el salón. Parte de la misma mar golpeó la claraboya de cubierta y rompió algunos de los cristales, produciendo un aguacero que inundó un poco el lugar. Las damas tomaron todo el contratiempo como una señal de que había llegado el final y, saliendo de sus camarotes en todos los estados de deshabillé, vinieron pidiendo ayuda y consuelo a gritos. Uno de ellos corrió hacia mí, preguntándome si había algún peligro, y le dije: "Por supuesto que no, si te sientas en esta silla y lees este excelente libro", entregándole mi novela. Ciertamente la consoló, pero después me arrepentí de mi sacrificio, ya que no pude encontrar un lugar igualmente cómodo ni otro libro, y la señora prefirió dejarme el resto del viaje, por vergüenza por su exhibición de debilidad. . ¡Así que no pude anotar en todos los puntos!



The night of the storm.

Nos alegramos de salir de ese vendaval hacia el Mediterráneo más tranquilo, y cuando llegamos a Malta tuvimos que dejar atrás una veintena de chaquetas azules, para recuperarse de sus diversas heridas, fracturas y contusiones, y embarcar a otros en su lugar. . Al igual que los detalles de un sueño, los incidentes de un viaje ordinario son de muy poco interés para los extraños, pero el hecho de que los registré cuidadosamente en mi diario o en mis cartas a casa demuestra que eran importantes para uno mismo, y aunque apenas redundan en mi crédito, en cualquier caso arrojan una luz sobre la naturaleza irresponsable de la bestia humana a la edad de dieciocho años. Por ejemplo: “Estuve anoche atendiendo a oficiales que dormían en hamacas, meciéndolas hasta que se mareaban”.

Cuando estábamos listos para levar anclas en Suez, donde pedimos cartas, faltaba uno de los tenientes navales y se descubrió que había bajado a tierra con muchos otros oficiales pero no había regresado con ellos. Algunas personas se inquietaron porque, no mucho antes, un oficial del 12.º de Lanceros fue asesinado aquí por los nativos en el muelle. Sin embargo, al mirar a través de telescopios, lo vimos en un velero con dos nativos, y estaba remando; así que esperamos alrededor de una hora hasta que llegó al costado. Los barqueros habían partido de la orilla a tiempo para tomar el barco, pero habiendo recorrido la cuarta parte del viaje, se negaron a seguir adelante sin recibir un pago extra, y seguían deteniéndose y exigiendo más dinero. Sin embargo, finalmente lo subimos a bordo, y mientras él estaba en su camarote recogiendo dinero para pagar a los hombres, el barco zarpó y los dejó sin nada.

Port Said me pareció un lugar desdichado, apestoso, sucio, pintoresco y arenoso. Todas las personas se parecían a las de las fotografías de Egipto: europeos, turcos, nubios y funcionarios egipcios todos juntos. No había nada que hacer en tierra excepto ir a mirar las mesas de ruleta, de las cuales hay dos o tres en el pueblo. Encontré que la forma de ganar dinero era apostar por el color que iba a perder la suma más pequeña para el banco. Por alguna maravillosa coincidencia la rueda siempre se detenía a favor del banco y así uno recogía unos cuantos francos, pero no era muy emocionante. Disfruté más ver a la gente afuera que jugar dentro de las chabolas.

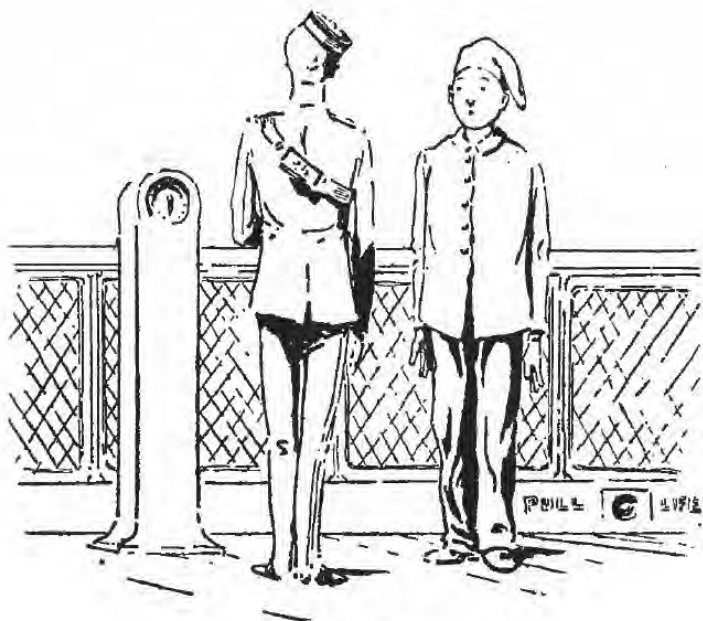
En el Mar Rojo tuvimos un calor espantoso durante tres días, el termómetro registró 96° en la cena; esto en aire húmedo es igual a diez grados más alto en un clima seco. Murieron cuatro o cinco niños y varias señoras enfermaron, desmayándose continuamente. Lo peor de

todo, todos los cocineros se enfermaron tanto que tuvieron que ir al hospital; uno de ellos se volvió loco, saltó por la borda y nunca más fue visto. Los soldados se hicieron cargo entonces de la cocina bajo la dirección de un mayordomo, y la sensación no fue precisamente lujosa en consecuencia. El “pandemónium” era insoportable por la noche, pero muchos de nosotros hicimos nuestros lugares para dormir en las ventanas de popa de la cubierta principal. Los puertos de hierro de estas ventanas se bajaron hasta que colgaron horizontalmente del costado del barco con cadenas para sostenerlos. Las ventanas estaban todas juntas, con sólo seis u ocho pulgadas entre ellas, por lo que algunos muchachos extendieron sus colchones a través de los puertos y se acostaron en el exterior fresco del barco. Existía un pequeño riesgo, ya que, si tenía el sueño inquieto, podía rodar de la cama y caer por la borda, y esto le sucedió a un oficial del 109.^o Regimiento, cuyo colchón se encontró por la mañana doblado en el centro y vacío. , y el regimiento había perdido el número de su lío.

Una mañana avistamos un vapor en el horizonte detrás de nosotros, ya través de mi catalejo vi que tenía una chimenea azul. Ahora, justo cuando salimos de Suez tres días antes, noté que este vapor con la chimenea azul acababa de salir del Canal y fondeaba en la Bahía de Suez, y noté que su nombre era Diomed. Al ver su embudo aparecer en el horizonte, supe cuál debía ser su nombre, aunque todavía estaba demasiado lejos para leerlo. Así que me acerqué a un tipo que estaba muy orgulloso de su telescopio y consideraba el mío muy inferior al suyo, y lo desafié a leer su nombre a esa distancia. Confesó que no podía. Se lo deletreé letra por letra y le dije que era el Diomedes, y cuando ella se nos acercó vio con sus propios ojos que era así. Esto lo derribó.

Un día de mucho calor, mientras estaba sentado en cubierta tratando de refrescarme, el contramaestre llegó corriendo y gritando: “¡Hombre al agua!”. Hubo un despertar instantáneo de todos en cubierta. Miré al centinela que custodiaba el aro salvavidas y lo vi simplemente apoyado en la barandilla mirando el agua de una manera muy tranquila, así que me acerqué a él y le dije que soltara el aro salvavidas, pero él dijo que lo había hecho. Ya lo había hecho, y allí estaba a unos cien metros de distancia, pero nadie cerca. Buscamos en todas direcciones al hombre que se ahogaba, pero no pudimos verlo. Entonces, un bote salvavidas apareció de repente, remando tan fuerte como cualquier cosa. Los motores fueron enviados a toda velocidad hacia atrás, pero el barco había tomado tal ímpetu que no se detuvo por dos

minutos cuarenta y cinco segundos. El bote salvavidas remó hasta la boya y luego comenzó a remar en busca del hombre. Sin embargo, se emitió una señal diciéndoles que regresaran al barco, y luego supimos que en realidad no había un hombre al agua. La alarma solo se dio para la práctica. El barco recogió la boya, la puso al costado y fue izada en los pescantes exactamente quince minutos después de la primera alarma. Lo divertido fue que en cuanto se dio la alarma, varios de los oficiales sentados en la cubierta se quitaron los abrigos y estaban en la barandilla solo esperando ver dónde saltaba el hombre.



The bewildered sentry.

En esta época de prisas, en la que los barcos marcan el tiempo como se supone que lo hacen los trenes, bajan los jabalíes sólo en el puerto o en los ríos, y así pierden la eficiencia adquirida por la práctica en el mar. Los caminos del mar son un libro cerrado para el hombre de tierra común y tienden a confundir la mente. El centinela colocado sobre el salvavidas era un buen ejemplo. Un día el ordenanza le preguntó qué haría si sonara la alarma de "Hombre al agua". A un lado de él estaba el salvavidas, al otro el dial que registraba el grado de balanceo del barco. El hombre, completamente empañado, y confundiéndolo con

las alarmas contra incendios de la calle en su casa, respondió: "¡Rompo el vidrio y tiro de la manija, señor!"



CAPITULO DOS

LLEGADA A LA INDIA

El olor de la India — El calor vence nuestra vanidad — Jubbulpore y las abejas — Lucknow — Señales de tragedia — Involucrar a los sirvientes — Expulsar a los supervivientes — Un subalterno de los nativos — Reclusos de mi jardín — Crib Fights a Jackal — Un documento confidencial — A Desastre — El general y mis caricaturas — Una cura para la fiebre — Sir Baker Russell — Cabalgando a un delincuente — Un percance — Un coronel poco ortodoxo — Antes y ahora — Cultivando la inteligencia

PUEDO recordar hasta el día de hoy el olor de la India que asaltó nuestras fosas nasales antes de que había desembarcado en el Apollo Bunder y, aunque hace muchos años, puedo recordar bien la molestia que mi compañero y yo tuvimos para llevar nuestro equipaje a salvo a tierra, cargarlo en un carro tirado por bueyes y transportarlo desde los muelles. al Hotel Watson. Nos habíamos puesto nuestros mejores uniformes y estábamos no poco orgullosos de nosotros mismos en la primera parte del día; pero a medida que pasaban las horas en ese calor empapado, parecíamos derretirnos en la tela gruesa y apretada, y deseábamos tener algo más apropiado para usar. Al caer la noche estábamos cansados como perros y nuestro orgullo se había filtrado por completo, y al amparo de la oscuridad nos subimos voluntariamente a la pila de equipaje en nuestro carro tirado por bueyes y permitimos que nos llevaran ignominiosamente por las calles secundarias de Bombay hasta el gran hotel.

Luego siguió un largo viaje en tren por el país a través de Jubbulpore hasta Lucknow, donde estaba estacionado el regimiento. En Jubbulpore pasamos la noche en el Dak Bungalow, una casa de reposo pequeña, desnuda y escasamente amueblada donde se podía conseguir una comida escasa y un mal alojamiento. Habían transcurrido veinte años desde el Motín, pero nuestro conocimiento de la India procedía principalmente de la lectura de los relatos de ese episodio y, por lo tanto, cuando nos quedamos solos durante la noche en esta casa de aspecto vacío, con puertas y ventanas abiertas a la noche, imaginamos naturalmente la posibilidad de que nos degollaran en cualquier momento, y por lo tanto dormíamos con las pistolas a mano, cuando, en realidad, estábamos tan seguros como si hubiéramos estado en un hotel de Londres; pero agregó un toque de romance a nuestro viaje, y

cada experiencia menor fue para nosotros un gran momento en ese momento.



An undignified entry.

Las Rocas de Mármol en Jubbulpore eran la gran vista del lugar. Eran acantilados rocosos que sobresalían de un lago donde los grupos de botes podían ir de picnic para observar su belleza; pero nos advirtieron del peligro de acercarnos demasiado a los acantilados, pues poco antes había ocurrido allí una tragedia, a causa de las abejas que construyen sus nidos en las grietas de las rocas. Un enjambre de estos había atacado a algunos turistas en un cuerpo, y tuvieron que tirarse por la borda para escapar de ellos. Las abejas parecían seguir a un hombre y se mantenían tan cerca de él que, cada vez que sacaba la cabeza de la

superficie, iban tras él, y finalmente se ahogó en sus esfuerzos por escapar de ellas.

Lucknow todavía mostraba las marcas del motín de veinte años antes. El palacio de Dilkoocha, cerca de los acantonamientos, y la Residencia en Lucknow seguían en ruinas tal como quedaron después de la pelea, destrozados por los proyectiles y llenos de marcas de balas. Naturalmente, eran de gran interés para nosotros como recordatorios visibles de la lucha que había tenido lugar por el mantenimiento de la supremacía británica en la India.

Pasé mi primera noche en Lucknow en el hotel, porque llegamos alrededor de las once de la noche. y se les dijo que los acantonamientos estaban a cinco millas de distancia. A la mañana siguiente partimos y encontramos el comedor y la casa del ayudante, pero todos estaban fuera. Más tarde nos encontramos con el ayudante cabalgando por el camino. Era extraño ver a un tipo y su caballo ataviados con las cosas que yo conocía tan bien de vista, pero cuyo ajuste no entendía. Pronto nos mostró un bungalow desocupado. Enviamos una carreta tirada por bueyes a buscar nuestro equipaje a la estación y regresamos al hotel por nuestro equipaje ligero. Cuando regresamos al bungalow lo encontramos lleno de nativos; Al principio pensamos que tenían la intención de impedirnos entrar, pero descubrimos que eran sirvientes que necesitaban lugares. Un hombrecito se me acercó y me dijo que era el último portador de Wilson, así que tomé sus cartas de recomendación y encontré una buena de Wilson, una del ayudante de campo del general Havelock que decía que había sido el portador de Havelock, y unas cincuenta otros. Lo contraté e inmediatamente llamó a muchos otros negros y dijo que estos eran todos mis sirvientes, me entregó sus personajes y dijo que podía rechazar a cualquiera que no quisiera. Sin embargo, me quedé con todos, y en el momento en que los contraté, todos se pusieron a trabajar para expulsar a la multitud de candidatos que no tuvieron éxito. Para esa noche todas mis cajas estaban desempacadas y algunos pequeños muebles en forma de mesas, sillas, armazón de cama, etc., estaban todos en sus lugares.

Mi primera impresión de los nativos no parece haber sido favorable. En una carta a mi casa, escrita poco después de mi llegada, encuentro el siguiente pasaje: "Me gustan mis sirvientes nativos, pero por regla general los negros me parecen unos villanos rastros. Mientras cabalgas o caminas por el medio del camino, cada carreta o carruaje tiene que detenerse y apartarse de tu camino, y cada nativo, cuando te pasa, te saluda. Si tenía paraguas arriba lo baja, si va a caballo se baja

y saluda. Además, hacen todo lo que les dices. Si te encuentras con un hombre en el camino y le dices que te quite el polvo de las botas, lo hace”.



The retirement of the unsuccessful

Es muy diferente hoy en día, cuando los nativos están en una posición más alta con los europeos. En algunos sectores se quejan de que se les permite volverse demasiado familiares: en un estado nativo bajo el dominio nativo todavía llevan a cabo la práctica de saludar a sus propios rajás y a cualquier hombre blanco que llegue allí, pero en la India británica ahora tratan a un blanco hombre simplemente como un igual. En teoría, así es como debería ser, pero en la práctica, hasta que estén en condiciones de gobernarse a sí mismos, es un peligro para ellos mismos.

Generalmente se reconoce que para poder gobernar un hombre primero debe haber aprendido a obedecer. En la formación del niño indio medio no hay todavía ninguna disciplina ni ningún intento de inculcarle un sentido del honor, del juego limpio, de la honestidad, la verdad, la autodisciplina y otros atributos que hacen de él un hombre digno de confianza. personaje.

Sin una base saludable en estos, una educación escolástica es propensa a desarrollar el microbio de la mojigatería y la cabeza hinchada. Me gustaba sentarme en la veranda de mi bungalow, observando todo lo que sucedía en mi jardín. Justo enfrente había una ardilla, tres de ellas habían hecho sus nidos en el techo de la galería; un pájaro bulbul cuyo cuerno lo hacía parecer como si tuviera la boca abierta; luego había una abubilla con su hermosa cresta que tenía un nido en el techo

de paja de la casa. También había un cuervo y un halcón, siempre al acecho para recoger algo; no se podía dejar caer un papel sin que uno estuviera allí de inmediato para tomarlo. También había un pájaro que atrapaba moscas, que se parecía a una gran golondrina. En el jardín había cinco mangostas, viviendo en diferentes agujeros y rincones. Un gran amigo mío era un pequeño y descarado petirrojo blanco y negro. En los rincones de la veranda había dos nidos de palomas. Había una especie de camachuelo descarado y una mina, una especie grande de estornino o mirlo. Es tan común como un gorrión en la India y está lleno de parloteo. También había un pajarito azul, como un colibrí, que estaba sentado con la cabeza hacia arriba, parloteando solo todo el día, y un loro verde que vino a robar las ciruelas de nuestro árbol: tuvo que ser fusilado. Finalmente había un viejo y bestial halcón blanco con la cabeza amarilla, de carácter muy parecido al halcón marrón.

Mi capitán tenía dos perros, y mientras estaba de permiso yo los cuidaba; y cuando volvió me dio uno al que llamó "Niño del Árido Desierto", así que para abreviar lo llamé "Cuna". Luego, Mansell, un hermano oficial, me dio un cachorro muy pequeño al que llamé "La vida de Johnson de Boswell", pero falleció en la inocencia de la infancia, porque un día, al comer demasiado en la cena, su estómago se volvió demasiado grande y así murió. Master Crib era un buen bull terrier. Un día mató un chacal que era como cuatro veces su tamaño y que luchaba desesperadamente, pero el pobre Crib tuvo que estar dos o tres días en mi cama después, como todas las patas, así como la cola, la nariz, etc. estaba en un cabestrillo. La cuna estaba maravillosamente activa y mató a cualquier gorrión o rata que entrara en mi habitación. Tenía un agarre tremendo con sus mandíbulas, y agarraba cosas en su boca tan bien que podías llevarlo y balancearlo por todos lados. Era un espectáculo verlo en la mañana cuando salí a montar preparándome para bajar a la escuela. Primero corría hacia mí y me agarraba el dedo del pie con la boca y lo sacudía, y luego corría hacia el poni y lo mordía también y le lamía la nariz, y luego corría hacia el syce y le lamía las piernas desnudas. Finalmente, tan pronto como me montaba, subía corriendo a los escalones y esperaba que yo lo llamara, y luego nos íbamos todos lo más rápido que podíamos a la escuela de equitación, donde, en cuanto desmonté, se dio la vuelta y se fue directamente a casa de nuevo.

Afortunadamente para mí, no me uní al regimiento solo, sino que tenía un compañero tierno conmigo, "Tommy" Dimond. Pasamos por todas nuestras primeras miserias de la escuela de equitación, la clase de



A POPPY AMONG CORNFLOWERS



SOME TYPES

guarnición, los ejercicios elementales y las primeras experiencias juntos. Estos hicieron un fuerte lazo de compañerismo entre nosotros,

que duró muchos años, hasta que el temible flagelo del cólera lo atrapó.



En Lucknow, tuve que compensar mi ausencia del entrenamiento militar en Sandhurst con un curso de ocho meses de instrucción en la guarnición. Podría haber sido una ronda de trabajo aburrida si no hubiera sido porque muchos de mis compañeros de estudios eran muchachos de carácter alegre, y aligeraron considerablemente las horas de estudio con una frescura que quizás no atrajo tanto a los encargados de nuestra educación. . Si puedo eludir la ley de difamación al no mencionar nombres, debo decir que el actual Director de las Fuerzas Territoriales fue el espíritu líder en la línea más ligera adoptada en nuestro curso de trabajo. Compuso un oratorio de lo más dramático y muy musical, que fue interpretado por toda la clase cuando nos hartamos de la conferencia.

También escribió un libro muy bueno sobre el tema del curso en general, y de los diferentes instructores en particular. Era un documento confidencial, solo para ser leído por los estudiantes. Dejó espacios en los que entrarían ilustraciones para completar el ensayo, y me envió el libro para que lo completara de esta manera. Después de haber terminado las ilustraciones, que en su mayoría eran retratos un tanto exagerados de los diferentes funcionarios, no siempre muy elogiosos para ellos o para sus acciones, le envié el volumen de vuelta por medio de un mensajero nativo. Como los nativos nunca entienden los nombres en inglés, simplemente le dije que se lo llevara al caballero que vivía en la casa roja; la mayoría de las casas en Lucknow eran blancas. Dio la casualidad de que había dos casas rojas, un hecho que por el momento había olvidado, una de ellas donde vivía Bethune, la otra donde vivía nuestro instructor principal. Naturalmente, de acuerdo con la ley de la perversidad, el nativo fue a la casa roja equivocada, por

lo que la grasa estaba en el fuego, y al día siguiente varios de nosotros estábamos arrestados y llevados ante el general. Afortunadamente era un hombre de cierto sentido del humor y salimos con una peluca. Más tarde descubrí que no merecía escapar tan a la ligera, porque a menudo había hecho dibujos del propio general y los había tirado. Pero cuando me iba de Lucknow uno o dos años más tarde, fui a visitarlo para despedirme, como es obligación. Me invitó a su santuario y allí produjo una carpeta de, según me pareció, todos los recortes y bocetos que había dibujado. Explicó que el ordenanza cuyo deber era barrer la sala de conferencias siempre tenía órdenes de guardar los cuadros y llevárselos para su colección. Aunque la gente se había reído de mis caricaturas, nadie se rió con más ganas que el propio general, pero él me advirtió que caricaturizar no siempre era un juego seguro y, siguiendo su consejo, rara vez me he entregado a él desde entonces; porque sé que la mayoría de las personas, por más amplias y alegres que sean, están muy expuestas a ser lastimadas incluso por pequeñas exageraciones inofensivas de sus fallas.

Durante mi primer año en la India me parecía que me llenaban de medicamentos casi todos los días, a veces para el hígado, a veces para la fiebre ya veces para mi interior. Cuando tenía fiebre, procedía a tratarla de una manera que haría sonreír a muchos. Mi camino era en la cena comer muy poco, beber un buen champán y antes de acostarme tomar durante veinte minutos un baño caliente hirviendo con un chorro frío en la cabeza, luego una dosis de aceite de ricino y luego acostarme con ropa de franela. . Al día siguiente me acostaba y tomaba quinina y luego se me quitaba la fiebre. Pero a veces me dolía el viejo hígado, sobre todo después de hacer jogging en el servicio o en la escuela de equitación, y adelgacé tanto que me tenían que quitar los pantalones y podía meterme tres dedos entre las piernas y las botas de caña alta, lo que alguna vez estuvieron bastante apretados.

Sir Baker Russell, que fue mayor en el 13.º de Húsares poco después de que yo me uniera, y más tarde se convirtió en nuestro coronel, se había hecho un gran nombre como luchador, tanto en el Motín, donde comenzó como corneta de los carabineros, y luego en Canadá, en Ashanti y en la Campaña de Egipto. De una figura muy llamativa y autoritaria, con un rostro fuerte y decidido y una voz tremenda, era el galán ideal de un líder luchador. Personalmente, sé que si me hubiera ordenado caminar por un acantilado o hacia un incendio, lo habría hecho sin dudarlo, y creo que los oficiales y soldados lo habrían seguido a cualquier parte. Tenía una atracción magnética que habría llevado a

los hombres a hacer cualquier cosa que él ordenara. Tenía un exterior feroz, pero un corazón cálido y amable debajo de él, y nunca conocí a un mejor amigo. Solía decir de sí mismo que hasta las doce de la mañana era un demonio, después de lo cual era un ángel. Esto era muy cierto, excepto que el temperamento del diablo era corto, rápido y no maligno.

En una ocasión llegamos mojados y cansados a un campamento donde se suponía que el oficial de comisaría del distrito había arreglado tener un campamento preparado para nosotros, con raciones y forraje preparados también. Pero cuando llegamos allí no encontramos ningún tipo de preparación para nuestra llegada, y tuvimos que hacer lo mejor posible dadas las circunstancias. Al día siguiente, cuando estábamos haciendo algún tipo de arreglo para alimentar a los hombres y hacer pastar a los caballos en espera de la llegada de suministros, uno de nuestros hombres cayó muerto de un ataque. El Coronel no tardó en sacar provecho de esto, y telegrafió al General del distrito expresando su opinión de la falta de organización en el lugar, y al aludir a los trabajos que sufrían hombres y caballos, señaló que ya uno el hombre estaba muerto por exposición.

Al cabo de unas horas, un joven caballero vestido de paisano entró en nuestro campamento y se acercó alegremente al coronel, le preguntó cómo estaba y luego dijo que era un oficial de comisaría y que había venido a ver cómo nos iba. El Coronel respondió que estaba muy bien, gracias, al igual que el regimiento y que estaban agradecidos por sus amables consultas. “¡Usted, señor, es solo un civil, eso es evidente por su vestimenta, pero por G—! si el oficial de comisaría alguna vez se atreviera a mostrar su d— nariz dentro de una milla de mi campamento, lo arrestaría y lo empujaría a la sala de guardia, no solo como incompetente e incapaz para ser un oficial, sino como un poco mejor. que un asesino. Si, como dices, eres un oficial de comisaría, vuelve a tu cuartel; Ponte tu uniforme de inmediato, considérate arrestado, y vuelve aquí y dime por qué diablos, etc., etc.

En el desfile, si sus sentimientos lo superaban, por algún error o estupidez a la par de un oficial, lo miraba por un momento con mirada fulminante, luego invariablemente se calzaba el casco en la cabeza y cabalgaba por ese oficial tan duro como pudo ir. Si hubiera chocado, los resultados habrían sido desastrosos para el hombre acusado. Por lo tanto, era habitual encontrarse con él o evadirlo. En una ocasión recuerdo bien que de repente fue a por mi camarada, “Ding” MacDougal, a todo galope. Cuando estaba a una yarda de ese desafortunado

oficial, MacDougal clavó una espuela en su caballo y lo hizo saltar hacia un lado, lo que resultó en que el Coronel no lo alcanzara por completo y cargara contra las filas detrás de él. Aquí derribó a un hombre, el cabo Bower, y su caballo, sacudiendo fuertemente al pobre desafortunado jinete. En un momento el Coronel se apeó de su caballo, apoyando al Cabo sobre su rodilla y diciendo: "Mi pobre y querido hombre, lo siento. No quise lastimarte. Sintiéndose bastante complacido de que su embestida no hubiera sido del todo sin éxito, había perdido la rabia y, dándose la vuelta (ahora puedo verlo), sacudió el puño con buen humor hacia MacDougal, diciendo: "Ding, diablo, ¿por qué lo hiciste?" ¿Te quitas del camino?

Ding le explicó más tarde, durante el almuerzo, que se había acostumbrado tanto a ver un jabalí acercándose a él exactamente de la misma manera (y sir Baker, con su enorme bigote y su prisa ansiosa, no era del todo diferente a la visión de un jabalí con sus colmillos cargando hacia uno) que simplemente lo había esquivado por pura fuerza de hábito, para salvarse a sí mismo y a su caballo.

Sir Baker Russell no era un coronel ortodoxo. No se guiaba de ninguna manera por el libro de ejercicios, y sabía poco y se preocupaba menos por las palabras de mando prescritas; pero tenía el ojo de un soldado para el país y para saber dónde deberían estar sus hombres en una pelea, y los condujo allí por su propia dirección en lugar de por formaciones formales como se establece en el libro.



Riding down a delinquent.

En una ocasión fuimos inspeccionados por un general cuya vida se había pasado en el trabajo de infantería. Sir Baker esperaba, al hacer pasar al regimiento, impresionarlo por su firmeza. Por lo tanto, cuando se trataba de pasar al galope en una sucesión de escuadrones, quería que fuéramos a medio galope, cada escuadrón en formación rígida. Así que se volvió hacia su trompetista y gritó: “Suena el galope”. Bueno, no hay trompeta llamada para el galope, y el trompetista, por lo tanto, tocó la siguiente mejor, que fue el galope. Nosotros en el regimiento, ansiosos por hacer un buen espectáculo, avanzamos de inmediato a un galope fuerte. El Coronel, al verlo desde su puesto junto al General, gritó a su trompetista: “¡Toca el galope!”. El trompetista volvió a sonar el galope. Al oír repetirse el galope imaginamos que eso significaba que no íbamos lo suficientemente rápido, y por lo tanto simplemente nos dejamos llevar, y cuando llegamos al punto de saludo frente al general y Sir Baker, todo el regimiento era un tornado de hombres y mujeres. caballos en un torbellino de polvo, y pasamos corriendo en una multitud densa y confusa. El Coronel, sin embargo, no estaba perdido, y se volvió hacia el General con una sonrisa bien asumida, e hinchando el pecho, dijo: “¡Allí, señor! Nunca antes habías visto pasar un regimiento al galope de esa manera. Eso es algo así. El General, siendo completamente ignorante en el tema, tomó el ejemplo del Coronel y dijo: “No, eso es espléndido; Nunca vi nada tan bueno en mi vida”, e informó sobre ello en consecuencia.

Sir Baker era amado por los hombres. El regimiento, siendo el 13 de Húsares, fue apodado "La Docena del Panadero". Practicó muchas cosas que en aquellos días se consideraban herejía, pero que hoy se reconocen como productoras de la más alta eficiencia, es decir, consideración y desarrollo del lado humano y la individualidad de los hombres mismos. Por lo tanto, cuando desfilábamos para un día de campo, generalmente lo hacíamos en una reunión a unas dos o tres millas de los cuarteles, y cada hombre se dirigía al lugar individualmente, en lugar de ser llevado allí, y una de las órdenes permanentes era esta : “Es un crimen tan grande para un húsar estar antes de su tiempo como después de él”. Esto implicaba una estricta puntualidad por parte de los hombres en estar en el lugar señalado a la hora señalada. Tuvieron que juzgar por sí mismos cuánto tiempo les tomaría llegar allí sin empujar a sus caballos, y tomaron su propia línea de país y usaron sus propios sentidos para llegar al lugar correctamente y a tiempo.

En una ocasión, el Coronel tuvo que sermonear a uno de sus hombres por un mal comportamiento menor. El hombre era un espléndido tipo

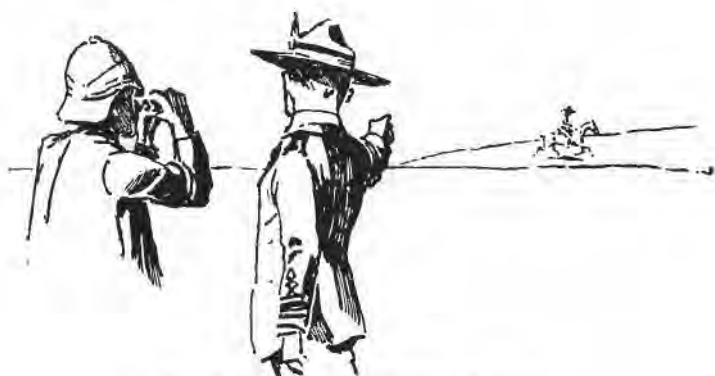
de viejo soldado, un boxeador, espadachín, jinete y tirador maravilloso, pero le gustaba mucho su jarra de cerveza. Cuando lo mencionaron por tomar una gota de más, el Coronel le comentó: "Mi buen hombre, solo desearía poder beber tanto como usted bebe y mantener los nervios tan buenos. Dime cómo lo manejas y te dejaré ir". Ben Hagan, porque ese era el nombre del tipo, explicó su secreto. Era llenar una palangana con cerveza todas las noches antes de acostarse y colocarla debajo de su cama. Luego, su primer acto al despertar por la mañana fue verterlo en su garganta. Él creía que la única forma de preservar la salud y los nervios era tomar grandes dosis de cerveza rancia a primera hora de la mañana.

Es curioso, mirando hacia atrás en esos días, ver qué cambio enorme se ha producido en los hombres con respecto a la templanza y la sobriedad. Era natural que todo hombre se fuera a la cama "medio amarillado", como lo llamaban, ¡y no era del todo desconocido entre los oficiales también! Cuando un regimiento entraba en servicio desde Inglaterra, era habitual que se retuviera un cierto número de hombres o se tomaran prestados de otro regimiento para recoger a todos los borrachos para transbordarlos al tren o al barco en la mañana del embarque. Incluso entonces, generalmente había un gran número de desertores que no se presentaban para subir a bordo. Hoy en día un regimiento sale al servicio exterior como si fuera a una revista o a unas maniobras: ni un ausente, ni un hombre abatido por el licor. Los hombres son de mejor clase y tono, y se les dan facilidades para mantener sus hábitos sobrios. En los cuarteles tienen comedores adecuados donde pueden obtener refrigerios moderados de todo tipo a precios moderados. Anteriormente no se les permitía tomar cerveza con sus cenas y, naturalmente, tan pronto como terminaba la cena, se retiraban a la cantina para tomar su cerveza, permaneciendo allí, siendo tratados o de pie, durante el resto de la tarde, hasta que estaban llenos.

Más tarde, en mi propio regimiento, el 5º de Guardias de Dragones, he tenido que presentar un par de guantes blancos al Mayordomo de la Cantina porque ningún hombre visitó la cantina en veinticuatro horas: y no son los peores hombres porque pueden ser de confianza fuera de la vista de sus oficiales y suboficiales.

Aquella idea de Sir Baker Russell de dejar que los hombres hicieran su propio camino al desfile, etc., fue puesta en práctica años después al hacer imperativo que cada hombre hiciera un paseo solo de unas

ciento veinte millas, y tardar una semana en hacerlo. Esto tendía a hacer que los hombres fueran autosuficientes, confiables, inteligentes e inteligentes. Al principio se temía que muchos de ellos, encontrándose lejos de toda restricción regimental, estallarían y harían una orgía de ello; pero nunca he oído una sola queja de los hombres sobre este punto. Sabían que se les confiaba el cumplimiento de este deber de cabalgar para informar sobre algún objeto distante, ya sea una estación de ferrocarril, un puente o un trozo de campo, y se enorgullecían de sí mismos y de sus caballos mientras estaban fuera, porque sabían que el buen nombre del regimiento estaba en sus manos. Encontramos en la práctica el mejor reformador para un hombre estúpido que se podría idear. No tenía a nadie en quien apoyarse en busca de consejo o dirección, simplemente tenía sus órdenes claras y simples, en las que tenía que ejercitar su inteligencia para llevarlas a cabo.



Joseph Chamberlain and the policemen.

Esta misma práctica la realicé también con la policía sudafricana después de la guerra de los bóers. Los hombres eran enviados generalmente en parejas en largas patrullas de doscientas o trescientas millas; pero si un hombre era un tipo realmente estúpido, lo enviaban solo. Recuerdo bien, cuando conducía al Sr. Joseph Chamberlain en un viaje por el Transvaal, que vimos a un policía solitario cabalgando por la sabana. El Sr. Chamberlain me preguntó cuál podría ser el deber de un hombre así, y respondí que probablemente era un estúpido enviado

para desarrollar su propia inteligencia. Le hicimos señas al hombre y al investigar encontramos que así era. Le habían ordenado que hiciera un viaje de trescientas millas para recoger información en varios lugares, pero con órdenes estrictas de que no debía contar con la ayuda de ningún otro agente.

CAPÍTULO III

EL DEPORTE DE REYES Y EL REY DE LOS DEPORTES

La formación del subalterno — La fiebre del polo — La agudeza de los ponis — Un competidor salvaje — Un subalterno filial — Un banquete de polo — El notable discurso del Sr. Winston Churchill — Winston prisionero por primera vez — “Soy India-rubber” — La persecución del cerdo — Las atracciones de la India — Un deportista nato — Un deporte espléndido — Un padre brutal — Un jabalí deja fuera de combate un arma — El tigre y el jabalí — La experiencia de Sir Samuel Baker — Tommy Atkins después del cerdo.

Fui invitado una vez por el emperador alemán para expresar mi opinión sobre la lanza utilizada por la caballería de Su Majestad. Respondí que con toda deferencia lo consideraba demasiado largo para un uso práctico. Me preguntó dónde había tenido mi experiencia y le dije que en la práctica de pinchazos en la India. Usábamos en ese país tanto la lanza larga como la corta, pero nuestra larga no era nada comparable con su lanza en longitud, e incluso la nuestra era considerada difícil de manejar por algunas personas.

El Emperador estuvo de acuerdo en que podría ser así, pero que una de sus razones para usar una lanza larga, al menos en tiempos de paz, era dar el espíritu de confianza adecuado a sus hombres. Él dijo: “Me parece que por cada centímetro que pones en la lanza de un hombre, le das dos pies de autoestima”; y hay mucho en eso.

Es, sin embargo, un hecho indudable que tanto en la caza porcina y en el polo como en la caza en casa, el oficial británico se beneficia de una escuela excepcionalmente práctica para el desarrollo de la equitación y de la destreza en el uso de las armas cuando está montado, y es una forma de entrenamiento que atrae tanto a todos los oficiales jóvenes que aprenden por sí mismos en lugar de que se les inculquen los conocimientos. En consecuencia, es una educación genuina y permanente para él en lugar de una forma de instrucción efímera.

Creo en nuestros oficiales de caballería a diferencia de los de cualquier nación por su buena eficiencia en todos los aspectos, y estoy convencido de que gran parte de esto se debe a esta autoeducación en el aspecto práctico de su profesión.¹

¹ Lo anterior fue escrito antes de que estallara la guerra con Alemania. El informe de Sir Philip Chetwode de que nuestra caballería ahora puede atravesar los ulanos "como si

Si el polo y el pigsticking no han alterado la historia de la India británica, al menos han alterado la vida y la carrera de muchos oficiales jóvenes.

Además del entrenamiento natural involucrado, han eliminado por completo del subalterno británico los hábitos de bebida y apuestas de la generación anterior, y le han dado en lugar de estos un ejercicio saludable que también tiene sus atributos morales en jugar el juego desinteresadamente; y, sobre todo, la práctica de la decisión tranquila y rápida y la rapidez que son esenciales para un líder exitoso de hombres.

Cuando me uní por primera vez al 13.º de Húsares, John Watson, luego el conocido jugador de polo y Maestro de los Meath Hounds, era Subalterno Mayor. Y bien, hizo su parte, porque con una voluntad de hierro y una mano de hierro y un flujo de lenguaje por encima del promedio, nos alineó bastante bruscamente. Por la mañana salía a caballo y disponía un rumbo para una cacería de periódicos a la que todos asistíamos por la tarde. No tendió la línea en vano, sino que generalmente recorrió un terreno bastante complicado con "parrillas", es decir, varios cursos de agua paralelos, que podían atrapar a su caballo al tropezar, o saltos de "Absalón", donde tomaba una valla bajo ramas colgantes. El propio John Watson siempre estuvo detrás de la manada con una fusta de caza para asegurarse de que nadie perdía sus oportunidades, y nos hizo mucho bien a todos.

Uno de los principales placeres de la vida en India para el joven oficial es el polo. El juego es autóctono del país y se ha jugado durante siglos en Persia. El primer registro de su introducción en la noticia británica fue en 1862, cuando un equipo de Manipuris jugó un partido de exhibición en el hipódromo de Calcuta. Posteriormente fue asumido por el 11º de Lanceros de Bengala y, finalmente, por el 9º de Lanceros y el 10º de Húsares. Hizo su aparición por primera vez en Inglaterra en 1974, cuando los 5th Lancers lo adoptaron como un juego. Fue particularmente popular entre las tribus Manipuri en la Alta Bengala. Allí la cancha de polo es la calle del pueblo, los ponis son ratoncitos de doce manos de alto, y los jugadores juegan con mazos cortos que usan indistintamente con una y otra mano. Cuando me uní por primera vez, un gran número de jugadores jugaba en ambos lados, y las reglas no eran muy estrictas sobre el tamaño de los ponis, ni sobre el cruce,

fueran papel", señala la eficiencia del entrenamiento práctico sobre la idea teórica del Kaiser.

fuera de juego y cosas por el estilo. Pero a medida que el regimiento comenzó a jugar contra el regimiento, y eventualmente se desarrollaron los torneos, las reglas cristalizaron y el juego se convirtió cada vez más en uno de habilidad y disciplina.

El polo es sin duda el mejor juego que jamás se haya inventado. Incluso motivó a un entusiasta deportista del 9º de Lanceros a dedicarse a la poesía. Esto es lo que escribió:

“En un terreno de trescientas yardas por dos del
POLO es el juego para mí, ¿es el juego para ti?”

En este punto su musa lo abandonó, pero lo que había escrito lo había escrito. En esas breves líneas graba en la memoria el tamaño reglamentario de una cancha de polo, y plantea una gran interrogante para que cualquiera la reflexione. Desarrolla la equitación y la rectitud de la vista y la mano, así como las cualidades morales del coraje, la paciencia y el juego desinteresado para el lado y no para uno mismo. De hecho, la moral en el polo tiene un valor mucho mayor de lo que los forasteros podrían pensar razonablemente. He jugado en equipos en los que un jugador pusilánime marcaba tanto como dos o tres goles contra nosotros, porque si el partido iba mal para nuestro equipo primero, se desanimaría por completo y no intentaría recuperar nuestra fortuna.

Un equipo contra el que teníamos que jugar a menudo poseía un lateral con un mal genio infernal, y una vez que sus sentimientos se despertaron, era bastante inútil como jugador; y por lo tanto, nuestro objetivo era golpearlo o atrapar su palo lo antes posible en el juego, ya que lo hacía perder la presunción consigo mismo y con todos los demás.

Parte del placer que implicaba el polo era conseguir un caballo en bruto y entrenarlo para el juego. Era una verdadera satisfacción para un hombre pobre recoger ponis en todo tipo de lugares apartados, como aldeas rurales, ferias, etc., y luego domarlos, hacerlos útiles, equilibrarlos, y educarlos en el juego. Este entrenamiento no solo era un pasatiempo en sí mismo, sino también una educación para el jinete. Casi nos sentimos inclinados a compadecernos del millonario que compraba sus caballos de polo confeccionados, ya que no podía conocer la satisfacción de utilizar los instrumentos fabricados por sus propias manos para tal fin.

Los propios ponis parecen entrar realmente en el juego y realmente disfrutarlo. Mis ponis fueron en todo momento mascotas y compañeros; de hecho, mis dos últimos en la India, hermosos árabes grises, eran tan mansos como perros, y solían salir a caminar conmigo, correr conmigo, parar y dar vueltas como yo lo hacía, y venir a mi mano cuando les silbaba, tan sensato y tan alegre como podría ser. Tuve razones para juzgar el entusiasmo de los ponis por el juego cuando en una ocasión estaba compitiendo con otro jugador por la pelota. Como mi pony fue poco a poco

centímetro a centímetro pasando el suyo, de repente giró la cabeza y, agarrándome del antebrazo, me arrastró fuera de mi montura y me sujetó firmemente, negándose a soltarme a pesar de los esfuerzos de su jinete, y solo un golpe aplastante en la nariz hizo que relajara su agarre y me soltara. Mi brazo estuvo negro y azul durante una semana después.

Robert Watson, el anciano y galante padre de nuestro Subalterno Mayor, cuya fama aún vive en Kildare, jugaba al polo cuando tenía más de setenta años. Recuerdo que los subalternos leíamos con entusiasmo cómo, cuando el buen veterano se cayó en el juego y se rompió la pierna, John Watson casi se mata al arrollar al hombre que lo había hecho. Las comodidades del polo en esos días no estaban tan pulidas como lo están hoy.

El torneo de polo entre regimientos es el gran evento del año para todos los regimientos de la India, y en una ocasión se llevó a cabo en Meerut mientras mi regimiento estaba estacionado allí. Todos los equipos que visitaron el lugar para la ocasión naturalmente aprovecharon nuestro desorden y formamos una familia muy grande y feliz. La noche después de que se decidió el empate final, tuvimos una gran cena para señalar el evento. A la salud del equipo vencedor se bebió colectiva e individualmente con todos los honores, y cada uno de sus miembros a su vez dio las gracias a la compañía reunida. Luego el equipo ganador proponía la salud de los perdedores, y ellos naturalmente devolvían su agradecimiento de la misma manera, y procedían a proponer el brindis de los subcampeones, y así siguió durante la mayor parte de la velada hasta que todos los equipos en se había propuesto la salud del lugar y se habían pronunciado innumerables discursos, todos insistiendo en el único tema del polo.

Cuando todo hubo terminado y se oía un suspiro de alivio, de repente se puso de pie uno de los miembros del equipo del 4º de Húsares,

quien dijo: “Ahora, caballeros, probablemente les gustaría escucharme hablarles sobre el tema, de polo!” Era el Sr. Winston Churchill. Naturalmente hubo gritos de: “¡No, no lo hacemos! ¡Siéntate!” y así sucesivamente, pero haciendo caso omiso de todas sus objeciones, con una sonrisa afable procedió a disertar sobre el tema, y en poco tiempo toda oposición se desvaneció cuando sus dulces palabras fluían sobre sus oídos, y en poco tiempo se esforzaba en exponer las bellezas, y las posibilidades de este maravilloso juego. Procedió a mostrar cómo no era simplemente el mejor juego del mundo, sino el concurso más noble e inspirador del alma en todo el universo, y habiendo dejado claro su punto, terminó con una perorata que nos puso de pie a todos vitoreando. Cuando los vítores y los aplausos hubieron cesado, uno con autoridad se levantó y dio voz a los sentimientos de todos cuando dijo: “Bueno, eso es suficiente de Winston por esta noche”, y el orador fue tomado de la mano por algunos vigorosos subalternos y colocado debajo de un sofá volcado sobre el cual se sentaron entonces dos de los más pesados, con orden de no dejarlo salir por el resto de la noche. Pero muy poco después apareció emergiendo de debajo del ángulo del brazo del sofá, explicando: “No sirve de nada sentarse sobre mí, que soy de goma”, y se levantó serenamente y tomó su lugar una vez más en el mundo y la diversión que estaba pasando a su alrededor. A menudo he recordado el incidente en ocasiones desde entonces cuando en la política o en otros lugares ha dado prueba de su declaración.

A aquella alegre velada siguieron otros incidentes, como carreras de caballos de polo sobre saltos hechos con muebles alrededor de la sala de billar y un paseo musical en camellos en la antesala, pero ninguno de ellos me impresionó tanto como el primer gran discurso del futuro Primer Señor.

La India como país tiene sus atractivos para casi todo tipo de visitantes, ya sea desde el punto de vista de la historia, el romance, la religión, la milicia, el paisaje o la etnología, pero estoy seguro de que el punto que atrae a todos los jóvenes británicos que van allí es el deporte que puede obtener el pobre en tantas ramas diferentes. Hay caza mayor y caza de aves salvajes, carreras y polo, pero

El deporte que les gana una y otra vez
¿Es eso en lo que cazamos el jabalí?

Para los no iniciados, el término "pigsticking" transmite una idea muy pobre de lo que realmente es. Si su naturaleza fuera más conocida, resultaría atractivo para un círculo más amplio de deportistas. No hay duda de que el pinchazo como deporte trasciende con creces a cualquier otro. Lo lleva a cabo un grupo de tres o cuatro deportistas montados a caballo y armados con lanzas, que bajan y luchan con los jabalíes del país. El jabalí guarda poca semejanza con el cerdo "común o de jardín" de Inglaterra, ya que es una fiera salvaje fina, íntegra, activa y valiente. Puede galopar tan rápido como un caballo y puede saltar cualquier cosa que se interponga en su camino. Cuando está cansado de correr, ya veces antes, se da la vuelta y viene a por su perseguidor, usando sus colmillos con terrible fuerza y precisión sobre el caballo o el hombre. Los cazadores, al seguirlo, tienen todo el trabajo hecho para alcanzarlo en la carrera. Por lo tanto, se convierte en una emocionante carrera con ellos para ver quién puede alcanzarlo primero y herirlo con su lanza. Los honores de la carrera son para el primero que lo logre. Pero implica, además de galopar, muchos giros y vueltas mientras el cerdo "brinca" hacia la derecha o hacia la izquierda para evadir a su perseguidor. Hay una gran cantidad de obstáculos que, si no se comparan con las vallas de un país de caza inglés, son a menudo formidables en su naturaleza, lo que le da a uno la posibilidad de una fuerte caída en un suelo que es más duro que el cráneo medio.



A race for first spear.

Cuando el cerdo empieza a pelear, cada uno de los miembros del grupo tiene mucho que hacer en la manera de atravesarlo, salvar su caballo y respaldar a los otros hombres y ayudarlos a salir de situaciones peligrosas. Es un deporte rudo y salvaje, quizás con un toque de barbarie si se examina críticamente y en abstracto. Pero en realidad no es ni tan cruel ni tan unilateral como uno podría pensar. En alguna

parte he dicho que es un buen deporte porque agrada a la mayoría de los que lo practican. No hay duda de que es el trabajo más emocionante que un hombre puede realizar. Al mismo tiempo, el caballo sin duda disfruta casi tanto como el jinete, y el cerdo también, al estar dotado de una naturaleza luchadora y sanguinaria, así como de un sistema nervioso particularmente duro e insensible, parece deleitarse en la pelea. hasta el crudo final.

Veo que en una de mis cartas a mi madre en la que me había detenido en estos puntos escribí: "Puedes pensar que es una forma cruel de deporte mientras te sientas en tu sillón en casa, pero estoy perfectamente seguro de que si estuvieras montando conmigo aquí y vieras a uno de estos viejos diablos peludos que viene hacia mí, serías el primero en gritar: "¡Pégale, Robert, pégale!"

La caza de cerdos y la caza del zorro se comparan continuamente, pero realmente no puede haber una verdadera comparación entre ellos, siendo una diferencia importante que en uno un hombre puede pasar el rato fuera de la caza y divertirse en el galope y el salto, mientras que en el otro el toda la diversión radica en cazar al animal tú mismo. Para brillar como un cerdo, es esencial que un hombre sea capaz de matar a su cerdo con una sola mano. Se requiere una gran cantidad de artesanía en madera para encontrar al animal, y hay mucho de montar duro y una vista aguda y el conocimiento de las maneras del cerdo para ser ejercitado para seguirlo sin ayuda, y finalmente una cierta cantidad de habilidad, rapidez y se requiere determinación para arponear y atacar con éxito al jabalí de pelea. La diversión y la emoción que se obtienen de esta cacería en solitario son aún mejores que las que se derivan de la cacería en compañía. Donde tienes un grupo de cuatro hombres detrás de un cerdo, todos los cuales han pasado por este aprendizaje, seguramente tendrás una lucha ding-dong por los honores de la carrera y un final limpio y misericordioso para el jabalí.

El ritmo al que puede viajar un jabalí es para un extraño quizás uno de los puntos más sorprendentes de él. La velocidad real y su duración dependen en gran medida de la raza y condición del cerdo, del estado del terreno y de cómo se le esté cazando; pero en condiciones generales, a un solo jinete le resultará difícil ganarle en ritmo durante los primeros tres cuartos de milla, y si trata de salvar a su caballo en la primera ráfaga, simplemente utilizando la velocidad suficiente para mantener al jabalí a la vista, se dará cuenta de que cuando quiere pasarlo por alto, el cerdo tiene su segundo aliento y está bastante preparado para continuar durante millas a un galope constante y alto.

El jabalí tenía una gran reputación entre los antiguos por su coraje resistente e intransigente. Se dice que la historia de Adonis asesinado por un jabalí es meramente alegórica, ya que describe el hermoso verano que termina con un duro invierno, Adonis significa el sol y el jabalí es típico del clima duro y tormentoso. Plutarco, al escribir sobre Seritorio, describe cómo Atis, un frigio, y otro hombre en Arcadia fueron asesinados por jabalíes. Atis se lo buscó él mismo; era un pastor frigio que seguiría cantando canciones en alabanza a la madre de los dioses, y esto cansó a Júpiter a tal punto que envió un jabalí como el agente más confiable para matar a ese pastor frigio.

Topsell en su Historia Natural rinde tributo al jabalí así: "Los cerdos, siendo el discurso de esta bestia. Aunque los diferentes reyes de él no sean tantos como en otros, sin embargo, debido a que hay algunas cosas peculiares del jabalí, merece una historia especial por sí mismo." El jabalí posee el temperamento más desagradable de cualquier animal vivo. En el momento en que se molesta por cualquier pequeña molestia, es probable que use sus colmillos, generalmente de manera indiscriminada. Atacará cualquier cosa, desde su hijo menor hasta un elefante. Al galopar detrás de una "sonda", he visto al jabalí correr entre su joven familia, lanzándolos a derecha e izquierda fuera de su camino. Como regla general, es muy difícil hacer que los elefantes se enfrenten a un cerdo en la jungla. Conocen el peligro. En una ocasión, se empleó a un elefante particularmente firme para batir una jungla y, al encontrar un cerdo, se mantuvo firme. El jabalí la atacó rápidamente y recibió un corte tan severo en la pierna que nunca más pudo enfrentarse a un cerdo. También los camellos, cuya sola apariencia basta para asustar a la mayoría de los animales, han sido en más de una ocasión víctimas de salvajes ataques de jabalíes.

Una vez en 1885, durante un gran día de campo en Delhi en presencia de todos los delegados extranjeros, apareció de repente un jabalí y cargó contra los caballos de un R.H.A. arma, derribando a dos de ellos y deteniendo efectivamente el avance. El personal del cuartel general y los oficiales extranjeros, que eran espectadores de la hazaña, arrebataron las lanzas a sus ordenanzas y, ansiosos por mantener el crédito de sus respectivos ejércitos, se lanzaron tras el jabalí, que se había ido a medio galope en busca de más armas para inutilizar. Sin embargo, sus perseguidores fueron demasiado rápidos para él y rápidamente quedó fuera de combate en medio de un coro de vivas, sacrés y houplas. Los honores de la carrera fueron asegurados por el Coronel

Bushman, el Ayudante General Adjunto, quien era un fanático creyente en "la reina de las armas", la lanza.

Hans Breitmann cuenta cómo, cuando servía como ulano durante la guerra franco-prusiana, los cerdos vigilaban constantemente los puestos de avanzada en el qui vive. Con su originalidad habitual, contabilizó el número de cerdas en las Ardenas en las siguientes líneas:

Y todo dese schweinpig sauen,
Vot ves una ronda corriendo,
es una gran metempsigosis
Del Fräntsche demi monde.

Con su singular coraje y agresividad el jabalí es sin duda el Rey de la Selva, sin exceptuar héroes tan populares como el león o el tigre o el búfalo.

El Sr. Inglis describe una batalla campal entre un tigre y un jabalí, que observó desde un escondite cerca de un estanque, donde las fieras acudían al agua. "Cuando el jabalí vio al tigre, éste rugió. Pero", dice el Sr. Inglis, "al viejo jabalí no pareció importarle tanto el rugido como se podría haber anticipado. De hecho, repitió su '¡hoo! ¡hoo!' solo de una manera, si es posible, más agresiva, insultante y desafiante. Es más, tal fue su temeridad que realmente avanzó con una carrera corta y aguda en dirección al intruso rayado. Mirando atentamente a través de la luz indistinta, observamos ansiosamente el desarrollo de este extraño encuentro. El tigre estaba ahora agazapado, arrastrándose sigilosamente alrededor del jabalí, que cambiaba de frente con cada movimiento de su ágil y musculoso adversario, manteniendo su cabeza determinada y sus colmillos afilados y mortales siempre frente a su enemigo sigiloso y traicionero. Las cerdas del lomo del jabalí estaban en ángulo recto con respecto a la fuerte columna vertebral. La cabeza en forma de cuña, apoyada sobre el fuerte cuello y la gruesa muralla del musculoso hombro, estaba inclinada hacia abajo, y toda la actitud del cuerpo denotaba un estado de alerta total y una resolución colérica. En sus vueltas, los dos brutos estaban ahora más cerca el uno del otro y más cerca de nosotros, y así pudimos marcar cada movimiento con mayor precisión. El tigre ahora gruñía y mostraba los dientes; y todo esto, que lleva tanto tiempo contarlos, no fue más que el trabajo de unos breves minutos. Agachándose aún más y juntando sus miembros musculosos bajo su cuerpo delgado y ágil, repentinamente sobresaltó el silencio con un fuerte rugido, y rápido como un relámpago saltó sobre el jabalí.

Por un breve minuto, la lucha fue emocionante en su intensa excitación. Con un movimiento rápido y diestro de la garra fuerte y lista, el tigre le dio al jabalí una terrible bofetada justo en la mandíbula, lo que hizo que la fuerte bestia se tambaleara; pero con un gruñido ronco de desafío decidido, con dos o tres fuertes estocadas de la fuerte cabeza y el cuello, y rápidos golpes cortantes de los crueles colmillos cortantes, pareció hacer un agujero o dos en el pelaje del tigre, marcándolo con más rayas que la naturaleza nunca había pintado allí; y en ese momento ambos combatientes chorreaban sangre. El tremendo golpe de las afiladas garras había arrancado la carne y la piel de la mejilla y la frente del jabalí, dejando una gran y fea aleta colgando sobre su rostro y medio cegándolo. El cerdo estaba ahora en su temple. Con otro gruñido ronco, se dirigió directamente hacia el tigre, que eludió con mucha destreza la carga y, ágil y rápido como un gato tras un ratón, retrocedió, metiendo los dientes por encima de los hombros, desgarrando con las garras y mordiendo grandes bocados de carne del cuerpo tembloroso de su enloquecido antagonista. Ahora parecía estar teniendo todo lo mejor, tanto que el jabalí tropezó discretamente y cayó hacia adelante, no sé si por accidente o intencionalmente, pero el efecto fue que el tigre pasó por encima de su cabeza, cayendo torpemente sobre el suelo terrestre. Casi grité: ¡Ajá, ahora lo tienes! Poniendo sus patas delanteras sobre el cadáver postrado del tigre, el jabalí dio dos o tres cortes cortos y desgarradores con los fuertes colmillos blancos, casi destripando a su enemigo, y luego, aparentemente exhausto por el esfuerzo, aparentemente mareado y enfermo, se tambaleó a un lado y se tumbó. hacia abajo jadeando y mordiéndose los colmillos, pero aún desafiante, con la cabeza hacia el enemigo. Pero el tigre también estaba enfermo, sí, enfermo de muerte. La sangría había sido demasiado para él. Y ahora, pensando que era hora de la interferencia de un tercero, dejé que los dos combatientes incapacitados mutuamente tuvieran el contenido de mis dos barriles, y tuvimos la satisfacción de ver cómo los miembros que luchaban se aquietaron y supimos que ambos estaban nuestro."

Acostado junto a un pozo de agua en una noche de luna, uno ve a los ciervos bajar tímidamente, con las orejas erguidas y girando para captar el más mínimo sonido y sus delicadas fosas nasales olfateando la brisa en todas direcciones. Es un momento de mucha vacilación para ellos al acercarse al agua, y cuando llegan allí, solo beben sorbos de manera nerviosa y apresurada, listos para salir disparados a la menor alarma. Los chacales, aunque mucho más descarados, son sin embargo

terriblemente tímidos y están constantemente alertas ante el peligro, y el leopardo realiza todos sus movimientos con un sigilo sigiloso y una mirada atenta a su alrededor como si tuviera a alguien siguiéndole la pista todo el tiempo. hora. El único animal que no se preocupa por nada es el viejo jabalí; viene pavoneándose por el camino y todos los demás se apartan de su camino y dejan el agua cuando él viene a beber. Esto lo hace de una manera ofensivamente abundante. Si suena una alarma, simplemente mira hacia arriba y se eriza por todas partes, enojado y ansioso por la refriega, donde otros se precipitarían o se escabullirían. Es un hecho bien comprobado que, de todos los animales, el jabalí no teme beber en el mismo estanque con un tigre; es más, hay un caso registrado en el que tomó su bebida con un tigre a cada lado de él.

Una noche tuve la suerte de ver bajar a beber a toda una partida de cerdos. Holgazaneando cerca del agua, rebuscaban en el suelo y, de vez en cuando, se daban codazos con los colmillos. Eran de todo tipo, jóvenes y viejos. En ese momento, dos jóvenes jabalíes se pelearon entre sí y corrieron desesperadamente juntos, cortándose el uno al otro con sus incipientes colmillos. Los que los rodeaban suspendieron de inmediato sus operaciones de arraigo y se quedaron en una especie de semicírculo observando mientras los dos combatientes se ponían en marcha, para nada como un par de niños boxeando ante sus mayores. Fue una pelea bastante pequeña, y se enfrentaron con la mayor energía y rabia, cada uno tratando de arrancarle los ojos al otro, o de acuchillarlo en el cuello. No podían hacerse mucho daño el uno al otro, pero en poco tiempo sus cabezas y gargantas brillaban a la luz de la luna con hilos de sangre, que sus pequeños colmillos parecidos a navajas lograban extraer de los frecuentes cortes y rasguños. Esa es la crianza de un joven jabalí.

En una ocasión, según mi experiencia, un deportista, recién llegado de Inglaterra, estaba sentado tranquilamente sobre su yegua fuera de la cubierta durante una batida (por supuesto, sin hacer ningún esfuerzo por ocultarse), mirando con ojos bastante despectivos todos los preparativos para matar a un animal. miserable cerdo, cuando un viejo jabalí que acechaba entre los matorrales lo vio y sin pensarlo dos veces fue directo hacia él. El deportista avanzó alegremente a medio galope a su encuentro, a pesar de todos los consejos de sus compañeros de no adelantarle. El jabalí, sin embargo, no tenía intención de ser derribado, y dando un impulso adicional cargó directamente hacia las patas delanteras de la yegua y las derribó debajo de ella; la caída que siguió

fue “imperial”, y el deportista, que había caído de cabeza, sólo volvió en sí unos veinte minutos después, con opiniones bastante frescas sobre el jabalí indio.



Knocked out.

En otra ocasión, un jabalí, al oír a los culis atravesando la jungla hacia su guarida, se asomó para ver si la costa estaba despejada para atravesar el campo. No se veía nada excepto un caballero nativo caminando por el camino principal a casi media milla de distancia. Sin embargo, esto no fue del agrado del jabalí, por lo que fue directamente hacia el desdichado y le hizo un corte que lo derribó con el muslo abierto, y luego siguió su camino regocijándose.

¡El mayor Gough (más conocido como “Goffy”) afirma que una vez un jabalí lo embistió durante tres millas (más o menos)! Vio a la bestia venir como una simple mota sobre el lejano horizonte; siguió y siguió, más y más cerca, más y más rápido, hasta que se precipitó justo sobre su lanza nivelada.

El mayor Hogg escribe: “Recuerdo que en una ocasión los golpeadores se detuvieron al borde de un gran nullah cubierto de arbustos y hierba, y me señalaron un objeto oscuro a más de cien metros de distancia, que dijeron que era un jabalí y que tenían miedo. Cabalgando hasta unas sesenta yardas, el jabalí se sentó sobre sus ancas como un perro, y cuando estábamos a unas treinta yardas cargó tan derecho como una flecha y tan fuerte como pudo. Por supuesto, fue detenido por una lanza, pero debido a la gruesa cobertura, tardamos media hora en matarlo, y no antes de que hubiera desgarrado a tres caballos.

“En otra ocasión, cabalgaba solo detrás de un jabalí que había tardado tres horas en salir de una colina empinada cubierta de selva. Cuando descubrió que le estaba alcanzando, y cuando todavía estaba a unos cincuenta metros de él, se detuvo en seco, dio media vuelta y cargó. Le atravesé la espalda con una lanza y lo obligué a arrodillarse, pero rompió el espolón trasero de mi caballo con su colmillo. Luego derribó a uno de los Shikaris y casi lo mata, lo desgarró en cinco lugares y le cortó una arteria en el brazo antes de que pudiera levantarme y lanzarlo a pie”.



It took half an hour to kill him.

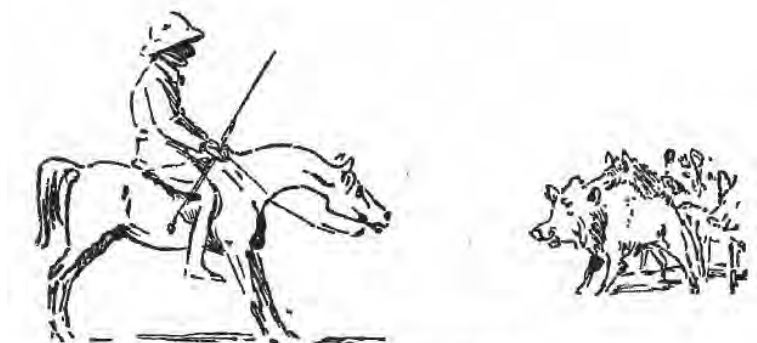
Sir Samuel Baker, que tenía tanta experiencia como la mayoría de la gente en la caza del jabalí en Europa, Asia y África, también ha mostrado en sus escritos su alta opinión del animal. Sostiene que la mayoría de los animales salvajes no tienden a atacar a un hombre a menos que estén heridos o provocados. “El búfalo”, dice, “es un antagonista obstinado y poderoso, pero, para un luchador realmente firme y decidido que lucha por amor a las cosas, el jabalí se destaca entre todos los animales. Hay una inmensa cantidad de carácter en el cerdo. No solo es un antagonista feroz, sino que es una criatura inteligente y reflexiva. Está muy bien citar el término “cabeza de cerdo”, pero hay un significado en el nombre que impone respeto. Un cerdo conoce su propia mente, que es más de lo que conocen muchos seres humanos. Cuando ha tomado una decisión, actúa sin ningún rastro de vacilación, y en este sentido da un brillante ejemplo a muchos de nuestros generales y supuestos estadistas”.

Lo anterior fue escrito hace muchos años, antes de que “Wait and See” fuera la política británica, y antes de que yo fuera General, por lo que

las alusiones evidentemente no pretenden ser personales. Cuando Sir Samuel Baker estuvo en Jartum, se hospedó con el vicecónsul, el Sr. Petherick, que tenía una gran colección de animales en sus instalaciones. En un recinto amurallado tenía dos jabalíes muy grandes. Una noche, uno de ellos logró salir y, al encontrar a uno de los hombres de Sir Samuel dormido en su camilla, lo atacó y lo acuchilló tan gravemente que durante muchas semanas permaneció indefenso. “Pocos días después de este suceso”, escribe Sir Samuel, “estaba sentado con Lady Baker en una gran rakouba cubierta, o plaza elevada, a la que se ascendía por un amplio tramo de escalones, cuando escuché un gran ruido en el otro extremo de la calle. patio, y vi caer los ladrillos de la parte superior de la pared, mostrando que los jabalíes estaban saliendo una vez más. Antes de que los hombres tuvieran tiempo de intervenir, el jabalí más grande abrió una brecha y apareció en el patio. La gente se retiró de inmediato a refugiarse, pero el bruto, habiendo inspeccionado la escena, nos vio sentados sobre el tramo de escaleras. Sin dudarle un momento, cargó a toda velocidad por el patio desde una distancia de unos sesenta pasos. La rakouba tenía unos quince pies cuadrados y, como habíamos llegado recientemente de Abisinia, había numerosos trofeos de caza dispuestos por el pavimento. Entre estos había muchos cuernos de rinoceronte. Afortunadamente, un cuerno largo que pesaba unas diez libras estaba al alcance de la mano. Inmediatamente lo agarré con ambas manos, y llegué justo a tiempo, cuando el jabalí estaba a la mitad de los escalones, para arrojarlo con todas mis fuerzas. Fue un tiro afortunado, el pesado cuerno golpeó exactamente entre los ojos en la frente y derribó a nuestro agresor por los escalones, al pie de los cuales yacía, pateando convulsivamente pero completamente aturdido e inconsciente. Mis hombres corrieron hacia adelante y aseguramos las patas delanteras y traseras con cuerdas, arrastramos a la bestia a un establo vecino y la encerramos. Cuando la puerta se abrió con cautela a la mañana siguiente, mis hombres, que estaban preparados para un ataque, encontraron el jabalí muerto. Estaba bastante orgulloso de mi disparo en esta ocasión, ya que rara vez lanzo una piedra a un enemigo sin golpear a un amigo por error. Algunas personas son buenas en un deporte, otras en otro, pero tirar una piedra para golpear nunca fue mi orgullo, ya que generalmente he fallado en el desempeño. Pero este jabalí estaba a menos de cinco pies, que es casi mi distancia de precisión”. Probablemente sería un poco impactante para el pigsticker profesional ver a Tommy Atkins unirse a la diversión, armado solo con un sable.

Recuerdo que una noche apareció en las órdenes del regimiento un aviso de que el regimiento debía desfilar a la mañana siguiente al amanecer, montado, con botellas de agua llenas y diez cartuchos de munición de fogeo por hombre. Las raciones debían ir en carretas, y "los oficiales y los sargentos mayores pueden llevar lanzas para cerdos en lugar de espadas". El resultado fue un día único y lleno de acontecimientos.

La jungla, una gran extensión de hierba espesa y arbustos jhow (tamariscos), fue atacada con todas las precauciones militares y completas. El regimiento lo atravesó en fila en filas medio abiertas; patrullas de cuatro oficiales cada una se apostaron o movieron mucho antes de la línea, de modo que cuando un jabalí se asustaba por el ruido de la línea que se acercaba, la patrulla más cercana cabalgaba tras él y se esforzaba por hacerlo rendir cuentas.



" Oh lor ! What's this ? "

La operación fue tan exitosa que en poco tiempo cada una de las partes se fue tras su jabalí particular. Sin embargo, todavía se veían cerdos huyendo delante de la línea sin nadie que los cazara. El Coronel, que hasta entonces había estado dirigiendo las operaciones, dio la orden de que los suboficiales llevaran patrullas de hombres con ellos y vieran qué podían hacer con sus sables contra los cerdos, y los grupos recorrieron el país con el mayor entusiasmo y entusiasmo. deleite.

Galoparon, galoparon allí,
Lucharon, juraron, sudaron.

Todavía hoy escucho resonar en mis oídos las órdenes estridentes del sargento Fray a su escuadrón: "¡Aquí va! ¡Rueda derecha, mendigos, RUEDA DERECHA!

Cuando sonó el "Rally", la bolsa, más allá de los asesinados por las partidas de lanza, no era grande; aun así, esa noche la babel en el vivac fue casi ridícula. Todos querían contar la historia de sus propias aventuras con el cerdo indio: uno cómo su yegua de la tropa, C. 16, había vuelto la cola hacia el enemigo, y con sus tacones herrados le había hecho rechinar los dientes delanteros. garganta; otro se esforzó por contar cómo había resistido el ataque de "no solo uno, sino cuatro cerdos florecientes, todos de una vez", y cómo los había derrotado a todos sin ayuda. Esa noche se dijeron algunas mentiras finas, y durante los meses posteriores ese fue el día de los días en el regimiento, porque a todos los hombres se les había dado la oportunidad de ir a por un cerdo.

CAPÍTULO IV

EL REY DE LA JUNGLA

La rapidez del jabalí — Sus colmillos — Un coraje notable — La aventura del duque de Connaught — Un aliado entusiasta — Mi primera aventura con el cerdo — Un descubrimiento humillante — Una carrera típica — Gané la Copa Kadir para mí — El pinner clavado — Una desventura afortunada — Piqueteo a pie

UNA de las características del jabalí que suele llamar la atención del principiante es su aparente habilidad para estar en un momento a unos metros de distancia y al siguiente justo debajo de su caballo; y otra es el poder y la precisión con la que, mediante un rápido giro de la cabeza, inflige su tajo asesino. Esta rapidez y destreza con los colmillos se aprende y practica desde su más tierna juventud, y se utiliza en sus peleas con los rivales a medida que crece.

Los jabalíes, como mucha gente piensa, no usan sus colmillos superiores para cortar a un enemigo. Estos son demasiado romos y gruesos para ese propósito y simplemente existen para afilar y proteger los colmillos inferiores. Un jabalí muy viejo, con los colmillos superiores perfectos, pero con los inferiores rotos, se metió una vez debajo de mi caballo y, aunque lo marcó con rayas de espuma de sus fauces, no logró infligir el menor rasguño. Otro jabalí viejo, que tenía los dos colmillos inferiores en buen estado, pero uno de los superiores roto y el otro muy romo, proseguía su camino furioso por un campo, después de haber sido alanceado dos veces, cuando vio a dos nativos trabajando. Cargó e infligió varias heridas graves. El otro, que acudió en ayuda de su camarada, también se tumbó boca arriba, y el jabalí se echó sobre él y procedió a clavarle los colmillos en el pecho. El hombre agarró la mandíbula inferior del jabalí con ambas manos y la sujetó parcialmente hasta que lo rescató. A pesar de la suya, sin embargo, estaba más o menos acuchillado en quince lugares.

El coraje del cerdo nunca se muestra mejor que cuando está incapacitado por las heridas y no puede correr más. Se detiene para abrirse camino hasta algún refugio, donde puede permanecer a raya. Con los pies bien separados y la cabeza gacha, está de pie entrechocando los colmillos, sus pequeños ojos inquietos e inyectados en sangre observan cada movimiento de sus enemigos. A medida que uno se acerca, sale corriendo y carga con un vigor inesperado; luego trotará de regreso a su antigua posición y observará y esperará. Si un jinete trata

de llegar detrás de él, estará sobre él en un abrir y cerrar de ojos. Nunca parece desanimarse y siempre mantiene la cabeza. Se arrojará una y otra vez sobre las lanzas con temerario coraje, e incluso cuando una lanza le atraviere el cuerpo, se esforzará por trepar por el asta para ponerse a corta distancia del caballo o del cazador. Las heridas que al menos inhabilitarían a cualquier otro animal parecen tener poco efecto sobre él. Incluso con un cráneo astillado, se sabe que carga con un vigor constante.



The man seized the boar's lower jaw with both hands.

Una vez, mientras cazaba con el Delhi Tent Club, el duque de Connaught tuvo una emocionante aventura. Un cerdo se había iniciado en una parte muy difícil del país. Cuando Lord Downe se acercó a él, se dio la vuelta y, a pesar de haber sido hábilmente atravesado por una lanza, infligió una herida espantosa en el corvejón del caballo. El siguiente en aparecer fue el Dr. Kavanagh, quien fue cargado a su vez pero logró detener al jabalí con una punta en la cabeza; pero la lanza fue clavada tan profundamente que fue arrancada de la mano de su dueño y quedó sobresaliendo del cráneo del jabalí. A pesar de esto, el

valeroso partió de nuevo hacia la selva. En ese momento se acercó el duque y lo atravesó con tal efecto que pareció renunciar a toda idea de huir y, habiéndose quitado la lanza de la cabeza, se dispuso a cargar contra sus enemigos. A uno del grupo lo derribó, a otro lo persiguió durante cierta distancia y, finalmente, después de una buena pelea, lo mataron a pie, y el duque le dio un golpe de gracia.

Es en las últimas etapas de la caza, cuando es acorralado, cuando el jabalí muestra en su máxima expresión ese coraje obstinado y la fiera temeraria que le caracterizan y que le otorgan el primer lugar entre los animales de caza. Es imposible no sentir lástima y admiración por una bestia tan valiente.

M. Levesque dice: "J'ai beaucoup fréquenté les sangliers, et, parmi no animaux sauvages, je n'en connais aucun que je trouvé aussi estimable. C'est un valiente, un chevalier sans peur et sans reproche, qui se bat valement jusqu'à la fin, et meurt comme un héros."

El atractivo de pegarse a este "héroe" existe no sólo en los riesgos deportivos, sino también en el espíritu de camaradería que se engendra entre caballo y jinete. Si miras a un cerdo experimentado en el lado de la portada, reconocerás de inmediato el espíritu deportivo que lo inspira. Me imagino a la yegua marrón Waler cuya figura tan querida nunca olvidaré; la forma en que se cubría, bromeando y jugando, fingiendo imaginarse un jabalí en cada arbusto, mordiendo su bocado como si el suelo endurecido frente a ella no fuera más que una extensión de césped suave, moviéndose y retorciéndose a medida que avanza. junto, con travieso disfrute por el efecto de estas payasadas sobre su jinete, quien, a pesar de su gran popularidad en el comedor de la noche anterior, es poco mejor que un gusano a las cinco de la mañana en una mañana calurosa.

Una vez colocado fuera de la cubierta, todo el comportamiento cambia; reprime sus ebulliciones de alegría, y, mientras los gritos lejanos de los golpeadores en la selva golpean sus oídos, se queda inmóvil como una estatua, mientras un leve temblor de sus miembros y una mirada rápida y ansiosa del ojo de un lado a otro, traicionan su preparación para la refriega. Al igual que un chacal pasa volando con una maleza colgante, o un pavo real se escabulle con una prisa indigna por el espacio abierto ante el estruendo de los golpeadores, sus oídos se pinchan y su cabeza se levanta para un escrutinio momentáneo del fugitivo, y de inmediato regresa a su posición de descanso. vigilancia. Finalmente, un latido repentino y rápido del corazón, una sacudida de la cabeza, con las orejas echadas hacia adelante, advierten al jinete

que un cerdo anda a pie, y en unos momentos más se aleja saltando en su persecución, casi independientemente de los deseos de su jinete. en el primer impulso loco de su alegría.

Su aguda y evidente determinación de vencer a los otros concursantes por la "primera lanza" casi llevaría a uno a pensar que estaba poniendo cada onza de su energía en el estallido inicial, si no supiéramos por experiencia que conservará una pequeña reserva en la mano. para la carrera final hasta el cerdo en el momento crítico.

En un "jink", aunque las riendas pueden estar sueltas sobre su cuello, se lanzará tratando de emular la rapidez del cerdo al girar. Cuando la presa se "dispara" a sí mismo, como solo un cerdo puede hacerlo, sobre una pared de barro, vuela la valla limpiamente con el ímpetu suficiente para despejar una zanja oculta o un peligro en el otro lado. Ella siempre está alerta por si hay un agujero feo o un nullah bostezante, en el que caerá y volverá a salir por el otro lado.

Una vez, cuando corría a través de una llanura abierta de hierba, el cerdo desapareció de repente y un momento después, debajo de la nariz de la yegua, apareció un agujero kunkur ancho y empinado. Era igualmente imposible para ella detenerlo o despejarlo, por lo que se dejó caer tranquilamente, sabiendo que el jabalí no podía salir y tenía que ser abordado allí, y peleamos nuestra batalla en el foso y la ganamos.

Cuando llega el momento de pelear y recibir las cargas del jabalí, la yegua se pone a trabajar con templanza y frialdad, obedeciendo cada toque de la mano y la pierna de su jinete, pero al mismo tiempo ejercitando su propio ingenio cuando un salto o giro repentino aterrizará. despejarla de una horrible embestida del enemigo.

Con un aliado como este, el éxito en el campo de los cerdos está asegurado para el cazador.

Las primeras impresiones de uno generalmente permanecen claras, y aunque he cazado muchos cerdos en mi tiempo, los incidentes de mi primera carrera permanecen fuertes en mi memoria. Tuvo lugar a unas pocas millas de Muttra. Varios de mis hermanos oficiales habían salido a la reunión y yo, que estaba ocupado con un trabajo en el cuartel, los seguí un poco más tarde. Al verlos a través de las llanuras, me dirigía hacia ellos cuando un enorme cerdo saltó de la hierba y se alejó frente a mí. Le hice la cuenta y lo seguí como relámpagos, y dos de mis camaradas más, respondiendo al grito, vinieron corriendo detrás de mí. Hicimos correr al cerdo durante un largo trecho lo más fuerte que

pudimos, y finalmente Blagrove, presionando hacia el frente, lo atravesó bien con su lanza, y poco después McLaren tuvo otra oportunidad con él, lo que lo puso a raya, y pronto fue pulido. apagado entre nosotros. Pero descubrimos para nuestra consternación que él era una “ella”, pero muy parecida a un jabalí debido a su cresta, color gris y colmillos. Es muy común encontrar una vieja cerda estéril con colmillos y, en consecuencia, se la confunde fácilmente con un jabalí. Pero fue bastante decepcionante encontrar que el primer intento de uno se hizo algo ridículo. En la India es tan malo matar una cerda como en Inglaterra matar a un zorro. En poco tiempo vimos otro cerdo, y esta vez un verdadero jabalí sin error. Como era la primera vez que salía, me detuve un poco para aprender de los demás cómo hacerlo. Mientras íbamos tras el cerdo, que estaba bastante lejos, y íbamos tan rápido como nuestros caballos podían apoyar las piernas en el suelo, “Papá” (Braithwaite), que iba al frente, de repente se volvió loco, ¡con el caballo y todo! Había tropezado con un enorme jabalí que yacía escondido en la hierba. El caballo y el hombre se recogieron rápidamente, y en unos momentos estábamos todos fuera tras esta nueva cantera. Lo corrimos durante dos millas antes de que lo acorralaran, pero como éramos principiantes, no jugamos muy bien el juego, y al poco tiempo tres de nosotros le clavamos nuestras lanzas y lo soltamos, y allí estaba él con tres lanzas clavadas. en él como alfileres en un alfilerero, embistiendo a cualquiera que se acercara.

Por fin, uno de los nuestros desmontó, y cuando el jabalí lo embistió, lo recibió en la punta de su lanza y así lo mató.

He aquí un recorrido típico tomado de una de mis cartas de la época: “Estaba jugando con Cruikshank el otro día y teníamos alrededor de cien culis batiéndose a través de cultivos altos para el cerdo. Llevábamos mucho tiempo sin ver ninguno, hasta que por fin un hombre que trabajaba en un campo abierto que estaba rodeado de campos de cultivos espesos de dos metros y medio de altura, nos gritó que dos hermosos cerdos habían cruzado una esquina de su campo como a un cuarto de una hora antes. Así que fuimos a la esquina y encontramos sus huellas. Eran las de un buen jabalí y una cerda muy grande, que se había quedado coja. Luego comenzamos a seguirlos y durante más de una milla seguimos el sendero a través de espesos cultivos sobre un terreno duro y abierto, a través de hierba alta y un poco de agua, hasta que condujeron a un espeso cultivo que se alzaba al aire libre. Di vueltas alrededor del campo y, al no encontrar señales de que hubieran salido por el otro lado, retomé el rastro y seguí a los cerdos hasta su

guarida en el centro del cultivo mientras Cruikshank vigilaba en un rincón del campo. El jabalí, cuando se molestó, dejó la cubierta a diez yardas de mi amigo, y se fue tras él y yo lo seguí con muy mal comienzo.

“Estaba montando a ‘Budderoo’, que era el tipo de caballo que invariablemente mete las patas delanteras en el medio de cualquier agujero o zanja que pueda encontrar y, en consecuencia, se vuelve loco cada vez. Sin embargo, yo me había metido en sus caminos y siempre que nos acercábamos a un pequeño obstáculo yo lo embestía y le daba las espuelas como si fuera algo muy grande, y luego lo despejaba como un pájaro. Después de correr unos tres cuartos de milla, el cerdo entró en un gran campo de maíz indio y siguió dando vueltas y vueltas en este, tratando de eludirme. Por fin vi una buena oportunidad para él, ya que iba derecho por una corta distancia. Empujé a ‘Budderoo’ lo más fuerte que pude donde vi que el cerdo estaba por el movimiento de la fusta, cuando ¡choque! ¡estallido! Llegamos a un pequeño banco de lodo, de menos de dos pies de altura en medio de la cosecha, y dimos una voltereta limpia. Me puse de pie antes de que el caballo se subiera a él y lo pateé de nuevo para ponerlo sobre sus piernas.

“Cuando monté, vi que Cruikshank todavía estaba empujando al cerdo en el otro extremo del campo, y justo cuando me acerqué a él, escuché un repentino y enojado ‘gruf, gruff’, cerca de mí y había un gran cerdo. ¡debajo de mí! Dejé caer la punta de mi lanza en su espalda justo a tiempo para salvar a mi caballo, y lo atravesé, matándolo. Y luego descubrí que, después de todo, era la gran cerda coja, y no el jabalí, quien apareció casi en el mismo momento y se abrió paso por el descampado y se dirigió a un barranco terriblemente accidentado. ¡Qué grito dimos, y qué carrera tuvimos para ver quién lo alcanzaba primero! En él fuimos, martillo y tenazas, ambos caballos haciendo todo lo posible; pero finalmente ‘Buderroo’ se dejó caer a popa y el viejo Grex se acercó al jabalí y le dio uno que lo asombró. Por un momento se detuvo atónito, y luego, con las orejas erizadas y los pelos de punta, vino hacia mí ‘como mil ladrillos’, pero solo recibió otra puñalada por sus dolores. Luego se sumergió en un cultivo de mijo de unos tres metros y medio de altura y muy espeso. Mi caballo lo siguió maravillosamente, chocando ciegamente contra la vegetación, hasta que de repente lo encontramos acorralado en una pequeña abertura. En el momento en que me vio, cargó contra mí con una especie de rugido de rabia. Pero lo atravesé por la espalda y lo inmovilicé contra el suelo, y muy pronto lo acabamos”.

En otra ocasión, mi amigo y yo, mientras cazábamos en un terreno muy tupido, nos montamos sobre un espléndido jabalí. Entre los dos lo presionamos y lo empujamos a gran paso entre los matorrales, y más por suerte que por buena gestión logramos mantenernos en contacto con él hasta que finalmente, disgustado con nuestras atenciones, se volvió y cargó contra mí. Mi lanza se clavó bien en su espalda, pero pasó justo debajo de mi caballo, rompiendo la lanza al hacerlo y llevándosela, todavía clavada en sus costillas. Luego se volvió hacia mi amigo y lo cargó, pero al caballo que montaba, que era extraño para el juego, no le gustó la mirada del monstruo enfurecido que venía hacia él con lo que parecía ser un gran garrote balanceándose frente a él, y él muy naturalmente giró la cola y salió disparado antes de la aparición. Varias veces su jinete trató de traerlo para que se enfrentara al cerdo, pero fue inútil, así que me dio su lanza y fui nuevamente hacia el bruto y él rápidamente se volvió y cargó contra mí. Le di una buena estocada en el hombro, pero la lanza rebotó sin efecto, así que me giré rápidamente y, siguiéndolo, le di otra en la parte superior de la espalda entre los hombros, nuevamente sin éxito. La lanza estaba desafilada como un trozo de plomo y no dejaría huella en su duro pellejo. Era difícil saber qué hacer con una lanza perdida, la otra inútil y solo un caballo capaz de enfrentarse al animal.

Sin embargo, se topó con una zona espesa y aislada de arbustos y allí se detuvo para ver qué debíamos hacer. Tomamos consejo y acordamos dejarlo allí mientras nos retiramos al campamento y nos dotamos de lanzas y caballos. Llamamos a los golpeadores, que ya no estaban lejos, y les hicimos formar un cordón alrededor de la cubierta para impedir que saliera. Luego galopamos de regreso al campamento a una milla de distancia y nos volvimos a armar. A nuestro regreso, nos dimos cuenta de que habían estado sucediendo cosas. El jabalí había salido y cargó contra mi shikari, quien, sin embargo, era un veterano y, cuando el jabalí se acercó a él, no solo saltó hacia un lado, sino que logró agarrar el asta rota de la lanza mientras el jabalí corría. y lo arrastró lejos de él. Entonces el cerdo fue a por un viejo batidor de coolies y lo envió volando de cabeza hacia atrás con un corte terrible en el muslo, y habiéndose satisfecho con esta demostración de temperamento, se dio la vuelta y se refugió de nuevo en la mata de matorrales. Nuestro primer cuidado fue para el nativo herido que parecía estar desangrándose hasta morir. Así que improvisamos un torniquete y detuvimos el sangrado, luego reajustamos el colgajo del muslo donde estaba expuesto el hueso apretado y lo cosimos en su lugar con media

docena de puntos, después de lavar cuidadosamente la herida. Vendamos todo de la manera más profesional posible dadas las circunstancias y enviamos al anciano en un armazón de cama a la aldea vecina, y me complace decir que el anciano se recuperó a pesar de nuestros cuidados. Luego montamos y nos pusimos a trabajar de nuevo en el cerdo.

No hubo manera de sacarlo de su refugio, en parte porque lo encontré seguro y tranquilo y en parte porque los golpeadores no fueron tan audaces como lo habían sido, debido a esta baja entre ellos, y muy pronto adoptaron nuestra sugerencia de establecer disparar al arbusto por su lado de barlovento en lugar de golpearlo. Esto muy pronto tuvo el efecto deseado, y el viejo jabalí salió saltando aparentemente tan fresco como siempre, y en todo caso un poco más salvaje. Lo perseguimos en un santiamén, pero tan pronto como se dio cuenta de que lo estaban persiguiendo, se volvió hacia nosotros y vino hacia nosotros erizado de ira, pero eso provocó su fin, porque con caballos frescos y lanzas afiladas rápidamente resolvimos el asunto.

Una vez tuve la suerte de conseguir la Copa Kadir, para mi sorpresa y deleite. De hecho, apenas podía creerlo durante mucho tiempo después. Es la Copa Desafío Pigsticking para la lanza larga en el norte de la India. Había cincuenta y cuatro caballos corriendo hacia él. Todo el campo se dividió por sorteo en grupos de cuatro. Entonces cada uno de estos partidos tenía un árbitro para cuidarlo. Cada árbitro llevó a su grupo a la jungla, y cuando vio un cerdo, le dijo al grupo que montara. En el momento en que la palabra "¡Ride!" fue entregado, todos se fueron y el hombre que primero atravesó al cerdo ganó el calor. Hubo catorce partidos en la primera vuelta y monté en tres partidos diferentes porque tenía tres caballos inscritos. Tuve la suerte de ganar la primera ronda en cada uno de mis tres. Luego, todos los ganadores de la primera ronda, catorce de ellos, se dividieron en cuatro grupos nuevamente, así que tuve un caballo corriendo en tres de ellos.

Los cuatro ganadores de esta ronda debían disputar juntos la Copa. "Squeers" fue el primer caballo mío que monté en esta ronda. Me acerqué al cerdo primero, me abalancé sobre él y fallé, y la lanza que se enganchó en un poco de hierba se me salió de la mano y el siguiente tipo se acercó y atravesó al cerdo. Así que perdí ese calor. Pero gané mis otros dos con "Patience" y "Hagarene". Entonces, de los cuatro caballos que compitieron en la final de la Copa, dos fueron míos. Como no podía montar dos a la vez, Ding MacDougal montó "paciencia" y yo monté "Hagarene".

¡Qué emoción! Había veinte elefantes con espectadores, compañeros en los árboles y otros montando sus caballos para ver la diversión. ¡Se fue un gran jabalí! "¡Paseo!" A la palabra de distancia nos fuimos también. "Hagarene" pronto se alejó del resto, ya que era tremendamente rápida y astuta. El cerdo corrió por campo abierto hacia una jungla muy espesa y áspera, pero yo estaba bastante cerca de él y podía verlo de vez en cuando a través de las grandes matas de hierba de dos metros de altura. "Hagarene" saltó a través de ellos; luego a través de veinte metros de terreno abierto, y otra porción de jungla más espesa que la otra y abruptamente inclinada. Bajamos, no, no lo hicimos, ¡aunque casi! Una de las matas de hierba tenía oculta una sólida columna de tierra dura que la yegua golpeó con el pecho, pero logró recuperarse. Ahora estábamos cerca de él, y preparé la lanza para alcanzarlo y clavarlo.

En ese momento apareció una especie de seto verde al frente y casi cuando el cerdo desaparecía a través de él, "Hagarene" saltó sobre él, y allí, diez pies debajo de nosotros, ¡estaba la superficie brillante del río! El cerdo se metió gordito bajo el agua y "Hagarene" y yo hice lo mismo, casi encima de él. Justo abajo nos sumergimos en el agua a cualquier profundidad; un montón de forcejeo, ponchando, nadando con ropa pesada, agarrándome a la maleza, etc. Por fin emergí a la otra orilla y vi a "Hagarene" trepando hacia afuera también y se fue completamente partida para acampar. Podía ver al cerdo escabulléndose detrás de donde había entrado al agua entre unos juncos, y cuando los otros hombres se acercaron al seto y miraron, señalé al cerdo y se fueron. MacDougal llegó primero a él, lo atravesó y así ganó la Copa para mí.

Parecía un objeto divertido cuando todos los demás compañeros se acercaron a felicitarme. Allí estaba cubierto de lodo y agua y engalanado con hierbas verdes, ¡pero seguía siendo el hombre más feliz entre ellos!

Otro año participé una vez más en la competición de la Copa Kadir y tuve la suerte de entrar en la eliminatoria de semifinales de la copa. En mi manga había tres competidores y curiosamente los otros dos también estaban en mi regimiento. Partimos detrás de un cerdo y al principio de la carrera uno de ellos se cayó, y su caballo cojo no pudo seguir, de modo que quedó entre el otro y yo. Fue una carrera dura, ding-dong, cuello a cuello entre nosotros durante un largo camino, pero ninguno de los dos pudo adelantarnos y el cerdo logró mantenerse fuera del alcance de los dos. Por fin estaba mostrando signos de



I looked a funny object.

cansancio y nos arrastrábamos hacia él, cada uno ansioso por obtener la primera lanza, cuando de repente el caballo de mi compañero metió el pie en un agujero y rodó de cabeza con él y me quedé con el cerdo cansado. justo en frente de mí sin nada que hacer más que seguir y pegarle y ganar el calor. Pero al echar una mirada de despedida a mi compañero vi que yacía gravemente noqueado con la cabeza pegada a la remolacha trasera de su caballo, y me pareció como si la primera patada que el caballo daba en su lucha por subirse a su los pies probablemente le sacarían los sesos: así que salté de mi caballo y fui en su ayuda y así perdí mi oportunidad del jabalí. El árbitro nos dio media hora para que el corredor caído se recuperara, luego montamos de nuevo y habiendo encontrado otro jabalí, los dos salimos tras él. Mi rival se escapó con un buen comienzo y se deslizó constantemente lejos de mí, alcanzó y atravesó al cerdo con buen estilo y así me ganó.

Pero no lo lamenté del todo, ya que haber ganado la Copa antes era mejor que otro la ganara ahora, siempre que se tratara del regimiento. A mi regreso a la India, después de algunos años de ausencia, estaba un poco ansioso, cuando se trataba de pinchar cerdos, en cuanto a si mi valor aún se mantenía bien, porque si una vez te preocupa el terreno por el que estás viajando y comienzas a pensar cómo elegirás tu camino, tu perdición como una etiqueta de cerdo está sellada. La única forma de cazar un jabalí es tener la vista puesta en él y no en el suelo, y confiar en tu caballo para que haga el resto.

La noche anterior a la competencia apenas podía dormir por la ansiedad, y estaba pensando mucho en eso nuevamente mientras esperaba que se rompiera un cerdo. Pero en el momento en que su forma oscura apareció dando tumbos a través de la alta hierba amarilla, todas estas ansiedades desaparecieron. Olvidé todo, excepto que el cerdo estaba delante de mí y tenía una buena carrera aullando. El cerdo, después de ser herido, se dirigió a un cinturón de jungla y, temiendo que pudiera atravesarlo sin detenerse, galopé por el otro lado para verlo salir. Sin embargo, no salió y sabíamos que debía estar mintiendo “doggo” adentro.

Formamos nuestro grupo afuera mientras los golpeadores atravesaban la jungla en fila para expulsarlo. Pasaron, pero ni rastro del cerdo. Sintiéndonos seguros de que todavía estaba allí, dimos la vuelta a los batidores y los enviamos por segunda vez. ¡Todavía no hay cerdo! Seguro de que todavía estaba allí, desmonté y entré yo mismo con los golpeadores, lanza en mano. Yo estaba en el centro de la fila y, cuando llegamos a la mitad de la jungla, noté que los golpeadores a cada lado de mí comenzaron a alejarse, y supuse que sabían muy bien dónde iba a estar el jabalí. fundar. No necesitó mucho encontrarlo, ya que sin previo aviso de repente me cargó desde un arbusto. Hice bajar mi lanza justo a tiempo para recibirlo, y la punta se clavó profundamente en su pecho, pero su enorme peso e ímpetu me tiraron hacia atrás, y me acosté de espaldas, todavía agarrando la lanza y apenas podía mantenerlo a raya. a una distancia suficiente por unas pocas pulgadas para evitar que me abra. Los nativos, tipos corpulentos, inmediatamente lanzaron un aullido: "¡El Coronel está muerto!" y procedí a abandonar la jungla lo más rápido posible, pero mis compañeros me relevaron rápidamente de mi posición corriendo a pie con sus lanzas y acabando con el jabalí mientras él se paraba sobre mí.

Entonces me preguntaron: “¿Así acabas siempre con el puerco, llevándolo a pie?”. y para darle color a mi acción tuve que decir: “Claro, es

el único camino". Lo peor fue que después de esto tuve que estar a la altura de mi reputación, y cada vez que teníamos un cerdo malherido o que iba a ladrar en otro lugar, teníamos que saltar y atacarlo a pie. Pero pronto no solo nos reconciliamos con eso, sino que nos entusiasmos desesperadamente con esta adicción a la emoción ordinaria de una carrera de pinchazos.



I lay on my back, still clutching the spear.

En cuanto a la matanza de jabalíes a pie, uno bien podría aprender de los nativos de algunas de las islas del Pacífico Sur. Uno de sus adornos más preciados para el cuello son los colmillos curvos de los jabalíes. A estos animales los cazan a través de la espesa maleza con perros y batidores, y es costumbre que los mejores cazadores entre ellos permanezcan en los senderos de la maleza y se enfrenten al jabalí sin ayuda de nadie, armados únicamente con una espada corta, con la cual los apuñalan por la espalda mientras cargan. Una estocada bien lanzada dirigida al lugar correcto, a saber, la columna vertebral entre los hombros, dejará caer al jabalí muerto en el lugar, tal como lo hace con el ganado en los corrales de ganado de Fray Bentos en América del Sur. Pero si el deportista falla su golpe, es absolutamente seguro que será derribado por la embestida del pesado animal y probablemente morirá cortado en el estómago o en el muslo por sus agudos colmillos.

Un relato reciente de Lewis Freeman ofrece una descripción gráfica de esta emocionante forma de deporte. Él cuenta cómo el nativo, mientras espera la carga, planta sus pies firmemente en el suelo, raspando una depresión poco profunda en el suelo para darle a los dedos de los pies un agarre firme en la tierra. “Mientras el jabalí embiste, el pie derecho avanza medio paso, y la pierna izquierda se endereza en un aparato ortopédico, el brazo derecho que sostiene el machete se deja caer en la espalda entre el omóplato y la primera costilla, y la hoja y el mango de el cuchillo se entierra en la parte superior de la muñeca del brazo que lo impulsa, y el animal que carga se desmorona en una masa inerte sin emitir un sonido”. Pero se necesita un hombre tranquilo y confiado para hacer el truco.

Podría continuar por el resto del libro sobre el tema de los pinchazos, pero seré misericordioso. Aquellos que deseen más sobre el tema lo encontrarán todo en el fascinante volumen reciente del mayor A. E. Wardrop, R.H.A., *Modern Pigsticking*.

CAPÍTULO V

LA VIDA EN LOS LLANOS

Vacaciones de un soldado — La tragedia de mi almuerzo — Venganza sumaria — El centinela olvidado — La muerte de Jock — Un día desafortunado — La tierra de las bromas pesadas — Leche para Rosie — La llamada de Navidad — Sir Baker Russell y las mulas — El duque de Connaught en la India — Su primera aventura de pinchazos — Ríos a nado — Una evasión para obtener prestigio — El emperador alemán divertido — Sin raciones en la eternidad — Nuestros métodos en la India — Las alegrías del brigadier de caballería — Una estación perdida — Molesto al coronel — Agachadiza y ginebra — Pudín de limón y mostaza — Una bicicleta robada — Casa de té de Wunhi — Amistades entre regimientos

RUDYARD KIPLING nos ha asegurado que “los hombres solteros en los cuarteles no se convierten en santos de yeso”, lo cual es bastante cierto. Es igualmente cierto que no degeneran en ociosos, y nunca fue tan cierto como hoy. El día del soldado comienza temprano y es particularmente arduo. En una carta a mi madre, escrita desde las Llanuras, y que ella ha conservado, como solo las madres pueden conservar cada fragmento y línea que les envía su indigna progenie masculina, describo un día de trabajo como soldado en la India. Escribí:

“La comida es algo difícil aquí en Quetta, especialmente los lujos. Hoy es feriado en la India, el jueves siempre es feriado para las tropas, y hoy es jueves, por lo tanto, hoy es feriado. Sólo les diré cómo pasé mis vacaciones. Primero, permítanme decir que, como hoy es fiesta, había mandado preparar en mi casa para el almuerzo un pastel, una lata de galletas y una botella de vinagre de frambuesa, los únicos lujos que se pueden conseguir aquí. Bueno, aunque el día es festivo, tenía que levantarme a las 5 para un desfile de fusilería que duró hasta las 6.45. Después de ese desayuno a las 7, luego habitación ordenada de 8 a 8.30, luego tiro de pelota en el campo de tiro, a dos millas de distancia, de 8.30 a 12. Luego a casa para el tan deseado pastel, galletas y vinagre de frambuesa: después de lo cual habría descanso. hasta las dos, cuando tuve que dar una conferencia de mosquetería, seguida de una hora de ejercicios, después de lo cual llegué a las carreras, luego a la cena, luego al teatro del regimiento y posiblemente a la cena, y así a la cama para estar listo para el desfile de la mañana siguiente a las 5

am y un día que no es feriado. Para volver, sin embargo, a esas galletas, pasteles y vinagre de frambuesa. Por casualidad le comenté a alguien el almuerzo que me iba a regalar después de mi trabajo de la mañana, así que cuando llegué a mi choza poco después del mediodía, agotado y en ayunas, ¿cuál fue la vista que encontraron mis ojos doloridos? ? En mi cama yacían Jock y un joven amigo llamado Beetle profundamente dormidos, ambos con la barriga muy llena, y mezclados con ellos, también profundamente dormido con la barriga hinchada, yacía el Niño, que vive en la choza contigua a la mía y es el propietario de Escarabajo. Mi caja de galletas estaba vacía en el suelo, también la botella de vinagre de frambuesa. Algunas migas en el plato mostraban dónde había estado el pastel.

“Por supuesto que tenía un balde de agua sobre el trío en aproximadamente un minuto, pero no me devolvió mis galletas mixtas, pastel y vinagre de frambuesa; y solo hizo mi cama inhabitable. Sin embargo, el Muchacho está de servicio mañana y he visto uvas y melones yendo a su choza. No pido ningún almuerzo para mí mañana; puedes imaginar lo que pretendo hacer.

¡Tales son las pocas atenciones que uno recibe de sus “camaradas de armas”, durante el tiempo que está ausente por asuntos del Imperio! Siempre estábamos en guardia el uno contra el otro, ya que se dejaban pasar pocas oportunidades de anotar contra un amigo. Una noche, después de acostarme, tenía mucha sed y no había agua en mi botella, así que envié a mi hombre a la choza de al lado para pedirle un poco al Niño. Rápidamente me devolvió un vaso, pensando que debería beberlo en la oscuridad; pero cuando lo sostuve a la luz vi unas dos pulgadas de aceite de ricino flotando en la parte superior. Por supuesto, tuve que levantarme de la cama e ir a darle una buena paliza.

La historia a veces se repite. Un ejemplo de esto ocurrió en Jullundur. Éramos los invitados del Regimiento de Devonshire, que estaban estacionados allí, y personalmente un subalterno, un tal Harris, me atendió especialmente. Eso fue en 1881. Pasaron dieciocho años y en 1899 volví a marchar por Jullundur con mi regimiento, acampando, allí para pasar la noche. Nuevamente encontramos al Regimiento de Devonshire allí y nuevamente Harris me cuidó. Habían estado en muchos lugares en el intervalo, pero a primera vista parecía un caso paralelo al del oficial en Creta que estaba al mando de la guardia en la Aduana cuando las potencias aliadas tomaron la isla. Un guardia británico entró en servicio en lugar del turco. El oficial turco al mando recibió el relevo con alegría. Explicó que quince años antes había ido de guardia

esperando ser relevado en veinticuatro horas; pero aparentemente su existencia había sido olvidada en el cuartel general, y había permanecido allí desde entonces, y todavía era subteniente.

Una noche, Jock salió a dar un paseo con nuestro médico, pero desapareció justo antes de regresar al campamento. Estuvo ausente toda la noche ya la mañana siguiente lo encontramos a media milla del campamento con una herida desagradable en el hombro, evidentemente una puñalada. La herida estaba vendada y no parecía dolerle mucho; de hecho, esa noche vino a un espectáculo de negros que estábamos dando y tocó con los diferentes artistas y me atacó con la mayor furia cada vez que tocaba mi pandereta, para gran deleite de la audiencia. Pero a la mañana siguiente no podía comer y seguía bebiendo agua cada minuto. Luego se le paralizó la mandíbula inferior y tuvimos que echarle sopa por la garganta. Cabalgó en uno de mis carros en la marcha, pero estaba tan débil que apenas podía mantenerse en pie, entonces sus cuartos traseros se paralizaron y tenía mucho dolor, y el veterinario. dijo que no podía recuperarse, así que hice que le dispararan.

Ese día fue curiosamente desafortunado para mi tropa. Uno de los hombres, nuestro mejor corredor, cayó muerto mientras desmontábamos las tiendas, y tuvimos que llevarlo en el carro de la escuadra, y al final de la marcha tuve que enterrarlo y leer el servicio sobre él. Luego, un caballo de mis tropas se inflamó y murió, también un caballo de carga murió repentinamente, así como un camello. Lo curioso fue que al día siguiente otro hombre que no pertenecía al regimiento pero que marchaba con la tropa cayó muerto con un vaso sanguíneo reventado. Todo esto, junto con la muerte de Jock, hizo que las veinticuatro horas fueran bastante trágicas.

India es la tierra de las bromas pesadas, y aprovechando mi naturaleza simple, la gente siempre me jugaba con sus prácticas tontas. Por ejemplo, mientras estábamos en Meerut, instituímos en las líneas del regimiento una lechería de primera clase para suministrar a los hombres buena leche en lugar de la materia infectada que podían obtener del bazar nativo. Hicimos esto para disminuir las posibilidades de fiebre tifoidea, que causó tantos estragos entre nuestros jóvenes soldados. Nuestra quesería pronto obtuvo una gran reputación, pues para los que les gustaba esterilizamos la leche y la nata. También teníamos lo que popularmente se suponía que eran dos grados de mantequilla, uno de los cuales tenía un precio muy alto debido a su popularidad entre la gente fuera del regimiento. De hecho, era exactamente la

misma mantequilla pero con un poco más de colorante de azafrán, lo que la hacía parecer más bonita, y la gente sostenía que era de una calidad bastante diferente y que, por lo tanto, estaban dispuestos a pagar varios peniques la libra más. Sin embargo, eso tiene poco que ver con mi historia. El punto era que estábamos en Meerut, a medio camino de la India, y podíamos suministrar buena leche a nuestros amigos. Meerut era un lugar de parada para el tren correo de Bombay en su viaje por el país.

Un día recibí un telegrama de un amigo del norte diciéndome que su hermana llegaba de Inglaterra con sus hijos y pasaría por Meerut cierto día: ¿sería tan amable de ir al tren a buscarla y darle unas botellas de nuestra excelente leche para sus hijos? Preparé un poco de la mejor leche esterilizada y la puse en botellas que colgué del manubrio de mi bicicleta, y salí pedaleando para encontrarme con el tren correo. Cuando pasé por la casa de un vecino, algunos de ellos estaban jugando tenis en el jardín delantero, y me saludaron al pasar, preguntándome a dónde iba con toda la leche. Como conocían a mi amigo, me detuve y les expliqué que iba a la estación a encontrarme con su hermana, pero no tenía idea de cuál era su nombre de casada. ¿Me podrían decir? Por supuesto que podían, la dama era Rosie; pero cuál era su apellido? Se desconcertaron y pensaron y no pudieron recordar con quién se había casado. Así que mi única información fue que su nombre era Rosie y que tenía dos o tres hijos.

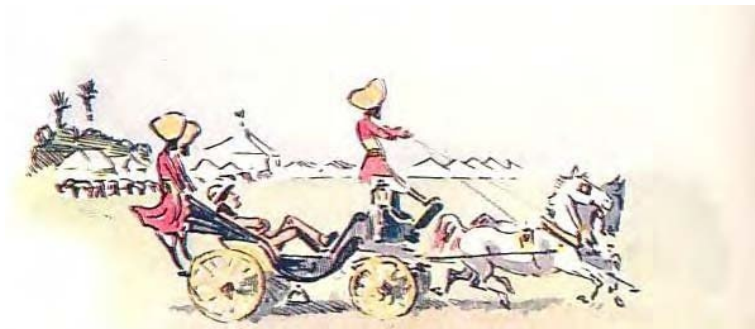
Encontré el tren y caminé por él, mirando a todas las mujeres que parecían probables, y finalmente, reuniendo todo mi coraje, fui y les pregunté a cada uno si su nombre era Rosie. Fue bastante extraño las diferentes formas en que recibieron mi pregunta. Lo peor de todo fue que ninguno de ellos pareció complacido y ninguno de ellos respondió. La consecuencia fue que después de perder mucho tiempo y toda mi temeridad me fui sin encontrar a Rosie y sin entregar mi leche, ya que, cuando terminé con ellos, estaban en ese estado en que no aceptaban ni mi leche. como disculpa.

Cuando volví a pasar por la casa de mis amigos, todos estaban sentados en la pared esperándome. Me dieron tres hurras y me preguntaron cómo se veía Rosie, y luego supe que me habían engañado. Pero es un juego tonto, el de las bromas pesadas, y nunca me entregué a él, excepto, por supuesto, cuando era necesario para pagar a otras personas.

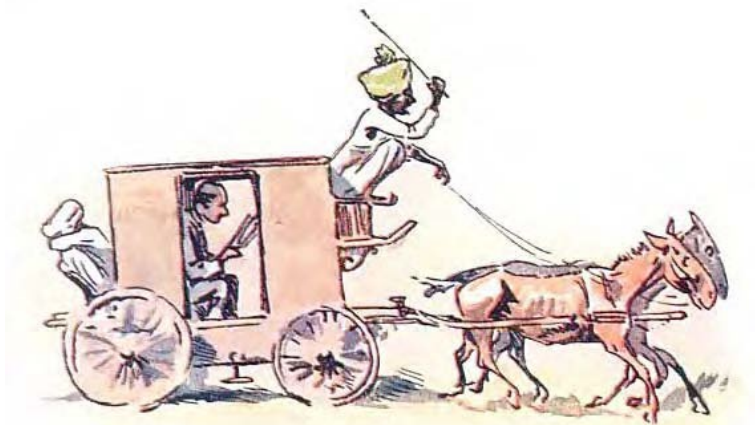
Uno podría imaginar razonablemente que sería difícil mantener la alegría que generalmente se asocia con la antigua Navidad inglesa en esa

tierra de sol y verano, pero evidentemente hicimos un intento muy sincero de hacerlo, ya que mi carta a mi madre dice: “ Me desperté con una cabeza que desafía toda descripción y una cara a la que solo le queda un poco de piel en el lado izquierdo y el pelo pegado con sangre. Una rodilla está rígida y recta, hay un moretón y un bulto del tamaño de mi puño en mi pierna, y me duele cada centímetro de mi miserable cuerpo; pero no estoy tan mal como otros y la diversión que tuvimos valió la pena”.

También fue en esa Navidad que tuvimos nuestra primera oportunidad de ir a la iglesia, lo que había sido imposible para nosotros durante los últimos dos años debido a que estábamos en el servicio. No mantuvimos un párroco y el Coronel leyó el servicio. “¡Mi peluca! se veía bien con todas sus órdenes, condecoraciones y medallas escondiendo bastante su uniforme” (esto de mi diario). Solía tomar el servicio también en el campamento en Afganistán, y un día, cuando comenzó con su enorme voz, las mulas en las líneas de equipaje comenzaron a relinchar, pensando que debía estar dando la orden de alimentar. Así que se interrumpió en medio de "Queridos hermanos" y gritó: “¡Bajen un cabo de cada tropa y vayan a parar esas mulas que hacen ese maldito ruido!”



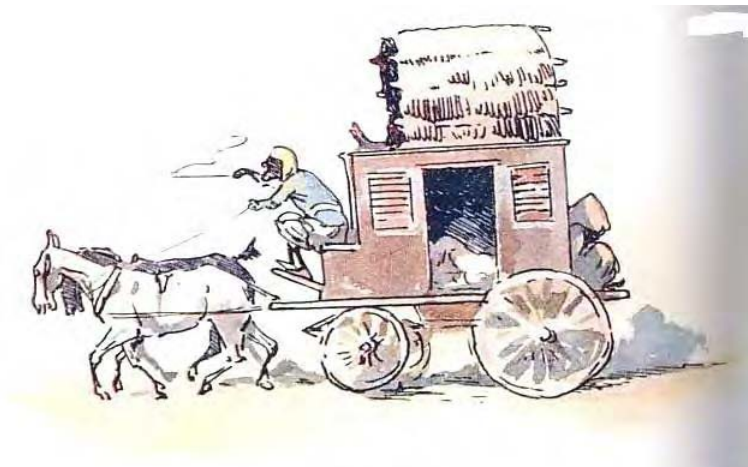
Departing in Style



Travelling Modestly



Llegando a la Humildad



Sleeping under Difficulties



Returning like a Zoological Specimen

CÓMO COMÍ MI CENA DE NAVIDAD CON MI REGIMIENTO, Y LOS TRANSPORTES QUE ME LLEVARON DE IDA Y VUELTA

Cuando estaba al mando de una brigada de caballería nativa organizada temporalmente para maniobras, me encontré en Navidad a una distancia razonable de mi propio regimiento, así que hice un plan para pasar la noche de Navidad entre mis propios camaradas. Esto implicó un viaje a través del país por medio de los vehículos que pude conseguir, viajando día y noche hacia y desde mi destino. Un rajá nativo de la vecindad del campamento de mi brigada me envió gustosamente a

la primera etapa de mi viaje en su propio carruaje con un hermoso par de caballos blancos, con las colas teñidas de rosa, que un rajá considera muy ornamental. Pero al final de la primera etapa tuve que contentarme con una participación más humilde, y hacia el final de mi viaje me alegré de conseguir cualquier cosa que tuviera ruedas y un animal que la arrastrara.

Partiendo de nuevo en uno de esos gharries en que viajan los naturales del país, me sentí más como una bestia enjaulada que otra cosa, ya que están bien enrejados para evitar robos del equipaje del pasajero mientras dormita. Como estaba lloviendo a cántaros mientras hacía esta etapa en particular, tuve la suerte de poder poner las manos sobre un haz de paja, con el que tejí una especie de refugio entre los barrotes de mi jaula. Eventualmente conseguí lo que podría llamarse el coche cama del país, que es una especie de cabina de cuatro ruedas con una tabla entre los dos asientos que permite acostarse e imaginar que está durmiendo mientras uno camina dando tumbos. ¡En resultado obtuve tres horas y media con el regimiento y las restantes cuarenta y seis y media las pasé viajando!

Tuve la suerte de formar parte del personal del duque de Connaught durante su primer período de servicio en la India, cuando era general de división al mando en Meerut. Era típico de él que se hubiera lanzado de inmediato a los intereses de la vida en la India, y que rápidamente hubiera adquirido un conocimiento de los nativos y su idioma. Su primera presentación al regimiento fue cuando salió y se reunió con nosotros en la línea de marcha, y estaba muy interesado en nuestro campamento y el método para moverse por el país. Más tarde nos visitó en nuestros aposentos en Muttra y participó con nosotros en nuestro deporte en el campo de pesca de cerdos.

Tuvimos una carrera espléndida. Había un grupo de cuatro de nosotros, el Duque, McLaren, Dimond y yo, detrás de un jabalí joven y muy veloz, que nos condujo un tremendo baile a gran velocidad a través de un terreno bastante complicado lleno de matas de espinos, que eran retrasándonos continuamente en el momento crítico, de modo que el jabalí seguía teniendo un nuevo comienzo cada vez que le estábamos ganando terreno. Finalmente, sintiéndose acabado, giró en un barranco y se quedó a raya. El duque fue el primero en dar con él, aunque no lo había sido ni una sola vez en toda la carrera, y eso es lo que ocurre con frecuencia en los piqueteos. El hombre sobre el caballo más rápido puede abrir el camino, pero con mucha frecuencia los giros y vueltas bruscos del cerdo, cuando, cansado de ser perseguido, está a

punto de embestir o mantenerse a raya, desaniman al líder y dan paso a uno. que ha estado montando segundo o tercero.

El duque no tardó en aprovechar su oportunidad y lanzó una estocada que le aseguró los honores de la primera lanza; los otros en el campo luego se acercaron y le dieron al jabalí su quietus. Así, el duque ganó su primera lanza en su primera carrera.

Una parte de mis deberes, en la que estaba intensamente interesado, era la práctica muy valiosa de nadar ríos con caballos, y fue en uno que antes estaba muy descuidado en nuestro Ejército. Recuerdo escuchar grandes historias de lo que cierta potencia extranjera estaba haciendo de esa manera, y me inspeccioné para ver cómo lo llevaban a cabo. Se advirtió a varios invitados oficiales que cierta mañana a cierta hora una brigada de caballería cruzaría a nado un río ancho. Un tren especial que transportaba a los agregados extranjeros y otros invitados llegaría a la orilla del río a la hora señalada para ver la práctica realizada. Como no era de la élite, tomé un tren más temprano y llegué una hora antes de la hora.



Swimming horses

Luego vi cómo manejaban estas cosas. Un cuarto de hora antes de que el especial entrara en escena, una brigada atravesó el río por un vado, dejando en la orilla sólo unos cien o doscientos hombres y caballos que eran muy buenos nadadores. Luego llegó el tren, y los agregados tuvieron el placer de ver un número de hombres y caballos nadando espléndidamente a través de la parte profunda del río. Esto les pareció la retaguardia de la brigada, que ya estaba empapada en la orilla. Cuando llegaron a casa informaron que habían visto a la brigada cruzar el río a nado, o al menos, debido a que su tren llegó un poco tarde, solo vieron la cola en el agua. Pero había visto lo que había visto y sabía la verdad. Aunque sabía cómo pasar la inspección de natación, era el tipo de prueba que no funcionaría con el servicio, así que en la India

llevamos a cabo muchos experimentos y muchas prácticas para enseñar a nuestros caballos y hombres a nadar.

Afortunadamente en la India cada cuartel está equipado con un baño de natación en el que es posible enseñar a nadar a cada hombre, si ya no puede hacerlo. Luego, en ciertas épocas del año, se limpiaban los grandes canales de riego haciendo correr el agua fuera de ellos. Como estuvieron fuera de uso durante algunas semanas para este proceso, fue posible lograr que las autoridades permitieran llenarlos gradualmente y dejar entrar tanta o tan poca agua como quisiéramos para enseñar a nuestros hombres y caballos a nadar. un espacio corto al principio, aumentándolo gradualmente hasta tener todo el ancho del canal. Cuando fueran perfectos en este trabajo, los llevaríamos a ríos que fluyen y repetiríamos el experimento, hasta que fueran realmente capaces de abordar casi todos los ríos con los que probablemente se cruzaran. No es algo que pueda hacerse sin práctica; pero cuando los hombres y los caballos están en casa en el trabajo, es una adición muy valiosa a su entrenamiento y eficiencia.

Nuestros métodos, sin embargo, no siempre son aprobados por otras naciones. El emperador alemán una vez me señaló en un gran desfile de sus tropas cómo colocó a la infantería en la primera línea y la caballería, artillería, ingenieros y otros cuerpos en la segunda línea. Dio el lugar de honor a la infantería para enfatizar el hecho de que ellos son el arma para ganar las batallas, mientras que todos los demás son los sirvientes de la infantería para ayudarlos en su objetivo. Pero, dijo: "Ustedes en Inglaterra no son prácticos. Das el lugar de honor a la derecha de la línea a la artillería, luego viene la caballería, luego los ingenieros, y después de ellos la infantería. ¿Por qué es esto?" Yo mismo estaba un poco desconcertado por una respuesta, porque estaba totalmente de acuerdo con Su Majestad en que la infantería es el brazo importante, así que hice un intento de respuesta, la primera que se me ocurrió, y dije: "Espero, señor, que lo hacemos alfabéticamente en Inglaterra". Afortunadamente, esta respuesta se ajustaba exactamente al caso en su opinión, y se rió de ella durante un tiempo considerable después.²

A veces hay fuerzas en juego contra las que no se puede esperar que incluso la administración más perspicaz se proteja. La Madre Shipton

² No tiene dudas desde que se dio cuenta de que, aunque puesta en un segundo plano en un desfile y considerada "despreciable" por él, la infantería británica es igual a cualquiera en el mundo.

y sus profecías ahora probablemente se hayan olvidado; pero ejercieron una influencia aterradora a principios de los ochenta. Creo que uno de sus jingles decía:

El fin del mundo seguramente vendrá
En mil ochocientos ochenta y uno.

En Inglaterra muchas personas, en el más abyecto temor, pasaron las fatídicas noches en las iglesias, capillas y campos esperando el terrible evento. En Quetta, estando bastante fuera del mundo, habíamos olvidado el destino que se cernía sobre nosotros. Sin embargo, estábamos muy desconcertados por la extraña demora que se produjo en ese momento en el tema de las raciones y el forraje. Tampoco pudimos entenderlo hasta que se corrió la noticia de que cierto oficial general estaba tan convencido de la veracidad de las profecías de la Madre Ship-ton que había decidido no dar las órdenes necesarias para la entrega de raciones, etc., más allá de la fecha en que anciana había fijado para el final de todas las cosas, ya que no era probable que se necesitaran comida y forraje en la eternidad.

Me han preguntado cuál es la mejor sensación que he disfrutado. Bueno, hay uno que me viene cuando de repente me encuentro con un viejo amigo a quien he visto durante años, y es uno que también he experimentado al conducir una brigada de caballería bien entrenada al galope. Para decirlo lo más educadamente que puedo, es la sensación de que tu pecho va a estallar y tu interior se va a caer de placer. Hay un tremendo sentimiento de júbilo al mover esa gran masa atornadora de hombres y caballos con solo un movimiento de la mano. Entrené a mi brigada para eso, y nunca usé una palabra de mando ni un toque de trompeta, sino que hice todo señalando con la mano. Esto lo comencé años antes en Colchester con mi escuadrón allí, y la gente solía reírse de la idea hasta que llegó el general, Sir Evelyn Wood, y vio que había algo en ello. Me hizo probarlo en maniobras contra el resto del regimiento y, por suerte, era un día brumoso y mientras nos desplazábamos en silencio, trabajando únicamente por señales, podíamos escuchar al regimiento dondequiera que pasara por el camino. sonido de los oficiales gritando las palabras de mando. Esto nos dio todo lo que queríamos saber sobre su paradero, y pudimos rodearlos en silencio y cargar inesperadamente desde su flanco y retaguardia. Desde entonces, este sistema de dirigir un cuerpo grande se ha vuelto habitual en otras ramas del servicio, y el general Babington lo aplicó

con completo éxito para dirigir una división de caballería en manio-
bras.

Disfruté de la misma sensación en otra ocasión. Fue cuando mi regi-
miento viajó desde el norte de la India hasta Bombay para embarcarse
en Sudáfrica. Nos movíamos por ferrocarril, en trenes de tropas. Estos
trenes generalmente viajan de noche para interferir lo menos posible
con el tráfico diurno ordinario, y los hombres son desembarcados en
campamentos de descanso durante el día. El tren avanza de una esta-
ción a otra sin prisas, entrando en apartaderos incluso para dejar pasar
trenes de mercancías.

La historia cuenta que una noche oscura el tren se detuvo en la línea
abierta y corrió hacia atrás por un rato, luego se detuvo, corrió de
nuevo, luego corrió de nuevo y se detuvo nuevamente mientras el
guardia y el maquinista bajaban y registraban con lámparas. "¿Que
pasa? ¿Se te ha caído algo? preguntó uno de los hombres. "No, pero
hay una estación en algún lugar por aquí, y creo que debemos haberla
recorrido sin detenernos. Pero no tienen luces encendidas, así que no
podemos encontrarlo".

Así que puede imaginarse que el viaje no fue del todo emocionante, y
estaba tan aburrido como la mayoría de la gente cuando se me ocurrió
la brillante idea de que yo era el ahijado del fundador de las locomo-
toras. No sabía cómo conducir una. No hay oportunidad como la pre-
sente. Así que me puse de acuerdo con el conductor y tomé mi lugar
en el reposapiés, y muy pronto fui, en mi propia estimación, un con-
ductor bastante capaz.

Todos conocemos la historia de Punch del pasajero nervioso que le
comentaba a la anciana, su compañera de viaje, el paso trepidante que
iban, a lo que ella orgullosamente respondía: "Ah, ese es mi hijo con-
duciendo, y es el chico para ir cuando". el licor está en él.

Me imagino por lo que obtuve después que nuestro Coronel se puso
nervioso al darse cuenta de que el tren había cambiado repentina-
mente su progreso recatado por una nueva vida, y se balanceaba y
avanzaba a 70 millas por hora. Preguntó la razón y obtuvo la respuesta
de que probablemente yo estaba en la palanca. ¡No había cable de
comunicación en ese tren!

Pero la emoción llegó cuando corrimos por los ghats. Los ghats son los
acantilados y gargantas que van desde la gran meseta de la India hasta
el nivel de la costa. El ferrocarril zigzaguea por estos en pendientes
bastante empinadas, redondea esquinas cerradas, sobre elevados
puentes y viaductos. Volar por estos, con los frenos puestos, es algo

así como una emoción, pero el clímax llega cuando ante ti, a la luz de la luna, ves el repentino abismo negro de un abismo sin nada a través de él excepto los dos rieles que brillan como alambres de plata. El puente al ser de celosía abierta es prácticamente invisible. Por un breve momento te preguntas si está allí o se lo han llevado, y te sientes inclinado a gritar de júbilo cuando ella salta sobre él con un salto y un rugido y grita a través de las profundidades.

Disparar con francotiradores era una de las delicias de las llanuras indias. Pero, por regla general, no había más de tres o cuatro snipe jheels (pantanos) al alcance de los acantonamientos, y significaba levantarse muy temprano el jueves por la mañana (el feriado semanal) para que un compañero saliera y fuera el primero en el suelo, cuando posiblemente había una docena más al menos en el mismo juego.

Mickie Doyné, de mi regimiento, se ofreció como voluntaria para llevarme un fin de semana a un jheel distante, donde probablemente nadie más iría. Dijo que él sería responsable de los arreglos de alimentación. No tenía nada que hacer más que traer mi arma y municiones. Después de un largo viaje en carro tirado por perros, con los caballos previamente dispuestos por etapas, llegamos allí y montamos nuestro campamento. "¿Qué tal la cena?" "Sí, aquí está el pan, y he traído un poco de ginebra Hollands. El agua aquí parece estar bien, aunque quizás un poco espesa, pero aun así está húmeda. ¿Carne? Oh, eso lo conseguiremos cuando tengamos el snipe mañana.

Pero esa era la extensión de su comisariado: ¡algo de pan y algo de ginebra! Sin mantequilla, ni ningún otro lujo. Todas mis preguntas fueron respondidas de la misma manera. "¡Mermelada! ¿Qué quieres con mermelada? ¡Té! ¿Por qué té, cuando tienes ginebra? "¡Manteca de cerdo! ¿para qué? ¡Por cocinar la agachadiza! Prueba la ginebra.

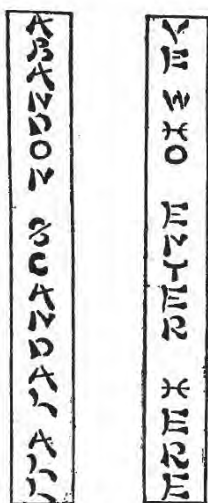
Así lo hicimos y el resultado fue excelente. El sistema fue adoptado posteriormente en el comedor, y creo que desde entonces ha sido adoptado por el Hotel Ritz. De tan pequeñas bellotas crecen los robles. Este no es el único plato en cuya invención he participado. Una vez, cuando cené con un amigo, me ofrecieron pudín de limón. Lo tomé y pedí mostaza para acompañarlo. Esto provocó cierta curiosidad, y sostuve de la manera más natural que, por supuesto, la mostaza era lo correcto para tomar con el pudín de limón. Me lo tomé tan en serio que nadie sonrió ni se mostró incrédulo. La consecuencia fue que cuando vine a cenar a la misma casa uno o dos años después, ¡descubrí que la mostaza se servía con pudín de limón como algo habitual!

No era raro que cuando se cenaba con amigos se fuera en bicicleta a la fiesta en lugar de usar un caballo o una trampa. En una ocasión en que había hecho esto, y había dejado mi máquina afuera en la veranda de la casa donde estaba cenando, descubrí al comenzar a regresar a casa que había desaparecido. Supuse que mi sirviente había venido y se lo había llevado. Al regresar a casa, descubrí que no era así, así que temprano en la mañana volví a la casa de mi anfitrión para ver si había alguna señal de la máquina perdida. No estaba en ninguna parte de las instalaciones, así que procedí a rastrearlo.

Por lo general, esto no sería algo fácil de hacer en la superficie dura de un camino de un acantonamiento indio, pero pensé que la máquina se había puesto en marcha mientras el rocío todavía estaba en el camino, por lo que al mirar a lo largo de la superficie a cierta distancia pude ver. solo veo una débil marca de donde habían ido las ruedas. La rueda delantera de mi bicicleta estaba bloqueada por un pestillo que impedía que la rueda girara hacia cualquier lado y, por lo tanto, no podía montarse ni guiarse. Por la pista pronto descubrí que el ladrón que la había robado no había descubierto este pestillo y, por lo tanto, no podía montar en la máquina. Había caminado junto a él, pero no había puntos llamativos en la huella de su pie que indicaran si era nativo o británico. En cualquier caso, no tenía las botas claveteadas del soldado, ni los pies descalzos de un nativo, así que seguí las huellas de las ruedas durante una distancia considerable a lo largo del paseo. Las huellas me llevaron más allá del desvío que conducía a la ciudad natal y más allá de los que conducían al cuartel de caballería, y finalmente torcieron por un camino que conducía al cuartel de cierto batallón de infantería, y allí se perdieron en un terreno duro. Por lo tanto, escribí una nota al ayudante solicitando que se hiciera una búsqueda y en poco tiempo recibí mi bicicleta de vuelta sana y salva. ¡Lo habían encontrado debajo de la cama de uno de los soldados, quien dijo que alguien lo había puesto allí mientras dormía! No fui muy particular en cuanto a cómo llegó allí, así que lo volví a tener en mi poder. ¡Un poco de conocimiento de viradas a veces es algo útil!

La estrecha relación que necesariamente surge entre las estaciones europeas en un pequeño acantonamiento en la India genera una forma de amistad y hospitalidad que no puede ser igualada en otras partes del mundo y, aunque como en todas las comunidades pequeñas, debe haber una cierta cantidad de chismes y de entrometerse en los asuntos del prójimo, sin embargo, esto se contrarresta por completo con la cantidad de simpatía y amistad real para toda la vida que

se engendra en una comunicación tan estrecha. La jornada de puertas abiertas es algo natural en la India, donde todas las ventanas son puertas y todas las puertas están abiertas al aire; pero la casa abierta también prevalece en el otro sentido de la palabra, porque la hospitalidad no tiene límite en ese país. En Meerut me conocían como "Wunhi", nombre derivado de mi papel en la obra de teatro de La Geisha. Como mi casa se encontraba en el camino directo de los acantonamientos al campo de polo, siempre estaba abierta para todos los que quisieran refrescarse. Esto era algo entendido, ya sea que estuviera en casa o no. Naturalmente, recibió el nombre de "casa de té de Wunhi". La única estipulación que hice para la gente que lo usaba era la que había pintado en cualquiera de los postes de la puerta de la entrada.



My tea-house sign.

Existen amistades entre ciertos regimientos que han comenzado en diferentes circunstancias hace mucho tiempo, pero continúan a través de generaciones de soldados hasta que su origen se pierde en las brumas de la antigüedad. El 13 de la Península se brigadaba con el 14 de Húsares, o Dragones Ligeros como eran entonces: por el desgaste del servicio se les conocía como "La Brigada Andrajosa". La amistad entre el 13.º de Húsares y el 9.º de Lanceros se hizo patente en su encuentro en Afganistán y nuevamente dos años después, acentuada por la frecuente compe-

tencia entre los oficiales de ambos regimientos en la cancha de polo y en el piqueteo. Pero así como existen amistades entre regimientos, también existen disputas entre regimientos. En los viejos tiempos, cuando la Oficina de Guerra no tenía ningún sentimiento humano dentro de sus paredes, estas enemistades y amistades, además de muchas cosas menores que son caras para el soldado, se ignoraban por completo, y se pensaba que las regulaciones eran el único medio para resolver las diferencias. .

En una ocasión las autoridades se dieron cuenta de su error al intentar estacionar dos regimientos antagónicos en el mismo lugar. Las peleas entre los dos llegaron a ser tan feroces que al final un regimiento fue

trasladado a otra estación y nos enviaron a reemplazarlos. La primera noche después de nuestra llegada, uno de nuestros hombres, cuando estaba dando un paseo, fue asaltado por tres o cuatro del regimiento que ya estaba estacionado allí. No se habían enterado de la partida de sus rivales y tomaron a nuestro hombre como uno de sus odiados enemigos, pero al abalanzarse sobre él se abalanzaron sobre el hombre equivocado para tal encuentro. Era Gauld, anteriormente en un regimiento de las Highlands y ahora herrador en mi escuadrón. En tiempos de paz era amable, de hecho, me tejía muchos pares de medias, pero cuando se despertaba, sus tendones de herrador se usaban con una extraordinaria cantidad de astucia pugilística, y muy pronto acababa con sus agresores de una manera que los asombraba. Cuando se enteraron de que no pertenecía al regimiento que odiaban tanto, todo fueron disculpas y admiración, y esto inició un buen sentimiento entre nosotros y nuestros vecinos.



CAPÍTULO VI

LA ENFERMEDAD Y EL DRAMA

El azote de la India — Un sargento ordena su propio funeral — La tragedia del baile — Un doctor valiente — Un visitante errático — El drama trágico — La primera pregunta del ayudante — Pintura de escenas extraordinarias — El teatro Simla — Ensayos extenuantes — Pantomima al 100 Grados — De gira — Con vistas al virrey — “¿Corren tus negros?” — El criterio en Quetta — Un diálogo entre risas — Dormido en el escenario — Un saludo embarazoso — La cuestión de la salud — Algunas observaciones bacteriológicas — Sir Baker y el médico — Una explosión — Un juicio de Salomón — El médico del regimiento

HAY un lado oscuro que subyace al brillo de la vida en la India, y es la enfermedad y la muerte repentinas y el entierro rápido que provoca tantas rupturas de amistad en esa tierra de sol y dolor. La muerte parece aparecer tan repentina y frecuentemente en el conocimiento de uno. Los hombres medio locos por el calor son propensos a pegarse un tiro, el pinchazo mata a muchos de sus devotos, los entéricos parecen atrapar a los hombres más jóvenes y el cólera arrebató a todos. Recuerdo el caso de un sargento que en realidad ordenó su propio funeral. Un hombre había muerto repentinamente en la noche de una apoplejía por calor. Por la mañana, el sargento leyó las órdenes a su tropa para que el funeral se celebrara esa noche, luego cayó muerto él mismo con una apoplejía por calor y fue llevado a su último lugar de descanso en la misma procesión.

Ningún hombre está nunca a salvo, y si él mismo escapa, nunca sabe cuándo un amigo puede resultar herido. “Tommy” Dimond “se unió” a mí. Salimos juntos en el Serapis, cabalgamos juntos en el carro tirado por bueyes a través de Bombay, compartimos nuestras pruebas como los últimos subalternos, éramos compañeros de casa y de establo, compañeros de clase en la escuela de la guarnición, comenzamos a jugar piquetes y al polo juntos, ascendió a alojamientos de estado mayor del regimiento, de modo que éramos naturalmente buenos amigos y probablemente lo seríamos de por vida. Pero la muerte vino y se lo llevó.

Era uno de los que entraba muy poco por diversión social; siendo fuerte y robusto, era naturalmente más dado a las dificultades y el deporte; pero en esta ocasión se saltó su costumbre y asistió a un baile

con otro mayor del regimiento. Al regresar a casa a su bungalow en las primeras horas de la mañana, se enfermó repentinamente, al igual que su compañero. Un médico que estaba presente en el baile vino a verlos y, después de una breve visita, mandó llamar a otro médico y regresó él mismo a su propia casa. El segundo médico cam y se quedó con los dos hombres, hasta que a las pocas horas ambos fallecieron. Preguntándose por la ausencia del primer médico, fue a verlo, ¡solo para encontrar que también se estaba muriendo! Había sentido la enfermedad sobre él pero no la había mencionado, de modo que los dos oficiales debían tener la máxima atención.

El cólera es tan errático en sus métodos como para ser tan interesante como los caparazones, para cuya excéntrica acción no hay explicación, discutan como quieran. En Lucknow, cuando estuvimos allí, el cólera comenzaba casi invariablemente en cierto bungalow en los barracones, tanto que este bungalow finalmente fue clausurado, derribado y reconstruido, y una semana después de haber sido reocupado se presentó el primer caso de la temporada volvió a tener lugar en él. En una ocasión, sólo los hombres en camas alternas a lo largo de un lado del bungalow se contagiaron de la enfermedad. En cierto campamento el cólera apareció un día en todas las tiendas de un lado de la calle principal y en ninguna del otro. El cólera atacó a nuestro regimiento una noche, llevándose a doce hombres a los aposentos matrimoniales, y no se produjeron más casos. Con mucha frecuencia, cuando el cólera abundaba entre los nativos, no atacaba a las tropas blancas, y viceversa. Era una enfermedad de lo más inexplicable. Durante algunos años prácticamente desapareció, y entérico parecía haber ocupado su lugar. Hablando con un médico sobre el tema, dijo que los métodos médicos ahora habían eliminado completamente el cólera y probablemente harían lo mismo con el entérico en poco tiempo. A los pocos meses, el peor brote de cólera que hemos tenido durante muchos años se apoderó del 8º Regimiento de Liverpool del Rey, y hoy florece entérico.

Naturalmente, el ánimo de los hombres decae cuando abunda la enfermedad, y también, por el contrario, la enfermedad prevalece cuando el ánimo de los hombres está decaído. Este suele ser el caso hacia el final del largo tiempo cálido, cuando el calor y la fiebre han agotado su vitalidad. Fue entonces cuando hicimos todo lo posible para mantener la alegría de los hombres organizando representaciones teatrales, conciertos, deportes, etc. Probablemente, al leer nues-

tras muchas diversiones, la gente en casa imagina que en la India debemos ser un grupo frívolo, pero en realidad había una profunda importancia que subyace a nuestra alegría. Trabajábamos duro, casi desesperadamente, en representaciones teatrales y cosas por el estilo, luchando contra el hastío que es el caldo de cultivo de la enfermedad. Al incorporarme al regimiento, una de las primeras preguntas que me hizo el ayudante fue: “¿Sabes actuar, cantar o pintar escenas?”. Esto me pareció curioso e incongruente. Pensé que a él solo le importaría mi habilidad para perforar, montar o disparar. Pero más tarde me di cuenta del significado interno de la idea. Empecé como pintor de escenas en el teatro de nuestro regimiento, y como tal fui invitado después a Simla para el teatro allí. No fue por mi excelencia como pintor, sino por la rapidez con que pude trabajar en la pintura de escenas debido a mi ambidestreza. Fue fácil para mí golpear con un pincel en cada mano porque, lamentablemente, no sé cuál es mi mejor mano, la derecha o la izquierda, así que uso ambas. De esta forma realicé el trabajo al doble del ritmo del pintor ordinario; la calidad puede no haber sido buena, pero la cantidad estaba allí. En ocasiones, incluso llegué a ponerme un pincel en cada pie y, sentado en un travesaño entre dos escaleras, logré pintar una escena boscosa en un tiempo récord con cuatro pinceles a la vez. Al menos estaba destinado a ser una escena de bosque, pero creo que más bien requirió un aviso en el programa a tal efecto, antes de que la gente entendiera lo que representaba. Yo era un futurista antes de mi tiempo.

Las representaciones teatrales formaron así un elemento muy importante en la vida de la India, y la importancia aumenta por el hecho de que muy pocas compañías profesionales pueden permitirse el gasto de viajar por la India, solo para encontrar pequeñas estaciones y, por lo tanto, pequeñas audiencias para tocar. Pero en Simla hay un muy buen teatro administrado por un comité de residentes que velan por el bien de toda la comunidad organizando una serie de representaciones durante la temporada de verano. Recurren al vasto campo de talentos aficionados de todo el país para que proporcionen a los mejores intérpretes para las diferentes obras que inician. De esta manera, uno recibía muchas invitaciones para visitar las Colinas, durante una semana más o menos, para participar en tales representaciones teatrales.

Los intérpretes tenían la obligación de aprender sus partes y estar completamente al tanto de ellas antes de llegar a Simla; por lo tanto,

el ensayo de una semana fue generalmente suficiente para estar juntos en la obra y asegurar una representación realmente buena. Tanto la gerencia como el elenco se tomaron todo muy en serio. Los ensayos fueron extenuantes, los vestidos elaborados y la escenografía de muy alto nivel, para satisfacer las demandas de una audiencia bastante crítica. Por lo tanto, se convirtió en un placer para los jugadores, así como para el público, participar en entretenimientos tan bien organizados. Una de las primeras representaciones para las que me admitieron en el regimiento fue la de Fra Diavolo, una burlesque, seguida de una pantomima arlequinada en la que se me nombró el papel del "Payaso", con AM Brookfield, luego MP, como Pantaloon. . Esto me dio un montón de ejercicios gimnásticos saludables en la forma de saltar a través de relojes y escaparates, y rodar a través de las solapas del sótano de cabeza. Como la pantomima se llevó a cabo en mayo, con el termómetro rozando los 100°, muy pronto perdí la poca carne que tenía, y era poco menos que una bolsa de huesos al final de la serie de cuatro noches.

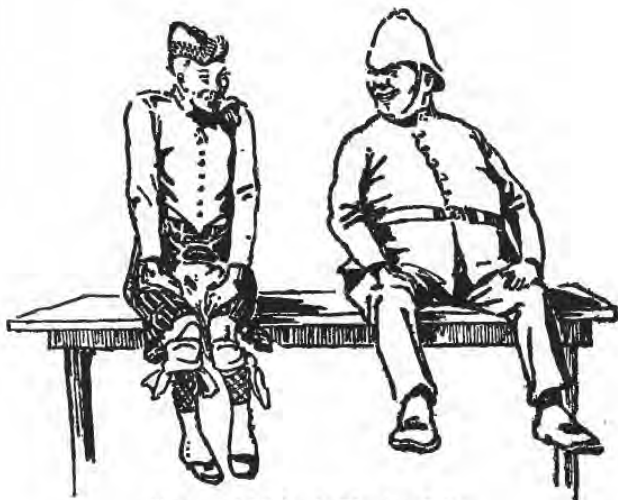
No nos metimos en nada en el camino de la teatralidad. El juicio por jurado fue solo un paso para *The Pirates of Penzance*, H.M.S. Pinafore y *Les Cloches de Corneville* con coro completo, todos se levantaron sin importar los gastos. Después de carreras muy exitosas en nuestro teatro del regimiento, llevamos a nuestra compañía a otras estaciones y de esta manera pagamos los gastos y pudimos montar un teatro realmente bueno para nosotros.

Estoy perfectamente convencido de que los innumerables pequeños conciertos y bailes que organizábamos casi todas las semanas tenían un efecto real en mantener entre los hombres un sano espíritu de alegría, así como el espíritu de cuerpo, y por lo tanto hablaban favorablemente sobre su salud y sobre la salud y bienestar del regimiento.

Una de las primeras obras que vi en la India fue *Walpole* de Lord Lytton, padre del entonces virrey de la India. Era una obra muy poderosa, pero que necesitaba una actuación y una puesta en escena perfectas para que fuera efectiva, de lo contrario, fácilmente podría quedar en ridículo. En esta ocasión no dejó nada que desear, pues en la compañía todos estuvieron escogidos y excelentes en sus diversas partes. Bajo la mirada crítica y el interés cercano del propio Lord Lytton, fue un éxito espléndido.

Recuerdo que visitó Lucknow cuando mi regimiento estaba allí, y uno de los nuestros lo insultó sin darse cuenta. Pat Constable, un oficial

alto, espléndidamente hecho y de aspecto elegante, poseía una arrogancia incommensurable, y entró en la Sala de Audiencias acicalándose, ajustándose los cinturones, etc., y pasó junto al Virrey sin darse cuenta. Al llegar al otro extremo de la sala, se encontró con un ayudante de campo agitado que dijo: "Usted ha pasado junto a Su Excelencia sin inclinarse ante él. ¿Por qué fue esto? Constable, no descontentado en lo más mínimo, respondió: "Oh, ¿realmente lo hice? Lo siento mucho, nunca lo vi.



Tosser and Pitcher in The Area Belle

En otra ocasión en el comedor, cuando tuvimos como uno de nuestros invitados al coronel de un regimiento de infantería nativo, Constable, que no tenía nada en común con él, no había encontrado ningún tema de conversación durante la primera parte de la comida; deseando, sin embargo, ser amable y afable, se volvió hacia el invitado y le dijo: "Coronel, me interesa mucho su rama del servicio, y siempre me he preguntado qué hace usted cuando la trompeta suena 'el trote'. ¿Tus negros corren? Los sentimientos del pobre coronel son indescriptibles. Cuando estuvimos en Quetta, solo había una casa real en el lugar y esa era la Residencia. Había unas cuantas chozas de barro, que servían como hospital y cuartel para nuestros hombres, pero la mayoría de nosotros vivíamos en tiendas de campaña. Había muchas enfermedades entre los hombres, así que tuvimos que practicar deportes y teatro

para mantenerlos felices y saludables. Con este fin comenzamos a construir un teatro, pero hubo dificultades en el camino, ya que la madera no se podía conseguir. De hecho, no había suficiente madera en el lugar para hacer ataúdes regulares para los que morían, y eran enterrados sobre tablones cubiertos con lona. Por lo tanto, hicimos nuestro teatro con un viejo horno de ladrillos para el escenario y cavamos nuestros asientos delanteros y construimos la parte de atrás con ladrillos de barro, e hicimos una especie de anfiteatro al aire libre, sobre el cual por medio de cuerdas y poleas estábamos capaz de arrastrar un techo de lona, hecho de tiendas de campaña. Como había que desenterrar gran parte de él, lo llamamos "El Criterio", en honor al teatro subterráneo de Piccadilly Circus.



The disregarded cue.

Una de nuestras piezas más exitosas en The Criterion en Quetta fue The Area Belle, y fue más exitosa por un efecto no ensayado que tuvo lugar en una de las representaciones. El sargento mayor de tropa Slater estaba haciendo el papel de policía y, al estar bien equipado con

tejido humano, cumplió el papel a la perfección. Yo era un simple montañés con una falda escocesa bastante pequeña para mis pulgadas. Al principio de la obra, fingiendo sentir la corriente de aire, había atado un edredón alrededor de cada rodilla para promover el calor. El policía y yo estábamos conversando cuando él vio por casualidad mis rodillas, y luego comenzó a temblar como una gelatina, y finalmente estalló en carcajadas. No sé por qué, pero me contagié de verlo temblar tanto, y eso me despidió; y finalmente, en unos momentos, toda la casa se mecía y lloraba al unísono con nosotros. Y todo sobre nada en absoluto. Aún así fue todo un éxito.

Creo que uno de los mayores deleites de las obras de teatro son los efectos que se obtienen sin ensayar. Una vez, cuando hacía el papel de un hombre disfrazado de mono, me quedé dormido en el escenario y los otros actores tuvieron que darme un empujón además de mi señal. Esto sucedió la noche anterior a mi examen de táctica, y es prueba de que mis nervios no estaban alterados por la perspectiva del día siguiente.

¡Los pecados de la juventud de uno lo descubren! Las propensiones teatrales de mis días de juventud en la India me perjudicaron en una ocasión cuando regresé allí después de doce años de ausencia. Salí ahora a ese país para tomar el mando de un regimiento de caballería muy distinguido. Estaba celebrando un juicio en la sala de ordenanzas del regimiento, con oficiales y sargentos mayores reunidos para escucharme exponerles la ley, cuando se anunció que un caballero estaba en la puerta deseando verme.

Le estaba diciendo pomposamente al enfermero que lo dejara esperar cuando apareció de repente en la habitación y se abalanzó sobre mí con ambas manos extendidas —una persona bien afeitada, de pelo largo y de aspecto vergonzoso— gritando: “Hola, soldado Willis, ¿cómo estás? ¡Me alegro de verte, mi querido muchacho!

Corro un velo sobre mi degradación ante los ojos de mi nuevo cuerpo. Lo que, por el momento, habrán pensado de mí y de mi pasado nunca me he atrevido a pensar, pero me apresuré a explicarles, cuando mi exuberante amigo se había marchado, que durante mi última visita a la India había venido una compañía teatral profesional. para jugar a Iolanthe en Meerut. El día de la representación, uno de sus actores se enfermó y me pidieron, con poca antelación, que hiciera su papel: el del soldado Willis, un centinela fuera de las Casas del Parlamento.

¡Y no olvidaré esa actuación rápidamente! La aprendí de alguna manera en el transcurso de la tarde, sin haber visto nunca la obra en mi

vida, y seguí sin haber tenido ni un solo ensayo. Pasé mi parte bastante bien dadas las circunstancias, hasta el punto en que le di la señal a la señora para que se acercara, pero no lo hizo. En lugar de ella, solo apareció la cabeza del director de escena, diciéndome en un susurro de escenario que "atragantase un poco, no está lista". Así que me atraganté un poco y, afortunadamente, estaba actuando ante un público de soldados, incluido, de hecho, el duque de Connaught, y fue fácil intercalar una pequeña disertación sobre los placeres del centinela.



"Hullo, Private Willis!"

Pero de alguna manera el mismo director de escena, que también interpretó los papeles de comediante principal, segundo villano y chico de compañía, se sintió agradecido conmigo por llenar el vacío, e incluso después de un lapso de tantos años se sintió impulsado a venir y saludarme a mi llegada. Tenía buenas intenciones, pero casi arruinó mi reputación.

"Es tan parte del deber del soldado estar sano como ser un buen jinete o un buen tirador: y es tanto el deber del oficial enseñarle cómo estarlo y cuidar que esté tan como para enseñarle a montar o a disparar o a ser eficiente en otras formas". Esta fue una advertencia que publiqué una vez sobre el tema de la enfermedad. En la campaña sudafricana tuvimos dieciocho mil hospitalizados por heridas, pero casi cuatrocientos mil por enfermedad, aunque Sudáfrica no es un país tan insalubre.

En la India, la fiebre entérica tiene resultados mucho más mortíferos que el cólera y, aunque su acción no es tan alarmante, mata a un número mucho mayor de hombres en el transcurso del año. Por lo tanto, ha sido el objetivo de todos los oficiales esforzarse por salvar a sus hombres de este flagelo. Los hombres mismos, formados en la educación ordinaria de Board School en Inglaterra, no tenían absolutamente ninguna idea de cuidar su propia salud, y tenían que ser tratados casi como niños en el asunto de la advertencia contra las cosas que eran malas para ellos. Si poseían algún conocimiento de higiene y saneamiento, alrededor del 50 por ciento. De la enfermedad y se podría haber salvado un gran número de vidas.³

En nuestro regimiento, como en la mayoría de los demás, tomamos precauciones muy estrictas contra las enfermedades entre los hombres. Durante los dos años que estuvimos en una estación, mantuve un registro constante del número de casos de entérico, cada día, semana y mes, anotando con ellos la dirección del viento, el estado del barómetro y la barraca particular. en qué casos ocurrieron; y de los cuarteles respectivos, tomé nota de la altura del piso sobre el suelo, la naturaleza del techo, ya sea de paja o de tejas, la sequedad o la humedad del clima y del suelo, y gracias a estas observaciones obtuvimos información muy útil y sugerente.

Llegamos a la conclusión en el regimiento de que probablemente una gran parte de la enfermedad se debió a que los hombres no se preocuparon por lo que comían y bebían cuando caminaban por el pueblo nativo lejos de los cuarteles. Por lo tanto, comenzamos para su beneficio una panadería, bajo la supervisión de blancos, donde pudieran obtener todos los pasteles y tartas que les eran queridos; también teníamos nuestra propia fábrica de gaseosas, donde se fabricaban limonada, cerveza de jengibre y otras bebidas de lujo con los materiales más limpios; y, como ya se dijo, iniciamos nuestra propia lechería para asegurar que la leche, la crema y la mantequilla se prepararan de la manera más limpia posible y libre de toda posibilidad de contaminación. A pesar de todas estas precauciones, todavía había una cierta cantidad de enfermedades en el regimiento, por lo que al dirigirme a los hombres sobre el tema, sugerí que se hiciera el experimento para ver si la enfermedad realmente procedía de sus andanzas en la ciudad

³ Un maravilloso desarrollo en esta dirección ha tenido lugar en la presente campaña, gracias al trabajo práctico del Estado Mayor Médico del Ejército y la mejor comprensión de los oficiales y soldados.

natal. Les señalé que eran hombres adultos y no niños, y por lo tanto no debería ordenar que la ciudad fuera prohibida para ellos, pero pensé que sería prudente que intentaran el experimento de no ir allí durante quince días. y si no ocurrieran más casos de enfermedad, mostraría que la enfermedad se originó allí. Unos días después de esto, uno de los hombres ingresó en el hospital gravemente magullado y golpeado, pero se negó a dar la causa de la herida. ¡Después se supo que había bajado al barrio nativo, y los otros hombres al enterarse de eso le habían dado un poco de su mente!

No olvidaré fácilmente la ocasión en que Sir Baker Russell, el Comandante en Jefe General en Bengala, vino al cuartel para ver las estadísticas y cómo se hizo dueño de ellas. Luego se dirigió al oficial médico principal, sin decir que tenía ninguna información especial.

El oficial médico pertenecía a la buena vieja escuela, cuya atención total se dirigía a la cura de la enfermedad sin tener en cuenta su prevención.

"¿La dirección del viento tiene algún efecto sobre el número de casos de entérico?" preguntó sir Baker.

"No, no, general", respondió airadamente, "en absoluto".

¿Tiene algún efecto la elevación del cuartel?

Nuevamente la respuesta fue negativa.

"¿Hay alguna diferencia si los barracones son de tejas o de paja?"

—No, no —respondió el médico, ahora aturdido por las preguntas que le hizo el general; "no tiene ningún efecto".

Después de unas pocas preguntas más, Sir Baker se volvió hacia él de esa manera inimitable suya, que hacía que un hombre sintiera que estaba leyendo su propia alma, y preguntó: "¿Sabe algo sobre el tema; ¿Habéis hecho alguna vez un estudio especial sobre él?"

"Bueno, no—" comenzó el médico.

Entonces Sir Baker se volvió y lo desgarró con un volumen de insultos que pareció hacer temblar incluso a los pájaros en los árboles; porque la ira de Sir Baker Russell era algo que todos los hombres se esforzaban por evitar.

Recuerdo su forma curiosa de tratar un caso delicado que se le presentó, cuando una de las esposas de los soldados se quejó contra otro. Las dos damas fueron llevadas ante Sir Baker.

"Bueno, señora Bell, ¿y cuál es su queja contra la señora Clapper?"

"¡Oh, señor, señora Clapper, dice que yo era una perra de cola arrastrada!"

"Bueno, pero no lo es, ¿verdad, señora Bell?"

“No, señor, no soy una mariquita”.

“No, por supuesto que no lo eres. Estoy perfectamente seguro de que no eres una mariquita de cola arrastrada; bastante positivo Así que buenos días, Sra. Bell; vete y no pienses más en ello.

Una institución que fue realmente buena en los viejos tiempos, lamentablemente ha sido eliminada por los modernos desarrollos de la organización, a saber, el cirujano de regimiento, ya que hoy en día los médicos forman un cuerpo general. El médico del regimiento solía ser una gran institución en todos los regimientos.

Conocía a todos los hombres, mujeres y niños y, si era un buen tipo, como solía serlo, era una especie de amigo y consejero reconocido para todos. En aquellos días el coronel estaba más desconectado de sus jóvenes oficiales de lo que está hoy. Entonces hubiera sido impensable que un coronel pudiera estar en el equipo de polo del regimiento, o pudiera hacer deporte con sus subalternos como es costumbre ahora. Por lo tanto, en cualquiera de sus problemas financieros, amorosos o de otro tipo, el joven oficial generalmente consultaba al médico del regimiento y buscaba su consejo, tanto moral como médico.

Nuestro médico en el 13 era típico de su clase. Generoso de corazón y comprensivo hasta cierto punto, solo tenía un defecto. Por tener sangre húngara en él, tenía un temperamento muy rápido, y si alguien no estaba exactamente de acuerdo con él, inmediatamente estaba ansioso por batirse en duelo. A menudo he leído en novelas cómo la gente palidecía de ira y dejaba que sus ojos ardieran, pero rara vez lo he visto en la vida real, excepto en el caso de este médico. Con él era algo que ocurría con frecuencia, y no creo que olvide la noche en que, después de pronunciar un discurso elogioso al proponer la salud de uno de nosotros en el comedor, e hizo que se sentara complacido al final del mismo. , lleno de “frijoles y benevolencia”, descubrió que debido a que alguien le había quitado la silla, se sentó en la nada antes de llegar al suelo duro. Entonces sus “frijoles y benevolencia” se fueron a los vientos; se levantó de un salto, muy pálido y temblando de rabia. Miró a su alrededor por un segundo para encontrar quién había jugado este truco, pero al no ver ninguna pista en los rostros encantados de todos, corrió hacia el mayordomo y lo instó con la promesa de cincuenta libras para que le diera el nombre del culpable. . Parecía como si lo hubiera matado allí mismo si hubiera sabido quién era. Así las cosas, simplemente desafió al cobarde, quienquiera que fuera, a

pelear con él a la mañana siguiente con pistolas. Pero a la mañana siguiente lo habría encontrado como el mismo tipo afable y amable que era en el fondo.



CAPÍTULO VII

CÓMO LA INDIA DESARROLLA EL CARÁCTER

Matar el aburrimiento — Tommy Atkins como deportista — Espías disfrazados — Una pelea fingida — El soldado perfecto — Aprendiendo a observar — Operaciones nocturnas — El hombre que hacía muecas — El entrenamiento moderno — Interesando a los hombres — Las opiniones de Sir Bindon Blood sobre la caballería — Un General iracundo - La mujer en el extranjero - La maestra exploradora - La respuesta de la rani - Una intrépida Rani - El coronel Alexander Gardiner - Su romance - Una tragedia

No hay duda de que el mejor preventivo de enfermedades en la India es mucho trabajo, ocupación y ejercicio. Es el tedio lo que mata. La dificultad es hacer que el trabajo sea interesante para que no se convierta en una rutina de monotonía. Para los oficiales, el tiro, el pinchazo y el polo ofrecen todos sus atractivos y los hacen, por regla general, mucho más sanos que los hombres. Nuestro Coronel quedó tan profundamente impresionado con el valor de mantener la salud de sus oficiales que, en lugar de mantener el feriado semanal según lo determinado por las regulaciones el jueves, lo movió al viernes, y así convirtió el fin de semana en una salida eliminando el desorden en la selva y dejando solo al ordenanza para hacerse cargo del regimiento durante el viernes, sábado y domingo. A aquellos de los hombres que eran buenos tiradores y capaces de cuidar de sí mismos también se les animó, durante el clima cálido, a ir y vivir en el campamento durante varios días a la vez. El gobierno permitió una cierta cantidad de armas deportivas para este propósito, y una gran cantidad de hombres se aprovechó del privilegio y se convirtió en bosquimanos capaces y autosuficientes.

Había demasiada tendencia a mimar a los hombres durante el clima cálido. El gobierno suministró syces o palafreneros nativos para cuidar de sus caballos; pero hicimos que los hombres acicalaran y alimentaran a sus caballos con regularidad, ya que les daba ejercicio y ocupación. Al menos una vez a la semana teníamos jornadas nocturnas de campo. Además, gran parte de nuestro entrenamiento e instrucción eran competitivos entre escuadrones, secciones o tropas. Más tarde, el sistema de enseñar a los hombres a ser exploradores apareció como una forma adicional de entrenamiento, que atrajo a los hombres y les dio mucho ejercicio al aire libre de día y de noche.

Me informaron sub rosa que uno de los hombres cuando estaba en el hospital le confió a su enfermera: "Este nuevo Coronel es el diablo para trabajar con nosotros; pero lo peor es que cuanto más trabajamos, más sanos estamos".

La necesidad de una formación práctica en el escultismo había estado presente a menudo en mi mente, incluso cuando era un joven oficial, y la había llevado a cabo en gran medida en mis primeros días en la India. Pero me di cuenta de su importancia más especialmente en la campaña contra Matabele en 1896, donde descubrí que, aunque teníamos muchos hombres que estaban dispuestos y ansiosos por emprender cabalgatas aventureras contra el enemigo, rara vez eran capaces de traer de vuelta el tipo de información que queríamos y no dejarnos llevar por las posibilidades de pequeñas peleas y peleas por su cuenta. Así que cuando llegué a la India después de Matabeleland me puse a trabajar sistemáticamente para entrenar a los hombres en los puntos en los que los encontré deficientes en la práctica militar. La gente parecía pensar, y de hecho muchos forasteros todavía lo hacen, que si un hombre podía desfilar y verse bien en un desfile, era un soldado perfecto; pero en realidad era sólo una parte de una máquina. Todo esto estuvo muy bien para fines de exhibición, pero no para el más mínimo uso contra un enemigo que lucha realmente activo en el campo. Nuestros hombres llegaron a nosotros como muchachos de sus Board Schools, bien formados en las tres R de lectura, escritura y aritmética, pero sin hombría, autosuficiencia o ingenio. Éstos eran puntos que teníamos que incluir en ellos y que no podían enseñarse meramente en teoría; pero llegaron a través de la práctica de los diferentes deberes que componen el escultismo efectivo.

Recuerdo en Irlanda, durante los primeros días de mis intentos, sacar a mi escuadrón de los cuarteles en Dundalk a última hora de la tarde. Nadamos con nuestros caballos a través del río de la marea antes de llegar a nuestro terreno entre las colinas. Aquí disponíamos de abundantes páramos donde los hombres podían perderse fácilmente a menos que vigilaran su curso por las estrellas. Se les dieron deberes para realizar generalmente en parejas o individualmente, con el fin de desarrollar su autosuficiencia e inteligencia. Como estuvieron fuera toda la noche, trajeron raciones con ellos y aprendieron a hacer fuego en lugares escondidos ya cocinar su comida por sí mismos. Su ingenio se ejercitó en la búsqueda de combustible, y felicité a una patrulla en particular por el excelente fuego que habían hecho, cuyas brasas po-

drían haber cocinado una comida espléndida. Mi admiración disminuyó cuando más tarde un granjero se acercó al Coronel exigiendo una compensación por una puerta que habían derribado y quemado.

En la India, las operaciones nocturnas de este tipo eran, por supuesto, el deleite de los hombres, especialmente porque generalmente actuábamos en fuerzas opuestas de unos pocos exploradores uno contra el otro en dos lados. En una de estas ocasiones vivaqueé con un grupo de exploradores y, sabiendo que el otro lado estaba aún a muchas millas de distancia, les sugerí que hicieran una pequeña fogata para ellos solos con canciones y charlas. Hablamos de muchos temas de interés, pero no pude evitar notar que uno de los hombres abandonaba continuamente el círculo y salía a la oscuridad durante unos minutos y volvía de nuevo. Al fin, notando su continua inquietud, temí que pudiera estar enfermo y le dije a mi sargento que lo interrogara. Escuché su respuesta. "Oh, no, no me pasa nada, pero ese mendigo Fox está del otro lado, y no puedo evitar sentir que está merodeando y observándonos". No hay duda de que los hombres se interesaron intensamente en la exploración, lo que superó todas las demás consideraciones para ellos.

No permití que un hombre se dedicara a la exploración a menos que fuera capaz como jinete, tirador y nadador. En este último particular, a un hombre simplemente se le preguntó acerca de sus capacidades, pero llegó el momento en que realmente lo pusimos a prueba. En una ocasión, en el curso de nuestro trabajo, tuvimos que nadar en un gran canal, y uno de los exploradores que pasaba nadando parecía estar jugando al tonto, zambulléndose y volviendo a subir, haciendo las muecas más terribles, lo que provocó carcajadas en su rostro. camaradas reunidos, hasta que de repente se dieron cuenta de que estaba realmente en peligro, cuando algunos de ellos acudieron rápidamente a su rescate y lo llevaron a tierra. Al preguntarle, resultó que nunca había aprendido a nadar, pero al igual que el hombre que se ofreció como voluntario para tocar el violín, "nunca lo había intentado, pero supuso que podía".

Uno de los puntos del entrenamiento moderno de los soldados que asombra a un extraño es la cantidad de instrucción táctica que se les da a los propios hombres. En el curso de las maniobras, la situación táctica y el objeto del trabajo del día se explican cuidadosamente a los hombres al comienzo del día. Y luego, de vez en cuando, se hace un alto y se dan más explicaciones sobre el progreso y los desarrollos que han tenido lugar. De esta manera, cada hombre individual comprende

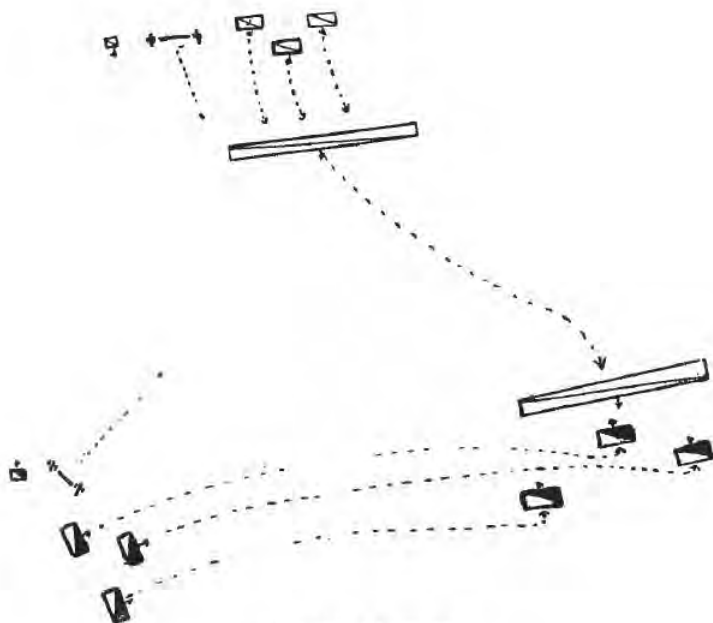
lo que está sucediendo y, por lo tanto, desempeña su papel en el esquema general con mucho mayor interés e inteligencia.

En las maniobras de caballería introdujimos un poco más de realismo que resultó de mayor interés y valor práctico. Permitimos que cada lado usara tres espías disfrazados, cuyo deber era averiguar todo lo que pudieran sobre los movimientos de los enemigos. Esta fue una buena práctica para los espías y agudizó su inteligencia y, al mismo tiempo, fue valiosa para enseñar a los hombres a ser cautelosos al hablar con extraños. Es un defecto común de los soldados que, cuando entienden un día de campo y se interesan por él, están listos para responder preguntas y explicar el esquema a cualquier espectador que muestre deseo de información. Por esta razón, en Sudáfrica, nuestros planes a menudo se revelaban a caballeros engañosos que en realidad eran espías bóers. Pero en las maniobras, sabiendo que había espías, los hombres se pusieron muy cautelosos en dar información, y en muchos casos, pensando que hablaban con tales personas, inventaban cuentos maravillosos para engañarlos. Los soldados están aprendiendo rápidamente esa astucia que completa las cuatro C del servicio militar, a saber, coraje, sentido común, alegría y astucia.⁴

En la India, cuando teníamos un día de campo, era habitual publicar por la noche, para información de todos los rangos, una breve narración ilustrada con un croquis de lo que había sucedido durante el día, señalando las razones, errores y puntos buenos de las acciones. Tomo uno de muchos ejemplos; un lector no militar puede comprenderlo fácilmente. “La división del Sur en columna de ruta en la carretera principal se enteró de que la división enemiga estaba a unas dos millas de distancia a su izquierda. Dejando el camino nuestra división se formó en formación preparatoria con una brigada al frente y dos en la segunda línea. Nuestros exploradores pronto señalaron que el enemigo estaba a la vista acercándose a nuestro frente izquierdo. Nuestros cañones entraron en acción de inmediato contra el cuerpo principal del enemigo, y fueron respondidos por su artillería casi inmediatamente al norte de ellos. Nuestra división tomó terreno a la derecha y así atrajo al enemigo para atacarla. Luego, el enemigo formó una línea preparatoria para la carga, pero nuestra división aún mantuvo su curso a través del frente del enemigo en formación preparatoria, lo

⁴ Si alguna vez una campaña mostró el valor de estos atributos, la guerra actual lo ha hecho, y ha demostrado que nuestros hombres poseían todos, especialmente el más importante, dadas las circunstancias, a saber, la Alegría.

que provocó que alterara su dirección (lo que es casi imposible de hacer en buen orden cuando está comprometido en la línea), y al mismo tiempo lo atrajo a través del fuego de nuestros cañones. En el último momento, nuestra división, haciendo girar a cada brigada en línea a su izquierda, cargó contra el enemigo en dos escalones en buen orden y obtuvo la victoria”.



Our plan of attack.

Se verá que al llevar a cabo este plan, el enemigo no sólo se vio atraído por el frente o por nuestros cañones, sino también por el de su propia artillería, y así se les impidió disparar contra nuestra división. El Comandante General se expresó muy complacido con toda la maniobra, y en especial con el buen reconocimiento de la patrulla del Teniente Garrard, que dio información exacta sobre el paradero y movimientos del enemigo”.

Otro método para interesar a los hombres en su regimiento y en la historia militar fue este. Al comienzo de cada mes, se imprimía un calendario y se entregaba a cada hombre para ese mes, con todos los eventos de interés que le habían sucedido al regimiento durante su carrera en ese mes. Tomando al azar el calendario de octubre, ocurren los siguientes incidentes.

Estos los enumero aquí sin entrar en detalles como se indica en la copia entregada al regimiento:

Octubre de 1710. El regimiento se dedicó a cubrir el sitio de Mons hasta su rendición el 20 de octubre.

Octubre de 1796. El regimiento se dirigió a Irlanda para reprimir la rebelión, y los franceses se prepararon para ayudar a los irlandeses.

Oct. 1812. El regimiento cubre la retirada de la columna del General Hill desde Burgos, etc.

Oct. 1816. El Rey de los Belgas lo nombra Coronel.

Octubre de 1854. El regimiento desembarcó en Crimea y participó en la carga de la brigada pesada en Balaclava el 25.

Octubre de 1893. El regimiento desembarca en la India.

Antes de emprender una larga marcha en la India para asistir a maniobras, o en cambio de estación, se entregaba a cada hombre un folleto en el que se daba cuenta del país por donde le llevaría la marcha, contando su historia, especialmente desde el punto de vista militar, con descripciones de las batallas y eventos previos a ellas que serían de interés para el lector. También se dieron a conocer las fechas y distancias de las diferentes marchas día a día.

Sir Baker Russell solía decir que el deber de la caballería era parecer inteligente en tiempos de paz y morir en la guerra. Oímos de vez en cuando que las condiciones modernas de la guerra vuelven obsoleta a la caballería; sin embargo, cada nueva campaña demuestra lo contrario. Sir Bindon Blood, aunque él mismo no había servido en la caballería, tenía la mente lo suficientemente amplia como para reconocer el valor de esa fuerza, y al formar sus columnas para luchar por el paso de Malakand insistió en tener una cierta proporción de caballería con él, y , aunque hubo mucha oposición y críticas a la idea, mostró la sabiduría de su previsión. En un período crítico de la lucha, pudo lanzar una carga inesperada de caballería sobre estos guerreros de montaña, que nunca antes habían visto tantos jinetes, y los efectos fueron de gran alcance. Fue a la vez refrescante y alentador ver al general, después de haber usado la caballería en el servicio activo, saliendo en tiempo de paz para observar ese brazo en sus ejercicios y entrenamiento, para que él mismo pudiera mejorar su conocimiento de los detalles de su trabajo. . No todos los generales de infantería se tomarían la molestia de hacer esto.

Su inspección de un regimiento era de un tipo mucho más práctico de lo que era habitual en los viejos tiempos. Antiguamente se hubiera

considerado injusto que un regimiento lo inspeccionara sin antes enviar un programa definido de todo lo que el General pretendía ver durante su inspección anual del cuerpo y sus cuarteles. Este programa, que en realidad recuerdo como uno impreso, fue entregado al regimiento con semanas de anticipación, de modo que todos tuvieran amplia oportunidad de trabajar y ensayar su parte particular en la demostración del gran día. Todo tenía que estar impecable, los caballos tomaban un buen trago de agua lo último antes de que volviera el General, para rellenar los huecos de los flancos, cada subalterno tenía su tarjeta en la que el Sargento Mayor había anotado las diferentes elementos de información sobre los cuales el general probablemente haría preguntas. Siempre era seguro que el General preguntaría el precio de uno u otro artículo del equipo del soldado. Se dijo de un subalterno que en respuesta a la pregunta del General: "¿Cuánto cuesta una toalla?" el pobre chico, completamente perdido, sugirió cuatro chelines. El general salió furioso: "¿Usted mismo paga cuatro chelines?" y el subalterno, pronto a ver algún error, se apresuró a exclamar: "Sí, señor, cuatro chelines, una docena".

Como subalterno de experiencia y observación, muy pronto me di cuenta, en el curso de algunas inspecciones, que un general se sentía obligado a encontrar fallas en una cosa u otra en cada tropa, y rondaría hasta que pudiera encontrar algo insatisfactorio. Le encantaría desahogarse un poco con eso y luego irse a otra parte. De modo que me propuse complacerlo, y aunque tenía cosas tan buenas como podía estar donde era esencial, me cuidé de tener una linterna sucia en el establo donde el general no pudiera dejar de verla. Saltaría a esto de inmediato. "¿Qué es esto? Solo mira eso. Nunca he visto un espectáculo tan sucio y vergonzoso en toda mi vida. ¿No se avergüenza usted mismo, señor? Tus caballos están en buenas condiciones, tus hombres son inteligentes y limpios, tus establos están en buen estado. Me sorprende que permitas que algo como esta sucia linterna esté aquí. Estoy sorprendido; simplemente echa a perder lo que de otro modo sería una muy buena tropa". Y con eso, se pavoneaba para tratar de encontrar fallas en la próxima tropa, furioso por fuera, pero complacido por dentro de haber descubierto algo mal, y que cuando llegó a ponerlo en papel parecía demasiado tonto para ser notado seriamente.

Escuchas opiniones variadas sobre la India como un lugar para las mujeres. La mayoría de los hombres le dirán que no es lugar para damas; muchas de las damas mismas le dirán que es un país encantador. Una

cosa es cierta: no pueden permanecer en las Llanuras cuando hace calor. Tienen, por lo tanto, que dejar a sus maridos en su deber con sus regimientos, o en sus oficinas, mientras acuden en masa a las estaciones de montaña y comienzan hogares adicionales en el clima más fresco. Allí pueden ser extremadamente útiles para su humanidad, porque, cada vez que un hombre casado quiere un poco de permiso, sólo necesita un telegrama de su esposa en las colinas para decir que está gravemente enferma, y su oficial superior no puede negarse a dejarlo ir. Cuando algunos de los infelices oficiales solteros se han visto privados de su licencia de esta manera y han tenido que cumplir con sus deberes para sus camaradas casados, eventualmente se ven obligados a tomar una esposa en defensa propia, y esa es otra razón por la cual India es un buen país para las damas, desde su punto de vista. Por supuesto, en Inglaterra sabemos que las damas de la India, a diferencia de las de casa, se entregan por completo a la frivolidad y al escándalo; de eso estamos perfectamente seguros, tan seguros como aquel prelado que, en el viaje para hacerse cargo de su sede en la India, escribió una encíclica, o como se llame, a sus futuros súbditos, diciéndoles que debían poner fin de una vez a toda su inmoralidad anterior! Estaba bastante sorprendido de encontrarse fríamente recibido, y sus sermones no bien atendidos. Es posible que no se quedara el tiempo suficiente en el campo para darse cuenta de que la sociedad no era peor en la India que en cualquier otro lugar, posiblemente más bien al revés, porque los problemas son más frecuentes allí, el hogar está más lejos y los peligros están más cerca. . Estos hechos promueven simpatías más fuertes, amistades más duraderas y mayor coraje personal y abnegación que en otras partes, tanto entre las mujeres como entre los hombres. No digo que no haya frivolidades, ni calumnias, ni charlas de sobremesa, porque sin duda existen, pero en ninguna medida en la medida en que algunas personas se darían cuenta. La mayor queja en el campo entre las mujeres es que tienen poco que hacer, sus ocupaciones y diversiones están necesariamente limitadas por el clima y la localidad, y a un extraño le parece que su objetivo principal en la vida es obtener todo el placer que necesitan. pueden salir de representaciones teatrales, bailes y picnics, sin ningún objetivo serio en su ocupación. Aún así, si uno pudiera mirar debajo de la superficie, también hay mucho buen trabajo en marcha. Las esposas e hijos de los soldados y los hombres en el hospital están al cuidado de la mejor clase de esposas de oficiales; mientras que las devotas doc-

toras y maestras están haciendo una gran cantidad detrás de las pantallas de zenana para educar y sacar a las mujeres nativas a ser más poderosas en la tierra, y no hay duda de que su trabajo está comenzando a contar y contará más ampliamente. en la próxima generación o dos.

Recientemente también había comenzado una nueva ocupación, afortunadamente para mí, en una dirección en la que tengo algo que decir personalmente, y es en el desarrollo del Movimiento Boy Scout. A primera vista, esto parecería ser enteramente obra de hombres; pero, como encontramos en Inglaterra, hay muchos centros en los que hay muchos muchachos, pero no hay hombres que los atiendan. Las damas se han presentado y han demostrado ser las organizadoras e instructoras más capaces del trabajo de escultismo, y su campo en esta dirección ahora se amplía con la institución de los Wolf Cubs, o rama de Junior Scouts para niños pequeños de nueve a once años, que son más particularmente susceptibles a la instrucción de las damas. También las Niñas Guías ahora han tenido un gran comienzo en la India y prometen ejercer una influencia muy valiosa en la educación de las niñas en ese país. Los principios sobre los que son entrenados son muy parecidos a los que guían la educación de los Boy Scouts, pero los detalles son los que se aplican a la mujer, en forma de enfermería y limpieza, y los muchos detalles relacionados con esto.

En estas direcciones hay gran campo para mujeres activas y emprendedoras, donde su tiempo será bien empleado en hacer una obra nacional en lugar de holgazanería y frivolidad. Cuál va a ser el futuro de las mujeres nativas, una vez que pasan a primer plano después de haber sido educadas por sus hermanas occidentales, es un problema muy grande. Las posibilidades que tienen ante ellos son muy grandes, porque son naturalmente adaptables y rápidos de aprender. Tienen, además, valor y devoción iguales a los de cualquier otra raza, si podemos juzgar por los casos que han hecho su reputación en la historia, a pesar de los lazos tan estrechos que los han unido en el pasado. Me limitaré a citar dos de los muchos que podrían citarse.

Cuando los sijs lucharon contra nosotros en 1846, estaban bajo el gobierno de una reina, Rani Jindan. Era una dama muy fuerte políticamente y tenía la noción de que su gran rival en el poder era su propio ejército, que se estaba volviendo demasiado fuerte para ella. Por lo tanto, agradeció la posibilidad de que sufriera a manos de los británicos, por lo que tuvo cuidado de no equiparlo demasiado bien. Justo

antes de la batalla de Sobraon, los sijs, al darse cuenta de que se estaban volviendo ineficientes por falta de alimentos y municiones, enviaron una delegación a Lahore, donde estaba entonces la Rani, para hablarle sobre el tema. Recibió a la diputación en el gran salón; ella misma permaneció detrás de un biombo, como era costumbre entre las damas, mientras su portavoz representaba sus dificultades. Cuando él estaba a la mitad de su discurso, ella se quitó la enagua y, enrollándola en una bola, la arrojó entre la asombrada delegación, acompañada de un torrente de insultos, diciéndoles que “salgan y empuen a usar enaguas ellos mismos”. , ya que no eran nada mejor que una manada de viejas, y que si tenían miedo de pelear, ella misma iría y lideraría el ejército”. Esto los excitó tanto que le dieron el equivalente a tres hurras y le dijeron que de alguna manera derrotarían a los ingleses, incluso sin comida ni municiones. Y regresaron, y fueron golpeados.

El otro caso fue el de la esposa de Dhyhan Singh, según consta en el registro del coronel Alexander Gardner. Este viejo guerrero, que en ese momento era oficial del ejército sij, describe cómo Rajah Dhyhan Singh fue asesinado a traición por Lehna Singh y Ajit Singh. La esposa de Dhyhan era la hija del Jefe Rajput de Pathankot. Cuando se enteró de la muerte de su marido, juró que sería quemada en una pira funeraria y, aunque era una niña muy joven, no dudó en hacerlo; pero dijo que antes de convertirse en sati, es decir, viuda autoinmolada, le gustaría tener las cabezas de Lehna Singh y Ajit Singh, los asesinos.

El coronel Gardner dice de la manera más simple: “Yo mismo puse sus cabezas a los pies del cadáver de Dhyhan Singh esa noche. Entonces tuvo lugar la sati de su viuda, y pocas veces, si es que alguna vez, me ha afectado tanto como la autoinmolación de la dulce y encantadora muchacha, cuyo amor por su marido superaba todos los límites. Durante el día, mientras incitaba al ejército a vengar el asesinato de su marido, se había presentado en público ante los soldados, descartando la reclusión de toda una vida. Cuando mataron a sus asesinos, ella dio instrucciones sobre la disposición de sus bienes con un estoicismo y un dominio de sí mismo que nadie más que ella podía presumir. Ella agradeció a sus valientes vengadores y declaró que contaría su buena acción a su esposo cuando estuviera en el cielo. No le quedaba nada, dijo, sino unirse a él”. Había una niña de nueve o diez años presente en la escena que estaba apasionadamente encariñada con el rajá asesinado. Intentó subirse a la pira con la joven viuda, pero los espectadores se lo impidieron, por lo que corrió hacia las almenas de

la ciudad y se arrojó desde ellas. El coronel Gardner escribe: “La recogimos más muerta que viva, y la hermosa devota sentada en la pira consintió en llevar a la niña en su regazo y compartir su destino. Colocó la garceta de diamante de su esposo en su turbante y luego la sujetó con sus propias manos en el turbante de su hijastro, Hera Singh; luego, sonriendo a los que la rodeaban, encendió la pira, cuyas llamas brillaron en los brazos y pertrechos, e incluso, me pareció, en los ojos llorosos de los soldados. Así pereció la viuda de Dhyán Singh, junto con trece de sus esclavas”.

Siempre lamento que cuando fui por primera vez a la India no tuve la oportunidad de ver al coronel Alexander Gardner, quien murió poco después en Srinagar y fue enterrado en el cementerio británico de Sialkote. Era un personaje maravilloso. En su vejez, a los noventa y tres años, era tan erguido como una baqueta y medía seis pies y cuatro con sus medias. Hablaba inglés con cierta dificultad, habiendo pasado prácticamente toda su vida en Afganistán y el norte de la India, y cuando lo hablaba lo hacía con un fuerte acento escocés. Había ido como marinero a la costa de Asia Menor, había buscado aventuras en tierra y de allí había llegado a Persia, donde tomó el servicio como soldado y gradualmente se estableció como un hombre de posición y autoridad. Luego se convirtió en afgano y se casó en circunstancias románticas.

Le habían pedido a algunos de sus jinetes que capturaran a una gran dama de la familia de un rival político, y solo tuvo éxito después de una lucha desesperada que se extendió por muchas millas. Se le dijo especialmente que se hiciera cargo de la dama durante la huida de sus posibles salvadores, y mientras cabalgaba junto a su camello notó a una muchacha muy hermosa que era su compañera, y al final de la empresa pidió esto. niña como su esposa a cambio de sus servicios en la ocasión. Resultó un matrimonio muy feliz para el tiempo que duró. Estuvo continuamente empleado en incursiones y guerras fronterizas y vio una inmensa cantidad de combates. Una vez, cuando estaba lejos de su hogar fortificado, enfrascado en una de estas incursiones, recibió un mensaje que lo llamaba a su jefe, que estaba siendo acosado por los enemigos. Llegó a su jefe justo a tiempo para encontrarlo rodeado por el enemigo, con solo doce sobrevivientes de su guardaespaldas, con quienes estaba tratando de abrirse camino. Gardner logró alcanzarlo y rescatarlo. Pero su jefe le dijo con semblante pétéreo que su propio fuerte había sido tomado por el enemigo y que su esposa y su bebé habían sido asesinados. Gardner afirmó que sintió un severo



A HINDU TEMPLE

placer cuando, al llegar a su casa, vio que el número de enemigos muertos superaba con creces al de los defensores; pero todos estos habían sido muertos a un hombre, con una excepción. Un anciano sacerdote se había esforzado por salvar al niño, pero al hacerlo le cortaron todos los dedos y casi le cortaron el brazo con una cimitarra.

Gardner luego emigró al Punjab y se unió al servicio del gran líder sij Ranjit Singh, y fue general en el ejército sij cuando luchaban contra nosotros en Sobraon, pero él mismo no estaba en el campo, estaba empleado en Lahore al mando de las reservas. En ese momento había no menos de cuarenta y dos oficiales europeos al servicio de Ranjit Singh. El conocimiento de Gardner sobre la vida interior de los indios probablemente no tenía rival en comparación con el de cualquier otro hombre blanco, e igualmente su experiencia en la lucha real en el campo. Llevaba en el cuerpo las cicatrices de una veintena de heridas, y debido a una herida grave en la garganta llevaba unas tenazas de hierro con las que tenía que agarrarse el cuello cada vez que quería tragar o beber.



CAPÍTULO VIII

CUANDO LAS TRIBUS ESTÁN FUERA

La guerra afgana — La Gran Marcha — Ordenada hasta Kandahar — Una atmósfera bélica — La expedición de 1842 — El camello y sus caminos — Kandahar — Una ciudad peligrosa — Teatro bajo dificultades — Un grave error — Nervio afgano — Atacado por Ghazis — El Crack of Doom — The Field of Maiwand — A Broken Square — A Heroic Chaplin — A Little Escape

EN la India todas las estrellas palidecen ante el sol de la guerra. Apenas se sabe, aunque es un hecho, que apenas hubo un solo año a lo largo del largo reinado de la reina Victoria en el que no hubo guerra de alguna forma en una parte u otra del imperio de Su Majestad.

Si ningún otro barrio podía suministrarlo, la Frontera Noroccidental de la India generalmente lograba tener uno a mano. Pinchazos, tiro de caza mayor, polo, representaciones teatrales; todo se olvida cuando las Tribus están fuera y la emoción de la guerra está sobre la tierra. Las horas se dedican entonces a especular sobre quién obtendrá los nombramientos de personal, qué regimientos se ordenarán al frente y, tragedia de las tragedias, quiénes se quedarán atrás.

En 1880 estábamos en guerra con los afganos bajo el mando de Ayub Khan. Sucedió de esta manera. Debido a supuestas maquinaciones de los rusos con el Ameer de Afganistán, se envió una expedición a Kabul en noviembre de 1878. Esta fuerza pasó por el paso de Khyber y tomó posición en Jelalabad y otros lugares en el camino a Kabul. Al mismo tiempo, Sir Donald Stewart hizo marchar una fuerza a través del paso de Bolan hacia Baluchistán y se apoderó de Kandahar. Sir Frederick (ahora conde) Roberts, con una tercera fuerza, marchó hacia el valle de Kuram y luego hacia Afganistán, derrotando a las tropas afganas en Paiwar Kotal.

Bajo estas derrotas, Ameer Shere Ali huyó del país y murió poco después. Fue sucedido por su hijo, Yakub Khan, quien luego llegó a un acuerdo con los británicos, cuyas tropas abandonaron el país, mientras que el comandante Cavagnari se instaló como residente británico en Kabul. Unos meses más tarde, este oficial y su personal fueron masacrados, tras lo cual se envió una nueva expedición a Afganistán al mando de Sir Frederick Roberts quien, después de derrotar a los afganos en Charasia, tomó la ciudad de Kabul y capturó a Yakub Khan.

Luego, su fuerza fue cortada por un levantamiento de los afganos; pero fue relevado por Sir Donald Stewart de Kandahar.

Abdurrahman ahora se hizo Ameer (1880) con la condición de que siguiera siendo un aliado de los británicos; pero Ayub Khan, un hijo del difunto Ameer, había levantado mientras tanto una fuerza de Persia y avanzado desde Heart contra Kandahar. Una fuerza británica, compuesta por unas 2.500 tropas británicas y nativas al mando del general Burrows, salió para oponérsele. Se encontraron cerca de Maiwand en medio de una espesa niebla y nuestra fuerza fue rodeada y derrotada con grandes pérdidas. En esta lucha murieron 961 de nuestros oficiales y hombres y 168 resultaron heridos o desaparecidos.

Luego, Kandahar fue sitiada por los afganos y se enviaron dos columnas en su ayuda, una al mando de Sir Frederick Roberts de Kabul y la otra de la India al mando del general Phayre. Se ordenó al 13. ° de Húsares desde Lucknow que se uniera a la última fuerza y, junto con el 78. ° Highlanders, formaron su retaguardia cuando entró en Afganistán a través de Baluchistán. La fuerza de Sir Frederick Roberts de 10.000 hombres, en una rápida marcha de 313 millas desde Kabul a través de las montañas, que se ha hecho famosa, ganó la carrera y atacó y derrotó a los afganos con grandes pérdidas. Esto prácticamente puso fin a la guerra. Nuestra fuerza, avanzando a través del difícil paso de Bolan y sobre la cordillera de Kojak, llegó a Kandahar después de que todo había terminado.

Acababa de regresar a la India después de una licencia por enfermedad y descubrí a mi llegada a Lucknow que el regimiento ya había pasado al frente unos días antes. Encuentro en mi diario la siguiente entrada (lo que me lleva a pensar que yo era en esos días un mendigo bastante insensible):

"¡Aquí hay una divertida broma! Anoche llegó un telegrama a las doce en el que me ordenaban que consiguiera dos cargadores y que subiera a Kandahar de inmediato, así que salgo mañana. Hoy estoy ocupado equipándome con ropa de abrigo, caballos, equipo de campamento, etc.

Ese día había llegado a Lucknow un nuevo médico para el regimiento, y como yo era el único oficial allí, se presentó ante mí. Lo acompañaba un muchacho de unos catorce años. Después de una conversación, en el curso de la cual accedió a acompañarme en mi viaje para alcanzar al regimiento, le pregunté: "¿Qué harás con tu hijo?" "¿Mi hijo? Este no es mi hijo. Este es un oficial que ha venido a unirse al 13. Y así, el joven

Acordamos partir sin demora y al día siguiente nos vimos en ruta en tren hacia la Frontera Noroeste.



Aquí armamos nuestra tienda y nos sirvieron raciones, al igual que a los hombres. Al día siguiente continuamos hasta el final de la línea temporal al pie de las montañas, Pirchowkee. Aquí terminaba el ferrocarril, sin estación ni nada; simplemente salimos del tren, ensillamos nuestros caballos y cabalgamos hasta el campamento un poco más lejos, donde nos proporcionaron ponis de transporte, siete entre dos de

nosotros. Dormimos la noche allí en un cobertizo y luego empacamos nuestras cosas en los ponis, nosotros en nuestros caballos, y comenzamos la marcha temprano en la mañana. Atravesamos montañas, siguiendo el curso de un río que cruzamos doce veces ese día en doce millas, y nos detuvimos para pasar la noche en una "estación", es decir, tres tiendas de campaña y una tienda de alimentos.

Durante seis días marchamos, principalmente a lo largo del desfiladero por donde corría el río, sobre cantos rodados, arena y piedras todo el camino. Era una vida alegre, aunque el paisaje en general era bestial: rocas y peñascos áridos. Durante la última marcha, el camino fue perfectamente recto durante dieciocho millas, sobre cantos rodados blancos bajo el sol deslumbrante, con una cordillera baja de montañas a cinco millas de distancia a cada lado, y sin una vista de vegetación todo el tiempo.

Aquí empezamos a entrar en contacto con el servicio activo. Por primera vez vimos a todos caminando con revólveres. Siempre los llevamos. En el primer campamento en el que nos detuvimos, algunos nativos amistosos entraron todos cubiertos con heridas que acababan de recibir de algunos afganos, y pasamos a otro hombre herido en el camino. Nos dijeron que subiendo por la carretera el 13 encontró los cuerpos de tres hombres con las manos amarradas y degollados.

Conocí a dos compañeros que dijeron que pensaban que podría alcanzar al regimiento en Quetta si me daba prisa, así que dejé a mis amigos (Fraser nuestro médico, Moore nuestro "veterinario" y McLaren, todos iban a unirse al 13), y me fui. con dos caballos y un pony. Empujé un par de alforjas en "Clown", mi segundo corcel, en las que estaban mi ropa y las mantas de los caballos, y puse mi tienda y ropa de cama en el pony, y yo, Jock y la silla de regimiento en "Hagarene". y con mi portador y un syce partí. Dejé que estos vinieran lo mejor que pudieran, y los conecté en marchas dobles, haciendo cuarenta y cuatro millas en dos días sobre un terreno muy malo, lo que me llevó a Quetta. El poni se derrumbó en el camino y no pudo entrar.

Para mi gran desilusión encontré que el regimiento había ido tres días y que también había estado haciendo marchas dobles. Como sería imposible alcanzarlo, me quedé en Quetta unos días y los demás compañeros se me unieron al día siguiente. Fue muy divertido ese viaje solo: veinte millas fueron a través del desierto arenoso y me encontré con varios grupos pequeños de afganos, algunos de ellos armados. No van por los europeos en absoluto, pero aun así observé sus sombras des-

pués de que nos hubiéramos cruzado para asegurarme de que no vieran hacia mí por detrás y me clavarán, como lo habrían hecho si hubieran sido Ghazis. Después de Quetta, no se nos permitió viajar solos, ya que ese era el país del enemigo, y cada grupo había enviado con él una escolta de caballería nativa.

El noveno de lanceros llegó de Kandahar mientras estábamos en Quetta, a doce días de marcha. Llevaban allí dos años de servicio y, en consecuencia, formaban una tripulación de aspecto muy andrajoso, pero bien y saludable. Se habían encontrado con el 13 y habían acampado juntos durante una noche, ¡y creo que fue una noche maravillosa para ambos! Teníamos en nuestro comedor champán y copas, ninguno de los cuales habían visto en años, y creo que aprovecharon al máximo la ocasión, como dijeron que hicieron. También nuestra banda tocaba para ellos, y hacía mucho tiempo que no escuchaban una banda, y nuestros hombres prepararon sus caballos para ellos porque los dos regimientos eran viejos amigos.

Fue interesante en Quetta ver recordatorios de la anterior expedición de 1842 en forma de plataformas de barro sobre las que solían estar las tiendas de campaña de los fuertes. Evidentemente, hicieron bien en el número y tamaño de las tiendas, y en colocarlas muy por encima del suelo circundante y equiparlas con buenos hogares y chimeneas. Cuando estuvimos listos para salir de Quetta, nuestro grupo había aumentado a siete, junto con media docena de hombres del 13 que se habían quedado atrás con fiebre. Tuvimos un trabajo terrible para superar el Kojak, una alta cadena montañosa que divide el territorio británico de Afganistán. Teníamos once carretas tiradas por bueyes, cinco ponis y mulas, y doce camellos. El camino empinado y áspero era una tremenda tensión para todos los animales, especialmente para los camellos, cuando el camino estaba mojado. Sus pies parecen resbalar en todas direcciones y eran muy propensos a partirse al separarse las piernas.

Y cuando llega a tierra grasienta, se parte en dos.

La consecuencia fueron camellos muertos a ambos lados del camino todo el camino y un aroma espléndido. Calculé que había un camello muerto por cada metro de camino sobre ese paso, y subiendo a toda prisa uno tenía miedo de jadear por temor a aspirar el olor horrible. Nunca hubiéramos superado el paso si no nos hubiéramos encontrado

con una compañía de infantería nativa y un montón de afganos man-sos, a quienes pusimos a trabajar para tirar de los carros. Cuando terminamos, bajar por el otro lado era igual de malo, el camino era terriblemente empinado y zigzagueaba por el precipicio. Los carros tenían cuerdas detrás con hombres colgando para evitar que corrieran cuesta abajo y se precipitaran por el acantilado en lugar de doblar en las esquinas. Llegamos al campamento mucho después del anochecer, en medio de una tormenta de aguanieve, y tuvimos que estar muy atentos a los ladrones afganos, que estaban por todas partes tratando de robar rifles si tenían la oportunidad.

Kandahar fue para mí un lugar maravillosamente interesante, pero no tan grande como esperaba. Era una ciudad de casas de techo plano y callejones angostos estrechamente encerrados por enormes muros grises con torres. Nos alojamos en un lugar llamado Kokoran, un pueblo a unas siete millas al frente de Kandahar. Fue mucho mejor estar allí, ya que estábamos en campo abierto salvaje donde era comparativamente saludable. En Kandahar había muchas enfermedades; el 11.º Regimiento de Devonshire perdió ochenta y cinco hombres en menos de tres meses y el 78.º Highlanders también perdió un gran número. En un lugar de la marcha donde habían acampado, vimos escrito en las rocas: "Aquí se venden faldas escocesas", lo que significa que muchos hombres habían muerto. El terreno que nos rodea fue el escenario de la pelea de Lord Roberts cuando relevó a Kandahar unos meses antes. Los afganos después de su derrota huyeron a las montañas vecinas y se escondieron en las cuevas. Uno de los regimientos de Ghoorka por iniciativa propia los siguió y se alejó enseguida de sus oficiales, y no se supo nada de ellos hasta bastantes horas después, cuando unos pocos entraron en Kandahar a pedir comida y municiones para el resto, ya que había marcado a todos los afganos en diferentes cuevas y esperaban en silencio a que volvieran a salir para ser asesinados.

Un día, nuestro médico recogió una tarjeta de visita de McLean, el hombre que estaba prisionero en el campo de Ayub Khan y allí fue asesinado. Encontró la tarjeta cerca de un pozo en los campos, probablemente donde se había refugiado y había sido capturado.

Kandahar mismo, que visité muchas veces, era un lugar extraño y más que un poco peligroso. Todos los oficiales y hombres iban armados, la mayoría de los oficiales con una lanza para cerdos, algunos de ellos con revólveres. ¡Tenía un palo largo y fuerte con un cordón y una hermosa sonrisa que esperaba desarmar a cualquiera! Pero entre la

multitud había muy a menudo fanáticos o Ghazis que estaban demasiado ansiosos por clavar sus cuchillos en un europeo, ya que creían que si luego los mataban como consecuencia de su acto, irían directamente al cielo.

Un establo en la ciudad que contenía todos los suministros de artillería y comisaría estaba cubierto de gruesas marcas de disparos recibidas durante el asedio. Los sacos de arena todavía estaban en las murallas, y por todas partes se veían signos de la lucha que había tenido lugar recientemente. Fuera de la puerta principal había una horca tosca donde los Ghazis eran colgados cada pocos días. Todos los soldados tenían que llevar revólveres o bayonetas cuando salían a pasear. Incluso cuando un hombre se alejaba sólo diez metros del cuartel para sacar agua del arroyo, llevaba una bayoneta desenvainada en la mano. Era una precaución muy necesaria, ya que los fanáticos generalmente se abalanzaban sobre ellos sin previo aviso.

Un día, el centinela de la puerta principal fue apuñalado por la espalda por un Ghazi y asesinado en el acto. Luego, el Ghazi entró en la sala de guardia, arrojó su cuchillo manchado de sangre sobre la mesa y se entregó para que lo ahorcaran. En consecuencia, todos los centinelas se duplicaron y trabajaron espalda con espalda. Los centinelas de Kokoran, en lugar de llevar sus carabinas, llevaban espadas desenvainadas porque eran más útiles para un combate cuerpo a cuerpo. Hicimos una pequeña representación teatral y fue divertido ver a los hombres que iban a ensayar justo afuera de los edificios fortificados en los que vivíamos, cada uno con su espada en la mano. Las espadas estaban clavadas en el suelo para marcar los límites de nuestro escenario, y al mismo tiempo ser útiles en caso de ataque.

Cuando se proponen ir al Cielo, los Ghazis se visten con ropa blanca limpia y se niegan a comer o a cortarse el pelo hasta que hayan logrado matar a un incrédulo. Entonces es mejor para ellos morir antes de que tengan tiempo de encontrarse con la tentación y cometer más pecados. Un Ghazi vino a rondar nuestro campamento un día, pero al no encontrar a un hombre blanco que no estuviera preparado para su embestida, apuñaló a uno de nuestros seguidores nativos, creyendo que era un cristiano nativo. Luego se entregó y fue juzgado y condenado a muerte. Le preguntaron por qué había matado por su propia religión. La noticia de que lo había hecho lo horrorizó y pidió que lo liberaran, ya que todo había sido un error y ahora tendría todas las posibilidades de ir al lugar equivocado. Con motivo de su ejecución, otro hombre iba a ser ahorcado, un seguidor nativo hindú que había

asesinado a una mujer afgana. Cuando estaban en el cadalso, algunos de los soportes cedieron y todo se derrumbó antes de que terminara la ejecución. Así que pusieron a los dos prisioneros a un lado mientras volvían a montar el andamio. Entonces se manifestó la diferencia de carácter entre los dos hombres. El afgano, aunque sangraba por una herida en la cabeza sufrida en la caída, comenzó a trabajar para ayudar a reconstruir la horca, mientras que el hindú se acobardó en la miseria esperando su fin.

En Quetta nuevamente nos molestaron los Ghazis. En una ocasión, un artillero tuvo suerte de escapar. Al caminar por una calle nativa en el bazar, hubo un repentino destello de luz en la pared junto a él. Esto le dio tal sobresalto que involuntariamente saltó lejos de él, y al momento siguiente un gran cuchillo descendió inofensivamente sobre su hombro, rozándolo cuando de lo contrario se habría hundido en su espalda. El Ghazi fue capturado antes de que pudiera hacer más daño y luego fue ahorcado.

Con motivo de su ejecución, también había que ahorcar a otros dos. Por lo tanto, se erigieron tres postes de la horca en la plaza del mercado, cada uno con una caída separada operada por un hombre diferente. Cuando los tres criminales estuvieron listos con las sogas alrededor de sus cuellos, el Comisario ordenó que las gotas se tiraran simultáneamente cuando él dio la señal haciendo crujir su fusta. Dos de los verdugos lo observaron, el otro solo escuchó el crujido. El comisario se echó el látigo en la cabeza, pero no hizo el ruido requerido, por lo que dos malhechores quedaron colgando en el aire a la vez, mientras que el tercero, con el verdugo que escuchaba, seguía esperando la señal fatal.

Los atentados de los Ghazis contra la vida de los hombres blancos finalmente se detuvieron con la proclamación de que cualquier hombre ahorcado en el futuro tendría un perro muerto enterrado con él; como esto impediría por completo que su alma llegara al cielo, el asesinato de los hombres blancos perdió su encanto para ellos.

Mi diario me dice que me opuse por completo a las autoridades sobre la cuestión de armar un escándalo por Afganistán. Con toda la seguridad de un subalterno escribí:

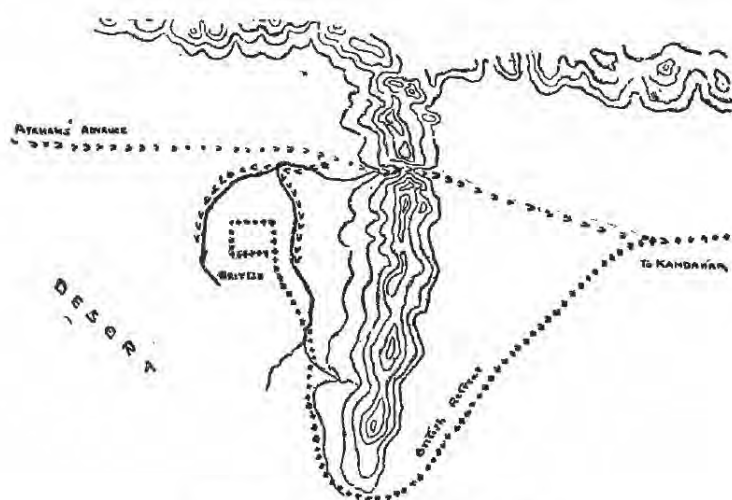
“No sé de qué sirve mantener este país; es casi todo un desierto aullador, con un poco de cultivo a lo largo de las pocas riberas de los ríos. Sin embargo, personalmente, no me importa cuánto tiempo lo mantienen, es un clima alegre. Estos afganos son deportistas de aspecto

espantoso, tipos grandotes y hermosos con grandes narices ganchudas y pelo largo, vestidos con ropa blanca holgada y muy asesinos. Desde que estamos aquí, seis de nuestros sirvientes nativos han desaparecido y nunca más se los ha vuelto a ver. Uno de ellos era el jefe de cocina de nuestro comedor; sospechamos que un pueblo cercano lo había asesinado, porque fue a comprar huevos, así que enviamos un escuadrón allí con el oficial político y registraron el lugar, pero por supuesto no encontraron señales del viejo; si lo hubieran hecho, probablemente habrían ahorcado a algunos de los aldeanos y quemado el lugar”.

Tuve una excursión de tres días muy interesante en Maiwand con un escuadrón de reconocimiento. Con nosotros iban el general Wilkinson, el coronel St. John y varios otros hinchas. A unas pocas millas de Kororan nos encontramos con las marcas de las ruedas de los cañones donde nuestras armas habían escapado de la masacre. Habían llegado al final de una estribación de montañas, que dio un rodeo bastante largo, y se dijo que los afganos habían llegado a un atajo más corto a través de las montañas y así hostigaron su retirada. Por lo tanto, hicimos una línea recta hacia las montañas para ver si podíamos encontrar el atajo, y en poco tiempo encontramos marcas de ruedas, que luego descubrimos que eran las de las armas de Ayub Khan. Siguiendo estos pasos llegamos a un paso en las montañas que los afganos habían usado, pero del cual nuestra gente no tenía conocimiento. Era un desfiladero rocoso, empinado y maravillosamente pintoresco, y cuando lo atravesamos pudimos ver una cantidad de cabras montesas delineadas en los acantilados sobre nosotros observando nuestro progreso. El campo de batalla era una llanura grande, abierta, arenosa y pedregosa, y acampamos a una milla de allí.

Todo estaba muy parecido a lo que había quedado después de la pelea. Una gran cantidad de caballos muertos yacían por ahí, momificados por el sol y el aire seco. No había llovido y aparentemente muy poco viento desde que se libró la batalla, y las huellas de los pies y las huellas de las ruedas eran perfectamente claras en todas direcciones. Filas de cartuchos vacíos mostraban dónde había tenido lugar la lucha más dura: huellas de ruedas y huellas de cascos mostraban dónde se habían movido los cañones, camellos y mulas muertos mostraban la línea del tren de equipajes. Hombres muertos yacían en todas direcciones; la mayoría de ellos habían sido enterrados apresuradamente, pero en muchos casos los chacales habían vuelto a abrir las tumbas.

Ropa, pertrechos, conservas, etc., estaban esparcidos por todo el lugar. En un lugar, todo un equipo de artilleros afganos, seis caballos blancos con las colas teñidas de rosa, había sido atropellado por uno de nuestros proyectiles.



Plan of the battle of Maiwand

La brigada británica, al marchar temprano en la mañana, había enviado un grupo de reconocimiento para visitar el único lugar de agua en el desierto hacia el oeste, y esta patrulla había regresado diciendo que no había enemigos allí. Por lo tanto, se supuso de inmediato que no había enemigos en los alrededores, pero, como se supo posteriormente, la patrulla no había estado en el lugar correcto y el enemigo estuvo allí todo el tiempo. Esa mañana, una densa niebla se cernía sobre la llanura y el ejército afgano había cruzado justo frente al avance de la brigada, sin que ninguna de las partes se percatara de la presencia de la otra. Nuestra vanguardia, al ver que algunos hombres se retiraban entre la niebla, les disparó. Esto hizo que los afganos volvieran a atacarnos.

Sin que los británicos lo supieran, un profundo barranco corría en forma de herradura casi en su totalidad alrededor del lugar en el que se encontraba la brigada. La brigada formó un cuadrado para recibir el ataque, esperando ver al enemigo cruzar al aire libre, en lugar de lo cual los afganos arrojaron la nullah por miles sin ser vistos, y luego de

repente atacaron desde tres lados a la vez. Parte de la caballería de Bombay, a la que se ordenó cargar contra ellos, se desvió bajo su ataque y cargó contra la retaguardia de nuestros propios hombres, y la infantería nativa se abrió paso y corrió con ellos a través de las filas del Regimiento de Berkshire, el 66.^º. Estos se mantuvieron en su puesto lo mejor que pudieron, pero fueron rechazados y luego mantuvieron una posición tras otra para cubrir la retirada del resto, pero al final fueron prácticamente eliminados al hacerlo. Hicieron su última resistencia en un largo y bajo muro de barro y una zanja. Fue en ese lugar que uno de los hombres saludó alegremente con la mano a la Artillería a Caballo que retiraba sus armas y gritó esa despedida histórica: “Buena suerte para ti. ¡Todo depende de los viejos Berkshires! A todos los mataron aquí, y la forma más corta de enterrarlos fue derribar el muro encima de ellos.

Sir Oliver St. John estuvo presente en la pelea y logró escapar, espléndidamente ayudado por un gran ordenanza afgano. Este hombre, al darse cuenta de que el perro collie de su amo había desaparecido cuando estaban en pleno vuelo, volvió a la escena de la pelea y recuperó al perro y lo llevó con ellos. El capellán católico romano de las tropas también se comportó con conspicua galantería, cargando sobre su espalda un gran odre de agua y ayudando con él a los heridos. Probablemente nunca se habría escapado si algunos artilleros no lo hubieran agarrado y lo hubieran subido a uno de sus ágiles, que se dirigía hacia la retaguardia.

Tuve que hacer dos mapas del campo de batalla para el General Wilkinson y el Comandante en Jefe. El Coronel también me pidió que le hiciera uno para enviárselo a Sir Garnet Wolseley. Traje algunos recuerdos del campo de batalla, un proyectil, también el casco de un caballo de E. Battery Royal Horse Artillery: pertenecía al única arma que fue al frente y disparó contra la retaguardia afgana y así comenzó la batalla. También tengo un cinturón manchado de sangre y una hoja de la cartera de Sir Garnet Wolseley, que fue encontrada cerca de uno de los oficiales.



After kicking horse: "You've broke my toe,
you b—— iron-gutted beggar."

CAPÍTULO IX

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

La imagen de la guerra — Patrullas y picnics — Una curiosa superstición — Deportista pelea con un gato salvaje — Depredaciones afganas — Reliquias de Alejandro Magno — Rumores de campamento — Abdurrahman Waits — La estampida de caballos — La opinión de un subalterno sobre el gobierno — Un estudio de contrastes — Robo de rifles — Un plan ingenioso — Pérdidas adicionales — Me disparé a mí mismo — Escucho que anuncian mi muerte — Excavando en busca de la bala — Convalecencia — Acechado por un leopardo — Un duro revoltón

El proceso de colonización del país después de la guerra fue como el zorro de Jorrock. la caza, "la imagen de la guerra con sólo el veinte por ciento. de su peligro!" Era la mejor forma posible de entrenamiento militar para nosotros los jóvenes; nos enseñó mediante la práctica real en el campo, más que mediante el tedio de la instrucción en el cuartel, todos los trucos y todas las responsabilidades del oficio militar; nos puso en contacto más cercano y en camaradería con nuestros hombres, un gran paso para el trabajo exitoso en la campaña; y nos mostró que el Drill Book no es un fetiche que lo llevará a través de cada dificultad si solo se adhiere ciegamente a su letra, sino que es una declaración de principios generales que lo guiarán correctamente si aprecia su espíritu; que, después de todo, las tácticas no son tanto una ciencia como la aplicación del sentido común a la situación.

Me encontré completamente feliz en la vida que estaba llevando. "Disfruto mucho este negocio, siempre hay algo que hacer", escribí en mi diario. De hecho, no había falta de ocupación. Un día estaríamos persiguiendo a una de las bandas de ladrones en un paso adyacente, solo para descubrir que "los brutos se habían ido", como lo describí, así que hice un mapa del paso para Sir Baker. Otro día me enviarían a reconocer con una tropa; o disfrutando de un picnic como si la guerra fuera algo inaudito; un tercero me encontraría a cargo de un piquete acosado, lo que significaba estar sentado todo listo en mi tienda, con mi caballo ensillado todo el día y mi tropa igual, lista para salir y marchar a los dos minutos de la alarma. Luego, al anochecer, salíamos del campamento aproximadamente a una milla, apostamos vedettes y enviamos patrullas cada hora durante la noche para examinar un puesto a unas cinco millas de distancia y luego de regreso al campamento. A

veces hacía tanto frío por la noche que en vez de montar la tienda nuestros hombres preferían enrollarse en ella por el suelo. Tenían que usar gorros de pasamontañas, es decir, gorros de dormir de punto que cubrían toda la cabeza y el cuello, con agujeros para los ojos para mirar. Conseguimos adquirir una gran cantidad de experiencia, ya que constantemente esperábamos ataques, y las noches largas y terriblemente frías en el puesto de avanzada nos endurecieron por completo. En Kokoran tuvimos bastante mal tiempo, primero en forma de fuertes nevadas; pero vivir en tiendas de campaña no era tan malo como esperábamos porque, construyendo alrededor de nuestra tienda un muro bajo de adobe de unos dos pies de altura, y haciendo una chimenea al final, uno se mantenía muy caliente a pesar del frío. fuera de. Luego vinieron los vendavales y aguaceros de lluvia y aguanieve que supusieron muchas molestias para los que vivíamos a la intemperie. En una ocasión, nuestros cortadores de hierba nativos se vieron atrapados en una especie de ventisca y uno de ellos quedó aturdido por el granizo y murió congelado. No he olvidado su regreso al regimiento. Sus compañeros lo trajeron a lomos de un pony, y uno de los hombres que estaba a cargo de los cortadores de hierba lo tomó en sus brazos y lo llevó a través de las líneas de caballos tratando de encontrar a qué tropa pertenecía, gritando como es habitual en los soldados cuando han encontrado algo: “¿Alguien es dueño de esto?” Finalmente, al no poder encontrar dueño, metió al pobre en un saco y lo enterró fuera del campamento.

Este soldado era uno de los antiguos que rara vez se encuentran hoy en día, un espléndido jinete y espadachín, muy inteligente y limpio en sus maneras y devotamente leal a sus oficiales. Con su cara de polvo de ladrillo y cabello rojo, era justo el tipo de soldado británico que a uno le gusta tener con uno de servicio. Tenía la peculiar superstición de que nunca se debe pasar junto a un cadáver en el lado derecho de la carretera, por lo que en la línea de marcha cada vez que veía el cadáver de un nativo, y uno pasó a muchos de ellos, en el lado equivocado de la carretera, desmontaba con cuidado y lo transportaba o lo arrastraba hasta el otro lado y lo depositaba allí. Afortunadamente para él, cuando regresamos de Afganistán, la mayoría de los restos habían sido enterrados, de lo contrario, habría tenido la molestia de hacer todo el trabajo de nuevo.



"If anybody ever talks to me again about the honour and glory of soldiering, I'll be b——y rude to him."

Los hombres se vuelven curiosamente insensibles a la muerte cuando están de servicio. Recuerdo a uno de nuestros oficiales gritando violentamente a su sirviente y sin poder conseguir su asistencia. Estaba muy enojado con el ausente, hasta que alguien le dijo que el hombre había muerto de frío, a lo que el oficial dijo: "¿Por qué nadie me lo había dicho antes en lugar de dejarme gritar hasta quedar ronco? ¿Dónde está ahora?" Encontró el pobre cuerpo siendo utilizado por sus compañeros de servicio como un soporte para sillas de montar en el que limpiar sus sillas de montar hasta que llegó el momento de sacarlo para enterrarlo.

Mi perrito Jock fue un gran consuelo y compañero para mí en ese momento, y se distinguió en Maiwand por tener una pelea con un gato salvaje que casi puso fin a su carrera. Se encariñó mucho con mi corcel, y cuando ella aún estaba en la escuela de equitación, él solía trotar detrás de ella desde los establos a las lecciones de la escuela, siguiéndola fielmente en todas sus evoluciones mientras caminaba y trotaba de un lado a otro, dando vueltas y girando durante una hora o dos en todas direcciones.

Me preocupé mucho de los caballos de nuestra tropa, alimentando a los flacos y dando trabajo extra a los gordos, visitándolos por la noche para ver que tuvieran mantas y pudieran acostarse, etc. Todo esto ocupaba mucho tiempo pero trajo su recompensa en forma de elogios especiales para nuestra tropa por parte del General de inspección.

A veces formábamos un grupo de picnic y recuerdo uno que fue casi fatal para Jock. Almorzamos en un huerto, pero antes de eso subimos a la mitad de una montaña para ver una gran cueva allí. Esto continuó durante unos cientos de metros y luego se bifurcó en cuatro pasajes, uno de los cuales se decía que no tenía fin. En un lugar señalaron que había una especie de pozo sin fondo. Por supuesto, Jock también corrió para ver y, con un pequeño chillido, inmediatamente cayó dentro. Lo dimos por perdido y nos asomamos por el borde para ver sus restos destrozados, cuando lo vimos correr a unos tres metros por debajo de nosotros cazando gatos imaginarios. El agujero en esa parte no era muy profundo, aunque en una esquina se convirtió en un pozo, así que Jock volvió a trepar fuera del lugar, aunque toda la noche me mantuvo despierto con sus gemidos, ya que se había torcido las dos patas delanteras, pero pronto se recuperó.

Estábamos ansiosos por recibir noticias en ese momento; el telégrafo se había averiado, los ríos estaban tan crecidos que últimamente no había llegado ningún viajero, y aproximadamente tres de cada cuatro correos parecían ser atrapados y asesinados por afganos.

Una noche, un centinela de nuestros animales de transporte fue atacado por un afgano con un cuchillo largo y resultó herido en un brazo; le disparó al tipo, pero falló. El afgano probablemente venía a robar una mula o un camello. Varios habían sido robados recientemente en Kandahar. Un camello y unas mulas habían desaparecido unas noches antes, robados por afganos en un lugar desde el que se hubiera pensado que sería imposible hacerlo. Los animales de transporte fueron arreados dentro del recinto circular de una pared de barro de unos dos metros de altura. La puerta estaba atrancada, y el centinela daba vueltas y vueltas al lugar manteniendo una vigilancia constante. Los ladrones lo trabajaron así. Uno saltó el muro con un extremo de una cuerda en la mano y el otro se quedó afuera con el otro extremo. Un tercero se subió a la parte superior de la pared y se tumbó allí con una olla de agua. Los dos de cada lado cortaron la cuerda hacia adelante y hacia atrás mientras el hombre superior regaba la pared en ese lugar. De esta manera lograron atravesar la pared aserrando la cuerda a través de ella. Luego hicieron otro corte unos pies más adelante y derribaron

el trozo de pared entre los dos cortes, haciendo así una puerta por la que pudieron salir corriendo algunos de los animales del interior. Por supuesto, vigilaban bien al centinela y, cada vez que pasaba, se agachaban, y no se dio cuenta de lo que estaban haciendo hasta que escuchó el estruendo de la pared que se derrumbaba y el traqueteo de los cascos de los animales. mientras se los llevaban.

El primer aviso de que en breve dejaríamos Kandahar y regresaríamos a la India nos llegó indirectamente. Un día, el precio de la mermelada bajó a una rupia el tarro, lo que indicaba que los comerciantes parsis esperaban que nos fuéramos pronto y vendían en consecuencia; y generalmente saben las cosas antes que nadie. En el bazar de Kandahar, uno de los cambistas tenía una antigua moneda griega entre su dinero, por lo que le di una rupia. Más tarde supe que aquí se había comprado una gran cantidad de tales monedas, ya que eran las de Alejandro Magno. Cuando estuve en Chakdara en 1897, se encontró un anillo de sello griego mientras las tropas cavaban trincheras para la lluvia alrededor de sus tiendas. Esto ayudó a dar color a la afirmación de que la ruta de Alejandro hacia la India era a través del valle de Swat en el cruce de Chakdara. Se usa muy poco dinero en esta parte, la gente prefiere hacer trueques e intercambiar cosas. Por ejemplo, un afgano que tenía un caballo a la venta no aceptaría rupias por él, pero estaba muy contento de cambiarlo por una chaqueta, un chaleco y unos calzones ingleses.

Los rumores no están más ocupados que en el campamento, y siempre oíamos lo que estaba a punto de suceder, pero nunca sucedió. La siguiente es una página característica de mi diario.

“¡Aquí hay una divertida broma! Acaba de llegar un heliograma ordenándonos que estemos listos para marchar de un momento a otro dentro de las próximas cuarenta y ocho horas, pero como fue enviado por los últimos rayos del sol poniente, supongo que no nos echarán hasta que... mañana por la mañana en cualquier caso. Sin embargo, bajé a mi tropa y les advertí que estuvieran listos, y mientras tanto mi sirviente ha empacado mis cosas necesarias para dos mulas. Lo peor de todo es que no tenemos idea de adónde debemos ir; algunos dicen que es sólo a Maiwand otra vez para enterrar a los muertos que encontramos tirados allí la última vez. El general cree que vamos a tomar cierto pueblo a unas setenta millas de donde se dice que la gente capturó a nuestro cocinero nativo y se negó a entregarlo sin un rescate de 300 rupias. Todos tenemos grandes esperanzas de que por fin vamos

a tener una oportunidad con los afganos; lo peor de todo es que parece que va a nevar a cántaros”.

Luego sigue el clímax inevitable, o más bien el anticlímax:

"Aún aquí. Después de todo, las órdenes nunca se cumplieron, pero ahora sabemos que debemos evacuar Kandahar y regresar a Quetta. El informe dice que la primera brigada sale en dos días, si es así, saldremos cuatro días después, siendo la retaguardia. Sin embargo, me alegro de que no estemos en marcha en este momento; las mañanas son buenas pero por la tarde llueve, con tormentas eléctricas y granizo. Hace tres días cayó en sábanas y granizó tremendamente durante dos o tres horas. Estamos en la ladera de una colina, pero a pesar de eso, todo el lugar se inundó, como dos o tres pies de agua en una gran sábana que se llevó las tiendas, etc. También socavó nuestro gran muro exterior, que cayó en dos lugares, dejando una brecha de unas cincuenta yardas; luego, en otro lugar, la pared cercana se abombó tanto que la tiramos con una cuerda. El ordenanza perteneciente a la 8.^a Caballería de Bengala, que trae aquí nuestras cartas desde Kandahar, fue llevado y ahogado, aunque estaba montado y no tenía un río regular para cruzar. El cuartel de los hombres y los edificios nativos aquí se inundaron con agua, y cuando se escurrió, quedó un mar de lodo. Vi a mi sargento mayor justo ahora examinando todos los posibles terrones de barro en busca de una de sus botas que le faltaba; anduvo con una tetera vertiendo agua sobre cada bulto como la forma más fácil de disolverlo y mostrar lo que contenía!

Una noche tuve que ponerme un gorrito en una pieza que actuábamos; Tenía uno de mis viejos mapas del campo de batalla de Maiwand y pensé que sería un buen refuerzo para el capó, así que se lo envié al sastre para que lo hiciera. Después me dijo que había sargentos y otra gente queriendo la carga del capó después de que yo hubiera terminado con él. Al principio me quedé muy desconcertado; pero descubrí que era para copiar el mapa de la batalla para enviarlo a sus amigos. La artillería tenía muchas municiones para las que no podían conseguir transporte por el país, por lo que las usaron practicando derribar las murallas de la ciudad desierta de Old Kandahar. Le envié un boceto a Graphic como "un tiro de despedida en Kandahar". Abdurrahman con 5.000 hombres del ejército afgano estaba acampado a unas veinte millas de distancia esperando que nos fuéramos antes de tomar posesión de Kandahar, todo había sido arreglado pacíficamente por los oficiales políticos.

Una noche hacia el final de nuestro tiempo sopló un huracán y granizó fuertemente. Escuché que llamaban al ordenanza alrededor de la medianoche, así que me levanté y salí con él y descubrí que casi todos los caballos de mi tropa y el siguiente se habían soltado y galopaban en la oscuridad. Una tienda de campaña había volado hacia el cielo y había volado justo sobre una tropa y se había caído en medio de la mía y la siguiente, y naturalmente había asustado a los caballos fuera de sus vidas. Habían tirado de las cuerdas de la cabeza y de los talones y, como el suelo estaba mojado, habían arrancado las estacas y corrían por todas partes. Algunos de ellos tuvieron la sensatez de formar entre los otros caballos y se habían quedado allí hasta que los amarraron de nuevo, otros regresaron cuando los trompeteros tocaron "Alimentar", pero un número se había ido al galope al campo y los hombres tuvieron que salir y encontrar ellos y recogerlos.

Todos fueron finalmente recapturados excepto un A.44, el caballo montado por el Sargento Mayor del Regimiento y, por lo tanto, el mejor del regimiento. Estaba muy ansioso por encontrar este caballo, así que di un largo paseo en "Dick" para ver si podía encontrar sus huellas en alguna parte. Había practicado durante mucho tiempo el arte de rastrear y ahora podía darle algún uso: también le había enseñado a "Dick", entre otros trucos de circo, a estar solo cuando lo dejé y esperar hasta que volviera. Estos dos logros resultaron útiles en esta ocasión. Después de buscar un poco, me encontré con el rastro de un caballo que se alejaba al galope del campamento. Lo seguí durante dos o tres millas hasta que llegó a las montañas sobre un terreno tan escarpado y escarpado que dejé a "Dick" parado donde estaba y trepé a pie detrás del fugitivo. Después de un tiempo lo vi recortado contra el cielo, justo en la cima de la montaña, y después de mucho tiempo llegué al lugar y lo encontré parado allí temblando de frío, aparentemente aturdido y muy cortado en las piernas con el hierro. estaca de la tienda que todavía colgaba de la cuerda de su cabeza. Fue un trabajo terrible bajarlo por la ladera de la montaña, pero al final lo logré y me sentí muy complacido cuando lo llevé sano y salvo de regreso al campamento. El coronel también estaba encantado.

Un subalterno británico es propenso a caer en el error de un juicio apresurado, especialmente cuando se trata de sus propios asuntos inmediatos. Un pequeño asunto de transporte parece, si puedo confiar en mi diario, haber sacado de mí la siguiente opinión intransigente de los poderes gobernantes de la India:

Estamos bajando de Kandahar. El sucio Gobierno nos mandó para acá arriba con orden de traer todo el botiquín, o sea que nos dan tres mulas y media para transportar a cada subalterno. Ahora de repente nos dicen que tendremos que volver en una escala reducida: se supone que cada mula debe llevar unas 160 libras, así que obtuvimos 560 libras, y ahora dicen que solo debemos llevar 160 libras, incluida la tienda y la ropa de cama. la carpa pesa 80 libras y la ropa de cama unas 40, lo que no deja mucho margen para tres cajas de uniforme, ropa, botas, libros, ropa de caballo, equipaje de sirvientes, equipo de establo, etc. No es porque no tengan suficiente transporte ¡Los animales tampoco, porque los demonios llorones se ofrecen a derribarlo por nosotros si queremos pagar! Me costaría alrededor de £ 16 bajar las cosas que traje aquí hasta Sibi, donde comienza el ferrocarril. Sin embargo, voy a tirar mis cosas viejas, cargar mi segundo cargador con equipaje y comprarme un poni o una mula, y al hacerlo ahorraré algo; pero ¿no es bestial por parte del Gobierno?



One of our sentries.

Fue bastante divertido para nosotros ver que en los periódicos de nuestro país se decía que la razón principal por la que Kandahar había estado retenida tanto tiempo era que a los oficiales y soldados les gustaba tanto que no estaban dispuestos a dejarla. De hecho, sucedió lo contrario. Tanto los oficiales como los hombres estaban ansiosos por regresar a la India desde ese desierto insalubre. En un momento, por ejemplo, hubo una gran emoción en Kandahar porque habían pasado tres días sin que el 11º Regimiento perdiera a un solo hombre. Sin embargo, el equilibrio fue restablecido al cuarto día por la muerte de cinco hombres. Nosotros, los del 13, tuvimos suerte, sólo perdimos a un hombre allá arriba por neumonía. El 11 perdió un promedio de un hombre por día durante todo el tiempo que estuvo allí, y todos los demás regimientos perdieron un gran número.

Cuando por fin recibimos órdenes de salir de Kokoran y Kandahar, se ordenó al 13 que formara la retaguardia y desfilara a cierta hora para salir inmediatamente de Kokoran en la retaguardia de la infantería, pero el coronel me había dicho que buscara el mejor camino a seguir, y descubrí que por un atajo en particular podíamos ahorrar al menos dos horas de marcha. Entonces ordenó al regimiento que retrasara su partida en consecuencia. El general se enteró de esto y le preguntó por qué. Cuando el Coronel la dio, el General dijo que sus oficiales de estado mayor conocían perfectamente el país y no habrían dado la orden de desfile para esa hora si hubiera sido posible economizar tiempo como él sugirió. El Coronel respondió más cortésmente pero en general en el sentido de que no le importaba cuáles fueran las ideas de los oficiales del estado mayor sobre el país, él sabía mejor y propuso descansar a sus hombres y caballos hasta el último momento: y usó mi atajo en consecuencia, y estábamos exactamente en el momento preciso en el lugar señalado. Menciono este pequeño incidente porque fue a partir de él que fecho mi último ascenso a manos de Sir Baker Russell.

El día que íbamos a marchar desde Kokoran, nuestros centinelas montados fueron relevados por los del ejército afgano de Abdurrahman, y fue un divertido contraste ver a los húsares, que para esta ocasión iban vestidos con el equipo completo, relevados por rudos ". guerreros catch-'em-alive-o" que mientras estaban de servicio llevaban sombrillas para protegerse del sol. Después de haber caminado una cierta distancia, de repente recordé que habíamos dejado en nuestro comedor una impresión en color del Gráfico de "Cherry Ripe" de Millais. De algún modo no quería que cayera en manos de los afganos, así que

volví a caballo y me lo traje, y durante mucho tiempo decoró mi tienda y mi bungalow; así que, accidentalmente, fui el último británico en dejar Kandahar.



An Afghan sentry.

La marcha por el país fue notable principalmente por la cantidad de intentos realizados por las tribus de las montañas para robar caballos, rifles y municiones de las tropas. Los afganos son ladrones maravillosamente hábiles y arriesgarán cualquier cosa para conseguir un rifle o municiones. Muchos de ellos vienen al campamento como espías, trabajando como camelleros o arrieros. Averiguan cómo se guardan las armas por la noche y luego se lo hacen saber a sus amigos de afuera, y esto ha sido la causa de muchos robos muy inteligentes de rifles de vez en cuando.

En un regimiento, los rifles se amontonaron alrededor de los postes de las tiendas y luego se encerraron allí con una cadena que se pasó a través del gatillo de cada rifle y luego se cerró con candado. En las grandes tiendas de dos postes esto parecía ser una salvaguardia absoluta, especialmente con los hombres durmiendo alrededor de la

tienda y las entradas atadas. Pero los ladrones superaron la dificultad de esta manera. Con sus cuchillos cortaron todas las cuerdas de la tienda en un lado de la tienda y tiraron la tienda sobre los hombres dormidos. Entonces, agarrando los rifles debajo de la lona, simplemente los deslizaron del pie de los postes de la tienda aún encadenados, se llevaron los dos bultos, los cargaron en camellos y se alejaron mucho antes de que los hombres salieran de debajo de la lona. trampa en la que se encontraban.

En otra ocasión, en un regimiento que había sufrido estos robos, los hombres cavaron un agujero debajo del suelo de cada tienda y enterraron allí sus rifles y durmieron encima de ellos, pero ni siquiera esta precaución detuvo a los ladrones, por haber descubierto Exactamente donde estaban guardados los rifles, excavaron con cuidado y en silencio desde el exterior de la tienda un pequeño túnel que conducía hasta donde estaban enterrados los rifles, y así los extrajeron sin molestar a los hombres que dormían encima de ellos.

Después de haber visto en Sudáfrica la forma de evitar que los ladrones de diamantes robaran diamantes, que era iluminar todo el lugar brillantemente por la noche, utilicé el mismo principio cuando marché con mi regimiento por el norte de la India. Los rifles no sirven de noche para los centinelas, ya que llegan lejos y pueden fallar a un enemigo y herir a un amigo, por lo que todas las noches teníamos todos los rifles recogidos y apilados frente a la tienda de guardia y cuidadosamente cubiertos con lonas. Se colocó un anillo de lámparas alrededor de ellos y se pusieron al mando dos centinelas con escopetas cargadas de postas y con órdenes de disparar contra cualquiera que entrara en el círculo de luz. Esto tuvo el efecto deseado, ya que nunca perdimos un rifle durante nuestra larga marcha y, sin embargo, un regimiento nativo que formaba una brigada con nosotros y estaba compuesto en gran parte por hombres de propensiones similares, que deberían haber sido capaces de atrapar a sus ladrones, perdió rifles. En más de una ocasión.

Durante la marcha hacia abajo, los afganos nos dieron mucho trabajo por la noche. Entraban sigilosamente en el campamento a pesar de que había centinelas cada cien metros con dos o tres nativos entre ellos, y las tiendas estaban montadas en un cuadrado con los caballos y las mulas dentro. En un campamento, cuatro rifles y un heliógrafo fueron robados de una tienda de mi tropa que estaba habitada por cuatro soldados de infantería adjuntos a nosotros. Más tarde, un af-

gano llegó al galope en medio de la noche, cortó las cuerdas de la cabeza y los talones del caballo de cola en mis líneas de caballos y estaba tratando de llevárselo cuando dos de nuestros hombres fueron tras él y se alejó al galope.

Esa misma noche también nos robaron un camello, un pony y un burro. La noche siguiente hice colocar dos grandes caballos en los flancos de la línea de mi tropa; uno era un animal que nunca saldría del establo bajo ninguna persuasión a menos que viera marchar al resto de la tropa; el otro era lo suficientemente tranquilo durante el día, pero se volvía loco de emoción por la noche y gritaba, pateaba y mordía a cualquiera que se le acercara. Algunos ladrones intentaron cortarlos a la deriva temprano en la noche, pero no pudieron hacer nada con ninguno de los dos, y tuvieron que huir cuando el centinela se acercaba. Tuvieron mejor suerte en la tropa E, donde cortaron las líneas de un caballo y se marchaban con él cuando el centinela vio que el caballo se alejaba pero no vio a los hombres, por lo que llamó al sargento de guardia que un caballo se había soltado y estaba alejándose de las líneas. El sargento salió y se desvió para atrapar el caballo y, para su sorpresa, lo encontró a cargo de tres afganos, quienes rápidamente le arrojaron piedras y lo derribaron. Sin embargo, soltaron al caballo, que volvió directamente a sus filas.

Todo esto fue temprano en la noche. Me levanté alrededor de la 1:30 para rodear a los centinelas y, si es posible, atrapar un poco a los ladrones. Me escondí en un buen lugar entre dos caballos y esperé mucho tiempo con una espada lista; pero no vino ninguno, así que los dejé y me fui a otro lugar. No había pasado ni diez minutos cuando el centinela vio a cuatro afganos arrastrándose por el suelo en ese mismo lugar, y el idiota no disparó a ninguno de ellos: así que me entregué disgustado a las 3:30. Sin embargo, a la noche siguiente, estaba decidido a conseguir uno, y después del desorden fui a mi tienda a sacar mi revólver. Lo estaba examinando antes de cargarlo, para ver si estaba correctamente engrasado, cuando escuché que el centinela se acercaba desafiando a alguien en la oscuridad. Sabía lo que eso significaba, porque generalmente los afganos trabajan en parejas; uno de ellos se arrastrará frente al centinela y atraerá su atención, mientras que el otro se acercará sigilosamente por detrás del hombre y lo apuñalará, o va por el caballo y lo suelta, y se sale con la suya. Cuando salí corriendo de mi tienda para ayudar al centinela, hice clic en mi pistola para ver si funcionaba bien antes de empujar los cartuchos. ¡Por Júpiter, funcionó bien! Para mi gran sorpresa, se disparó y me golpeó en

la pierna izquierda. Al mismo tiempo que esto sucedió, Tommy Tomkins, el hombre de mi tropa que es tan aficionado a los cadáveres, corrió con su arma e hizo un cadáver de uno de los dos afganos, mientras que el otro escapó a salvo. Más tarde descubrí que mi sirviente había cargado la pistola para mí anticipándose a que yo la quisiera, cuando la había dejado descargada a propósito. La bala entró en la parte superior de mi pantorrilla y se acomodó en algún lugar alrededor de mi talón. El médico, después de sondearlo nueve veces sin éxito, dijo que no valía la pena molestarse en cortarlo, ya que estaría bastante cómodo allí. El único inconveniente fue que ahora tenía que viajar en un dhooli, es decir, una camilla cubierta, en lugar de a caballo con mi tropa.

Mientras yacía en mi tienda a la mañana siguiente esperando que me llevaran, escuché las voces de dos de mis hombres cerca. "¿Has oído las noticias, Tom? El señor Poul se ha pegado un tiro. "No, ¿verdad?" "Sí, y el cadáver está ahí". Luego hubo algunos toqueteos en los cordones en la parte trasera de mi tienda con el fin de echar un vistazo, hasta que llamé para preguntar quién estaba allí, y se produjo un sobresalto.

Por fin llegó un día en que fue posible sentir la bala dentro de mi pierna. Estaba donde esperaba encontrarlo, justo debajo de la articulación del tobillo y no donde el médico me había asegurado que estaba, cerca de la rodilla. Después de tocarlo durante algún tiempo, el médico me aseguró que solo se necesitaría una operación muy simple para sacarlo. "Un corte con una navaja a través de la piel sería suficiente", dijo; "simplemente tendrás que apretar con el índice y el pulgar y la bala saldrá como un hueso de cereza". Vendría por la tarde y lo haría por mí.

Poco o nada pensé en ello hasta que llegó su sirviente con un enorme estuche de instrumentos que dispuso en mi habitación, y luego preparó palanganas, láminas impermeables, esponjas y toda la parafernalia de una gran operación. Luego, el asistente médico apareció en escena y habló sobre el clima a tal punto que comencé a darme cuenta de que algo serio estaba entre manos. Finalmente llegó el propio médico jefe; había estado almorzando, y cuando almorzó, almorzó bien. Me preguntó si todo estaba listo y si quería o no cloroformo. Le dije que ciertamente no, ya que era solo un asunto pequeño como exprimir un "hueso de cereza", y que me gustaría ver cómo se hacía. Preguntó con cierta preocupación si había brandy en el lugar. Dije: "Sí,

pero no lo querré". Él dijo: "No, pero yo sí". Y él lo tomó. ¡Un pellizco bastante rígido también!

Entonces, el médico subalterno se sentó sobre mí, y el viejo se puso a trabajar, clavándome un cuchillo. Aparentemente, hizo un mal tiro la primera vez y lo clavó de nuevo en otro lugar, y luego procedió a hacer el negocio de "apretar el hueso de la cereza". Descubrió que la bala no tenía intención de salir como esperaba, sino que en realidad estaba incrustada debajo de un músculo delgado y tenía un caparazón endurecido a su alrededor. Esto requirió una cierta cantidad de operación de minería con una cosa como una cuchara con bordes afilados. Su mano no era firme, y seguía sumergiéndose en el lugar equivocado y luego corrigiendo su puntería. Finalmente, comenzó lo que resultó ser como el viejo entretenimiento de Moore y Burgess, "diez minutos de fondo genuino sin vulgaridad". Me había metido la comisura de la almohada en la boca, y el sirviente me secó la frente y me abanicaba, pero todo salió bien al final, y después de mucho pinchar, cavar y tirar con pinzas, el anciano levantó triunfalmente la bala ante mis ojos. ¡Y me alegré mucho de verlo!

Sir Oliver St. John me acogió en la Residencia de Quetta y me hizo sentir cómoda mientras me recuperaba de la pierna herida. Y no olvidaré mi primer día en su encantador jardín. Me trajeron en mi camilla y me dejaron en el césped bajo la sombra de un árbol para disfrutar de la vida por mi cuenta. En ese momento vi con cierta aprensión un gran leopardo que acechaba silenciosamente entre los macizos de flores. De repente me vio y, después de mirarme con frialdad durante unos momentos, se agachó gradualmente más y más hasta que estuvo plano con el suelo, y luego con calma procedió a acecharme, acercándose cada vez más, centímetro a centímetro, y yendo más y más despacio a medida que se acercaba. Todo lo que me pareció ver fue una horrible boca sonriente, ojos amarillo verdosos y orejas echadas hacia atrás, con una cola negra moviéndose de un lado a otro detrás de él. Mientras tanto, yo yacía perfectamente indefenso en mi catre y fascinado por el terror; porque aunque sabía que era una bestia mansa, con estos gatos adultos nunca sabes dónde estás. ¡Cada vez más cerca vino! Luego pareció anudarse, y de un salto estuvo encima de mí, con todo el peso de una pesadilla. Ya no fingí frialdad, sino que simplemente aullé pidiendo ayuda, con su cara sonriente a una pulgada de la mía. Afortunadamente, la ayuda estaba cerca y el asistente afgano de Sir Oliver, el mismo que había rescatado a su perro en el campo de batalla de Maiwand, corrió y abordó al leopardo. En unos momentos

estaban forcejeando y rodando unos sobre otros, en lo que parecía ser una lucha desesperada, pero que, en realidad, era todo un juego, porque eran los mejores camaradas. Sin embargo, para evitar la recurrencia de tal incidente, el leopardo fue después de esto encadenado a su árbol, y yo solía observarlo por horas y tratar de esbozarlo en sus hermosos y gráciles movimientos y posiciones. Lo lamenté mucho cuando, unas semanas más tarde, su cadena se enredó en el árbol y se ahorcó.

Fue en Quetta donde tuve mi primera prueba como Scout. A algunos miembros de nuestro regimiento se les dijo que actuaran como enemigos en algunas operaciones nocturnas para la protección del acantonamiento, y se nos dijo que nos acercáramos lo más posible y averiguáramos cómo estaban apostados los centinelas, los apoyos y los piquetes. Deseosos de hacer bien el trabajo, por supuesto comenzamos en el momento en que se nos permitió intentar cumplir con nuestras funciones. Naturalmente, los centinelas estaban en gran medida en el qui vive, y muchos de nuestros exploradores fueron observados por los centinelas y capturados o rechazados. Algunos de nosotros logramos averiguar mucho sobre la ubicación de los puestos de avanzada del enemigo y luego nos alegramos de acostarnos y dormir sobre algunos montones de bhoosa (paja picada). Al despertarme unas horas más tarde, del frío, pensé que podría entrar en calor para volver a intentar obtener más información. Conociendo bastante bien dónde estaban apostados los centinelas, pude evitarlos y pasar arrastrándome hasta uno de los soportes.

Habiendo tenido toda su emoción en la primera parte de la noche para llevarnos de regreso, aparentemente supusieron que nos habíamos retirado para siempre y, por lo tanto, la vigilancia no fue tan estricta como en la primera parte de la noche. Por lo tanto, no tuve dificultad en pasar el apoyo, y luego en mantenerme atrás para encontrar la posición de otros apoyos, y finalmente, siguiendo a una de sus patrullas visitantes, encontré la ubicación exacta de la reserva. Habiendo llegado lo más lejos que pude, dejé mi guante debajo de un arbusto en la orilla del barranco por donde había llegado, y regresé con mi informe a mi propia gente, justo cuando amanecía. Más tarde, cuando el General criticó las disposiciones de ambos bandos, se expresó la duda de si nuestros exploradores realmente habían recopilado su información por observación personal o simplemente habían hecho conjeturas de los puestos avanzados, ya que los defensores sostenían que era imposible para los exploradores. para pasar por los lugares

mencionados. Sin embargo, pude probar nuestro caso indicándoles dónde encontrar mi guante.

En ese momento era fumador, pero luego aprendí de algunos exploradores estadounidenses lo útil que era en tales ocasiones poder oler el paradero de los puestos de avanzada del enemigo y así pasar sigilosamente. Estos exploradores no fumaban porque sostenían que tal práctica es capaz de destruir o adormecer mucho el sentido del olfato. Por lo tanto, dejé de fumar y nunca volví a hacerlo desde entonces, y ciertamente encontré el valor de poder oler a un enemigo por la noche; me ha sido útil en más de una ocasión. Pero si es realmente el caso de que fumar perjudica a uno de esta manera, no puedo decirlo.



CAPÍTULO X

LA VIDA EN LAS COLINAS

Civilización contra vagabundeo — Mi primer encuentro con Lord Roberts — Su consejo — La falta de convencionalismo de Sir George White — Disfrazados como corresponsales de guerra — Nos entretienen suntuosamente — Nos descubren — Un viaje apresurado a Simla — Ragging — Un cuerpo de bomberos entusiasta — Mi muerte es Anunciado — “Los hermanos saltadores del Bósforo” — Un comedor como redil — “Ding” McDougal, Bromista práctico — Huyo de la sociedad — Y no me arrepiento — Un paraguas novedoso — Los inconvenientes de la educación — Mi bolsa de correos

CUANDO finalmente llegué a la feliz posición de poder conceder permiso a otros en lugar de buscarlo para mí mismo, establecí la regla de que, si un subalterno deseaba ir a una estación de montaña para ver un poco de alegría y vida social y así restaurar su salud y vitalidad, podría tener un mes para hacerlo; por otra parte, si quisiera simplemente ir y divertirse con la caza mayor o explorar las regiones montañosas de Cachemira, le daría... ¡cuatro meses o incluso más si pudiera prescindir de él!

Aunque yo mismo fui una o dos veces a estaciones de montaña como Simla, Mussoorie o Naini Tal, no podría decir que me gustaran excepto por su clima y su glorioso paisaje montañoso. Todo esto podría disfrutarse mucho mejor si nos fuéramos al campamento y dejáramos atrás la formalidad almidonada y la ronda de entretenimientos sociales. Al mismo tiempo, a pesar del calor y de la enfermedad y muerte súbita de los camaradas incidentales a él, me gustaban mis veranos en los llanos, con el deporte y el ejercicio intenso y duro.

Mi primer encuentro con Lord Roberts fue en Simla en un baile en la Casa de Gobierno, en una de esas ocasiones en las que abandoné el campamento en favor de la "formalidad almidonada". En ese momento yo no había aprendido muchas palabras del indostaní. Mi compañero me había enviado al buffet de refrescos por un helado, y yo estaba tratando de hacer entender al camarero nativo lo que quería, cuando un extraño con una figura militar a mi lado le dio la orden al hombre en indostaní, y luego me dio una palmadita amable. en el hombro le dijo: “Joven, harás tu vida más feliz aquí si aprendes un poco el idioma. ¿Quién eres y dónde te alojas? Le di las gracias y le di mi nombre y no pensé más en ello; pero a la mañana siguiente recibí

una notita de Sir Frederick Roberts dándome el nombre de un profesor de lenguas nativas que me ayudaría.

Muchas personas no se molestan en aprender indostaní, pensando que muchos de los nativos entenderán el inglés a todos los efectos prácticos. Esto es así hasta cierto punto, pero muy pocas personas en el norte de la India que quieran un buen sirviente de confianza elegirán a uno que hable inglés. Por alguna razón oculta, el angloparlante y la picardía parecen ir de la mano en un individuo. También vale la pena conocer el idioma porque hace toda la diferencia en el interés, el placer y el éxito de salir al distrito, ya sea para disparar, pinchar, dibujar o hacer turismo. Si puede hablar con los nativos, obtendrá mucha más diversión y placer por su dinero.

Una de las luces principales en Simla en ese momento era el Secretario Militar del Virrey. Como toda su familia, era un tipo salvaje de deportista, pero con el corazón más cálido y bondadoso debajo de todo. Cuando fui a Simla, me llevaron allí en un dhooli, completamente enfermo y con fiebre. Al pasar por el camino de abajo de la Casa de Gobierno, al saber que yo era un joven oficial de un regimiento de caballería, dijo a los porteadores que me llevaran a su casa, y allí me alojó y me cuidó como a un hermano, aunque yo estaba un extraño comparativo para él.



A SUNSET IMPRESSION, KASHMIR

En mi convalecencia abordé algunos de los libros de la biblioteca y entre ellos encontré un volumen de poemas de Lindsay Gordon. Algunos

de estos se referían a hombres que habían muerto violentamente, y otros trataban sobre el arrepentimiento que un hombre siente por incidentes pasados en su vida. Estos pasajes los encontré subrayados y anotados con marcas de lápiz, con notas escritas en ellos que mostraban que se les adhería un significado fuera de las cubiertas del libro. Al verme mirando el libro un día me lo quitó y me dio otro ejemplar para mí. Más tarde descubrí que había matado accidentalmente a su mejor amigo, un compañero oficial, al embestir contra él en una fiesta en el camino a casa desde el polo, y que esto nunca se le había quitado de la cabeza. Aunque externamente parecía un personaje alegre y despreocupado, nunca pudo olvidar la pérdida de su amigo y los sentimientos que despertó.

En Simla, Agnew, que entonces era A.D.C. a Sir George White, el Comandante en Jefe, y salimos a acampar en las montañas. Por todas partes había hermosos bosques de cedro con vistas que hacían que uno jadeara de placer; y fue un ejercicio espléndido subir y bajar por la ladera de la montaña tras los faisanes. ¡Fue simplemente glorioso! Sir George White apareció repentinamente en nuestro campamento un día completamente solo. Había caminado desde Simla, lo que significó un fuerte descenso de unos dos mil pies, y luego una subida igualmente pronunciada de otros dos mil en una caminata de unas doce millas. Era maravilloso en la forma de hacer ejercicio, y solía hacer que su personal se volviera loco al ir a hacer ejercicio por los diversos caminos en el vecindario de Simla. Hay un túnel por el cual la carretera principal atraviesa la ladera en un punto, pero es tan angosto que un policía está estacionado en cada extremo para mantener el tráfico alternativamente en un sentido u otro. Con motivo de una gran fiesta en el jardín, cuando todos los rangos y la moda de Simla en sus rickshaws estaban a punto de pasar por el túnel, el policía los detuvo y detuvo el tráfico, y se difundió la noticia de que el Señor Sahib estaba llegando. El "Lord Sahib", debo señalar, es el título dado por los nativos tanto al Virrey como al Comandante en Jefe. Todos esperaban con expectación ver a uno u otro de estos magnates cabalgando con todo su reluciente bastón, en lugar del cual salió del túnel una sola figura solitaria, un hombre alto y delgado en camiseta y pantalones de franela, corriendo en más de un sentido. , y no poco sorprendido de encontrarse en presencia de la sociedad de Simla, recogido como para recibirlo. Era Sir George White.

Al regresar de nuestro campamento a Simla, Agnew y yo descubrimos que esa noche se iba a realizar una representación teatral en el teatro,

por lo que acordamos disfrazarnos como dos corresponsales de guerra en el camino hacia el frente. Él iba a ser inglés y yo italiano. Hicimos esto solo para desconcertar a la fiesta a cuyo palco estábamos invitados. Nos sentamos a cenar en la casa de Agnew con nuestros disfraces, y llevábamos unas tres cuartas partes de nuestra comida cuando de repente su sirviente nativo estalló en una carcajada antinatural, porque de repente me había reconocido a través de mi disfraz, evidentemente hasta entonces suponía que yo era un extraño.

Fuimos al teatro, y al palco donde ya estaban nuestros amigos llegaron, y habiendo obtenido la ayuda de un ayudante de campo del Comandante en Jefe, logramos que nos presentara como dos periodistas que habían cartas de presentación a Sir George White, quienes esperaban que nos recibieran y nos hicieran sentir cómodos. Así lo hicieron y se mostraron muy afables y encantadores con nosotros, explicándonos todos los detalles de la vida en la India en general y en Simla en particular. Alentados por nuestro éxito aquí, persuadimos al ayudante de campo para que nos llevara entre acto y acto y nos presentara a muchos otros amigos en otras partes de la casa, y ninguno de ellos pareció albergar ninguna sospecha mezquina de nosotros. Envalentonados por esto, fuimos a nuestra propia cena, a la que habíamos invitado a nuestros amigos. Mientras tanto, escribí una nota a un joven oficial de mi regimiento que en ese momento estaba de permiso en Simla y le pedí que fuera y actuara en mi nombre como anfitrión, ya que estaba detenido por negocios. Le supliqué que fuera particularmente cortés con dos periodistas, uno italiano que tenía cartas de recomendación para mí. ¡Fue de lo más educado! Cuando llegamos a la puerta no sólo le dio la bienvenida a Agnew en un inglés altisonante, sino que se volvió hacia mí y en el francés más atroz trató de expresarme sus saludos. Esto casi me termina. Aunque pude controlar los músculos de mi rostro, las lágrimas corrían por debajo de mis anteojos de montura dorada, y mientras me secaba los ojos, me preguntó con extrema solicitud: "Est que vous êtes malade aux yeux?" Y respondí en mi mejor italiano-inglés: "Sí, estoy un poco mal de los ojos". A partir de entonces, esta se convirtió en una frase común en Simla si le preguntabas a alguien cómo se sentía.

Tuvimos una cena gloriosa con nuestros amigos, diciéndoles todo tipo de tonterías sin que se sospechara hasta el final de la comida. Entonces fingí empeorar un poco por tanto buen entretenimiento. Las damas se retiraron apresuradamente y los hombres se estaban enojando cuando nos quitamos las pelucas y nos revelamos. De esto se verá que

éramos capaces de ser bastante frívolos, pero realmente pensé que unos pocos días de eso le hacen mucho bien a un hombre, y estaba a punto de regresar a Meerut para dedicarme a la agotadora ronda de ejercicios y trabajo de invierno.

En la India, como en otros lugares, el harapiento rompe la monotonía de la existencia, especialmente para la víctima. Un tipo rara vez se enfada sin haber dado alguna razón para ello; o está sucio y quiere lavarse, o tiene alguna característica que necesita suavizarse. Obtuve mucho y sé lo bueno que fue para mí. A menudo he escuchado a los forasteros hablar de él como intimidación, pero personalmente nunca he sabido que tome esa línea.

Recuerdo un juego horrible que tuvimos en la Escuela de Mosquetería en Hythe. Algunos de nosotros formamos una brigada de bomberos con el fin de salvar vidas en caso de conflagración, y aprovechamos todas las oportunidades para mantenernos en forma para el trabajo mediante la práctica. Tan pronto como veíamos a un grupo de oficiales cómodamente sentados jugando al whist en la antesala después del comedor, o jugando al billar en armonía, un grito de "¡Fuego!" se levantó, e inmediatamente un grupo designado para atrapar a la víctima salió corriendo y se colocó debajo de la ventana del comedor, mientras que el segundo grupo de rescatistas gritaba: "¡Smith está en llamas!" se apresuraría y tomaría a Smith de entre sus amigos y lo llevaría a la ventana y lo arrojaría, para que lo atraparan los de abajo. En las muchas veces que lo hicimos, solo una vez tiramos a un hombre por la ventana equivocada. El grupo lo estaba esperando a la siguiente; no consiguieron nada y él tuvo una mala caída. Pero no fuimos ni un poco comprensivos, más allá de explicarle que fue nuestro error y no el suyo.

Me cuidé de ser particularmente enérgico en estos rescates para evitar ser rescatado yo mismo, pero imagino que debí haberme excedido, porque un día, mientras dormía al sol en el césped, algunos de los que habían sido víctimas me acecharon y capturaron. , y, antes de que entendiera bien lo que estaban haciendo, me tenían atado a una tabla, de pies y cabeza, con una cuerda alrededor de cada centímetro de mí. Me pusieron una mordaza en la boca, me cubrieron con una sábana y me llevaron a la sala de guardia con la información a todos los que pudieran interesarles de que me había caído por una ventana y me había roto el cuello. Para añadir realismo al asunto me habían quitado las botas y los calcetines y dejado mis pies descalzos sobresaliendo del extremo de la sábana, y me dejaron un rato estirado sobre la mesa

antes de que alguien tuviera la curiosidad de mirar más de cerca, y noté que estaba tratando de pedir ayuda con los dedos de mis pies. Un juego nuevo y original fue introducido en el lío por un hermano de nuestro Coronel que vino a quedarse con él. Creíamos que era un hacendado tranquilo e inofensivo de Behar, y así lo pareció durante toda la noche, tanto durante como después de la cena, cuando se quedó mirándonos hacer el tonto de varias maneras para nuestra propia diversión. Pero, evidentemente, nuestras costumbres no le parecieron originales y, por lo tanto, nos invitó a jugar el gran juego de "Los hermanos saltadores del Bósforo", y una vez que nos lo mostró nos unimos de todo corazón al deporte. El juego tenía pocas reglas al respecto, pero cierta cantidad de etiqueta. El aparato requerido era que todos los muebles se apilaran en un montón alrededor del centro del piso y se colocara una mesa de escribir a un par de metros de él. Entonces se esperaba que aplaudieras tres veces, esa era la etiqueta del juego, luego corrieras hacia la mesa y volcaras de cabeza sobre la pila de muebles, gritando mientras lo hacías: "Soy un hermano saltador". del Bósforo!" Eso fue todo. Bastante simple, pero ¡cómo dolía cuando caías sobre las patas vueltas hacia arriba de una silla o el costado de una mesa!

Otro hombre con ideas originales, recuerdo, apareció una noche en el Curragh para añadir un poco de entusiasmo a la vida después del desorden. Sugirió que cada uno debería poner una moneda del reino en un plato, y luego salir a cazar ovejas, y el que primero trajo una oveja al comedor debería tomar la piscina. ¡Dicho y hecho! Todos arrojamos nuestras monedas en el plato y nos pusimos en marcha, pero cuando pasábamos a toda prisa por una de las cabañas de oficiales más cercanas, oímos un balido quejumbroso procedente del cuarto de baño y descubrimos que ya había tomado la precaución de asegurar una oveja antes. comenzando la idea de una piscina. Naturalmente, soltamos las ovejas y destruimos sus aposentos; Aun así, la idea nos atrajo, y luego continuamos nuestra cacería en esta noche oscura y ventosa. Sabía que con ese tiempo las ovejas solían juntarse junto a la parada de taxis cubierta. Aseguré mi animal y después de un trabajo infinito de tirar y arrastrar, finalmente lo llevé a casa sobre mi espalda, en detrimento de mi uniforme de comedor, solo para encontrar el comedor ya medio lleno de monstruos lanudos, malolientes y que balaban. En poco tiempo todo el lugar era un revoltijo de ovejas con un montón de oficiales muy felices y de aspecto sucio contemplando sus capturas. Desafortunadamente, uno se había partido el overol en el

esfuerzo, y para que no se sintiera pasado de moda en este aspecto, se convirtió en etiqueta dividir todos los overoles para esa noche. ¡Un buen momento para los sastres al día siguiente!



Sheep-stealing by officers.

Habiendo regresado a los días felices en el Curragh, se me ocurre otro incidente. Hubo un tiempo en que las tropas se entregaban mucho a la construcción de puentes, y los oficiales, para no retrasarse en el arte, comenzaron una noche después del comedor a construir un puente. Recorrieron sus propios establos y los de sus vecinos y recogieron todo tipo de carros para perros y vehículos que pudieron encontrar. Luego, subiendo a los techos de dos chozas vecinas, se esforzaron por construir un puente de uno a otro compuesto de carros. Trabajaron toda la noche y, a la luz del día, habían completado los estribos, pero no quedaban suficientes vehículos completos para completar el desove; pero fue un buen intento, y se tomó un registro fotográfico de su obra.

Mirando hacia atrás en esto, es sorprendente pensar que los hombres adultos puedan ser tan tontos, o que puedan divertirse con tales tonterías. Sin embargo, apuesto a que no hay un hombre vivo que lo haya disfrutado tanto como yo.

“Ding” McDougal fue celebrado por su originalidad y falta de gusto al desarrollar algunas de estas extrañas actuaciones. Lo recuerdo en un gran baile en la India yendo y parándose bajo el candelabro en el centro del salón de baile y dándolo vueltas y vueltas en silencio en uno de los intervalos entre los bailes. Cuando comenzó el siguiente baile, se quedó allí sosteniéndolo hasta que todas las parejas estuvieron alegremente en él, luego lo soltó y el candelabro dio vueltas y vueltas a una velocidad espantosa, lanzando un chorro de cera caliente en todas direcciones sobre los hombros de las mujeres. y los uniformes de los hombres. ¡Cómo lo maldijeron! Pero lo perdonaron y se rieron.

También se superó a sí mismo un día que habíamos llegado a una nueva estación y nos invitaron a ser socios de honor del Club. La secretaria nos estaba mostrando el local y estábamos en el comedor, que se abría a la antesala. En esta sala estaba sentado un dignatario de la Iglesia con un sombrero alto y ala curva con cuerdas que iban desde el ala hasta la parte superior. Esto atrajo la atención de Ding. Se acercó por detrás para examinarlo más detenidamente y, después de haber echado un buen vistazo al sombrero, de repente lo golpeó en la cabeza del propietario, y luego se retiró al comedor y le arrojó naranjas mientras luchaba por recuperar su sombrero. fuera de sus ojos. Por supuesto, se nos pidió que no nos hiciéramos miembros del Club después de eso.

Ding siempre fue una molestia, especialmente en el polo. Era un jugador brillante y podría haber sido invaluable para el regimiento, pero nos defraudó en más de una ocasión al traer al partido un caballo salvaje, desgarrador y de carreras que quería calificar para una carrera de caballos de polo, o para la venta. como uno que había jugado en el polo de primera. ¡Juega, de verdad! Hizo todo lo que pudo para ponerlo en el suelo, y era tan buen jinete como cualquier otro en la India, y mucho menos para que fuera a por la pelota. A él le fue muy bien, pero a nosotros no nos sirvió para ganar el partido.

Pero nunca me gustó la alegría de la vida social cuando existía la posibilidad de salir a la naturaleza, y como he dicho, mi experiencia de las estaciones de montaña no es muy grande. En una ocasión fui a Mussoorie, una estación rezagada de unas tres millas de largo, situada en

una loma boscosa. Los caminos estaban llenos de arena y polvorientos; los desechos domésticos se tiraban por las laderas; pequeñas chozas desordenadas estaban por todas partes y los olores estaban por todas partes. La "sociedad" estaba extremadamente mezclada e incluía a muchos con nombres que sonaban muy extranjeros, que se adornaban con todas las galas que podían encontrar en imitación de vestidos de moda, con un ojo especial para los sombreros, y sus modales eran de lo más alto. clase. Había comparativamente pocos ingleses.



My walking kit.

En la noche de mi llegada descubrí que se esperaba que asistiera a un gran banquete masónico, en el que se me pidió que pronunciara un discurso y después de eso continuara siendo divertido hasta la una de la mañana. Esto fue simplemente el comienzo. Las invitaciones flotaban sobre mí para todas las noches de la semana siguiente, sin mencionar las tarjetas y notas que decían: "Sra. Fulano de Tal quiere que te lleve a tomar el té mañana, etc. Todos fueron muy amables y acepté todos con una sonrisa, en algunos casos dos o tres invitaciones para la misma noche. Un día, según mi diario, parece que me hice cargo.

"Has aceptado todas estas festividades", me dije. Está usted comprometido para una cena de despedida del coronel B. esta noche, se le pide que venga con un buen repertorio de canciones y piezas musicales; mañana vas a almorzar con la Sra. —, a tomar el té con la Sra. —, a cenar en el —. ¿Harás todas estas cosas?

"¡No!" respondió mi alter ego.

"Bueno, entonces, si no es una pregunta grosera, ¿qué vas a hacer?"

"Voy a hacer un tornillo de eso".

Eso es exactamente lo que hice. Afuera, la naturaleza estaba llamando, así que empaqué mi equipo, dejé una nota para decir que me iba a Chakrata, a treinta y ocho millas de distancia, y partí en secreto en medio de una tormenta de lluvia aulladora. Mi equipo consistía en James (mi kitmutgar), "Special" (mi pony árabe), Jack (mi cachorro), junto con cuatro culis, cargados de la siguiente manera:

1. Mi ropa y ropa de cama.
2. Mi caja de despacho y cesta de té.
3. Nuestra comida y ollas.
4. Las mantas de los ponis, maíz, etc.

Abajo caminamos penosamente bajo la lluvia torrencial, mojados hasta los huesos en los primeros cinco minutos. El camino que seguimos estaba cortado en la empinada ladera de la colina sin otra vista que la de un torbellino de niebla y lluvia. Por la noche, por suerte, nos topamos con el bungalow vacío de un ingeniero de caminos, donde encendimos un fuego crepitante, ante el cual sequé mi ropa, luego disfruté de una cena fría y dormí cómodamente.

Al día siguiente, me acordé de la civilización que había dejado en un templo antiguo de aspecto pintoresco y junto a él, un pequeño edificio moderno como una capilla metodista, pero etiquetado como "escuela". Pensé cuánto mejor era lo viejo que lo nuevo. Para esta gente no se requieren nuestros esfuerzos modernos, su estilo antiguo es más acorde con su carácter y país. Sería, argumenté, mucho mejor convertir a nuestra propia gente de la bebida y la irreligión que a estos de una fe que, por su control sobre la manada, es mucho mejor que la nuestra.

Esa noche dormí en un pequeño bungalow de ingeniero encaramado en una situación grandiosa, con vista a un valle profundo con sus campos en terrazas uno encima del otro como escalones que conducen desde las alturas a las profundidades. Aquí me quedé un día entero. Lluvias y nieblas ocasionales se extendían por las montañas y llenaban

los valles, ahora envolviéndonos en una niebla blanca, luego rompiendo en agujeros a través de los cuales obtuve una visión sorprendente del campo verde brillante iluminado por el sol que se extendía muy abajo. Y así continué día tras día a una altura de algunos miles de pies.

Un día cambié a un pequeño bungalow dak muy bien situado, a siete mil pies de altura. Era una casita limpia, con un comedor en el centro y una cama y un baño en cada extremo, con cocina, establos, etc. un profundo valle abajo. Cadenas de colinas se elevaban una sobre otra hasta que parecían amontonarse en el cielo, y si el clima hubiera estado menos brumoso, podría haber visto sobre ellas una gran línea de picos nevados. Pasé un día encantador y perezoso en el bungalow, escribiendo y dibujando, con Jack a mi lado. Estaba brillante y cálido, con aire fresco y fresco, y no se oía más que el zumbido de las abejas (obteníamos miel excelente del pueblo mil pies más abajo), y el tintineo distante de un cencerro, variado por un silbido ocasional. de cola "Special's". Contemplando las inmensas colinas y mirando casi en picado hacia los profundos valles intermedios, me sentí como un parásito sobre los hombros del mundo. Había una grandeza en todo ello que abría y refrescaba la mente. Era como una tina fría para el alma.

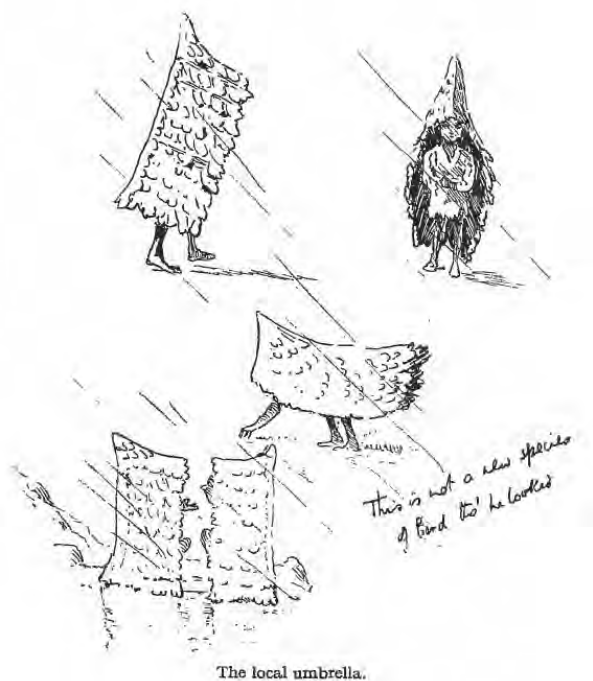
Al día siguiente no pude arrancarme, así que me voté otro feriado. Obtuve una espléndida vista desde la colina detrás del bungalow. Lo que había estado pensando que eran gigantes (montañas de siete mil pies) descubrí que eran meros enanos y niños. Por encima de ellos se elevaba una multitud mucho más alta de alturas y hombros, de doce mil a catorce mil pies, creo, y por encima de ellos se enredaban las nieblas blancas que velaban los viejos de veinte mil a veinticinco mil pies de cabeza canosa.

Es curioso que por todos estos cerros hay innumerables caminos, y te encuentras con hombres que suben y bajan tambaleándose con enormes cargas a la espalda, generalmente haces de ramitas con hojas, o grandes losas de pizarra. Pero no creo que los lleven a ningún lado en particular. Son como hormigas que andan sin rumbo con sus cargas. Visten la parte superior del cuerpo con lonas o sacos sucios y toscos, y dejan las piernas completamente desnudas para que las admiren, porque están espléndidamente hechas.

Las damas del campo visten falda y chaleco (generalmente sin botones) y casaca larga de lino blanco con una banda alrededor de la cintura, y en ocasiones ordinarias un pañuelo anudado sobre la cabeza.

En general, muy parecidas a las mujeres montenegrinas, salvo la gorra de forraje.

El último día que estuve allí había una ocasión festiva, una matinée en algún lugar, supongo, ya que todos los que conocí llevaban sombreros enormes. Cosas que parecían pequeñas victorias sin ruedas y hechas de rollos de lana roja con alas blancas de lino colgando detrás, una especie de tocado indescriptible. Como sucede a menudo, como en Malta, por ejemplo, aunque los hombres suelen tener buenas facciones, las mujeres son todas horribles.



Cuando llueve, todos los nativos usan techos o sobres en lugar de paraguas. Tienen la forma de un sobre, con un lado y un extremo abiertos, y están hechos de una paja de hojas grandes colocadas como escamas de pescado. El usuario camina con la parte superior apoyada en la cabeza: ambas manos libres. Si se pone de pie hace una garita de centinela, si se pone de pie en su lado abierto hace una tienda de campaña. Hay un consejo para la Compañía de Equipos Militares: ya se ha ido a los Boy Scouts.

Una tarde, después de un baño y un cambio delicioso en franelas secas, salí a mirar de nuevo el antiguo templo junto a la Capilla Metodista. También vi al maestro de escuela del pueblo, un nativo, de la clase aceitosa, vestido con ropa europea, paseando por el pueblo, con un paraguas puesto, pero su lota de bronce en su y. Una vez más, un ejemplo del intento de combinar lo viejo y lo nuevo.

Mientras miraba el pintoresco templo antiguo, un nativo de aspecto estudioso vino y quería hablar, así que le pregunté si sabía cuántos años tenía el templo y me dijo: "Señor de los pobres, tiene muchos años." Luego señalé algunos paneles tallados y pregunté el significado de las diferentes figuras en ellos. "Esa, la más poderosa, es la figura de un hombre. Este otro no es de un hombre sino de un pájaro." "M'sí. Puedo ver eso por mí mismo. ¿Pero no tienen historia? ¿Qué está haciendo el pájaro, por ejemplo?" "Nada, Su Alteza; no hay historia sobre ellos. ¿Quizás a él-que-es-mi-padre-y-madre le gustaría ver algo más interesante, nuestra escuela moderna?" "Oh, sal —"

Realmente, cuando hace buen tiempo, para un artista, este pequeño pueblo, tan cerca de Mussoorie, sería un tema muy bueno para un cuadro: los techos voladizos con flecos de madera sostenidos por numerosos puntales, la carpintería ricamente coloreada de los profundos balcones y sus talla pintoresca y sombras oscuras. Las casas son como casas de muñecas grandes, demasiado pequeñas para estar de pie; y para ver por las mirillas del piso superior los internos se sientan en el suelo.

Yo estaba preocupado por el pobre Jack, que estaba muy mal con tos; pareció sacudir la vida de su pequeño cuerpo. Herví un poco de salvado e hice una gran cataplasma caliente en una toalla, que envolví alrededor de él. También puse salvado caliente en una bolsa y le hice inhalar su vapor. Lo tomó muy bien, gimiendo al primer calor, pero acomodándose para soportarlo muy tranquilamente, pobrecito. Al día siguiente lo envié adelante en su carruaje de viaje, una canasta llena de heno y cubierta con un impermeable, llevada a lomos de un coolie, con una carta para el mayordomo del Club diciéndole lo que tenía que hacer.

Incluso desde la veranda de este bungalow, las colinas a su alrededor eran hermosas a la vista. Las nubes yacían espesas a lo largo de sus cimas, pero las laderas inferiores tenían un color maravilloso: púrpura, azul y violeta, que difícilmente podría exagerarse en la pintura; pero bastante más allá de mí para intentar. Las laderas más cercanas eran

exactamente como terciopelo verde amontonado en pliegues, mientras que unos ochocientos pies más abajo estaba el río.

Me dijeron antes de empezar que “la carretera no era nada atractiva”, que ninguno de los bungalows estaba “en lo que llamarías bellamente situado excepto quizás Churani Pani”, y Lakwar, en el que yo estaba, era “positivamente bestial”. Bueno, adentro estaba oscuro, mal ventilado y lleno de moscas; pero desde la veranda la vista era bastante buena para mí. Un hombre a quien le había confiado mi intención de huir de Mussoorie se rió cuando le dije que me proponía tomarme seis días de ida y vuelta y me ofrecí para apostar que estaría de regreso en tres o cuatro días; pero al cabo de ocho días lamentaba estar tan cerca de casa; de hecho, si no hubiera sido por Jack y la incertidumbre de las noticias (sobre si ya estaba al mando del Distrito), me habría inclinado permanecer fuera unos días más.



The metamorphosis of the wanderer.

En mi tiempo libre estudiaba indostaní y ya podía leer y escribir bastante bien.

Cuando por fin regresé al Club ya la civilización me encontré con 4 telegramas, 10 cartas oficiales y 44 privadas esperándome. “¡Qué lujo!” es el comentario que hice, según mi diario, y así regresé de la selva, sin disciplina en espíritu y muy vigoroso en mente y cuerpo.



CAPÍTULO XI

“TIGRE, TIGRE, ARDIENTE BRILLANTE”

Un posible interrogatorio — Voy en busca de los tigres — Smith-Dorrien en el trabajo — La fiesta se encuentra — Los veteranos — Una debilidad nativa — Cómo soportar los tigres — Un enemigo muerto — Una aldea nativa — Casi una fatalidad — Literatura campestre — Me convierto en médico — Tengo un oso — Vida de campamento — Las alas de una pantera — El Mahout — Las tornas cambiadas — Delicias de mesa — Yates en la jungla — El fin del fantasma

CUANDO había estado en la India durante unos cinco años, comencé a pensar en el futuro. Algún día podría morir, y quedaría muy tonto en el otro mundo si, al preguntarme cómo había disfrutado cazando tigres cuando estaba en la India, tuviera que confesar que en todos los años que había estado allí nunca había probado. esta forma de deporte.

Abril es el mes de cazar tigres. También es el mes de los pinchazos y hasta ahora siempre me había entregado a esta última forma de deporte. Así que decidí romper con mi costumbre de pinchar cerdos y dar una vuelta en la jungla. Me ofrecieron una excelente oportunidad,

porque iba a Nepal un grupo que, el año anterior, había tenido un deporte excepcionalmente bueno, capturando más de treinta tigres en quince días. Sir Baker Russell había sido uno de los invitados; pero él no pudo ir en esta ocasión, y por lo tanto yo debía tomar su lugar vacante.

El 12 de abril de 1998 dejé Meerut y llegué a Bareilly a la mañana siguiente. Con la perversidad habitual de los ferrocarriles indios el tren que me iba a llevar de ese lugar a Pillibhit en la frontera de Nepal arrancó media hora antes de que entrara mi tren, lo que me condenó a esperar más de diez horas hasta que hubiera otro tren para llevarme. Yo en Sin embargo, no me importó mucho la demora, ya que me dio la oportunidad de ver a mis amigos en esta estación, incluido Smith-Dorrien del Regimiento de Derbyshire, que acababa de regresar del frente en Chitral y pronto partiría a Egipto. en servicio allí. No diré que fue un mendigo afortunado, porque sentí que de todos los hombres él merecía subirse. [NÓTESE BIEN. — Escrito antes de esta guerra.]

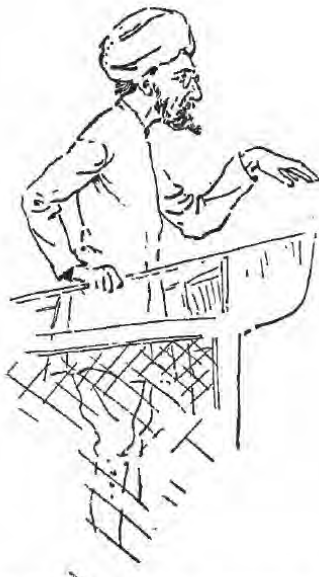
Durante los pocos días que pasó con su regimiento entre las dos campañas, trabajó arduamente por el bienestar de sus hombres, mejorando las comodidades de su cafetería y cantina y su club ciclista, a través del cual podían desarrollar salud y diversión. . Me alegré de tener la oportunidad de ver cómo trabajaba en estas cosas, y luego copié muchas de sus ideas para hacer lo mismo en mi propio regimiento. De hecho, arreglé, en ese momento y lugar, la compra de una docena de bicicletas para iniciar nuestro club de ciclistas del regimiento, que luego fue un gran éxito, porque lo convertimos en una unidad de despacho, lo que efectuó un gran ahorro de caballos y se convirtió en un medio más eficiente de llevar a cabo las comunicaciones para el servicio.

En Bareilly recogí a dos más de nuestro grupo, el mayor Ellis y el mayor Olivier, ingenieros reales, ambos viejos tiradores de tigres. Unas cuantas millas más adelante se nos unieron McLaren, de mi antiguo regimiento, y St. John Gore de la 5.^a Guardia de Dragones, y estos completaron nuestro grupo.

Durante el resto del viaje, los tres principiantes nos quedamos boquiabiertos mientras Ellis y Olivier contaban historias sobre la caza de tigres y sus peligros, cada uno superando al otro con algo más maravilloso en forma de aventuras y afeitados al ras. Cuando nos hubieron puesto en un estado de completo temor, algunos de nosotros nos ofrecimos como voluntarios para cazar codornices para la olla mien-

tras el resto estaba fuera cazando tigres, y siendo yo mismo de disposición modesta, acepté cuidar el campamento para todos los demás. ellos, ya que me parecía que en una jungla tan llena de tigres como ésta, tenías todas las posibilidades de encontrarte con un tigre, incluso cuando simplemente estabas disparando inofensivamente a las codornices. Para mi fiesta, me sentí inclinado a dejar que los perros durmientes yacieran.

Llegamos al final de nuestro viaje en tren a última hora de la tarde y descubrimos que nuestros fieles sirvientes, que habían sido enviados antes con nuestro equipo de campamento, habían preparado la cena para nosotros al costado de la vía, y después de unos minutos más. Cubrimos historias sobre el tema de la cacería de tigres. Hacía calor y dormimos a la intemperie, es decir, dormimos tan bien como nos lo permitían los aulladores parias. A la mañana siguiente nos dirigimos a nuestro campamento, que encontramos instalado en una aldea ganadera nativa temporal, justo en Nepal. ¡Siempre se puede confiar en los sirvientes nativos para encontrar el terreno más sucio del país para montar tu campamento! Si no pueden encontrar ganado, elegirán una aldea nativa, y con el tiempo te convertirás en un epicúreo en olores.



Bala Khan directing operations.

Bala Khan, un caballero y deportista nativo local, se unió a nosotros aquí. Informó que había doce tigres en el distrito, pero probablemente ninguno en la batida de mañana. En la cena, alguien comentó que llevaba los colores del M.C.C. (Marylebone Cricket Club) sin tener derecho a ellos; pero "el Muchacho" explicó que probablemente yo pertenecía al M.C.C., a saber, ¡el Margate Cycling Club! Fue un gran placer estar en mangas de camisa y sombrero de vaquero, en el campamento una vez más. Nuestros botiquines eran en general muy parecidos, sobre todo en lo que se refiere a las almohadillas gruesas en la espalda para evitar las insolaciones, una precaución muy necesaria.

No habiendo llegado la mitad de nuestros elefantes salimos con los quince que teníamos, cada uno en un howdah, encima de un elefante. Un howdah es un cuidado similar a un bote con lados de caña con un asiento para usted y uno detrás para un nativo. Está equipado con soportes para armas, bolsillos para cartuchos, etc. Mi armamento general consistía en un .500 express y una Paradox, o bola de tiro de calibre 12. El otro equipo que se transportaba en el howdah era un chagul, o botella de agua, llena de té y jugo de lima; una manta para enrollarse en caso de ser atacado por abejas; un paraguas, guantes y anteojos azules para protegerse del sol, una camisa seca, una toalla, una cámara y un cuaderno de bocetos, una medida de una yarda y un cuchillo de desollar.

Nos fuimos, a campo traviesa muy parecido a un parque inglés; pero sin los "rebaños de astas", y más el aroma de la hierba en flor, un aroma como el del poder que usan algunas mujeres; me recordó de inmediato a... bueno, continuar. Todo el país aquí había estado bajo el agua durante las lluvias en un ancho de diez millas y hasta una profundidad de doce pies. Todo verde, salvaje y de aspecto salvaje, muy parecido a Mashonaland.

En un pequeño campamento de chozas de paja de pastoreo de ganado, los nativos, tanto mujeres como hombres, salieron muy alegremente a hablar y nos dijeron que esa mañana habían visto un tigre cerca.

Nos internamos en el bosque de sal, con sus tallos largos, ramitas y hojas grandes, frescas, de color verde claro, y al llegar a un arroyo cenagoso con una selva tropical de cañas, helechos y juncos, tomamos posiciones para encontrar un tigre. Gore, Olivier y yo estábamos apostados, yo en el arroyo, ellos en cada orilla. La fila de elefantes se abalanzó sobre la corriente desde una milla más abajo; el Chico en la delantera en un flanco, el Khan en el otro y Ellis trabajando en la línea.

Allí nos sentamos durante una hora, observando. El movimiento de una hoja, o el susurro de las hermosas palomas de color verde pavo real picaban nuestra emoción. Pero no tigre. Por fin pudimos oír el crujido de la fila de elefantes; pero con mucha cautela. Luego silencio de nuevo. De repente, un rugido aullador, un trompetazo de elefantes, gritos de mahouts, bang, un rifle, parloteo, órdenes gritadas, vienen los elefantes, chocan, salpican, bang, bang, algo atraviesa el arbusto frente a mí y luego cincuenta yardas. a mi izquierda, un gran tigre salta alegremente por el camino. Lo golpeé mientras desaparecía en la jungla, y luego giré mi elefante y lo seguí a toda velocidad. Lo vi trotar, con la cola hacia arriba, y también parecía enorme, en un parche fresco de hierba alta y malezas. Nuevamente nos formamos para vencerlo, tres de nosotros recorrimos aproximadamente media milla mientras la fila lo golpeaba. En ese momento escuchamos por adelantado un disparo de rifle y luego un segundo. Los mahouts se gritaron unos a otros y nos enteramos de que el viejo bruto se había dado la vuelta y cargó contra la línea de elefantes y había caído bajo el arma de Ellis.

Eran ahora las tres y, mientras los mahouts lo rodeaban con una gran red (la única forma de atraparlo lo suficiente, y era un bruto enorme), y lo subían a un elefante de plataforma, nosotros nos agachamos. hasta el almuerzo de pollo frío y jugo de lima y soda. Encontramos nuestro nuevo campamento situado en un montículo en el bosque de sal con un atisbo de las colinas entre los árboles. Era conocido como Sinkpal Guree; Stinkpal habría sido más apropiado. Voltaire dice: "Le corps d'un ennemi mort sent toujours bon". No puede haber olido un tigre el día después de que le dispararon. A la mañana siguiente nos reconciamos con dejar nuestro hermoso campamento por este motivo.

Cuando era necesario mover el campamento, elegíamos un lugar y dejábamos el resto a nuestros sirvientes nativos. Cuando terminaba el ritmo, corríamos hacia el nuevo lugar y encontrábamos todo listo. Las tiendas de campaña y demás parafernalia se transportaban en nuestros camellos y carretas tiradas por bueyes, y el agua potable (nosotros traíamos la nuestra en tanques de hierro) en un carretón tirado por bueyes.

Durante la noche del segundo día, nuestros elefantes desaparecidos llegaron al campamento, lo cual fue muy satisfactorio ya que significó una oportunidad mucho mayor para el deporte. Para contrarrestar esta buena fortuna, encontramos a Ellis luciendo muy gris y cansado;

tenía un poco de fiebre y tuvo que pasar el día en el campamento. Los demás comenzamos con veintisiete elefantes bajo un sol abrasador. Nuestros elefantes de plataforma nos llevaron al principio, siendo esto mucho más cómodo tanto para el elefante como para el hombre que un howdah, para un viaje bastante largo. Estos son elefantes con grandes colchones o almohadillas sujetas a la espalda y se utilizan para batir la jungla y para llevar a casa el juego cuando se les dispara.



A bird's-eye view of a tiger-beat.

Aunque los días deberían parecer largos con tan poco rodaje, en realidad no lo son. El sol está ardiendo y los elefantes se mueven lentamente, pero son bestias tan interesantes de ver que el tiempo pasa muy cómodamente. También uno vive con la esperanza constante de un tigre, y siempre hay un mundo de hermosos paisajes alrededor. Los pocos pequeños parches de cultivo tenían "machans", plataformas de observación desde las que los nativos vigilaban sus cultivos y rebaños contra los animales salvajes. Los nativos tenían un aspecto más salvaje que los de las llanuras, los hombres con el pelo alborotado; sin embargo, sus chozas eran mucho más ordenadas y cómodas, tenían una pequeña terraza en el frente, paredes limpias de adobe y adobe, y un pequeño "salón" dentro de la puerta con una habitación que se abría a cada lado.

Al llegar al bosque nos bajamos de nuestras cubiertas de elefantes y nos dirigimos a nuestros howdahs. Nuevamente el mismo plan de batir, dos de nosotros en paradas colocadas en la desembocadura de un arroyo pantanoso, el resto de los elefantes batiendo en línea hacia nosotros. Esa espera de un tigre "donne une emoción", como diría el francés, sobre todo cuando se acerca la fila y se escucha a los elefantes derribando arbolitos y ramas muertas, con un ruido como de disparos de escopetas, para asustar al tigre, y luego aparecen a la vista en una línea estrecha y formidable que debe empujar al bruto hacia ti si está allí.

Esta vez no lo estaba; pero en el último momento, cuando la línea estaba a unos treinta metros de mí, una pantera saltó cerca de Gore, quien le disparó dos tiros en la hierba alta; pero aunque lo golpeamos con cuidado, no lo volvimos a ver. Luego nos alejamos dos millas y nos detuvimos para almorzar en la orilla de un río, donde nuestros elefantes se bañaban mientras disfrutábamos del paisaje y de la brisa fresca. Hacia la puesta del sol nos volvimos a casa, haciendo "tiros generales". Superando un poco de cobertura, disparamos a muchas aves de la jungla, como las pequeñas aves inglesas; cloquean y cacarean igual, excepto que dicen cock-a-doo en lugar de cock-a-doodle-doo, pero vuelan como faisanes. Tenemos siete de ellos. De camino a casa, mi elefante pisó una espina. Se detuvo y levantó el pie y no se movió hasta que el mahout se agachó y lo examinó. El mahout vio la cosa, pero estaba cortada en el pie, por lo que no pudo sacarla. Le dijo al elefante que todo estaba bien, y el viejo bruto siguió muy feliz de nuevo y regresamos al campamento después del anochecer entre una multitud de luciérnagas danzarinas. Como Sir Baker Russell no había venido a esta sesión, los otros compañeros comenzaron a llamarme "el general Sahib". ¡Pero una noche Olivier apareció en la cena con un abrigo de terciopelo negro! No podríamos estar a la altura de tal forma. De hecho, no tenía ningún abrigo para usar en el campamento, así que sentí que no podía pretender la posición exaltada frente a tal rivalidad, y decidí renunciar.

Aunque el sol calentaba mucho durante el día, el aire era fresco siempre que había brisa, mientras que por la noche hacía bastante frío. Me pongo una manta alrededor de la medianoche y un resai (colcha) alrededor de las 3 a.m.

Una mañana, antes del desayuno, el Niño y yo nos dirigimos en un elefante a la aldea vecina de Dais, para ver cómo vivía la gente y si tenían alguna curiosidad que valiera la pena comprar. Las casas están muy

ordenadas y limpias tanto por dentro como por fuera. Estaban divididos por tabiques en varios cuartos, uno de los cuales es la cocina, bien cuidada y ordenada, a la cual, sin embargo, no les gustaba que entráramos. Tenían algunas armas de avancarga y algunos tulwars inferiores. Sus herramientas ordinarias de trabajo, hachas y koorpies (cinceles para cortar hierba) no querían vender, pero el Niño compró un cencerro, y yo compré un garrote tallado y una pintoresca lámpara de hierro. Les dimos dos rupias por el lote, ante lo cual sonrieron y examinaron las rupias como si nunca antes hubieran visto cosas así. Las mujeres y los niños fueron bastante amables y, después de superar su primera timidez, se agolparon alrededor y sonrieron al vernos tan interesados en las cosas de su hogar. Estas personas tienen los ojos chinos de los Ghoorkas y los tibetanos, pero el físico más alto de los hindúes. Las mujeres usan dos trenzas de cabello enroscadas en la frente.

Ese día pasamos por un gran pantano al sur del campamento, donde la hierba y los juncos eran tan extensos, espesos y altos que los elefantes a menudo se perdían completamente de vista. Fue a nuestro regreso al campamento cuando ocurrió el incidente que casi acaba con mi vida y mi diario de manera abrupta. Otro deportista que montaba a mi lado en su elefante con su rifle sobre su howdah lo soltó accidentalmente. Afortunadamente estaba delgado y la bala me atravesó la frente sin perforar mi corporación. No creo que esté destinado a que me disparen accidentalmente; porque esta no es la única vez que he escapado a ese tipo de final. Aparte de los afeitados ordinarios incidentales a la cobertura fotográfica en casa, he tenido otros. Una vez me pasó por alto una mula. Probablemente soy el único hombre al que le ha disparado una mula, aunque muchos han escapado por los pelos de los asnos. Acabábamos de enterrar a un hombre durante una pelea en Matoppos, y su rifle había sido atado a la albarda de una mula; pero nadie se había dado cuenta de que el rifle estaba cargado y a toda potencia. Lo notamos unos instantes después cuando la mula avanzaba y al pasar rozando un arbusto prendió el gatillo del rifle en una ramita, y la bala pasó "entre mi oreja y mi cráneo", como dicen los zulúes cuando quieren indicar un afeitado estrecho. Al formar una fuerza para la defensa de Mafeking fui a inspeccionarlos en el ejercicio manual y de tiro. Fueron sometidos a las acciones de "Listo", "Presente" y "Fuego". Dos o tres de ellos hicieron más que simplemente pasar por la acción, en realidad dispararon, habiéndose olvidado de descargar sus rifles después de una lesión previa en la forma de cargar.

Como no estaba parado frente a un bombero, no saqué nada de eso; los bomberos recibieron muchos consejos.

Una noche escuché un ruido horrible que supuse que era mi portador aclarándose la garganta, así que le grité en términos claros lo que pensaba de él y sus antepasados, y lo que haría si no se alejaba más para llevar en su concierto. No hubo respuesta, hasta la hora del desayuno, y luego el pobre Ellis preguntó suavemente por qué debería llamarse "soor" porque no podía "evitar" tener fiebre. La palabra "ayuda" tiene un doble sentido, es lo que decía nuestro perro, como casi cualquier perro, cuando había estado comiendo hierba o no se encontraba del todo bien.



Bagging a panther.

Las moscas eran una gran molestia y en un momento nos obligaron a cambiar de campamento. En las comidas se trataba de un caso en el que una mano apuraba la comida mientras la otra mantenía momentáneamente a raya a las moscas. Alguien, que buscó estadísticas sobre moscas, descubrió que si matas dos bueyes y le das de comer uno a un león y el otro a un par de moscas, las moscas y su progenie harán una carrera reñida con el león. ; ambas partes tardan unos dos días en realizar el trabajo. Tal es la tasa de aumento entre las moscas. Habíamos estado en este campamento en particular durante tres días y había más de una pareja en la residencia cuando llegamos.

Generalmente cabalgaba con el Chico. La literatura que había traído para lectura ligera en el campamento y sobre el elefante era muy instructiva, a saber, el British Almanac. Siempre estaba haciendo comentarios muy instructivos, pero ni él, ni ninguno de nosotros, ni siquiera nuestros cuatro Whitakers, Encyclopædias, etc., pudimos responder a Bala Khan cuando nos hizo la simple pregunta: "¿A qué distancia está la luna de la tierra? ?" La mayoría de nosotros sabíamos la distancia

del sol, y los libros nos daban las distancias de todos los planetas; pero ninguno da la luna.

Superamos sin resultado una jungla a la orilla de un río que parecía probable, y luego algunos pantanos, pero nunca vimos una señal de un tigre. La hierba estaba mucho más alta, más abundante y verde este año que de costumbre; por lo general, la mayor parte se quema a fines de abril. En el camino a nuestro nuevo campamento en Toti sufrí una pérdida severa, a saber, el viejo cinturón que usé en Matabeleland. El agujero en el que lo usé allí dice mucho de la gran cantidad de ejercicio y la poca comida que teníamos, y la consiguiente reducción de mi "capacidad".

También en Toti Camp renuncié definitivamente a mi cargo de "Sir Baker Russell", y luego me nombraron médico de la expedición. Me puse a trabajar en Ellis con un polvo de Dover y una hoja de mostaza, después de haberle diagnosticado fiebre como influenza, seguida de solución salina pirética a la mañana siguiente. A Olivier le prescribí tres gotas de cloroformo en media botella de agua con gas para el dolor de cabeza sin fiebre; pero no creo que lo haya tomado. A uno de los carreteros, a quien me llamaron, lo encontré tendido cubierto con una sábana. Se suponía que estaba muerto, ya que un carro se le cayó encima. Al no encontrar huesos rotos, le hice un linimento de vinagre y whisky y le di una pastilla de podofilina. Finalmente se recuperó de todos ellos.

Nuestras salidas eran invariablemente tardías, ya que teníamos que esperar el regreso de los shikaries que salen al amanecer a buscar huellas de tigre y luego regresan con su "khubber" o noticias. Una mañana encontraron huellas frescas de dos tigres. Llegamos al lugar, probablemente un nullah, en el bosque, y lo golpeamos con cuidado, pero no pasó nada. Luego probamos un segundo nullah aún mejor, que casi se sentía como si sostuviera un tigre. Vimos rastros frescos en varios lugares, pero nunca un atisbo de un tigre.

Después del almuerzo reformamos la línea en el bosque y lo atravesamos, golpeando varios trozos de caña que parecían probables en el camino. Iba como medio adelantado por la izquierda cuando un grito de la fila nos avisó que se había visto un oso. Estaba en ese momento en un barranco profundo con paredes empinadas. Mi mahout miró ansiosamente a su alrededor para encontrar una buena salida, y al no ver ninguna, puso a "Dandelion", mi elefante, directamente hacia él y comenzamos a trepar. Sujetándome con fuerza dentro de mi howdah, no podía ver nada al frente hasta que, de repente, "Jaskier" se detuvo

y se quedó como una roca colgando en una posición casi perpendicular. Sabía que con "Dandelion" esta "congelación" era como el "punto" de un setter y significaba juego en marcha. Me levanté de un salto y al principio no pude ver nada, hasta que un mechón de pieles que se movía a lo largo de la parte superior del terraplén que estaba encima de mí mostraba dónde rodaba un gran oso negro a un medio galope. Dejé volar hacia él con el Paradox a unas cuarenta yardas y lo escuché chocar contra él. Cayó por un momento, y luego se levantó de nuevo y siguió adelante cuando le di el segundo barril y se dio la vuelta y luego rodó de un extremo a otro cerca de nosotros hasta el fondo del nullah. Incluso entonces luchó un poco y le di otro tiro (¡que falló!) y otro que le dio en el hombro cerca del primero; mi segundo disparo le había dado en el cuello. Entonces salté y fui y lo examiné. Era un oso negro muy grande, medía siete pies y dos pulgadas, con un buen pelaje. Después de esto, el mundo parecía más alegre y disfruté muchísimo viéndolo durante el resto del recorrido de regreso a casa, mientras descansaba en lo alto de un elefante.



Dandelion was as firm as a rock.

Era evidente que las inundaciones o algo así había cambiado enormemente este país desde el año anterior. El diario de Smith-Dorrien del viaje de su grupo muestra que, además de un total de veintitrés tigres, solían disparar todos los días a varios ciervos, además de ver un número ilimitado de ellos. Veíamos sólo unas cinco o seis en un día entero. Una bestia que veía todos los días y que me gustaría conseguir era una palomita muy hermosa. Nunca lo había visto en ningún otro lugar antes. Vivía solo en las selvas pantanosas más espesas y era muy

tímido. Por lo general, se alejaba corriendo en el momento en que los elefantes comenzaban a golpear y rara vez había más de uno de él en un golpe. A menudo estuve tentado de golpearlo cuando pasó zumbando, pero no se permitía disparar en general durante una batida de tigre, y nunca lo vi en otras ocasiones.

Después de la cena, nuestro curandero nos estaba mostrando los huesos pequeños, que se decía que eran huesos rudimentarios de las alas, que había cortado del tigre de los días anteriores, cuando uno de ellos cayó al suelo. Durante mucho tiempo buscamos en la hierba con una linterna, pero en vano, hasta que, poniéndome a cuatro patas, jugué a ser un perro y, después de un poco de "olfateo", pronto encontré el eslabón perdido. Se dice que estos rudimentarios huesos de las alas conectan a los tigres con los grifos.



The spoil.

Nuestra falta de suerte resultó ahora en un consejo de guerra, y se resolvió avanzar a Calcuta (no a Calcuta) a dos marchas del Campamento Akadbully, donde estábamos entonces, donde la jungla había sido quemada y dos tigres por lo menos estaban. conocido por ser. Aunque no estábamos haciendo deporte, el tiempo fue muy agradable y pasó muy rápido. Cada día era exactamente igual al anterior, y esta era nuestra rutina, tal como lo anoté en mi diario. Al amanecer nos despertábamos y tomábamos el té, durante el cual nos bromeábamos

perezosamente y disfrutábamos del aire fresco. El campo estaba lleno del ruido de los pájaros, especialmente las aves de la selva, haciéndolo bastante civilizado con su canto de gallo. La vista azul y brumosa también era muy buena. A eso de las ocho pensábamos en vestirnos, después de lo cual desayunamos al aire libre. A las nueve, una quietud mortal se cernía sobre el bosque y el sol ya estaba alto y fuerte. Media hora más tarde, los elefantes howdah llegaron a nuestras tiendas para que los cargaran con armas, botellas de agua, etc. Luego vinieron los elefantes, montamos y nos alejamos, con los paraguas puestos y las gafas protectoras puestas. Ellis y el Khan en un elefante, Gore y Oliver, el Niño y yo.



Smelling out a tiger's wing-bone.

Esta fue la peor parte del día. De diez a doce estuvo muerto, con la cabeza sofocante y sin brisa. Alrededor de una hora de viaje nos llevaría a la cubierta. Aquí montaríamos nuestros howdahs y seguiríamos el ritmo. Esto era más bien como un juego. Como en todos los juegos, incluido el juego de los soldados, debes jugar por tu lado y no por ti mismo, el objetivo es hacer que el grupo mate al tigre, no simplemente dispararle tú mismo. Una fila de una docena de elefantes golpeaba la cubierta. Los dos cañones delanteros o topes se envían por delante para dirigirlo y evitar que se vaya hacia adelante. Los dos cañones laterales actúan principalmente como paradas en todos los posibles puntos de escape en cualquier flanco. Las pistolas con la línea le impiden retroceder. La cuestión es retenerlo hasta que los cañones formen un círculo a su alrededor y no pueda escapar. Lo hicimos muy bien, pero nunca tuvimos el tigre para poner en el centro. Los elefantes se mueven muy lentamente en la jungla, alrededor de una milla y media a dos o tres millas por hora, por lo que se pierde mucho tiempo yendo de un golpe a otro.

Alrededor de las dos nos deteníamos para almorzar debajo de un árbol. Un elefante llevaba una caja de comestibles y bebidas, clarete y dos botellas de agua de soda por hombre, y hielo que conseguíamos cada dos o tres días del ferrocarril a treinta millas de distancia. El almuerzo nunca duraba más de media hora, y luego íbamos a batir hasta la puesta del sol. Luego regreso al campamento para tomar el té. El Khan se sentaba y hablaba y bebía agua con gas y hielo, mientras que nosotros tomábamos amargo de angostura y soda. Después del té estaba la tina, luego la cena a las 7.30 y la cama a las nueve.



Me I

Durante el calor del día me puse un pañuelo empapado debajo de mi topee y mantuve la nuca muy fresca, lo cual es importante cuando el sol es tan fuerte que tus armas están demasiado calientes para sostenerlas sin guantes. No puedes llevar tu paraguas blanco mientras disparas, es demasiado llamativo.

Olivier nos dejó temprano el día 24, vencida su licencia, y para señalar su partida Ellis, que había mejorado gradualmente, a pesar de mis medicamentos, ahora se quejaba de sentirse muy débil y embarazada. Así que lo dejamos en el campamento con mosquiteros y un libro, y con órdenes de mudarse al nuevo campamento después de que pasara el calor del día. Por supuesto, después de todo, comenzó a golpear en el medio.

Los hombres de este país son tipos ágiles y bien formados, no tan rechonchos como los Ghoorkas que alistamos en nuestros regimientos, pero con el mismo rostro chino. Su vestimenta muestra la simetría de sus miembros en todo caso. Al acercarse a nuestro campamento por la tarde, Bala Khan llamó a un pueblo donde vivía un buen shikari local. Este hombre, un Ghoorka alegre y bien alimentado, estaba encantado

de vernos, ya que un tigre había matado a una de sus vacas el día anterior y a otra el día anterior. Vivía a una milla de distancia en un pequeño barranco, y bebía en cierto arroyo. Sabía todo al respecto y se subió a un elefante para mostrar el camino. Qué cambio nos trajo. El día ya no era caluroso, ni el camino largo. Todos estábamos muy despiertos. Cuando llegamos al bosque nos mostró el arroyo donde bebía el tigre, como una especie de prueba de palabras. "¿Dónde está su guarida?" preguntamos. "¡Oh! Allí", respondió, señalando generalmente sobre el bosque. ¿Y dónde nos apostamos? "¡Oh! en cualquier sitio. Pasará bien. ¡Un tigre más confiado este! Y el más grande que jamás hayas visto", etc., etc. No hace falta decir que golpeamos y golpeamos y nunca vimos una señal de él.

Luego nos mudamos de Daka-ki-garhi a Calcuta, Ellis iba con el equipaje. Calcuta era una gran llanura abierta al sur del bosque en el que habíamos estado. La gente se parecía más a los hindúes ordinarios, vivían en miserables chozas de paja, tenían menos ganado y más cultivos que nuestros difuntos vecinos. La llanura estaba salpicada de árboles peepul solitarios y grandes hormigueros de cinco a dos metros y medio de altura, similares a los de Sudáfrica. Lamenté ver que las montañas se alejaban de nuevo en la distancia.

Es maravilloso como el mahout conduce a su elefante. Lo envía clavando los dedos de los pies detrás de la oreja, lo detiene clavando su ankus o gancho en la parte delantera de su frente y tirando hacia atrás, lo golpea fuerte con la parte plana del gancho en el costado de la cabeza cuando lo corrige; y hace mucho por palabra de mando.



My mahout, Kumala Din.

El día 6, Ellis partió para Braeilly, incapaz de mejorar en el campamento y evidentemente queriendo mejores medicinas que las que yo podía darle; mejor tratamiento médico que no pudo obtener.

Un día montamos nuestros elefantes y, para variar, salimos del bosque, un pantano que se extiende por tres o cuatro millas a lo largo del borde del bosque. Tenía unas doscientas o trescientas yardas de ancho, con juncos de diez a doce pies de alto, en la mayoría de los lugares pantanos peligrosos. Habiendo vencido mucho sin resultado, estábamos cansados en nuestro camino para vencer lo mismo otra vez. Por fin me sentí desesperanzado y estaba dormitando en mi howdah mientras "Dandelion" regresaba lentamente a nuestro puesto, cuando de repente me despertó el chasquido de un rifle, seguido rápidamente por otros de la gente detrás de nosotros. Esto es lo que pasó. Un tigre, cansado de ser perseguido por nosotros, cambió de lugar y nos siguió en silencio en nuestra procesión a través de la llanura abierta. El Khan lo vio casualmente, y él y Gore saludaron a la bestia con una andanada a doscientas yardas, que el tigre respondió con un movimiento de su cola y una sonrisa mientras se deslizaba hacia la jungla.



Hunting the hunter.

Hirviendo de rabia impotente nos pusimos a trabajar y encendimos su hogar en la jungla y esperamos su salida, pero era un trabajo inútil en un pantano enorme. Como hoguera fue un gran éxito. El bosque se incendió y la vista desde el campamento esa noche fue muy hermosa. Gore comentó: "¡Por Júpiter! Seremos sacrificados por seis nepalíes, tan seguro como el destino.

nótese bien — Es costumbre, cuando por descuido propio dañas alguna cosa del revoltijo, que pagues seis nuevas para reponerla.

Después de nuestro regreso al campamento, entre el té y la puesta del sol, nosotros tres, acompañados por Bala Khan, salimos y cazamos algunas codornices. La caza de codornices es un buen pasatiempo deportivo, pero estos asnos conmigo deben hacer una tontería fingiendo que estábamos cazando tigres. Cuando caía herida una codorniz se oía: "Por el amor de Dios, no le acerquéis a pie. Espera a que suban los

elefantes”, etc. Incluso el mismo Khan se involucró en el espíritu de la cosa. Esperaba más sensatez del Muchacho, porque podía jugar al golf sin siquiera querer ponerse unos llorones de crespón negro, y eso es más de lo que yo podía hacer.

Extrañamos mucho a Ellis con su rica entonación hiberniana y su: “Ahora, lo que te voy a decir es verdad, Johnnie. Solo quedan tres sardinas para los cinco, así que no sirve de nada que Johnnie tome más de lo que le corresponde, ¡o no habrá suficientes! Tomaré wan y eso hará que la división sea más fácil para ustedes cuatro.



With a whisk of his tail he disappeared.

No íbamos a tener más de sus delicias sorpresa, que fueron traídas especialmente para el beneficio de Sir Baker Russell. Una noche comimos pasteles de carne picada hechos con mermelada de albaricoque y masa de pastel; se habían machacado en el camino hasta convertirlos en una masa sólida y nos los sirvieron hirviendo. Por suerte cenamos al aire libre y por lo tanto no teníamos alfombra, y pudimos decirle con el Dr. Johnson, a su anfitriona, cuando hubo terminado con una taza de té demasiado caliente: “Un tonto, señora, se lo habría tragado.” Un tonto también podría haberse tragado las ostras que figuraban en nuestra lista de comidas otra noche, pero habría sido un tonto de primera.

Mientras está sentado en el howdah durante un latido, muchos personajes extraños lo visitan; arañas con manchas doradas, arañas con cuerpos largos con un toque de cal, arañas de color ópalo, hombre de oración que parece paja muerta y, para mí, un nuevo tipo de manthis, al que llamé el "Manthis interesado" porque parece sobre él; todos estos y muchos otros vienen a uno, sin mencionar moscas, pulgas, insectos y garrapatas.

El 30 de abril estábamos de vuelta en la civilización y nuestro rodaje había terminado. Llegamos a la villa de Bala Khan en Sherpur antes del mediodía, donde nos hizo sentir como en casa durante el día. La villa parecía una pequeña habitación cuadrada, llena de candelabros, lámparas y bolas de cristal de colores, con pequeñas habitaciones a su alrededor. Almorzamos, dormitamos y hablamos con el Khan y sus hijos. Uno de ellos podía hablar inglés y de repente saltaba sobre nosotros, à propos des bottes, una declaración como: "El viento sopla ahora con mucha furia".

En Puranpur fuimos vistos subir al tren por el Khan y sus hijos, después de que él nos adornara con collares de oropel y perfumara nuestros pañuelos con un olor acre de sándalo. Mientras estábamos en la casa del Khan, notamos que el clima cálido realmente había comenzado, pero al vivir en él nos habíamos aclimatado. Ahora que estábamos en una casa y miramos el resplandor o salimos, nos dimos cuenta de que había llegado el verano.

CAPÍTULO XII

UNA FRONTERA RUDA

El valor de la frontera noroeste — Guerra en las aldeas — Disposición y eficiencia — Cómo un irlandés consiguió un perro y un desayuno gratis — Problemas en el país Buner — Los subalternos en tiempos de guerra — El pesimista Afridi — Un Jehú aterrorizado — Francotiradores — La Mañana de la Lucha — Las Disposiciones de Sir Bindon — Los Triunfos de la Artillería — Tocando el Botón — Rodando Rocas — Una Carrera Emocionante — El Hombre Más Valiente que He Conocido — El Enemigo en Retirada — Una Ascensión Extenuante — El Tributo de un Enemigo — El Trofeo de guerra: nuestras bajas

NOSOTROS, como nación, somos excepcionalmente afortunados de tener un valioso campo de entrenamiento para nuestros oficiales en la frontera noroeste de la India, con enemigos reales siempre listos para complacernos y darnos instrucción práctica en el campo de la táctica y la estrategia, el transporte y el suministro. trabajo de saneamiento y ambulancia, y deberes generales del personal. Si Waterloo se ganó en los campos de juego de Eton, hay muchas victorias ante nosotros que se habrán ganado en los campos más prácticos de la Frontera Noroeste.

La mitad de nuestros buenos soldados se han hecho un nombre en primera instancia en este campo. A los críticos les encanta menospreciar a nuestros "Generales Cipayos"; pero aunque sus tácticas pueden no ser adecuadas para la guerra europea, de todos modos han aprendido a manejar a los hombres en circunstancias difíciles. Han tenido que adaptar su sentido común a la situación; se han enfrentado a intrincados problemas de organización y abastecimiento, y sobre todo han aprendido a conocerse bajo el calvario o la guerra, que no pueden ser imitados ni en las mejores maniobras. Los que han superado la prueba deben ser ipso facto los soldados más valiosos para cualquier campo. Apenas ha pasado un solo año en el último siglo en que no haya habido algún combate en esta frontera.

Un defensor de la paz ha sugerido que, para detener las numerosas pequeñas guerras en las que nos entregamos con tanta frecuencia en diferentes partes de nuestro Imperio, cada oficial al unirse al servicio debería recibir media docena de medallas de guerra, y que luego de-

bería tomarse una. de él por cada campaña en la que participe posteriormente. La idea en la mente del promotor era que las guerras son provocadas por oficiales en busca de medallas.

Difícilmente se puede decir que este sea el caso en Afridi y los países vecinos. Por qué, la gente allí solo vive para pelear. Es su única alegría y su único negocio, su única relajación. En consecuencia, significa preparación constante y eficiencia constante por parte de nuestras tropas, listas para entrar en acción en el menor tiempo posible para proteger a las tribus leales. Incluso el político más optimista dudaría en asumir que, en India, habría un aviso de seis meses para entrenar a nuestras fuerzas. Es gracias a esta preparación y eficiencia por parte de nuestras fuerzas fronterizas que los frecuentes estallidos de los hombres de las colinas se apagan tan rápidamente en la chispa, antes de que puedan convertirse en un incendio que harían rápidamente bajo cualquier "esperar y ver". política. El ciudadano británico medio apenas se da cuenta de cuánto debe a las fuerzas fronterizas para mantener estable su mercado monetario en casa.

Recuerdo estar sentado en las murallas de Fort Jamrud, a la entrada del paso de Khyber, en una tarde tranquila y pacífica. De repente, el chasquido de un rifle resonó por los acantilados vecinos, seguido de otro y otro.

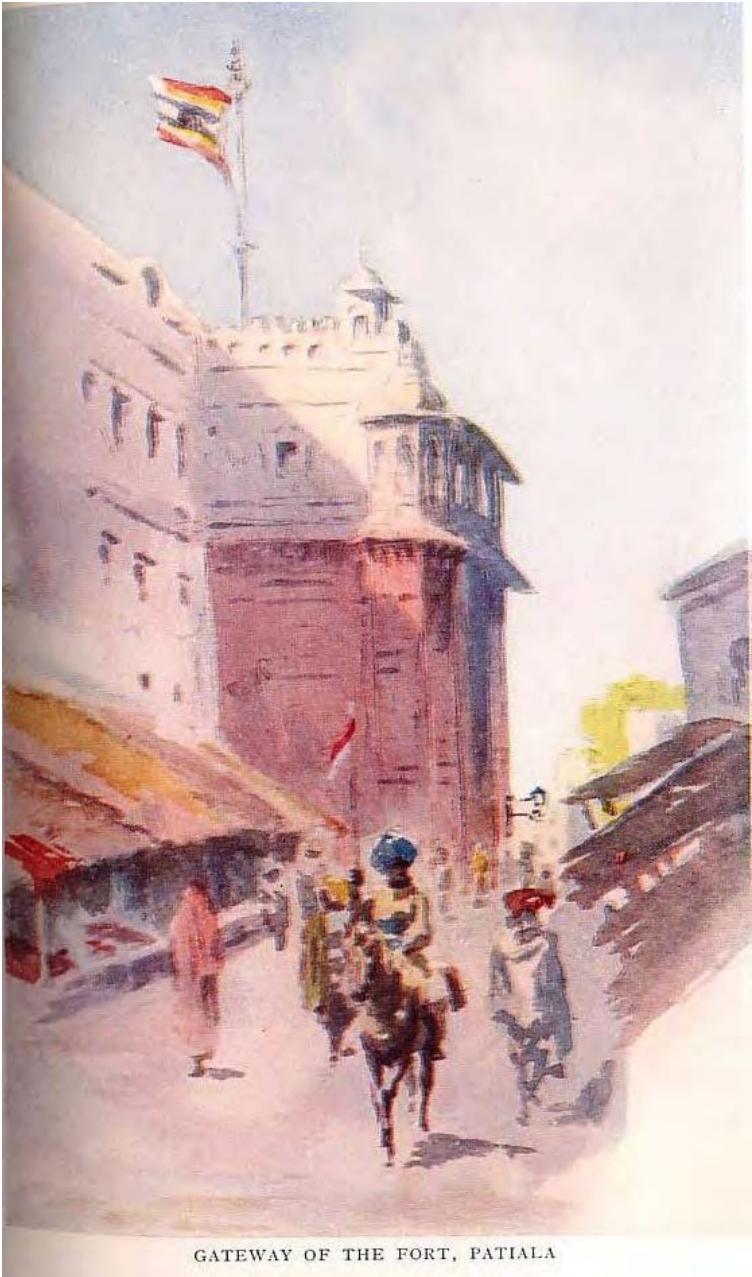
"¿Qué pasa?" Pregunté con algo de emoción.

"Oh, es solo que las mujeres de ese pueblo de allá están bajando al arroyo a buscar agua. El otro pueblo les dispara: lo hacen casi todos los días. Verás, hay una enemistad de larga data entre ellos. Llevan años en ello".

Era característico del país que estos pueblos, separados por sólo una milla o dos, aunque ambos estaban bajo protección británica, siempre estuvieran golpeándose unos a otros. Ambos habían cavado caminos hundidos hacia sus respectivos suministros de agua para la protección de los aguadores, y su trabajo diario se realizaba constantemente bajo fuego.

Fort Jamrud se mantuvo al margen como un policía, observando pero sin interferir a menos que realmente violaran la ley. La única ley que entendían y respetaban era que el camino del Gobierno, el Gran Cammino Ininterrumpido, era tierra sagrada. Corría entre los dos pueblos, y en el momento en que uno de los aldeanos pusiera un pie en el camino, estaba en el santuario y no podía ser atacado.

Este incidente es meramente típico de la inquieta atmósfera de lucha en la que se crían y educan todas las tribus fronterizas.



GATEWAY OF THE FORT, PATIALA

A muchos les puede parecer que la vida del soldado es una ronda continua de esfuerzos para encontrar deporte y divertirse. Pocas personas se dan cuenta de que es al mismo tiempo una profesión en la que hay mucho trabajo duro incluso en los tiempos de paz.

Treinta años atrás era diferente, ya que el oficial era entonces más o menos un aficionado, y esa tradición aún vive fuera del Ejército. Sus hombres eran entonces hombres de servicio prolongado, entrenados en una disciplina vigorosa por el ayudante y el sargento mayor. Los oficiales al mando confiaban en su ayudante, y los oficiales confiaban en sus sargentos, para conocer el trabajo y hacerlo. En muchos regimientos no era de buena educación tomar un interés evidente en tu trabajo; y hablar de negocios en el comedor implicaba una multa. Pero los hombres eran inteligentes en el desfile y marcharon como un reloj. Las cosas han cambiado desde entonces. El oficial es ahora un soldado profesional. Él tiene, incluso en las categorías inferiores, la responsabilidad sobre él. Es su culpa si sus hombres o sus caballos no están debidamente entrenados, o fallan en la eficiencia de las maniobras; reconoce esto y trabaja a tiempo y fuera, estudiando e instruyendo, y se enorgullece de sus resultados; por lo tanto, el deber ocupa el primer lugar en su programa y la relajación en segundo lugar. El resultado es un ejército de expertos entusiastas, acostumbrados a actuar por iniciativa propia tanto en el campo como en el campamento. Debo admitir que los hombres son mejores jinetes, mejores hombres de armas, mejores exploradores y se comportan mejor que sus predecesores, aunque los amaba mucho y deploraba su partida.⁵

Una fila fronteriza característica fue la del país Buner. El 5 de enero de 1898 dejé Meerut y me dirigí al frente simplemente como estudiante. Fue un viaje largo y frío hacia el norte, pasando por Umballa, Lahore, Pawal Pindi hasta Nowshera.

En mi camino hacia arriba en el tren, nos detuvimos, alrededor de las cinco de la mañana, en una pequeña estación al borde de la carretera donde los trenes de subida y bajada se cruzaban. En la choza que hacía las veces de sala de refrigerios me senté a tomar un café con un extraño que viajaba por el campo. Estaba fuertemente quemado por el sol, con barba y cabello largo, vestido con un casco viejo y maltratado, poshteen (abrigo de piel nativo) y ropa inferior gastada. En nuestra comida apresurada y rasposa de tres minutos de duración, su acento

⁵ Estas palabras estaban impresas antes de que estallara la guerra actual, y los resultados hasta la fecha no me animan a modificar una de ellas.

me dijo que era irlandés, mientras que él mismo me dijo que era solo de Persia Central y que estaba lleno de alegría por volver a la civilización una vez más. Entonces sonó un silbato y salió corriendo a tomar su tren que se estaba poniendo en marcha. "Paga mi cuenta por mí, querido amigo, y buena suerte", gritó mientras corría por el andén. Allí, un perro amistoso corrió a saludarlo. "Begob", gritó, "pero eso es un hilvanado atractivo", y agarrándolo por el pescuezo, se metió con él en el tren y se fue, más rico con un desayuno y un perro, todo gratis. gratis, y para nada.

El primer atisbo de guerra se produjo en Jhelum, donde el típico subalterno británico en servicio subió al carruaje, casco, pistola, poshteen, pipa y masillas, pero por una vez sin fox-terrier. Tenía su rollo de mantas y una Union Jack. Mientras estaba Sherlock-Holmes explicando el motivo de la bandera, ya fuera para un general o para un funeral, me pidió que lo disculpara si se dormía, ya que estaba cansado: había derribado el cuerpo de Hickman, asesinado en un luchó contra el Khyber anteayer, y ahora estaba de regreso a Peshawur.

Siempre es interesante notar la actitud del subalterno promedio cuando existe la posibilidad de pelear. Incluso el más joven se convierte en algo así como un veterano en su comportamiento, corto en el habla, con una cierta severidad subyacente de propósito en su porte. Por otro lado, cuando te encuentras con un grupo de hombres hablando sabiamente de guerra, de estrategia y táctica, pero en particular del servicio que han prestado, siempre puedes estar seguro de que no son combatientes.

En Mardan me enteré de que el general Bindon Blood y su columna habían marchado el día anterior a Katlunga en ruta hacia el país de Buner y que el camino era simplemente una pista. Dejando el porteador y el equipaje en el Dak Bungalow en Mardan, tomé un tum-tum, una especie de carro tirado por perros averiado, hasta Katlunga. Fue difícil encontrar un conductor para tomar uno; tenían miedo de que pequeños grupos del enemigo estuvieran alrededor, o que les dispararan cuando se acercaran a las colinas. Por fin conseguí que un hombre se fuera, pero después de intentarlo durante una milla o dos, descubrí que no podía hacer que su caballo se fuera. Afortunadamente, en ese momento, un shay de aspecto muy andrajoso, con un conductor afridi de aspecto salvaje, llegó trotando vacío desde Katlunga. Cuando le prometieron el doble de la tarifa, accedió a llevarme allí; pero agregé que nada lo tentaría a ir más allá de ese lugar, ni Rs. 100!

No dije nada. En Katlunga descubrí, como había esperado, que sir Bindon había ido esa mañana a Sanghao, cerca del paso que debía atacar al amanecer del día siguiente y a unas once millas de distancia.

Así que Beatty (oficial de transporte) me dio té mientras su ordenanza le daba de comer al miserable pony de mi tum-tum, y partimos de nuevo. El pobre conductor ahora estaba muy apenado por sí mismo y dijo que esta noche sería la última. Si el enemigo no nos atrapaba en el camino y lo descuartizaba (no parecía importarle lo que fuera de mí), el frío acabaría con él de todos modos. Lo animé lo mejor que pude diciéndole que solo podía morir una vez, y que no era una mala oportunidad, y que si llegábamos bien al campamento, le regalaría una de mis propias mantas, lo cual hice después. - mi querida y vieja alfombra marrón. Fue un viaje horrible con el pony medio muerto, el conductor asustado, el carro podrido y el camino lleno de baches y en mal estado, y una posibilidad de Ghazis.

El sol se puso y salió la luna y avanzábamos penosamente, pero me gustó. Por fin, muy cerca de las montañas, vimos una capa de humo de nuestro campamento, y, al mismo tiempo, los fuegos de vivac del enemigo centelleando por todas las alturas, lo que me dio una punzada de placer; pero el conductor simplemente gimió desesperanzado. Aproximadamente a una milla del campamento, el pony se soltó y entré, el conductor cargando mi ropa de cama.

Sir Bindon fue muy amable. Me alojé en la tienda de Fraser y me reuní con Fitzgerald (de los Blues) y Bunbury (oficial político) en la cena. En el campamento había dos brigadas (generales Jeffry y Meiklejohn), incluidas West Kents, Buffs, Highland Light Infantry, 20th y 21st Punjab Infantry, 16th Native Infantry, 10th Field Battery, RA y dos baterías de montaña, unas pocas caballería nativa del 10º de Lanceros y Guías, y un batallón de Zapadores nativos.

Mientras estábamos cenando, ¡bang! ¡estallido! ¡estallido! El enemigo disparaba al campamento desde las alturas vecinas. Nadie pareció prestar mucha atención. Esta diversión se llama "francotiradores". Cada diez minutos nos daban una docena de tiros, a los que a veces respondíamos con una volea corta y aguda de los Lee-Metford de uno de nuestros piquetes. Algunos disparos cayeron entre nuestros caballos, pero no hicieron daño.

A las diez nos acostamos y dormí como un ángel, solo para despertarme a medias una vez y escuchar a los francotiradores todavía en eso; pero no nos hicieron daño. Un ingenioso salió de su tienda y llamó a los francotiradores: "¡Un poco más de elevación, ustedes —!"

Era una mañana clara, helada, como de champán helado. Por supuesto, nuestra primera preocupación al despertar fue ver si el enemigo todavía tenía la intención de mantener el paso. Fraser asomó la nariz por la puerta de la tienda, mientras yo asomaba la cabeza bajo la bragueta donde yacía. Ahí en el horizonte pudimos ver sus estandartes, así que todo prometía bien para una pelea.

No esperé a que me despertara la diana, ni tardé en ponerme la ropa, que ya tenía puesta la mayor parte. Mientras desayunamos, las tropas de cabeza ya salían del campamento. Exploradores de caballería primero, luego artillería de campaña, zapadores para hacer caminos, etc., todos animándose unos a otros o a sí mismos.

El territorio de Buner, que sir Bindon estaba a punto de atacar, está separado de nuestro territorio por una escarpada cadena montañosa transitable en tres o cuatro lugares, y luego sólo por caminos muy difíciles. El General había enviado pequeñas fuerzas contra cada paso simultáneamente para hacer fintas y, si lo encontraban factible, invadir el país en varios puntos. El paso de Sanghao que había seleccionado para su ataque principal, porque ofrecía una mejor oportunidad para la artillería. Aunque llamado paso, era simplemente un sendero que atravesaba un estrecho desfiladero de aproximadamente media milla de largo, luego giraba a la derecha en una pequeña cuenca en las colinas y ascendía las alturas en zigzag.

El enemigo estaba ocupando las alturas en su lado de la cuenca, y propusimos convertir el lado más cercano en nuestra posición de artillería, mientras nuestra infantería atravesaba el desfiladero y escalaba las alturas, mientras que un batallón (el 20 de Infantería Nativa) era enviado mientras tanto a la parte superior. montaña a nuestra izquierda, para apoderarse del pico, de 2.500 pies de altura, y desde allí enfilar al enemigo.

La escena de la acción estaba a solo una milla de nuestro campamento, y hacía tanto frío que caminamos en lugar de cabalgar. Encontramos las baterías de montaña moviéndose justo frente a nosotros, y la Infantería Ligera de las Tierras Altas junto a nosotros, con sus gaiteros tocando alegremente y los hombres vitoreando. Suficiente fila para desanimar a los Buners antes de que se disparara un tiro. De repente, el primer cañón hizo boom, la artillería de campaña entró en acción exactamente a las nueve en punto y comenzó a bombardear los estandartes agrupados en la línea del cielo. Estos estandartes eran banderas triangulares altas y estrechas de unos doce pies de alto, con mechones de piel negra en la cabeza del asta de la bandera.



A Buner standard-bearer.

Luego subimos la colina pedregosa cubierta de matorrales frente a la posición del enemigo, desde la cual obtuvimos una vista excelente. Estaban a 1.200 yardas de nosotros y varios cientos de pies por encima de nosotros, con una pendiente empinada, abierta y pedregosa que conducía a su posición, en la que nuestros hombres podían protegerse muy poco de su fuego. El enemigo había hecho parapetos bajos de piedra y pequeños fuertes (sangars) en todos los mejores puntos de su posición, y podíamos ver sus cabezas mirando por encima de ellos a lo largo de la línea. De hecho, todos estaban afuera en la cara del paseo hasta que la artillería abrió fuego.

A las 9.30, las baterías de montaña habían trepado por nuestra colina con sus mulas y entraban en acción justo encima de nosotros, mientras que los Buffs subían más arriba en la misma colina hasta una posición desde la que podían lanzar descargas efectivas de largo alcance contra los sangares enemigos. Con las tres baterías en acción hubo un

estruendo infernal; cada descarga resonaba y resonaba alrededor de la cuenca de las colinas, y los proyectiles que estallaban en el otro extremo doblaban la fila. Con dieciocho de estos golpeando uno tras otro, la fila era incesante. La práctica que hicieron también fue excelente: cada disparo reventó directamente contra un sangar o sobre un grupo de estandartes, y el enemigo gradualmente se volvió muy cauteloso en mostrarse. Pero en cuanto hubo una pausa en el encendido, todas sus cabezas volvieron a encenderse. Aquí y allá, un hombre se subía a una roca y agitaba su espada y arengaba a sus amigos o nos gritaba, mientras que otros en los sangars se levantaban y recargaban sus largos jezails de avancarga.

Nos dispararon algunos tiros de vez en cuando, pero la distancia era demasiado grande para ellos: sin embargo, nos pareció mejor no pararnos en un grupo demasiado cerca del General, ya que algunos nos silbaban. Era curioso ver con qué frialdad el enemigo tomaba el fuego de la artillería, con los proyectiles estallando muy cerca de ellos: evidentemente miraban los cañones, y en cuanto uno disparaba se balanceaban hacia abajo hasta que el proyectil había estallado, cuando todos volvían a subir como gatos. en el cuadro; Vi uno o dos golpes mientras hacía esto.

Durante este fuego de artillería preliminar, la infantería, casi sin ser vista por el enemigo, se deslizaba hacia la cuenca de abajo, a través del desfiladero: primero el 21. ° Punjabis, luego la Infantería Ligera de las Tierras Altas, luego el West Kents y finalmente el 16. ° Infantería de Bombay; pero les llevó más de dos horas recorrer esta media milla de estrecho desfiladero rocoso, que había sido barricado por el enemigo. Mientras tanto, a más de una milla a nuestra izquierda, el 20º de Infantería Nativa (Afridis) había sido enviado a escalar las montañas y atacar por el flanco la posición enemiga. Empezaron a las nueve; pero aunque eran buenos escaladores de colinas, eran más de las once antes de que estuvieran en la cresta listos para comenzar a trabajar.

Hubo una pequeña pausa en el fuego de artillería a eso de las 11.30 horas, cuando el General, desde su puesto de observación, al ver que todo estaba listo, dio la señal para que comenzara el ataque. Al igual que "tocar el botón", hicimos el resto. El West Kent salió de la cuenca en su extremo derecho hasta el llamado paso a la izquierda del enemigo. El 21 de Infantería de Punjab y la Infantería Ligera de las Tierras Altas comenzaron a trepar por la cara del centro de la posición, mientras que el 20, sobre la montaña, avanzaba contra el pico que estaba ocupado por el partido de la derecha del enemigo.

El enemigo se puso inmediatamente a la altura de las circunstancias. Estandartes nuevos comenzaron a aparecer en todos los puntos, saliendo de sus escondites detrás de la cresta, hasta que hubo veintinueve de ellos revoloteando y ondeando en la brisa. Los hombres se apiñaron en los sangars y comenzaron a disparar con sus armas largas a las tropas de abajo. Entonces uno o dos salieron y arrancaron grandes rocas y las lanzaron por la ladera escarpada de la montaña. Era fascinante ver una de estas rocas rodar una y otra vez, cada vez más rápido, desprendiendo astillas de otras rocas mientras saltaba de ellas en su loco descenso, luego daba un salto claro sobre un acantilado de unos treinta metros y salpicaba hacia abajo. entre las piedras del curso de agua, yendo más rápido hasta volar por los aires, luego perdiéndose de vista en un barranco, para reaparecer un segundo después, desgranando más abajo, golpeando de un lado a otro del nullah hasta desaparecer de la vista en la espesa maleza de la cuenca debajo de nosotros.

Las tropas, habiendo sido advertidas de estos juegos rodantes por la experiencia en luchas anteriores, siempre se mantuvieron bien alejadas de los barrancos, pero de todos modos sirvieron a los fines del enemigo porque, al mantenerse sobre las espuelas, las tropas necesariamente se exponían aún más. al fuego del fusil. Pero en esta ocasión el enemigo no tuvo una oportunidad justa con sus rifles, ya que nuestros cañones y nuestra infantería de larga distancia comenzaron a disparar con fuerza redoblada, ahora que el ataque había comenzado, y no dejaba al enemigo solo por un segundo. No podían poner sus cabezas sobre un sangar sin que les dispararan, y nuestras tropas ahora tenían el rango exacto.

Fue una carrera emocionante para ver qué regimiento llegaría primero al enemigo, pero fue muy, muy lenta. Nuestros hombres se deslizaron en pequeñas filas delgadas como hormigas, del mismo color que las rocas, el brillo de sus bayonetas, que ahora estaban "fijadas", servía mejor para mostrarnos dónde estaban. Mis nuevos prismáticos alemanes eran una belleza perfecta. Podía ver al enemigo y sus gestos entre sí como si estuvieran cerca. Casi podía entender de qué estaban hablando.

En un momento, varios de los enemigos en uno de los sangars se pusieron de pie y comenzaron a disparar abiertamente y arrojar piedras hacia abajo el día 21, sin volver a bajar, como de costumbre, para ponerse a cubierto. Algunos de los cañones de montaña se volvieron contra ellos en consecuencia, y un proyectil estalló justo sobre el sangar y

otro un momento después justo frente a él. Tres hombres saltaron del sangar y corrieron, a través del humo y el polvo, por la ladera de la colina hacia nuestros hombres. En ese momento, dos de ellos se detuvieron, corrieron a lo largo de la colina y luego volvieron a subir por la cima; pero el tercer hombre siguió adelante. Era una vista espléndida,



The bravest man I ever saw.

con su ropa azul suelta volando detrás de él y una espada grande y brillante en su mano. Saltó rápidamente de un punto a otro, siempre hacia abajo. Al principio parecía como si estuviera haciendo rodar una gran roca, pero la pasó. Al llegar a un pequeño precipicio, se detuvo un momento para encontrar una forma de descender; luego, después de deslizarse cuidadosamente hacia abajo, una vez más retomó su ritmo de carrera y saltos. Ahora nos dimos cuenta de que su intención era bajar y atacar a la fuerza británica sin ayuda. Mientras tanto, los

chorros de polvo seguían saltando cerca de él: nuestros hombres le disparaban pero no parecía afectarlo en lo más mínimo. De repente se detuvo y fue un poco más lento. Él fue golpeado. Se detuvo un momento y, arrancándose un trozo de su pug, se lo ató a la rodilla herida. Luego, recogiendo su arma, avanzó de nuevo, agitando su espada amenazadoramente y ansioso por llegar a nosotros. Fue un gran espectáculo ver a este tipo valiente desafiando una muerte segura por su fe. De repente, cayó hacia adelante, rodó sobre una roca y se acurrucó en un montón, ¡muerto!

Ahora comenzó una gran descarga en el pico a la derecha del enemigo. El 20 cerca de allí nos había dicho que el enemigo estaba en la cima, y ahora lo estaban expulsando. Desafortunadamente, no pudimos ver nada de la refriega, todo estaba más allá de la cresta: pero podíamos escuchar los vítores, los gritos y el tamborileo de los tambores de mano que lleva el 20.

De repente estallaron muchos disparos al otro flanco de la posición; los West Kent se estaban acercando a la parte superior del paso, que estaba atrincherado y ocupado por el enemigo. Los cañones pronto despejaron el camino, sin embargo, con algunos proyectiles bien colocados, dejándolos caer uno tras otro exactamente en el lugar correcto. Luego comenzaron de nuevo las descargas, bastante fuertes y claras en el pico alto, y pronto vimos a nuestros hombres no solo en la cima sino también en el lado enemigo. Uno o dos de los estandartes en la parte central de la posición comenzaron a moverse: desaparecieron por debajo del horizonte y no volvieron a aparecer. Pronto los demás siguieron su ejemplo y en poco tiempo ninguno quedó visible. El 20 a nuestra izquierda y West Kents a la derecha, que ahora habían coronado el paso, estaban disparando descargas hacia el valle en la parte posterior de la posición. El enemigo lo había dejado. Hubo vítores por todos lados.

La Infantería Ligera de las Tierras Altas y el 21.^º todavía estaban subiendo la cara de la posición, pero llegaron a la cima unos minutos antes de las dos en punto y lanzaron algunas andanadas.

Los cañones al unísono levantaron sus bocas un poco más y enviaron sus proyectiles por encima de la cresta para estallar bien en el valle más allá, entre el enemigo volador.

Bajamos al lavabo, donde encontramos a un ordenanza con bocadillos y bebida; el hospital de campaña allí no reportó víctimas hasta el momento. Luego empezamos a subir por el camino del West Kents. Ya estaba abarrotado de carruajes cargados con las mantas y abrigos de

los regimientos de delante, que estaban subiendo para que los hombres pudieran vivaquear durante la noche. Las mulas trataban de subir, pero se encontraron intransitables para ellos. Los Zapadores también estaban trabajando en el camino, por lo que había un atasco regular de todos nosotros. Trepando por las rocas, arrastrándome bajo los arbustos, escalando y soplando como un orco, me las arreglé bien, y en una hora estaba en la cima del paso, menos una libra o dos de tejido adiposo, pero más una gran sensación de placer. en ver bien en el país de Buner.

El enemigo se había perdido de vista, llevándose a sus muertos y heridos con ellos (las manchas de sangre en las rocas mostraban que tenían algunos) y los West Kent ya estaban dos millas valle abajo persiguiéndolos y ocupando un gran pueblo, que encontraron. Lleno de provisiones y ovejas, etc.

Bajando por la cara de las alturas para volver al campamento, lo encontré muy empinado. Seguí mucho el rastro del Ghazi que había cargado; fue maravilloso cómo pudo haber corrido tan rápido. En el lugar donde había ido lentamente tuve que agarrarme de los párpados, y el hombre que venía detrás de mí dijo que era demasiado "peludo" y se quitó las botas. Incluso entonces no tuvo éxito hasta que fue, creo, entregado por cuatro cipayos.

Fui al lugar donde mi amigo el Ghazi había caído y lo encontré allí, un tipo de unos treinta años, de buen aspecto: primero había sido herido en el muslo derecho y luego en la cara. Era un verdadero héroe. Lo envidié bastante, porque era el hombre más valiente que jamás haya dicho. Dos cipayos del regimiento que le disparó bajaron para echarle un vistazo y le ofrecieron lo que me pareció un muy buen acto mudo de respeto a un valiente enemigo, al estirarlo y cubrirlo con su sábana. Me pareció extraño, mientras contemplaba la impresionante vista del hombre que deliberadamente había cortejado a la muerte por su fe, y la había encontrado, escuchar a Tommy Atkins de Boro' Road "Wot-vitoreando" a su amigo en la próxima colina.

Después de un trabajo muy cálido al descender, al menos llegué a la "dársena", que ahora estaba abarrotada con el transporte de mulas, todos habían dado la vuelta desde el paso hasta que se pudo hacer el camino. Me metí en la corriente de retroceso y seguí con ella a través del desfiladero de entrada. Aunque entre mulas no había peligro de ser pateados, no tenían espacio para patear.

Volví a salir para ver a los regimientos regresar al campamento tocando tambores y vitoreando, tan felices como era posible. El 20 se

pavoneó con tres estandartes y una espada. Este último se lo habían quitado a un Ghazi que los había atacado y al que habían capturado. No le dispararon, sino que lo dejaron llegar hasta ellos, y luego varios fueron a por él a la vez y lo desarmaron. Los cipayos estaban contentos consigo mismos, pero muy molestos con la artillería, que, según decían, había disparado demasiado y había expulsado al enemigo sin dar oportunidad a la infantería de ir contra él con la bayoneta. El enemigo dejó veinte muertos y sesenta heridos.

Solo tuvimos una baja, un hombre de la Infantería Ligera de las Tierras Altas disparó en el pecho, también un hombre y dos mulas cayeron por los acantilados y murieron. Un oficial recibió un golpe en sus lentes de campo y un cipayo fue derribado por una piedra. Esta ausencia de bajas se debió al trabajo de la artillería, que nunca permitió que el enemigo hiciera ningún tiro directo.



The 5th Bengal Cavalry.

Esa noche tuve que dormir en una camilla de hospital, en lugar de en el suelo, como la noche anterior, y tenía muchas ganas de dormir bien después de uno de los días más agradables que había tenido en mucho tiempo, y no me decepcionó. Nunca me di la vuelta hasta la diana, y luego salí y, después de una taza de cacao, me fui a casa antes de que los demás se levantaran. La noticia llegó durante la noche de que la caballería había superado el siguiente paso (Pirsan) sin problemas y estaba bien en el país enemigo. Envié mis mantas en el desvencijado carro en el que había venido y monté el pony del general hasta Katlunga, con un ayudante de sowar como escolta y para llevar el pony de regreso.

Este era el tipo de día de campo que es un ejercicio muy frecuente con las tropas en esos lugares y lo ha sido durante los últimos cien años. Desde Peshawur como centro asistí a muchos de ellos en el paso de Sanghao, Malakand, el valle de Bara, etc. La semana anterior a mi llegada a Peshawur, los habitantes habían sido perturbados por una gran cantidad de disparos nocturnos, cuya explicación matutina fue que un grupo de Afridis había rodeado la caseta de guardia de uno de los regimientos y había intentado entrar para obtener algunos rifles: pero el centinela estaba demasiado alerta para él, saltó a la sala de guardia y cerró la puerta de un portazo. caras. El guardia abrió fuego rápidamente contra los merodeadores a través de las ventanas, a lo que respondieron durante un tiempo, y luego consideró aconsejable regresar a sus colinas antes de que quedaran aislados.

Peshawur, siendo tan central en las incursiones y filas de la frontera, se ve muy poco perturbada por la guerra. Estaba sentado viendo un torneo de tenis allí una tarde con varias damas, enfermeras y niños. El estruendo de los cañones se oía en los pasos distantes, y por el fondo de nuestros asientos pasaba una procesión de dhoolies, camillas y ambulancias, trayendo muertos y heridos del campo. Pero creó muy poca emoción y el juego continuó sin interrupción, porque para los jugadores era un incidente cotidiano.

CAPÍTULO XIII

LA GENTE DE LA SELVA Y ALGUNOS OTROS

Compañeros de juegos curiosos — La trágica historia de Algernon — Las serpientes y sus caminos — Un compañero de cama desagradable — Un paciente desagradecido — Algunos buenos amigos — El percance del payaso — Un asesino — Un rasgo curioso — Bucéfalo — Un nuevo uso para una cama de melón — Un caballo para una dama — El alma del camello — La búsqueda del buey — Cazando ciervos con guepardos — Cazando ciervos negros — La artimaña de la pantera — El Moisés de la jungla — Un compañero vivaz — Una pantera en busca de su cola — La prueba que fracasó

LA peor pesadilla que puedo imaginar es una India sin animales, domesticados e indómitos. Es una idea popular que el único interés del deportista en las aves, las bestias y los peces es como objetos para su sanguinaria habilidad para matarlos. Un cazador de caza mayor debe saber mucho acerca de los hábitos de las bestias que rastrea, y pronto se interesa profundamente en ellas como personalidades. Ya he dicho algo sobre la notable personalidad del cerdo; por cierto, nunca podré perdonar del todo al señor Rudyard Kipling por dejar fuera de El libro de la selva la debida mención del rey del país sobre el que estaba escribiendo. Aunque le he dado mucho espacio al jabalí, pero no más del que se merece, puede ser interesante aquí mostrar otro aspecto de su notable personalidad.

Tuve en mi posesión una vez un joven jabalí al que, a falta de un nombre mejor, llamé Algernon. Vivía suelto en mi recinto y, aunque rodeado de hombres y caballos en todo momento del día, nunca mostró disposición alguna a amansarse. Es cierto que salía cuando uno le traía comida, y creo que conocía la diferencia entre un blanco y un negro; porque cuando se lo ofrecí, se acercaba con mucha suspicacia, mordía la comida y salía disparado de nuevo. Sin embargo, cuando mi sirviente nativo sacó la comida, el pequeño bruto fue directamente hacia él, cortándole las piernas con sus diminutos colmillos y ahuyentándolo entre muchos saltos y risas antes de sentirse lo suficientemente dueño de la situación como para abordar su comida.

Fue un espectáculo interesante observar a este futuro pequeño luchador entrenándose y desarrollando su actividad al galopar dando vueltas y vueltas en círculos, y especialmente en una figura de ocho pasando un viejo tocón de un árbol, que solía cortar con sus colmillos en

pasando, primero a la derecha y luego a la izquierda, para que pudiera dar un corte verdadero y bueno cuando iba a toda velocidad. También era maravillosamente activo saltando vallas en los terrenos.

Teníamos una vieja yegua inglesa que pasaba parte del día pastando en el recinto. Era una pinchadora de cerdos excepcionalmente buena, debido a su odio natural hacia los cerdos, que era tan grande que no necesitaba guía ni espuelas cuando salía a cazar; ella quería atraparlo tanto por su propia cuenta como por el bien del jinete. Cuando esta yegua vio a Algernon jugando en el recinto, solía ir tras él con toda la velocidad y el vicio a su disposición, y creo firmemente que Algernon disfrutó de la diversión de guiarla y huir antes que él. Él saltaba y giraba y tomaba vallas imposibles para desconcertarla, y ella lo siguió con las orejas hacia atrás y mostrando los dientes, ansiosa por pisotearlo y morderlo si pudiera alcanzarlo, lo cual él tuvo mucho cuidado de que nunca hiciera. Pero Algernon, a pesar de su astucia y sus maneras alegres, tuvo un final trágico. Muchos de los perros del regimiento se juntaron cuando estábamos fuera en un día de campo y persiguieron al pobre Algernon. Evidentemente, los había combatido valientemente, pero lo dejaron sangrando y lo desgarraron tan severamente que tuvimos que sacarlo de su miseria. El hecho no se hizo con una pistola o un garrote, sino, como era debido a su raza, con una lanza en el corazón.



Mare-baiting: Algernon's fun.

Las serpientes son uno de los grandes inconvenientes de la vida en la India en la temporada de lluvias. Entonces se inundan de sus agujeros y tienden a preferir una casa seca a un jardín húmedo. A menudo, también en el verano, cuando todo está muy caliente, les gusta meterse en el baño húmedo y fresco y acostarse junto a la bañera. Si fueran inofensivos no importaría, pero muchos de ellos son tipos desagradables y venenosos. La cobra encapuchada es común, al igual que el krait, un tipo pequeño y delgado de hábitos activos. ¡Tiene una forma desagradable de acostarse perfectamente estirado a lo largo del borde

de una alfombra, de modo que no lo notas hasta que lo pisas cuando te vas a la cama! Es muy hábil trepando por una puerta, trepando entre una puerta entreabierta y el marco de la puerta y allí se estira a lo largo de la parte superior de la puerta y cae sobre ti cuando la cierras. Un mensajero nativo, al abrir la puerta de la sala de ordenanza una mañana temprano, encontró un krait enrollado alrededor del cerrojo. Solo lo encontró cuando lo agarró y lo mordió. Murió a las pocas horas. Uno de los sirvientes de nuestro hospital que dormía en su cama a la intemperie en aras de la frescura fue encontrado muerto a la mañana siguiente con un brazo hinchado y dos pequeños pinchazos en él, mostrando donde la cobra, que aparentemente se había esforzado por compartir su cama, había mordido. él.

Hubo un gran alboroto en mi recinto una noche, y uno de mis syces fue llevado a la casa para ser curado. Había metido la mano en un agujero en la pared donde guardaba su cepillo para caballos y lo había mordido una cobra que yacía allí; una cobra inmensa, a juzgar por el dolor de la mordedura. Cortar y succionar la herida fue el trabajo de un momento para mí, excepto que conseguí que alguien más succionara. Luego, a regañadientes, saqué mi preciada botella de brandy añejo y vertí un poco en su garganta y lo paseé de un lado a otro con la orden de que lo abofetearan y lo mantuvieran despierto a toda costa. Se administró más brandy y el resultado fue que, en lugar de mostrar signos de muerte, subió al escenario de canto, luego se volvió abusivo y finalmente quiso pelear con seis hombres, negros o blancos, que quisieran enfrentarlo. Como ahora parecía en una condición prometedora para vivir, lo dejamos y salimos a matar a la serpiente. Pinchamos y apalancamos el agujero sin resultado, y finalmente, después de una búsqueda rigurosa, descubrimos allí un pequeño escorpión que había sido la causa de todo el problema. La posterior paliza que recibió ese syce no fue del todo destinada a salvarle la vida, sino en cierto modo a obtener una recompensa por la botella de brandy que me había perdido y por los problemas y la ansiedad que me había causado. En la India no tuve mejores amigos que los caballos que poseía y montaba. Si quieres saber hasta qué grado de inteligencia y deportividad puede llegar un caballo, debes jugar al polo o pegar cerdos. El hombre que nunca ha perseguido al jabalí puede inclinarse a considerar al caballo como un mero peón en el juego, participando sólo en virtud de la guía de su jinete; pero, como creo haber demostrado en un capítulo anterior, es capaz de disfrutar plenamente del deporte.

Los caballos tienen sus idiosincrasias al igual que los hombres y los subalternos, y cuanto más te conviertas en el compañero de tus corceles, más aprenderás de sus caracteres. Mi segundo corcel, el "Payaso", era un caballo muy alegre, pero tenía debilidad por tener mucho pelo en los talones, que en consecuencia se parecía más al de un caballo de tiro, y se oponía enérgicamente a que alguien lo cortara o arrancara. . Una mañana hice subir a tres herradores del cuartel que vinieron y lo hicieron para dejarlo presentable. Mientras estaba desayunando en el comedor, un syce entró corriendo para decir que "Payaso" se estaba muriendo. Salí a verlo y lo encontré tirado sin sentido en su establo. Había hecho todo lo que había podido para evitar que lo golpearan y al final había intentado, al parecer, salirse de su piel, y al hacerlo se había golpeado la cabeza con un tremendo crujido contra la pared, lo que lo había dejado aturdido. Uno de los herradores, en lugar de alarmarse, aprovechó la ocasión para decir: "Vamos, muchachos, vamos a cortarlo mientras hace el tonto", y así lo hicieron. Recuperó el conocimiento en aproximadamente un cuarto de hora y fue conducido tambaleándose como si estuviera borracho. Durante algunas semanas tuvo que tener gotas de agua fría en la cabeza, y finalmente se recuperó por completo; pero se había roto el cráneo y uno podía sentir la ruptura en su frente.

Poco después de esto, el "Payaso" lamentablemente se deshonoró al matar a uno de los syces de Christie con una patada en el bazo. Había ido al bungalow de Christie para verlo y me dijo: "Ven a dar una vuelta conmigo, y mi syce llevará al "Payaso" de vuelta a tu bungalow". Yo estaba en ese momento de pie detrás del caballo, apoyando mis brazos en su grupa, mirando a lo largo de su espalda, nadie lo sujetaba, porque era el animal más tranquilo posible y nunca había intentado dar coces en la silla. Fuimos a dar un paseo y cuando volvimos escuchamos que él había pateado el sistema y que estaba muy mal. Más tarde murió. Todos coincidieron en que el syce debió haber hecho algo extraordinario para asustar al caballo.

Una vez tuve un caballo que anteriormente había sido entrenado por un nativo. Era un espléndido pegador de cerdos, pero odiaba que le pusieran la brida, y era un verdadero salvaje luchador cuando uno intentaba hacerlo. Descubrimos que la única forma era arrojarlo al suelo antes de intentarlo, y luego sentarnos sobre su cabeza y abrirle la boca y forzar el bocado entre sus dientes reacios. Después de eso, cuando estabas sobre su lomo, era una montura encantadora y un perfecto

pegote. Pero tenía un toque malvado y villano de salvaje en él, y aunque, en el transcurso del tiempo, caí con o de la mayoría de mis caballos, este era demasiado inteligente para caer él mismo, y su temperamento desagradable me impresionó tanto que Yo, por mi parte, nunca me atrevía a caerme de él por miedo a que me comiera. Cuando seguía a un jabalí, parecía ansioso por desahogar toda su ira sobre él, y seguía cada giro y giro, esforzándose al máximo para alcanzarlo y matarlo.

En una ocasión compré una yegua en su descripción anunciada. Llegó en tren con una nota de su difunto dueño diciendo que su único defecto era que era difícil de montar, estaba extremadamente nerviosa. Como llevaba dos días de viaje y la mayor parte del tiempo encerrada en cajas, más bien esperaba que la dificultad de montarla no disminuiría en modo alguno. Pero me sorprendió un poco descubrir que, más allá de una especie de rigidez de sí misma y una mirada aprensiva hacia mí con el rabillo del ojo, tomó mi montura con bastante tranquilidad y sin un movimiento. Mientras me acomodaba cómodamente en la silla, pensé: "Esto demuestra que su último amo no tenía ese algo indefinible que une a un amante de los caballos con su caballo, esa simpatía mutua que... bueno, creo que podríamos seguir adelante ahora". . "

La yegua seguía de pie como una roca, así que le di una patada suave con los talones para darle la oportunidad de moverse. Ella se movió bien, y yo también; ese vínculo indefinible se aflojó un poco. Lo que sucedió no era del todo explicable, fue tan repentino.

En cualquier caso, al momento siguiente me encontré aterrizando y parado sobre mis pies cerca de su cabeza; y luego ella se volvió loca. No contenta con depositarme, quería terminar el trabajo y deshacerse de su silla de montar. ¡Qué bien me lo pasó! No entraré en eso aquí, pero nos divertimos genuinamente durante diez minutos mientras ella se calmaba un poco de su histeria, porque creo que eso es lo que significa el salto de buck. Cuando terminó, la ejercitamos lanzándola hasta que estuvo cansada y contenta de descansar. Entonces intenté montarla, y después de que ella luchó y forcejeó un poco, logré subirme a la silla y ella se fue como un cordero. Día tras día tuvimos la misma lucha para montar: dos hombres la sujetaron, le vendamos los ojos y la alimentamos con zanahorias mientras tanto, pero montar era siempre una especie de actuación volcánica. Pero nunca repitió el macho rígido y violento del primer día, y en el momento en que uno estaba sobre su espalda, era un animal embistiendo, muy nervioso, pero sensato, inteligente y dócil.

Un día, cuando cabalgaba solo por las llanuras, me vi obligado a desmontar para recoger algo, y me vino el pensamiento: "¿Cómo podré volver a subirme a ella sin ayuda?" Sin embargo, hice el intento, y ella se quedó muy quieta y tranquila, y finalmente descubrí que toda la causa del problema inusual al montar era que odiaba que otras personas le agarraran la cabeza. Es cierto que no era tan amable cuando un extraño quería montarla, pero no puso objeciones a su mozo ni a mí. Por lo tanto, no era diferente a Bucéfalo, como lo describe un historiador antiguo.

"Del caballo de Alejandro, 'Bucéfalo', mientras estuviera desnudo y sin muebles, toleraría que cualquier hombre viniera sobre su espalda; pero después, estando ensillado y equipado, no pudo soportar nada de Alejandro, su amo. Porque si algún otro se ofrecía a acercarse a él para montarlo, primero lo aterrorizaba con su voz de relincho y luego lo pisoteaba si no huía.

"Cuando Alejandro estaba en la guerra contra los indios, y cabalgando sobre este caballo en cierta batalla, realizó muchos actos valientes y, debido a su propia imprevisión, cayó en cierta emboscada de sus enemigos, de la cual nunca había sido librado vivo pero por la fuerza de su caballo, que viendo a su amo acosado por tantos enemigos recibió diversos dardos en su propio cuerpo, y así con violencia atravesó en medio de sus enemigos, habiendo perdido mucha sangre y recibido muchas heridas, dispuesto a morir de dolor, ni una sola vez detuvo su curso hasta que hubo sacado a su amo, el Rey, a salvo de la batalla y lo dejó en el suelo, lo cual, una vez realizado, entregó el espíritu y murió, como si se consolara con este servicio, que por su propia muerte había salvado la vida de tal Rey. Por lo cual, después que Alejandro hubo obtenido la victoria, en el mismo lugar donde murió su caballo edificó una ciudad y la llamó Bucéfalo.

Una cama de melón solo tiene un propósito útil, hasta donde yo sé, y es curar a un caballo inquieto de su inquietud. Vi uno así usado por Gopi Singh, el ayudante de campo de Su Alteza el Rana de Dholepore, de esta manera. Montaba un caballo inquieto y espasmódico que, teniendo en cuenta el calor de la mañana, era, como lo describiría el soldado británico, "un placer normal". Por fin, su paciencia llegó a su fin, y en voz baja comentó: "Voy a asustar a la bestia para que se quede callada". Cogiéndolo por la cabeza, lo embistió contra una valla baja que rodeaba un lecho de melones abierto; el caballo saltó la valla pero se tambaleó pesadamente entre los melones. Gopi pareció aterrizar sobre sus pies lejos del caballo, con las riendas en la mano, y en unos

pocos segundos lo había vuelto a poner sobre sus patas, y estaba en la silla y de regreso sobre la cerca. El caballo fue como una oveja por el resto del viaje.

La verdadera clave de la equitación me parece que es un conocimiento profundo de la psicología de tu montura. Al igual que una mujer, un caballo está sujeto a los estados de ánimo y, para continuar con la analogía, es necesario engatusarlos con sutileza y conocimiento de lo que es probable que haga el mayor bien y al mismo tiempo haga poco o nada. dañar.

En la India, cuando alguien tiene un caballo u otra propiedad para disponer, inserta un anuncio a tal efecto en los periódicos diarios, dando detalles completos sobre la naturaleza, la calidad y el precio. Este sistema se lleva a cabo en mucha mayor medida en la India que en Inglaterra, y dado que el anuncio casi siempre lleva el nombre del anunciante, por regla general se obtienen ventas justas y satisfactorias. Debido a las grandes distancias que existen entre las estaciones, muchas de las transacciones de compra y venta se realizan por correo. Así llega una correspondencia variada, ya menudo divertida, al hombre que ha ofrecido sus pertenencias a las pujas del público. Hace poco tiempo uno rara vez anunciaba un caballo a la venta sin recibir a vuelta de correo una comunicación de algún viejo e inofensivo idiota angloindio, cuyo pasatiempo era hacer una sarta de preguntas sobre cada caballo que veía a la venta, tales como : “¿Tiene dos patas traseras blancas? ¿Tiene la nariz blanca? ¿Se cría? y otras preguntas extrañas que en algunos casos deben haberlo sometido a muchas bromas.

Tengo ante mí una correspondencia que tuvo lugar entre cierto cirujano mayor deportivo y una anciana igualmente deportista. El médico había anunciado la venta de un caballo como “un pardo S. B. G.” (castro semental) “anciano, buen hack y pigsticker, y un trampero rápido, se cree que es sólido, precio 200 Rs”. El aspirante a Amazon escribió de inmediato: “Por favor, indique el color y el sexo del caballo que anuncia y dígame, ¿está perfectamente libre de trucos y vicios en el arnés? Dices que es viejo; ¿Cual es su edad? ¿Es él un motor voluntario y libre? ¿Es de piel limpia y saludable? ¿Tiene algún defecto en su cuerpo? ¿Habrá alguna rebaja en su precio? ¿Darás tu palabra de que se adaptará (sic)? ¿Y qué hay del billete de tren? ¿Quién lo aguanta?

Este catecismo podría haber desconcertado a muchos dueños, pero el médico en seguida percibió el tratamiento adecuado a adoptar, y res-

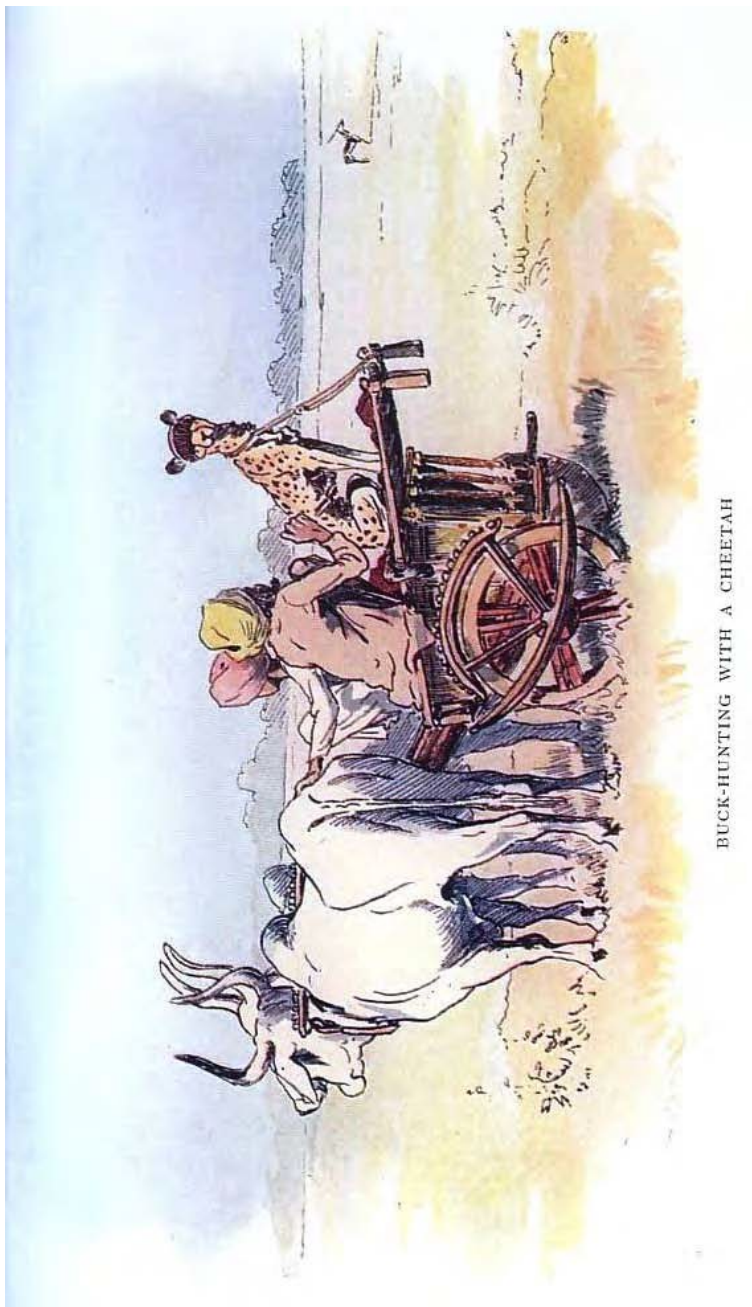


“A fizzer under a saddle.”

pondió de la siguiente manera: El caballo castrado, de veinte años de edad, está en el arnés tan dócil como las ovejas, pero burbujea debajo de la silla. Salvo un ataque de *Acaris scabiei*, su piel es tan inmaculada como la del cordero proverbial, y en cuanto a la salud, no sabe lo que es la dispepsia. Su único defecto es que tiene la cola torcida. En cuanto a su raza, es *Will-o'-the-Wisp* de Brian Boriuhe. Para un caballo de sus singulares partes no se me ocurría aceptar una rebaja. Esperando tener el gusto de enviártelo. Yo soy, etc., etc.”

Del camello poco puede decirse a su favor. No es una bestia adorable. Es un demonio, un avestruz y un niño huérfano en uno. Tiene, sin embargo, una cualidad suprema: la filosofía. Es el más estólido de los seres, aparentemente completamente indiferente a lo que sucede a su alrededor mientras puede rumiar y torcer los labios con desprecio hacia los hombres. Las heridas las aceptará con filosófica calma, limitándose a expresar un gruñido o un gorgoteo molesto cuando descubre que una bala le ha perforado el interior, y ésta es la única señal que hace. Tal animal es extremadamente útil en la guerra.

Otro animal valioso para fines de tiro en tiempo de guerra es el buey. Tiene todas las características estólicas del camello, solo que más. Ni siquiera gruñe cuando lo perforan. Es invaluable para poner en acción



BUCK-HUNTING WITH A CHEETAH

las armas que el elefante ha llevado al lugar de las operaciones; porque el elefante, a pesar de su tamaño, es inútil “cuando los cañones empiezan a disparar”.

Debido a una larga asociación con el toro, y una vez llegué a dar una conferencia sobre el tema, estoy convencido de que vino al mundo para buscar un lugar adecuado para acostarse y morir. Cuando está tirando de su gran “hackery” (carro) de madera antediluviano con sus grandes ruedas chirriantes, lo hace de manera desinteresada, a razón de una milla por hora, con la nariz pegada al suelo, siempre buscando el lugar. Kilómetro tras kilómetro, día tras día, a veces durante años, continúa pacientemente su búsqueda, indiferente a todo lo que sucede a su alrededor, hasta que un día encuentra el lugar. No hay emoción, ni vítores ni saltos; simplemente se acuesta sobre él, rumia y muere en silencio, completamente insensible a las patadas y torsiones de su cola. Simplemente está llevando a cabo su destino.



The cheetah's approach.

El maharajá de Patiala nos presentó una forma novedosa de deporte cuando nos ofreció una exhibición de cacería de ciervos con guepardos. El guepardo es exactamente como un gran sabueso con piel y cola de leopardo y cabeza de gato. Lo llevan en un carro tirado por bueyes, con los ojos encapuchados con una gorra de cuero. Cuando se ve un ciervo, el carro se conduce lentamente a su alrededor en un círculo que se reduce gradualmente. El gamo no sospecha del carro, y dejará que se acerque a cincuenta o sesenta metros de él. Luego se quita la gorra de cuero de los ojos del guepardo, el cuidador gira la cabeza hacia el macho y lo suelta. Inmediatamente se baja del carro y camina hacia el gamo con un paso rápido y elástico y, al llegar a treinta o cuarenta metros de su presa, se lanza a una velocidad increíble, alcanzando al gamo, que no es lento. con enormes y sinuosos saltos, hasta que salta sobre su espalda y, mordiéndole el cuello, lo mata.



In full cry.

En la primera carrera, nuestro guepardo, "haciendo todo lo que sabía", cayó repentinamente de cabeza en un terreno accidentado y se sacudió tan severamente que no corrió bien durante el resto de la noche. En una carrera, el guepardo alcanzó al macho y, saltando sobre su espalda, lo tiró al suelo; pero fallando su agarre, se resbaló y el gamo saltó y se alejó antes de que pudiera atraparlo. Tan pronto como el guepardo se da cuenta de que el macho tiene lo mejor de él, se detiene en seco de la manera más poco emprendedora y no hace más esfuerzos para atraparlo. Su guardián entonces lo persigue, ofreciéndole un cucharón lleno de sangre o un poco de queso, y así lo vuelve a capturar.

Uno de los placeres menores de la vida de acantonamiento en la India es el deporte de cazar ciervos negros; le da a uno ejercicio saludable con un objeto, y buena carne y hermosos cuernos como recompensa por el buen trabajo. Para muchos, existe una uniformidad en el deporte que lo hace empalagoso después de un tiempo; pero, personalmente, nunca dejé de disfrutar del rececho para el que abrió un campo. Una vez en Muttra me comprometí a cazar un gamo negro dentro de un cuarto de hora de salir de mi casa. Parecía una hazaña imposible si tomaba los caminos ordinarios hacia el campo circundante; pero, en vez de hacer eso, bajé cabalgando hasta el lecho del río y crucé directamente hacia un desierto de barrancos en la orilla opuesta. Aquí, a los diez minutos de comenzar, me encontré con un macho justo. Fue en la temporada de lluvias cuando la hierba estaba alta y verde, y había hecho teñir mi ropa caqui de un verde oliva brillante para que combinara con el entorno. Me arrastraba con cautela hacia mi presa cuando escuché una especie de resoplido detrás de mí. Mirando rápidamente por encima de mi hombro, descubrí que me seguía un chinkara o ciervo de barranco. Su curiosidad se despertó al ver lo que supuso que era un gran trozo de hierba en movimiento. Girando

mi mitad delantera, tuve una rápida instantánea hacia él que afortunadamente lo golpeó en el corazón. Tenía una cabeza espléndida de su tipo, que cuando se midió resultó ser casi un récord para la India. Fue una casualidad notable tenerlo tan cerca de la casa y sin acecharlo yo mismo.



An unrehearsed effect.

Entre los varios machos que he disparado, ninguno me dio mayor satisfacción que el que tuve cuando estaba en la línea de marcha con mi regimiento. A lo lejos, en la llanura cerca de nuestro camino, pudimos ver un buen gamo que se mantenía a la par de nosotros a medida que avanzábamos, evidentemente muy animado y muy asustado por nuestra presencia allí. Cabalgué en su dirección, con una especie de esperanza de dispararle con mi pistola, pero no me permitió acercarme a él, y había poca o ninguna cobertura por la que pudiera acercarme. En un punto de la llanura, sin embargo, había un par de pilares de ladrillo que sostenían una rueda sobre un pozo, y pronto logré alinearlos entre el macho y yo, y así, escondido de él, galopé tan rápido como pude. hasta el pozo y saltó de mi caballo. Echando un vistazo con cautela, vi al semental parado a una distancia de unos ochenta metros de mí, mirando en mi dirección y mirando con desconfianza la cubierta detrás de la cual me escondía. Apunté y disparé, y el semental giró y salió disparado, galopando unas pocas yardas y luego saltando una pared baja de barro. Me volví de inmediato y monté mi caballo para ir tras él, pero cuando lo busqué después de montar, no pude ver señal de él en ninguna parte de la llanura, y cabalgando hasta la pared lo encontré muerto justo detrás de ella. El tiro había entrado por la punta del hombro y el toro se había desgarrado en su corazón.

Una vez hice un tiro de suerte y obtuve un gran dólar negro cuando volvía a casa después del anochecer. Era brillante la luz de la luna y el animal cruzó corriendo el camino frente a mí y luego se quedó mirando mientras yo pasaba. Apunté tan bien como me permitía la luz, cuando era muy difícil ver mis miras, y afortunadamente le disparé y lo maté. Mi suerte no estaba mala cuando, en otra ocasión, estaba persiguiendo una pequeña manada de gamos, y desde mi caballo disparé a uno justo en el momento en que un gamo más pequeño se interpuso entre nosotros. El ciervo pequeño rodó muerto, con un disparo en el cuello, y yo estaba mirando con pesar al ciervo más grande que se alejaba al galope en la distancia, cuando de repente se hundió y rodó también. Mi bala había atravesado el cuello del primer venado y entró en el que estaba más allá, así que disparé dos de un tiro.

Los animales de la jungla a menudo mostrarán algo que, si no es un poder de razonamiento real, ciertamente es muy parecido a él. Recuerdo muy bien a una pantera cuya estrategia estuvo a punto de salvarle el pellejo. Durante una batida de tigre, se vio a una pantera junto a la línea, pero justo al final se volvió entre los elefantes. Se cambió el ritmo y se enviaron los cañones de proa para esperarlo en el extremo opuesto de la cubierta. Me apostaron en la orilla alta de un río. A medida que la línea se acercaba, se informó que la pantera se movía hacia nosotros justo frente a ella. Enseguida lo vi, o mejor dicho, el lugar donde estaba, la hierba ondeando y sólo una especie de contorno de su espalda mientras galopaba entre mí y el siguiente cañón.



The panther who reasoned.

Empujando nuestros hathies (elefantes) a toda velocidad, empujamos y en unos pocos minutos nos habíamos apostado alrededor de la hierba en su lado de tierra. La fila de elefantes golpeando se formó en la hierba y muy pronto se vio al Sr. Spots moviéndose delante de ellos hacia nosotros. Sus manchas no se notaban; simplemente parecía un gran gato leonado, como una leona. No pude disparar durante algún tiempo porque se mantuvo en línea directa entre los elefantes y yo. Cuando se movió al flanco de ellos disparé, y casi en el mismo momento Gore, quien era el más cercano, disparó también, y cayó en un montón.

Todos los elefantes formaron a su alrededor y nos sentamos a admirar su fina piel manchada mientras él daba unos cuantos jadeos finales. Para asegurarse de que estaba muerto, mi mahout arrojó su garfio de hierro (gusbar o ankus) sobre la bestia un par de veces, recuperándola nuevamente por su cuerda, y esta no se movió. Mientras aún jadeaba, despejamos el anillo de elefantes de un lado para que alguien diera un tiro final como golpe de gracia. Alguien, no fui yo, disparó y falló; al menos el tiro le atravesó la oreja. La pantera, entonces, al darse cuenta de que su pequeña artimaña no era buena, ise levantó y se alejó al trote! Otro disparo tras él lo molestó y se dio la vuelta y vino a por nosotros. Otro disparo más lo hizo rodar, pero siguió adelante, luego dos disparos simultáneos lo derribaron como una piedra. Si no se hubiera vuelto atrás, su artimaña con toda probabilidad le habría salvado la vida.

Una vez, cuando estaba disparando y pinchando cerdos en el Kadir cerca de Meerut, un nativo nos dio información de que había una pantera en cierta parte de la jungla de hierba que nos señaló. Permítanme decir cuál es la diferencia entre una pantera y un leopardo. Es un tema frecuente de discusión entre personas que se imaginan a sí mismas en la historia natural. Mi versión, y es lo suficientemente buena para los propósitos ordinarios, especialmente porque te guía automáticamente para ceñirte al punto con el que comenzaste tu argumento, es esta: los dos animales son uno y el mismo genéricamente, pero la pantera vive a gusto. en las llanuras crece gordo y grande, mientras que el leopardo que vive una vida dura en las montañas y los riscos permanece delgado y activo. La memoria técnica para recordar esto es que la pantera, siendo gorda y grande, jadea; mientras que el leopardo, saltando por los peñascos, salta de roca en roca.

Esta es una digresión. Para continuar mi historia. Dirigimos a nuestros elefantes hacia el parche de hierba alta en el que se decía que estaba

la pantera. Poco después, mientras lo atravesábamos, mi animal dio un repentino medio tímido y luego se detuvo, olfateando con la trompa. Mirando hacia abajo en la hierba, de repente vi un pequeño parche de piel peluda manchada junto a un mechón de hierba; parecía la pata delantera de la pantera y se retorció como si estuviera a punto de echar a correr, así que apunté rápidamente y disparé con mi rifle a través de la hierba inmediatamente detrás para darle al animal en el cuerpo. Sin resultados. El pequeño parche seguía temblando y finalmente se movió, y luego vi que era un pequeño cachorro de pantera que apenas podía gatear. Así que me bajé de mi elefante, lo recogí y me lo llevé a casa.

El cachorro creció y floreció y se convirtió, como gatito, en el gran favorito de todos, especialmente de mi cachorro fox-terrier. Estos dos pasaban la mayor parte del tiempo brincando y rodando juntos, con intervalos en los que ambos dormían profundamente para recuperarse. Después de un tiempo, el gatito comenzó a convertirse en un hobbledohoy pesado, con grandes extremidades sueltas y mandíbulas fuertes, y en tamaño aproximadamente el doble que el perro. Entonces sus juegos comenzaron a resultar muy frecuentemente en aullidos por parte del perro. La boca del cachorro se volvió dolorosa para él, como también lo fue para mí, y mis manos pronto comenzaron a pincharse y desgarrarse con sus palabras cariñosas.

Luego desarrolló la etapa de ser cazado por su propia cola. Daba la vuelta al jardín a toda velocidad, entraba en la casa, se subía a la mesa de mi sala de estar, se sacudía todo con un estrépito y luego, de un salto, saltaba del sofá y saltaba sobre la estera. que escarbaba con sus garras; luego por la ventana como una raya de pintura amarilla, a la veranda ya mi mesa de desayuno, donde un golpe de vajilla lo envió con fingido pánico a dar vueltas por el jardín otra vez. Nunca podría sentirme enojado con él, me hizo reír mucho. En ningún momento estuvo lo que podría llamarse desanimado. Solía salir conmigo y los perros; pero a medida que crecía, en lugar de volverse más obediente como los perros, se volvió más y más salvaje e ingobernable.

Un día, paseando, me encontré con unas señoras que conocía. Me quedé hablando con ellos con la pantera y los perros en los talones. En ese momento, la brisa atrapó el borde de encaje de las enaguas de una dama, lo que de inmediato atrajo el interés del Sr. Spots. Se aguzó las orejas, su cabeza gradualmente más y más hacia los lados mientras miraba con fascinación el centelleante encaje. "¿Qué es?" el pensó. "¿Está vivo? No. Sí, debe serlo. Creo que la maldita cosa se está riendo

de mí. ¡Phi-chumm! y de repente saltó, con garras y todo, hacia el encaje. La dama se quitó la falda del camino con un grito. Esto fue demasiado; se puso a trabajar para arañar todo en serio, y no sé dónde se habría detenido si no lo hubiera agarrado por el cuello y lo hubiera arrancado a la fuerza. Pero a pesar de estos pequeños brotes, fue un gran deleite para todos nosotros. Al poco tiempo tuve que irme de la India y ofrecí mi encantadora pantera a quien quisiera tenerla. Le di veinticuatro horas de prueba a cualquiera que pensara en llevárselo. Mucha gente lo probó, pero ninguno lo solicitó como un regalo permanente, así que finalmente lo vendí a Jamrach.

CAPÍTULO XIV

"EL ELEFANTE ES UN CABALLERO"

Mi opinión sobre el elefante — Su mente matemática — Las idiosincrasias del diente de león — Su coraje frente a un enemigo — El elefante que murió — Un problema de saneamiento — El barco de la jungla — Piernas marinas — El genio del elefante — Su timidez — La victoria de Jock — La aventura de la duquesa de Connaught — La precaución del elefante — Utiliza material humano — Un malhechor azotado por elefantes — El elefante en guerra — Una pelea de elefantes

DE todos los animales de la India, ninguno supera al elefante en personalidad y, por lo tanto, debe tener un capítulo para él solo.

Nunca me atreví a dispararle a un elefante. He estado entre ellos en los páramos y he tenido que arreglármelas con ellos domados; Me encanta verlos y me gusta usarlos, pero mi respeto por ellos es demasiado grande como para permitirme fotografiarlos. Me parece una impertinencia acabar con una sabia anciana de ciento cincuenta años y de proporciones tan gigantescas. Es un vínculo con los tiempos prehistóricos, y preferiría volarnos la Torre de Londres antes que dispararle. Me alegró encontrarme apoyado en esta idea por ese espléndido joven deportista y explorador, el difunto Boyd Alexander. Él también confesó su disgusto por dispararle a un elefante, y cuando lo hubo hecho, su remordimiento por provocar la muerte a tan gran escala le impidió repetir el experimento.

Hay algo asombrosamente humano en la mente y las acciones de un elefante, y nadie lo reconoce mejor que los mahouts, los hombres que los cuidan, cuya influencia sobre las grandes bestias es notable. Si alguno tiene dudas sobre este tema, basta con ir a Birmania y observar a los elefantes apilando teca, para comprobar que tienen una mente matemática y una idea de disponer los troncos con absoluta simetría y de aplicar su fuerza de la mejor manera para equilibrar y haciendo palanca en la pesada madera.

El elefante que usé en Nepal tenía un nombre que se parecía a "diente de león" y, por lo tanto, siempre la llamé por ese nombre. Era una bestia deliciosa para montar, y parecía disfrutar levantándose sobre su trompa para ponerte sobre su espalda, y luego te llevaba con el mayor cuidado, pero con rapidez y facilidad, a través de la jungla. Cuando estaba de pie en el lado de la jungla, parecía imposible para ella estar quieta por un solo momento. Bailaba perpetuamente una especie de

jiga furtiva de un pie al otro. Cuando no estaba echando bocanadas de polvo sobre los hombros, seguía espantando las moscas con la rama de un árbol. Rápida e inquieta, nunca estaba quieta; pero en el momento en que el juego comenzó, ella se "congeló" y se quedó parada como una roca.



The triumph of mind over matter.

No importaba cuál fuera la naturaleza del juego, pavo real o chacal, perdiz o tigre, todos eran iguales para ella; y empujando a través de la jungla no temía a ninguno de ellos. Un tigre herido podría embestir, rugiendo y arañando, y saltar sobre su cabeza, pero ella lo aguantó como una roca. Un solo animal al que temía, y ese era un jabalí. Le bastaba con olerlo o con oírlo correr a través de la maleza, y daba media vuelta de la manera más ordenada y se alejaba arrastrando los pies con la mayor prisa por ponerse a salvo.

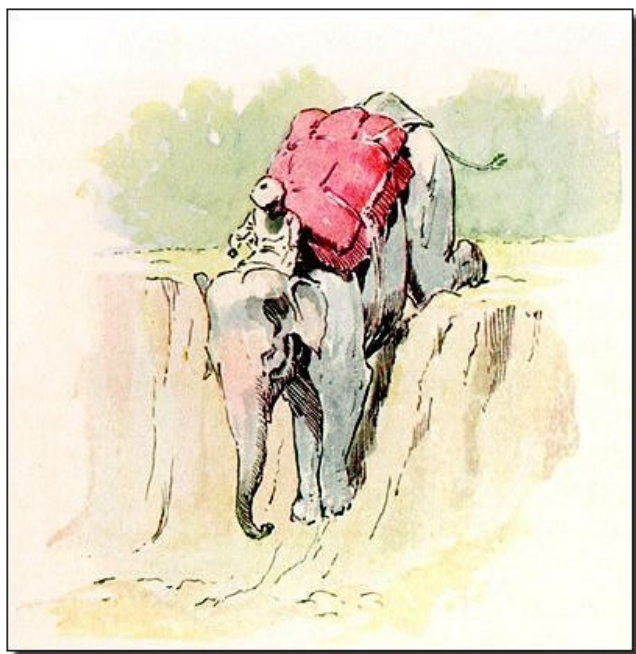
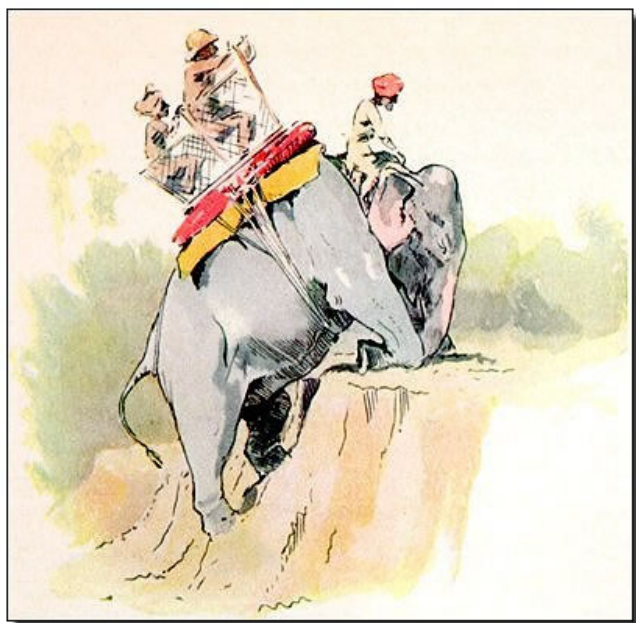
El elefante es un animal noble para el transporte, ya que puede llevar pesos tan enormes y puede arrastrar lo que rompería el corazón de muchos caballos. Pero tiene sus inconvenientes cuando está de servicio. Se alimenta mucho con forraje caro. Cuando le duele la espalda, es algo enorme con lo que lidiar; y cuando muere, es un estorbo terrible para los arreglos sanitarios. Uno muere en Kandahar en 1881, y todavía no me he quitado el recuerdo de las narices. Era demasiado grande para moverlo, por lo que intentaron quemarlo, pero solo lograron asar porciones de él; al resto trataron de enterrarlo amontonando pirámides de tierra sobre él, pero, con el paso de los días, se descubrió que la tierra no ocultaba todo lo que había debajo. Cuando

llegó un cambio de viento y sopló en dirección a Kandahar, se planteó si la ciudad debía ser evacuada o no. Al final, los espíritus aventureros fueron enviados con losas de pólvora en el extremo de los postes; estos los insertaron en puntos estratégicos dentro de la canal y la volaron en pedazos. Luego, las diferentes partes se engancharon a los camellos y se remolcaron a lugares donde pudieran enterrarse por separado.

A menudo he pensado, cuando estaba haciendo piquetes en el Kadir, en lo parecido que es un barco a un elefante, desde el punto de vista del espectador. El gran mar de hierba alta, con los distantes cinturones de árboles a cada lado del Jumna, bien podría ser el Támesis en el Nore, con una brisa fresca soplando a través de él. Luego viene un elefante que se "estira", mostrando solo la parte superior de él por encima de la hierba, avanzando y pasando mi caballo exactamente como un velero que pasa un barco de pesca. Cuando estás en el elefante, se parece aún más a una embarcación, ya que rueda a través de la hierba y, de vez en cuando, agita el agua de su trompa sobre su pecho. Incluso cuando se detiene, sigue balanceándose y moviéndose como un barco anclado en la brisa. Cuando cambias de tu elefante de almohadilla a uno con un howdah, él corre a su lado, y mientras los dos ruedan juntos, subes a bordo como si fueras de un bote auxiliar a un barco. Cuando el elefante se mueve por la jungla, mientras estás parado en tu howdah te sientes como si estuvieras parado en el puente de un barco de vapor. Al principio es difícil mantener el equilibrio, pero una vez que tienes tus "piernas de mar", lo sientes cuando vuelves a pisar tierra firme al final del día. El suelo parece agitarse y balancearse y caminas como si estuvieras lleno de vino nuevo.

Los elefantes son muy hábiles para atravesar terrenos en mal estado. Se abren camino a través de una selva espinosa de aspecto impenetrable. En lugares donde los árboles jóvenes están creciendo muy juntos, simplemente empujan sus frentes contra ellos o los retuercen con sus troncos y los envían hacia abajo con un chasquido como un disparo de pistola para abrirse camino.

Cuando llegan a un nullah profundo, se deslizan suavemente hacia abajo con las patas delanteras y se arrodillan con las patas traseras hasta recuperar el equilibrio. Al salir, invierten el proceso, arrodillándose con las patas delanteras y ayudándose con el tronco, ya menudo el hombre del howdah tiene la sensación de que todo el espectáculo se está yendo al revés. Usan su trompa como quinta pata, especialmente en terrenos pantanosos. Cuando un elefante se atasca, se le



arroja un poste y camina sobre él como si estuviera en una cuerda floja.

Una vez, cuando estábamos golpeando a un cerdo, uno de nuestros hombres cayó con su caballo en la hierba de tigre muy espesa y alta. Al recuperarse no pudo encontrar su lanza. Trajeron a un elefante y le dijeron que buscara el arma perdida y, después de buscar a tientas con su trompa en la jungla de hierba, levantó el bambú y se lo entregó a su mahout. Pero la punta de la lanza se había roto y faltaba. Nuevamente se le dijo que buscara y durante mucho tiempo buscó sin resultado, pero al final, para nuestra sorpresa, apareció su trompa con la punta de lanza perdida. No sé cómo le transmitió el mahout a la bestia la idea de lo que quería que encontrara, pues ni él ni el elefante pudieron ver el objeto; solo podía sentirlo.

Inteligentes y astutos como son, los elefantes son al mismo tiempo extrañamente tímidos. Recuerdo una vez, paseando por una calle del barrio de Lucknow con mi pequeño foxterrier, nos encontramos con un rajá muy engalanado montado en un enorme elefante cubierto con arreos de oro y telas de colores. Venía con gran majestuosidad, el nativo con un aire muy arrogante mientras miraba al hombre blanco. Pero no contó con el perrito. En el momento en que Jack vio a este enorme monstruo acercándose a mí, salió corriendo ladrando y gruñendo. El elefante se detuvo en seco, se espantó violentamente, casi volcando toda la parafernalia, luego, dando vueltas con una rapidez increíble, se escabulló a gran velocidad por el camino, levantando un gran polvo, absolutamente a pesar de todas las patadas y golpes y jurando por parte de su mahout.

Los elefantes no respetan totalmente a las personas, ni siempre se comportan de la mejor manera. Ocasionalmente, se vuelven "mast", que están medio locos, durante un día o dos, y luego no hay forma de retenerlos. Lo peor de todo es que el ataque suele aparecer de repente. La duquesa de Connaught tuvo una desagradable experiencia al respecto en la India. Su Alteza Real, con Lady Baker Russell, estaba montada en un elefante para presenciar una paliza, y todo iba muy bien cuando de repente a su montura se le metió en la cabeza que ya había tenido suficiente de esa diversión y que iba a buscar algo más emocionante por su cuenta. Un elefante tiene una cabeza grande, y cuando se le ocurre una idea, se necesita un montón de golpes para noquearlo de nuevo. Su mahout intentó ese curso con el gancho de hierro que usa el conductor para tirar de su animal. Pero en esta ocasión no tuvo efecto, y el elefante comenzó a alejarse arrastrando los

pies en una nueva dirección. En respuesta al grito del mahout, otro elefante fue perseguido rápidamente y, afortunadamente, se colocó junto al fugitivo antes de que alcanzara la velocidad, y así las damas fueron transbordadas de manera segura de una a otra.

No fue una experiencia agradable, porque, aunque un paseo en un elefante desbocado en una llanura abierta podría ser una aventura emocionante, si no alarmante, significaba todas las probabilidades de una catástrofe en un país boscoso donde podría correr entre los árboles. Y ese fue el caso aquí. Por suerte, las damas se marcharon sin nada peor que unos minutos de emoción. El elefante siguió su camino y estuvo ausente sin permiso durante varias horas antes de que lo capturasen de nuevo y lo trajeran de regreso.

Un elefante nunca irá a un terreno peligroso sin antes probarlo con mucho cuidado. Por lo tanto, si trata de montarlo sobre un pequeño puente, se detendrá y lo golpeará con mucho cuidado con la trompa para ver si es lo suficientemente sólido para soportar su peso, e incluso entonces adelantará un pie con mucho cuidado para probarlo antes. permitirá que todo su peso pase sobre él. De manera similar, al cruzar un río, tiene mucho cuidado de no meterse en arenas movedizas.

Cuando mi regimiento marchaba cerca de Delhi y vadeaba un río, sucedió que uno de los elefantes de equipaje sintió que se hundía en el barro. Presa del pánico, agarró al culi más cercano, que se acercaba a él, y lo empujó con la trompa bajo los pies. Con la rapidez de un relámpago, agarró otro y otro más y los apretó hacia abajo para tener un punto de apoyo más seguro. Mató a los coolies y se salvó. Pero, como ocurre cuando un elefante se deshonra, fue juzgado por una especie de jurado de mahouts y lo condenaron a llevar un pesado brazalete de cadena alrededor de cada una de sus patas delanteras por el resto de su vida natural, cien años. más o menos.

Una vez vi azotar a un elefante. Estábamos descansando bajo el calor del mediodía en el campamento, y este elefante estaba parado perezosamente masticando un poco de caña de azúcar mientras su mahout yacía en el suelo junto a él dormido. Por alguna razón, al elefante no le gustaba este hombre y, al ver su oportunidad, de repente lo golpeó con su gran pie, con la intención de aplastarlo. Afortunadamente para el hombre, yacía unos centímetros más allá del alcance de la pata del elefante, por lo que, en lugar de atraparlo por completo, simplemente le arrancó la carne de un muslo. Inmediatamente hubo un alboroto en el campamento, y el elefante fue agarrado y llevado entre otros dos elefantes y atado a un árbol a cierta distancia del resto. Luego los otros

diecinueve elefantes se formaron en una larga cuerda, y cada uno estaba armado con un trozo corto de cadena que llevaba en su trompa; luego desfilaron junto al culpable, y cada uno, al pasar, le dio la vuelta a su trompa y le dio a la víctima un tremendo golpe con el pedazo de cadena. Algunos de ellos parecían hacerlo con un tipo peculiar de vistoso placer que lo hizo retorcerse.

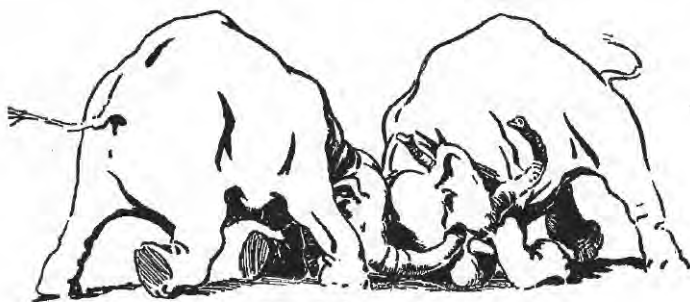
Los elefantes se utilizan para arrastrar los cañones de asedio pesados mientras marchan por la carretera, pero, como he dicho, no se puede confiar en ellos en acción ya que, debido a su disposición tímida, son muy propensos a dar media vuelta y salir disparados con los cañones. justo en el momento en que se querían avanzar.

Hay algo estupendo en una pelea entre elefantes. No es algo que ningún ser humano haya tenido el privilegio de ver en la selva, pero es una forma de entretenimiento muy habitual que ofrecen los rajás para diversión de sus invitados en grandes ocasiones. Imagínese un patio profundo entre los muros exteriores de un palacio nativo. La parte superior de las paredes alrededor está llena de una multitud de espectadores con las prendas más brillantes, que brillan a la luz del sol en brillante contraste con las sombras sombrías de las paredes en blanco y de la arena vacía debajo de ellas. Este último es simplemente un patio de piso de tierra con un pequeño montículo en un extremo. El montículo es una especie de pedestal, lo suficientemente grande como para que un elefante se pare sobre él. Es el "santuario". Los animales parecen comprender que cuando uno de ellos se refugia allí, ya no puede ser atacado; ha cedido y se ha reconocido derrotado.

Muchos elefantes requieren que se les administre una dosis de arrak (ron) crudo poco antes de llevarlos a la arena, a fin de desarrollar el espíritu de lucha suficiente para el encuentro. La cantidad de nip debe ajustarse muy bien de acuerdo con el temperamento del sujeto, tal como ocurre con el ser humano. Conocí a un número 1 en el polo que jugaba un juego elegante si tenía un vaso y medio de oporto dentro de él; un vaso era muy poco para despertarlo, dos vasos le daban sueño. Lo mismo ocurre con el elefante, sustituyendo la palabra "botella" por "vaso".

En ese momento se abren las grandes puertas y un sucio monstruo gris entra arrastrando los pies, agitando las orejas y moviéndose de manera indecisa y pausada por el patio, deteniéndose de vez en cuando para mirar alrededor con irritación para ver si no hay salida. del lugar. Mientras tanto, un segundo combatiente ha entrado arrastrando los pies en el "ring", buscando problemas y viendo insultos en la presencia

del otro. Moviendo y asintiendo con sus pesadas cabezas, ambos vienen uno hacia el otro en una carrera tambaleante hasta que chocan en el medio del ring, frente contra frente con un fuerte ruido sordo.



The elephant fight.

Durante aproximadamente un minuto empujan y tiran, cada uno tratando de empujar al otro hacia atrás, sus respectivos troncos tanteando todo el tiempo para agarrar el cuello o la pata delantera del otro. Luego retroceden un paso y se lanzan de nuevo hacia adelante con un golpe sordo y pesado en medio de la nube de polvo que ahora los rodea. Ambos tienen grandes colmillos que han sido cortados a una longitud de aproximadamente dos pies y rematados con metal ornamental. Esto es para evitar que se corneen unos a otros. Sin embargo, en el estrépito de la colisión un gran trozo de marfil sale volando de uno de los colmillos, y en unos instantes es evidente que el elefante que ha sufrido la pérdida reconoce su beneficio para él. Ahora tiene un extremo puntiagudo y dentado en su colmillo, y procede a hacer todo lo que puede para aprovecharlo, y, golpeando con su trompa cualquier intento de "agarrar" por parte del otro, dirige todas sus energías para apuñalarlo en el ojo con esta nueva arma ofensiva.

Su oponente rápidamente aprecia el peligro y mete la cabeza hacia abajo y gira y hace todo lo que puede para agarrar al agresor para salvarse. En unos pocos minutos, pequeños rayos oscuros brillan húmedos al sol mientras corren por su rostro, su cabeza está cortada y sangrando por el asalto; sus rodillas, por puro peso arrastra a la fuerza al otro hacia abajo también. La pelea se convierte entonces en un combate de lucha libre entre los dos monstruos, encerrados con fuerza en

los troncos del otro, sobre sus rodillas delanteras, empujando y tirando con sus cuartos traseros enormemente poderosos, cada uno tratando de hacer perder el equilibrio al otro. El balanceo, las sacudidas y los empujones continúan interminablemente. Uno se pregunta cuántas toneladas de energía se están utilizando entre ellos.

Durante diez minutos continúa la tensión entre los titanes, ahora de pie y ahora de rodillas, hasta que gradualmente sus esfuerzos disminuyen. Se separan por un minuto con la cabeza baja; "sharp-tusk" nuevamente se lanza hacia adelante, y "blunt-tusk", girando la cabeza para evitar más cortes, recibe la carga de lado y se gira parcialmente. Su atacante se da cuenta rápidamente y presiona contra sus costillas en un último intento por derribarlo. El otro cede, tambaleándose, pero apenas se salva de caer; pero siente que ya ha tenido suficiente, porque el espíritu, en ambos sentidos de la palabra, se está extinguiendo. Se aleja arrastrando los pies hacia el santuario y se sube a él con cansancio, mientras el otro lo mira estúpidamente.

La pelea ha terminado, las puertas se abren y una multitud de hombres armados con antorchas encendidas en postes y con largas lanzas entran y empujan a ambos elefantes contra la pared de la arena. Desde lo alto del muro, los dos mahouts bajan con ligereza sobre los lomos de sus respectivos animales. En el momento en que se montan a horcajadas sobre los cuellos de sus elefantes, desaparece toda posibilidad de problemas, sus monturas se vuelven inmediatamente dóciles a la razón y se arrastran recatadamente hacia sus establos.

Es difícil decir qué piensa el elefante de todo el asunto. Su rostro y sus ojos dan muy poca indicación de lo que está pasando en ese gran cerebro suyo, pero uno no puede evitar sentir que, después de todo, se le ha indigno y que todo el espectáculo, aunque interesante de ver, es cruel. . ¡Sobre todo si uno puede imaginarse los enormes dolores de cabeza que deben tener los combatientes al día siguiente!



CAPÍTULO XV

HOSPITALIDAD Y TRADICIONES NATIVAS

El interés de los nativos — Peleas de animales — Un país de juegos — Un deportista desconcertado — Un rajá actualizado — Impresionando al tendero — La danza india Nautch — Una actuación aburrida — Thomas Atkins, lingüista — Un picnic interrumpido — El señor de los objetos terrestres — Su deportividad — Una competencia de tiro — Alejandro Magno — La tradición sobre su invasión — Sus solicitudes de muerte — El manejo de la espada — El nativo durante las maniobras — Demasiado ansioso — La ira de Ghoorka — Armas no oficiales — Un transporte anticuado — Los beluchis deportivos — Enemistades entre regimientos — Una carga de caballería inesperada — Invocación inteligente de chacales — Piratas — Siervos nativos — La detección del crimen

Para mí, un tema interesante en la India fue el estudio de los nativos mismos, y su variedad es ilimitada. Para empezar, estaban los caballeros nativos y los rajás, y algunos de ellos eran tipos encantadores. Hay un gran número de estados en la India gobernados por sus propios rajás o príncipes nativos bajo la soberanía británica, y en la mayoría de ellos se ha adoptado un método actualizado con todas las mejoras modernas para la educación, el saneamiento, las manufacturas, las artes, y ciencias, en lugar de la antigua tiranía y extorsión que solía prevalecer tan generalmente. En general, los nativos de estos estados parecen comportarse mejor que los que están más directamente bajo nuestro gobierno. Hay muchas personas que se alegrarían de ver toda la India gobernada por príncipes nativos de la misma manera, porque se cree que de esta manera no podría haber motivo de descontento o inquietud.

Bhurtpore, no lejos de Muttra, donde estábamos estacionados, era uno de estos estados gobernados por nativos, y el rajá, con la típica hospitalidad, les dio a los oficiales del regimiento una invitación permanente para que fueran a Deeg o Bhurtpore cada vez que se sintieran inclinados a dar palizas, y pone a su disposición casa, sirvientes y comida en estas ocasiones. En una ocasión, el duque y la duquesa de Connaught visitaron a Deeg, y el rajá los entretuvo en lo que un nativo considera la forma más alta de deporte, que son las peleas entre diferentes tipos de animales, comenzando con las codornices y continuando, a perdices, gallos de pelea, carneros, ciervos negros, búfalos,

caballos y elefantes. El rajá también tenía una fuerte brigada de caballería propia que él mismo entrenaba y comandaba, dedicando gran parte de su tiempo diario a realizar el trabajo detallado de administración de establos y regimientos.

La cacería en ese barrio era de lo mejor, porque era un terreno difícil, muy salvaje y lleno de cerdos, y esos cerdos de una especie particularmente luchadora, de modo que nunca tuvimos un día en blanco y nunca un día sin una gran excitación. También había un gran lago en Bhurtpore con un terraplén o calzada que lo cruzaba por el centro. Este lago estaba cubierto de aves salvajes, y la caza fue extraordinariamente buena cuando el rajá hizo que ambos extremos del lago fueran golpeados simultáneamente por elefantes que vadeaban entre los juncos y juncos: patos, cercetas y agachadizas volando de un extremo a otro. terminar sin irse a otra parte. Los cañones estacionados en el terraplén de esta manera obtuvieron mucho deporte. La clave del éxito en la caza de patos allí era tener cubiertas de lino para los cañones de las armas para evitar que el sol brillara sobre ellos, lo que tiene el efecto de asustar al pato y alejarlo del arma. No les importa el hombre, pero se oponen al flash. Recuerdo a un deportista que, habiendo omitido esta precaución, no podía entender por qué ningún pato se le acercaba aunque seguían corriendo sobre los cañones no muy lejos. Los pájaros eran tan persistentes en evitarlo que lo dejó como un mal trabajo y simplemente se tumbó boca arriba y disparó al aire solo por el hecho de hacer algo. Una vez, cuando estaba haciendo esto, un desafortunado grupo de patos pasó volando sobre él, y tres de ellos lo alcanzaron en el cuello. Nadie estaba más sorprendido que el tirador, y lo inesperado de la bolsa lo compensó en gran medida por la primera parte del rodaje.

Otro rajá con el que nos quedamos fue el maharajá de Patiala, un importante estado sij cuya leal adhesión al gobierno británico en 1857 fue un factor muy importante para hacer posible el asedio y la captura de Delhi. El maharajá vive en una gran y moderna casa de bungalows, rodeada de hermosos jardines de flores dispuestos muy al estilo europeo. También había un toque nativo en él, ya que algunos de los macizos de flores tenían dibujos hechos con trozos rotos de vidrio blanco y negro, o restos de botellas de whisky y agua mineral. Tiene en sus terrenos un club con comedor, sala de billar, baños, salón de fumadores y dormitorios, enteramente destinados al entretenimiento de los huéspedes europeos. Luego hay amplios establos y perreras, una yeguada de líneas modernas y un campo de cricket con pabellón. Todo

el lugar, jardines y edificios, está iluminado con luz eléctrica. El establecimiento está dirigido por una secretaria inglesa y un entrenador y jugador de críquet profesional.



The officers who met us.

El maharajá y sus oficiales son todos sijs simpáticos, alegres y caballerosos, y nos recibieron con amistosa hospitalidad. La mayoría hablaba bien inglés y vestían generalmente ropa de montar inglesa, excepto el tocado, todos ellos ataviados con el característico turbante sikh de lino retorcido en delicados tonos rosa, prímula, lila pálido, etc. Estos oficiales, aunque no comían con nosotros, se unían a nuestra mesa hacia el final de nuestra propia comida de manera amistosa, pero comer o beber con nosotros habría estado en contra de su religión. Por la noche se vistieron con uniforme militar, muy parecido al uniforme británico, pero nuevamente con turbantes en la cabeza. Uno de ellos, un viejo coronel de Artillería, era por su buen carácter y popularidad general objeto de continuas broncas con los demás. Apareció después de la

cena con un traje nativo completo de un tipo magnífico, en lugar de estar vestido con el uniforme como los demás. En consecuencia, todos lo abordaron y buscaron debajo de su hermosa ropa para ver si no estaba realmente vestido con el uniforme debajo.

Para entretenernos nos dieron un excelente día de pinchazos, pres-tándonos caballos y lanzas para el efecto. Mi caballo, creo, era el mejor que he montado para cerdos, y el maharajá me entregó después la lanza que había usado, con la adición de una banda de plata para registrar los resultados del día. Él mismo salió con nosotros pero no traía lanza, porque dijo que no sería justo que corriera cuando conocía tan bien cada centímetro del país, pero llevaba en la mano un garrote forrado de hierro con el que protegerse si un jabalí se vuelve contra él.



Our host the Maharajah.

El viejo y gordo coronel, a quien apodaban el Hathi, o elefante, era tan buen deportista como cualquiera, a pesar de su peso y edad, y Preetab Singh, uno de los generales del maharajá, era también un espléndido jinete de cerdos. Escapó por poco de una mala caída en una de las carreras, porque al galopar a través de una hierba alta en un campo, de repente llegó a un pozo abierto, pero su pequeño caballo activo fue

lo suficientemente rápido para verlo y saltar el obstáculo. con éxito en su paso. En el día y medio de cacería que tuvimos allí sacamos veintiún jabalíes, todos buenos y grandes. Un tipo particularmente fino medía treinta y seis pulgadas y media de alto, seis pies y una pulgada de largo, cinco pies de circunferencia, un antebrazo de catorce pulgadas y pesaba trescientas ocho libras.



A good sportsman.

Por la noche, después de la cena, fuimos invitados al palacio del rajá y nos recibió en su cámara de audiencias, una gran sala vacía, adornada con cientos de candelabros de cristal, cuyo valor total se dice que es de cien mil libras. También había una gran cantidad de relojes, pero ninguno de ellos funcionando. Las paredes estaban decoradas con oleografías alemanas en marcos dorados y fotografías de los números navideños de los periódicos ilustrados. En una habitación estaban los contenidos, muchos de ellos en paquetes aún sin abrir, de una ferretería inglesa que había sido comprada por un maharajá anterior durante una visita a Inglaterra. Lo había hecho para impresionar al tendoro con su rango y dignidad.

En el otro extremo de la sala, una especie de escenario bajo estaba cerrado con cortinas y tenuemente iluminado con linternas nativas, y

muy perfumado con almizcle, que a los nativos les encanta. Cuando todos estuvimos sentados, los visitantes ingleses en primera fila, con Su Alteza y los oficiales militares y civiles nativos detrás, se apagaron las luces y se corrió el telón para que el nautch, o ballet nativo, tuviera lugar en el escenario. . Apareció una dama nativa, muy completa, vestida de muselinas amarillas y muy adornada con brazaletes de plata en las muñecas y los tobillos. Era joven y, por lo que se podía ver a través de la pintura, bastante bonita, y se las arregló para aportar algo de gracia a lo que de otro modo es una actuación muy poco elegante y poco artística. Difícilmente puede llamarse una danza de acuerdo con las ideas occidentales, ya que es solo una serie de sacudidas, contorsiones y movimientos fantásticos con los brazos y las manos, el cuerpo se balancea y hace piruetas sobre las puntas de ambos pies, que apenas se levantan del suelo. pero golpeaba el suelo y hacía que las campanillas tintineen. Los movimientos son extremadamente lentos y lo único que nos mantuvo despiertos fue el coro de damas nativas de mayor edad y menor belleza que aullaban una medida lúgubre en el fondo del escenario, con el acompañamiento de tambores nativos, tom-toms, y chirimías.

Muchos de los príncipes nativos y sus oficiales hablan inglés, y la conversación con ellos no presenta dificultad ni siquiera para los subalternos más jóvenes; pero con el nativo corriente, el oficial se encuentra contra el muro de una lengua extranjera. Con el soldado británico, sin embargo, es algo así como una tradición que el idioma no debe ser un obstáculo para sus relaciones con otras razas, y es sorprendente observar la facilidad con la que se hace entender. He visto a hombres que habían pasado rigurosos exámenes en el indostaní clásico no despertar en los ojos de un nativo esa mirada que muestra comprensión. De repente, un soldado raso o N.C.O. quien no conocía una docena de palabras del idioma tomaba cartas en el asunto e instantáneamente el rostro del indígena se envolvía en sonrisas que denotaban un profundo entendimiento. Es el don peculiar del soldado británico que puede fácilmente hacerse entender por los nativos en cualquier parte del mundo en el que esté sirviendo. En los Mares del Sur, China, Estados malayos, etc., el “inglés pidgin” se ha convertido en el idioma internacional universal. Incluso es el idioma oficial en las últimas colonias alemanas de Melanesia.⁶

⁶ Creo que en Francia nuestros hombres han establecido ahora una forma de lenguaje por el cual se llevan bien con sus aliados franceses y belgas.

Los soldados tienen un tipo similar de jerga o alguna forma de expresarse que hace que se entienda su significado donde fallan los lingüistas altamente capacitados. Dos comentarios que escuché en un día, cuando estábamos levantando el campamento para dejar Maiwand, se grabaron en mi memoria. Steevens, nuestro mesero, al ver a un nativo a cargo de tres mulas de transporte sobrecargando a una de ellas con parte del equipaje, protestó con él y le dijo: (todos) en ek (uno), ¿y tú? Grayland, un hombre de mi tropa, originalmente un gitano, creo, estaba recorriendo el terreno del campamento esa misma tarde diciendo a los seguidores nativos del campamento: "¿Alguno de ustedes, tíos, ha visto mi chota (pequeño) 'burbuja de burbujas (apodo británico para una pipa de narguile nativa) en algún lugar? Cómo los nativos, que no sabían inglés, pudieron entenderlo parece incomprendible, pero lo hicieron.

Uno de los secretos de nuestro gobierno exitoso en la India ha sido una cuidadosa observación de los derechos de los nativos, tanto individuales como colectivos. Aunque solía ser de otro modo, incluso los oficiales británicos más jóvenes son tan escrupulosos en este sentido como los más importantes de los peces gordos. Por otro lado, el nativo puede ser tan buen deportista como cualquiera, y nadie me lo demostró de manera más concluyente que un anciano afgano canoso que, poco después de la guerra de Afganistán, demostró que el espíritu de los valientes montañeros no había disminuido en modo alguno. por las derrotas que habían sufrido.

A pocas millas de Quetta descubrimos entre las colinas un pequeño y encantador valle donde había algunos pueblos pequeños y una serie de viñedos y huertas. Algunos de nosotros salimos un domingo para hacer un picnic. Después de instalarnos cómodamente en un encantador huerto junto a un arroyo, estábamos desempacando nuestro almuerzo cuando varios hombres del pueblo se acercaron a nosotros encabezados por un anciano afgano de barba blanca. En voz baja y con calma nos dijo: "Fuera de eso", ya que era su propiedad y ningún hombre tenía ningún negocio allí. Esto fue más bien un desaire para nosotros, que pensábamos que habíamos conquistado el país después de los dos años de lucha de la Guerra de Afganistán, y no estábamos en absoluto dispuestos a ir a sus órdenes, y así se lo dijimos. Sin embargo, no se avergonzó mucho y dijo que aunque podríamos haber conquistado el país colectivamente, no lo habíamos hecho con él individualmente. Esto sugirió una idea que luego le propusimos, y fue que uno

de nosotros debía pelear con él, o con uno de sus hombres, y el ganador debería tener el derecho exclusivo de usar el lugar para ese día. Para nuestra sorpresa, accedió de inmediato y se ofreció a luchar contra cualquiera de los nuestros que estuviera dispuesto a oponerse a él. En consecuencia, nuestro hombre más grande se adelantó y aceptó el desafío. Tuvieron una gran pelea, pero nuestro hombre no estaba en ella. El viejo de barba gris lo derribó en medio minuto y repitió su victoria en el segundo intento casi con la misma rapidez. Así, obedientes a nuestro pacto, procedimos a recoger nuestras cosas a modo de preparación para partir; pero luego el viejo afgano se mostró como un caballero, porque habiendo probado que él era el poseedor del lugar, ahora nos dio permiso para quedarnos allí por el día, y fue un día muy feliz. Actuando sobre el anuncio que entonces estaba en boga en los ómnibus de Londres hablando del lugar donde pasar un día feliz, llamamos al valle Rosherville. En el transcurso de la tarde los aldeanos nos desafiaron a un tiroteo y sacaron sus largos jezails. Estas armas miden aproximadamente seis pies de largo, con culatas muy ornamentadas y un par de puntas con bisagras en el extremo delantero del arma, que actúan como soporte mientras el tirador se agacha para disparar. Su objetivo era un pequeño agujero redondo cortado en la cara del acantilado, en el que se colocó una piedra. Su objetivo era sacar esta piedra del agujero con sus balas, y esto lo lograron bastante a menudo hasta un rango de unas ciento cincuenta yardas, y nosotros con nuestros Martinis o rifles deportivos teníamos que disparar tan recto como podíamos. podría igualarlos. En el transcurso del día cambiamos de arma, pero ninguno de los dos podía llevarse muy bien con las extrañas armas del otro.

Con el arma del afgano, la dificultad residía en que era una mecha (el arma solo se disparó un tiempo después de apretar el gatillo), lo que estaba poniendo a prueba los nervios y la estabilidad. Aún así, nuestros oponentes estaban muy contentos con nosotros cuando calzamos que podíamos disparar bastante bien; pero su admiración aumentó mucho cuando nos dispusimos a disparar a las rocas lejanas en la ladera de la montaña, que estaban fuera del alcance de sus propios cañones. Los encontramos buenos compañeros, y nos separamos de los mejores amigos al final del día.

Sin embargo, rara vez se puede confiar en estos montañeses, y no pasó mucho tiempo después de nuestra visita cuando un oficial de la guarnición fue asesinado por los aldeanos mientras se dirigía a este lugar.

Mientras estaba en Narkanda, solía sentarme en la pequeña plaza del mercado del pueblo y escuchar a los ancianos contar historias al resto. Una tarde me interrogaron sobre los rusos, que en ese momento amenazaban a los países más allá del Himalaya. Evidentemente habían oído que esclavizaban a la gente y que eran propensos a azotarlos, y esperaban que ese nunca fuera su destino. Entonces uno de ellos me dijo que por tradición sabían que los rusos habían tratado de invadir la India a través de algunos pasos al norte de su aldea, y señaló en la ladera opuesta de la montaña el lugar por donde los rusos habían tratado de pasar, pero había sido rechazado por los aldeanos que subieron a los acantilados sobre ellos y arrojaron enormes rocas sobre ellos. El anciano dijo con algo de entusiasmo que si volvían a intentarlo, la generación actual de aldeanos les serviría de la misma manera. Dijo que finalmente estos mismos rusos habían tomado otra ruta y finalmente habían bajado por el valle de Swat y habían atravesado el Punjab hasta el río Beas. Entonces me di cuenta de que los rusos de los que hablaban eran en realidad Alejandro Magno y su fuerza.

Hay muchas tradiciones e historias de Alejandro que aún circulan entre los nativos. Uno que cita el Sr. Haughton es *The Folklore of Kashmir*, que pretende dar cuenta de la muerte de Alejandro. Era devoto de su madre, y cuando se estaba muriendo hizo algunas peticiones peculiares a su gente. Una era que, cuando muriera, debería ser llevado a través del Tesoro, desnudo, con ambos brazos extendidos. En segundo lugar, que su madre debía dar un banquete a aquellos que no habían perdido un hijo o un padre; y en tercer lugar, que ella debía informarle en el séptimo día en su tumba los nombres de los que asistían a la fiesta. Estos deberes los cumplió fielmente, y luego se vio cuál era el motivo de sus peticiones. Cuando lo llevaron a través del Tesoro, resultó imposible hacerlo pasar por la puerta con los brazos extendidos y, por lo tanto, hubo que romper las paredes a ambos lados para dejar suficiente espacio. Esto permitió a una gran multitud de espectadores ver el Tesoro, y se dieron cuenta de esta exhibición que aunque un hombre puede coleccionar todos los tesoros del mundo durante su vida, se fue de la vida tan desnudo y con las manos vacías como originalmente vino. En ello. Esta fue una lección para ellos de no preocuparse por obtener riquezas. Su madre, al preguntar por aquellos que no habían perdido parientes para que vinieran a la fiesta, muy pronto descubrió que ninguno de ellos existía y que, por lo tanto, no

estaba sola en su dolor por la pérdida de un hijo; y ella tuvo que confesar rezando a su tumba que su dolor era el mismo que el de los demás.

Nuestra caballería nativa en la India son, como todo el mundo sabe, soldados por nacimiento y educación, y espléndidos jinetes y espada-chines. Un punto entre otros en que se diferencian de nuestra caballería regular es que se les permite mantener sus espadas siempre afiladas; así están acostumbrados a tener un arma peligrosa en la mano, y saben manejarla con seguridad para ellos y su montura; y han aprendido el arte, que no es del todo fácil, de mantenerlo siempre tan afilado como una navaja. De hecho, tienen un dicho que dice que una cosa realmente vergonzosa es "tan vergonzosa como tener una espada sin filo". En el momento en que están fuera del desfile, la espada se saca de su vaina y se envuelve cuidadosamente en muselina aceitada, y se cuelga para que nada desafilerá su filo.

En el feriado semanal, la mayoría de los regimientos de caballería nativos practican deportes montados, en los que el armado de tiendas y el uso de la espada son las principales competencias. Fue de ellos que aprendimos el deporte de montar tiendas de campaña, que se ha vuelto universalmente popular en todas las ramas montadas del servicio. También son particularmente buenos con sus espadas, especialmente cortando ovejas por la mitad, lo que requiere una habilidad considerable en lugar de fuerza para un trabajo exitoso. Tienen una gran cantidad de cortes en sus ejercicios que son bastante desconocidos en los ejercicios de espada británicos. Uno de estos es particularmente peligroso, ya que el espadachín solo lo lanza después de haber pasado a su adversario, lanzando un corte agudo y pesado directamente sobre el hombro de su oponente con un efecto fatal. Fue como una salvaguardia contra este corte en particular que nuestra caballería en la India comenzó a usar escamas hechas de anillos de acero. En mi regimiento añadimos este corte a nuestro repertorio, utilizando como oponente ficticio una figura hecha de arcilla blanda de alfarero.

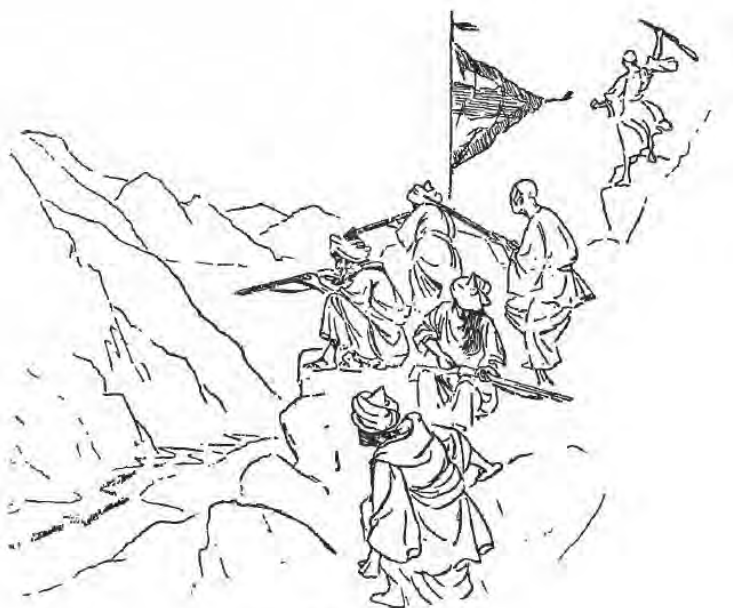
El manejo de la espada es muy popular entre los nativos y hasta cierto punto posiblemente insospechado por los europeos en la India. Solo en Meerut había tres escuelas de esgrima en la ciudad natal, y gracias a la amabilidad de nuestro superintendente de policía que había pasado su vida entre ellos y, por lo tanto, sabía de estas cosas, pudimos conseguir algunos de sus más hábiles exponentes de el arte de venir a dar una demostración en nuestro cuartel. Fue bastante revelador para todos nosotros notar los diversos tipos de fintas, cortes y defensas de

los que estos hombres eran maestros. Una y otra vez, nuestros hombres casi abuchearon ciertos golpes como injustos, pero cuando les explicamos que esto es lo que encontrarían si alguna vez tuviéramos que luchar con esos hombres en serio, se dieron cuenta de que los ejercicios con la espada estaban establecidos para el soldado británico eran simplemente un conjunto de principios generales que no necesariamente cumplirían con todos los tipos de ataques a los que podría estar expuesto. Es bien conocida y típica la historia en la que el soldado de caballería que regresaba de la carga en Balaclava explicaba cómo fue herido. Él dijo: “Cuando conocí al Rooshian, le di dos cortes, y en lugar de protegerse con tres, me cortó uno y, por supuesto, me hirió, ¡tonto tonto!”.

Había un corte favorito entre los nativos en el que tu oponente parecía dar un golpe en tu tobillo y con un diestro giro de la muñeca sacaba su espada por el lado opuesto de tu cuello, lo que habría desconcertado a un hombre que solo estaba acostumbrado a ofrecer ciertas guardias a ciertos cortes conocidos.

Otra arma peculiar en manos de nuestras tropas nativas es el anillo de acero con un borde afilado que los sikhs usan alrededor del exterior de su puggaree. Este son capaces de lanzarlo con gran fuerza y gran precisión a una distancia considerable, con su filo adelantado. En sus deportes utilizan como blanco un plátano clavado verticalmente en el suelo. Este el tejo se corta limpiamente por la mitad.

He dicho que la caballería nativa se educa en su vida desde la niñez, y uno se da cuenta de la verdad de esto al marchar por el país en el que se reclutan. Cuando uno pasa o entra en un campamento cerca de cualquier pueblo, los ancianos salen a dar la bienvenida al regimiento y presentar un breve discurso al coronel. Habrá muy pocos entre los viejos de barba gris que no tengan medallas en el pecho que demuestren que han luchado por el Imperio. Los hombres más jóvenes son generalmente soldados con licencia, o muchachos que van a convertirse en soldados. Todos se hacen cargo de los caballos del regimiento y proceden a acicalarlos y alimentarlos. Los niños pequeños vienen y confraternizan con los hombres, esperando el mayor regalo de todos, y es que se les permita montar uno de los caballos hasta el abrevadero y regresar. Los jefes de la aldea suelen tener una pequeña tienda o shamiana instalada donde reciben a los oficiales, presentan su dirección y ofrecen dulces y refrescos. Uno no puede dejar de sorprenderse por el leal buen sentimiento y el compañerismo que poseen estos servidores del Rey.



A realistic sham fight.

El soldado nativo es particularmente interesante durante las maniobras. Aunque como un verdadero oriental generalmente disfraza sus verdaderos sentimientos, sean los que sean, bajo una máscara, aquí olvida en la emoción del momento que es un juego de fantasía, y muestra algo del espíritu de lucha que todos los mientras subyace su apariencia un tanto subordinada. Durante las maniobras de Attock, la compañía Afridi de cada batallón nativo se soltó en las montañas para actuar como un enemigo contra nosotros, siguiendo sus propias tácticas naturales para la lucha en la montaña. Adoptaron su propia vestimenta nacional, y una vez que estuvieron en las colinas se comportaron exactamente como si estuvieran en servicio activo contra un invasor. En una ocasión subí con ellos para ver cómo llevaban a cabo su táctica, y fue una experiencia interesantísima. En un momento, incluso se volvió emocionante, porque después de disparar con sus rifles y cartuchos de fogueo en columnas de tropas regulares en el valle, comenzaron a tener más sed de sangre al ver que su fuego no causaba ninguna impresión en el enemigo. Las tropas comenzaron lenta pero seguramente a escalar las alturas que ocupaban. Detrás de ellos estaban algunos de sus tamborileros nativos, y estos comenzaron a tocar

el tambor cada vez más fuerte y con más furia, gritando sus canciones de guerra y excitando gradualmente a toda la línea de fuego, hasta que, olvidando que no era una guerra real, y que ellos no eran Afridis libres, comenzaron a levantar grandes rocas y a rodar por la ladera de la montaña sobre las tropas que avanzaban. ¡Esta fue una maniobra práctica con una venganza! Mientras los Ghoorkas avanzaban por las laderas contra ellos, un gran gigante de nariz ganchuda que estaba cerca de mí, con los ojos brillantes y los dientes relucientes en una mueca de rabia, arrojó una gran piedra hacia los fusileros que avanzaban. Saltó de un punto a otro, y finalmente rebotó en la cabeza de un pequeño Ghoorka, cortándole el cuero cabelludo. La acción del Ghoorka fue típica de su especie. Hasta entonces había estado jadeando alegremente por la ladera de la montaña, arrodillándose para disparar cuando se le pedía, y avanzando con los demás en buen orden. Ahora todo esto había terminado. Se puso de pie por un momento y miró hacia arriba con la sangre corriendo por su frente y con una sonrisa de ira en su rostro; y mientras ambas manos buscaban en su cinturón, pareció decir: "¡Eso te deja fuera, cerdo!" Luego, habiendo encontrado su kookri, el gran cuchillo curvo, se lo puso entre los dientes y procedió a trepar por las rocas a tal velocidad que lo llevó rápidamente a la cima. Hubo una avalancha de Afridis para recibirlo, todos tirando sus rifles y sacando sus cuchillos. En unos pocos momentos habría sido carne picada, pero un oficial nativo de Afridi afortunadamente mantuvo la cabeza. Empujando a sus propios hombres hacia atrás, ordenó al Ghoorka, como oficial, que se detuviera, diera media vuelta y se retirara. Luego él mismo agarró una piedra enorme y se la arrojó a su propio baterista, que todavía tocaba el tambor y lanzaba gritos de guerra a todo pulmón. De esa forma lo silenció y cerró el incidente.

En algunas maniobras cerca de Aligarh encontramos un grupo de edificios ocupados por infantería nativa. Se desmontaron algunos escuadrones de caballería nativa para atacarlos a pie. Emocionados, estos cargaron cerca de las paredes, y aquí, en lugar de que les dispararan unos cartuchos de fogueo inofensivos sobre sus cabezas "para marcar la situación", como diría un árbitro, fueron recibidos con una andanada de piedras para marcarla. mas serio. A esto respondieron rápidamente, "tocando el like". Es cuando uno ha visto con qué facilidad los hombres pierden los estribos incluso en un juego de guerra que uno puede darse cuenta de cómo la sed de sangre puede apoderarse incluso de los más pacíficos y sin emociones cuando "lo real" está en

marcha. Recuerdo algunas maniobras inofensivas en las que se suponía que mi regimiento debía atacar a un cuerpo de montañeses; A los montañeses, por una u otra razón, no les gustaron estos supuestos ataques, y en lugar de tomarlo de rodillas, como se espera que lo hagan de acuerdo con las reglas, uno o dos de ellos calaron sus bayonetas, en contra de todas las órdenes de maniobra, y se precipitaron. para hacer frente al cargo con un contracargo por su propia cuenta. En el momento en que hicieron esto, el mismo entusiasmo se apoderó de sus camaradas, quienes se lanzaron hacia adelante en una gran ola de hombres enojados y vitoreadores. El 13 pareció contraer la infección de inmediato, y en lugar de detenerse como deberían hacer a una distancia de cien yardas, comenzaron a desenvainar sus espadas y avanzar para hacer una carga real. Fue solo la intervención más fuerte del oficial, junto con un flujo del lenguaje más cálido, lo que los detuvo en el último momento.



The excitement of manoeuvres.

Una de esas disputas entre regimientos que comienzan en lugares tan pequeños estuvo a punto de iniciarse en esta misma pelea entre un distinguido regimiento de infantería y el mío, porque uno de nuestros exploradores fue capturado por dos de la infantería montada. Los ánimos de ambos bandos estaban enardecidos, nuestro hombre se negó violentamente a ser prisionero, y cuando trataba de zafarse el infante le disparó con un cartucho de fogueo, pero de tan cerca que su rostro estaba salpicado de granos de polvo clavado en la carne. El húsar fue llevado al hospital, y fue sólo debido al tacto y la amable atención que le prestaron los oficiales del otro regimiento que se desvió el rencor y no se produjo ninguna disputa.



OUR PREHISTORIC TRANSPORT

Las cargas entre cuerpos de caballería a menudo se acercan más a lo real de lo que se pretende debido a las densas nubes de polvo en las que a menudo tienen que operar, y recuerdo que al atacar un regimiento de caballería nativo en una ocasión, mientras avanzábamos con todo nuestro polvo. soplando delante de nosotros, el enemigo había pensado mejor en declinar nuestro ataque y se estaba alejando cuando de repente llegamos encima de ellos en medio de nuestra carga. En lugar de detener a los hombres, se olvidaron de que estábamos en juego y, al ver su oportunidad, pensaron, dieron un impulso

adicional y se estrellaron contra el escuadrón que giraba, haciendo rodar a muchos de ellos atrapándolos en el flanco. Todo terminó en uno o dos segundos, nuestros hombres saltaban de sus caballos y recogían a los que habían derribado. Afortunadamente, ninguno murió, aunque muchos sufrieron golpes considerables. Pero no se podía negar la exaltación del momento, el sabor de la guerra aunque fuera paz.

Hablando de tom-toms, es extraño el efecto que tiene el sonido del tambor en un hombre de casi cualquier nacionalidad bajo el sol. Debe ser una extraña criatura cuyo corazón no se conmueve cuando escucha los tambores en las calles de un tranquilo pueblo de Inglaterra. Sé que yo mismo he sido agitado por una banda de Boy Scouts sin mejores instrumentos que una docena de latas de queroseno tamborileadas en perfecto tiempo y armonía.

En la India se conoce el extraño efecto del sonido palpitante de los tambores nativos redoblando en el lejano bazar. Entre los árabes, el repiqueteo de sus tambores en el campamento y el chirrido de sus chirimías dan una música extraña que conmueve a estos personajes, por lo demás perfectamente impasibles, hasta las profundidades. Y en la costa oeste de África, se utilizan grandes troncos de árboles ahuecados para emitir sonidos retumbantes que se pueden escuchar a través del bosque y el busto, y llevan su significado a lo largo y ancho para la guerra o la paz, para la advertencia o la bienvenida.

Cuando en tales maniobras dependemos para el transporte principalmente de la pesada carreta de bueyes de dos ruedas del país. Tiene un diseño casi prehistórico, como se verá en el boceto adjunto, pero está maravillosamente bien equilibrado y es capaz de llevar una carga enorme. También es sumamente pintoresca, aunque esta cualidad nada tiene que ver con su uso persistente con fines militares.

Aunque es un buen soldado, a veces espléndido, el nativo tiene ocasionalmente pequeñas debilidades que son vergonzosas para sus oficiales. El 15.º de Lanceros de Bengala es un regimiento de Moltani Beluchis, tipos grandiosos y de aspecto salvaje, con pelo largo y grandes calzones amarillos holgados metidos en las botas. También hay una broma contra ellos en el sentido de que, aunque por regla general son perfectamente constantes en el desfile, la marcha, etc., si algún juego se cruza en su camino es una tentación demasiado grande para que sus instintos deportivos la resistan, y son susceptible de romper las filas y arrancar en la persecución.

La mayoría de los regimientos de caballería nativos tienen diez oficiales blancos y diecisiete nativos; los *ressaldars* son capitanes de tropas

y los jemadars tenientes. Los hombres pagan sus propios caballos, armas y artículos de guarnicionería depositando doscientas cincuenta rupias en el Fondo del Regimiento al unirse. Muy pocos de los oficiales nativos reciben comisiones directas, la mayoría las obtienen después de servir en las filas. Tienen sus propias tiendas y sirvientes, pero no desorden. Cuando salen a cazar y cosas por el estilo, visten la ropa de paisano del nativo.



A regiment of inveterate sportsmen.

Los nativos han adoptado con gran espíritu muchos juegos y pasatiempos ingleses, y los jugadores de críquet parsis son, por supuesto, bien conocidos en Inglaterra. El polo y el piqueo son juegos tanto de los nativos como de los británicos. Muchos de ellos son buenos tiradores en la caza mayor. El Ranah de Dholpur fue un tiro maravilloso con el rifle; Golpear monedas lanzadas al aire era fácil para él, y uno de sus pasatiempos favoritos era pararse debajo de un árbol y disparar botellas que le habían arrojado desde atrás. Incluso su esposa, la Rani, salió de la reclusión de los apartamentos de mujeres para convertirse ella misma en una experta en tiro con rifle.

Entre la clase más humilde es común ver en todas partes a nativos de todo tipo y de toda complexión jugando al fútbol.

En la gran escuela de la Misión de la Iglesia en Cachemira, donde hay seiscientos alumnos, los muchachos han practicado la mayoría de los deportes británicos, incluido el boxeo, y como también han practicado el entrenamiento de los Boy Scouts, ahora con frecuencia escuchar de sus "buenas acciones" para ayudar a los pobres y salvar vidas, y al servicio del estado.

Hay vida interesante debajo de la superficie, gran parte de la cual es desconocida para los europeos. Recuerdo una vez, cuando estaba en maniobras cerca de Delhi, que vi unos notables llamados de chacal de

"Jogis", una tribu errante de gitanos de aspecto salvaje. Después de esconderse a sí mismos, a sus perros bien adiestrados ya nosotros en la hierba alta, uno de ellos salió a un descampado y, sacudiendo un manojo de hojas, imitó los gritos de dos chacales peleando. Era tan parecido a la realidad que en unos minutos un chacal se acercó corriendo para unirse a la refriega. En el momento en que apareció, el hombre estaba boca abajo, levantando polvo para esconderse. El chacal se precipitó hacia el polvo y, antes de que se diera cuenta completamente de la situación, los perros lo habían soltado desde sus escondites por todas partes. Un chacal es demasiado astuto para ser atrapado en trampas.



Native officers in plain clothes.

Los Jogis también son aficionados a practicar un deporte más peligroso, a saber, la caza de cocodrilos. Construyen para ellos pequeñas balsas compuestas en gran parte de manojos de cañas y ramas de arbustos. En estas locas embarcaciones, armadas solo con un gran y pesado arpón y hachas, navegan sobre el agua embrujadas por cocodrilos, y cuando se encuentran con uno tomando el sol en el banco de lodo o en la superficie del agua, dejan que su embarcación se desplace silenciosamente dentro. distancia de ataque, y luego déjalo tenerlo. Los resultados son a veces un triunfo para los cazadores, a veces para el cocodrilo, pero en cualquier caso una cosa es segura, la experiencia siempre es emocionante.



Native football.

Otra gente interesante entre estas tribus nómadas son los ladrones de ganado, que hacen sus negocios en muchas partes de Bengala. Su principal oportunidad es cuando los ríos están en plena crecida. Luego reúnen una manada completa de ganado a la vez y la conducen directamente al río y nadan fuera del alcance de la persecución. A menudo, en los ríos más grandes donde existen muchas islas, serán demasiado astutos para nadar hasta la orilla opuesta, ya que en estos días de teléfono y telégrafo, la policía de un distrito que se entera de una redada de ganado puede informar a los que están al otro lado del agua casi antes que los ladrones. pueden poner un pie en la orilla opuesta, pero con islas para ayudarlos, los asaltantes pueden pasar días y semanas nadando de isla en isla, a menudo durante la noche, hasta que están fuera del alcance de la persecución. Esto implica una gran audacia, resistencia y poder de natación de su parte, pero aún así la vida aventurera les atrae, e incluso los niños más pequeños participan en las incursiones y cabalgan sobre las espaldas del ganado cuando nadan en los ríos.

Otra clase interesante de infractores de la ley en los grandes ríos de la India han sido hasta hace muy poco los piratas del Jumna y el Ganges, y su trabajo se había llevado a cabo con tanta destreza que se había prolongado durante años bajo la mirada de las autoridades sin ser descubierto. sospechosos, y solo en los últimos cinco años la policía ha expuesto y puesto fin a sus prácticas. Los informes del Sr. Bramley, el Sherlock Holmes de la policía india, sobre este tema son de gran interés y se leen como una novela. La gran mayoría de los barcos con licencia, de los que hay un número inmenso en estos grandes ríos, eran contratados y trabajados por la banda, que tenía una organización

muy amplia. Durante años, el transbordador realizaba su trabajo con eficacia y, tal vez en alguna gran feria o festival, estando abarrotado para la ocasión, el barco se hundía o zozobraba y todos los tripulantes se ahogaban. Eso es lo que se suponía. Pero finalmente se supo que los barqueros en estas ocasiones siempre lograron salvarse.

De hecho, habían soplado pieles de cabra listas como aros salvavidas para mantenerse a sí mismos y todas las joyas y el dinero que habían recolectado de los pasajeros antes de quitar los tapones y dejar que el bote se hundiera en medio del río.

A menudo se supone que los sirvientes nativos en la India son los pícaros y vagabundos más terribles, y lo son a menos que consigas buenos; pero cuando son buenos son excelentes. Puedes confiarles todo tu dinero y baratijas y, aunque pueden robar a otros en tu nombre, son completamente honestos con sus propios amos. Son pacientes y hábiles en su trabajo. Tu kitmutgar, con tres ladrillos como cocina y un poco de estiércol de vaca como combustible, te preparará una cena en el campamento tan buena como la que tendrías en una cocina bien ordenada en casa. Su syce correrá millas para hacerse cargo de su caballo al final de un paseo, y prefiere dormir en su establo a vivir en una casa separada. Las buenas cualidades de su portador brillan cuando está enfermo y demuestra ser un enfermero capaz y atento.

Una vez recuerdo un robo entre los de mi casa, y al llamarlo "casa" lo hago con razón porque uno estaba obligado a tener por lo menos una docena de hombres en el lugar, ya que el barrendero (methur) nunca soñaría con traer agua para su baño, ni su portador o kitmutgar. Tu syce cuidará con devoción de su propio caballo, pero no traerá su hierba, lo que tiene que hacer otro hombre, un cortador de hierba, etc. El sindicato natural de castas en la India es mucho más estricto en su esclavitud que su imitación más artificial en los países occidentales. Había perdido trescientas rupias, que estaban guardadas en una bolsa en un armario de mi habitación. Ninguno de los sirvientes sabía nada al respecto cuando se les preguntó, pero era obvio que ningún extraño podría haber entrado sin su conocimiento, así que en lugar de llamar a la policía llamé a la ayuda de uno que es mucho más temido por los nativos: ese es, el adivino. Se supone que sus poderes de detección son los de alguien que está dotado de una segunda vista. Su modus operandi habitual es hacer que todos los sospechosos se sienten en círculo y les da a cada uno un pequeño puñado de arroz para masticar. A una señal dada, cada hombre escupe su bocado y es examinado por el adivino. Inmediatamente señala al culpable. Se dice que cuando un

hombre está en un estado de completo desmayo, sus glándulas salivales se ponen en marcha y, en consecuencia, el hombre cuya conciencia no está del todo tranquila produce arroz seco en tal ocasión y, por lo tanto, es fácilmente identificable.

En mi caso, sin embargo, el adivino dijo que como primer paso haría una reunión de oración de los sirvientes en una de sus casas para implorar a la deidad que explicara qué había sido del dinero, y si no podía decirles el mismo adivino aplicaría la prueba que no podía dejar de descubrir al delincuente. La reunión de oración, sin embargo, decidió el caso. El adivino vino a verme y me dijo que su Dios había hecho manifiesto que yo estaba presentando una acusación falsa. Todos los sirvientes me fueron leales; el dinero nunca había sido robado pero estaba en la casa. Probablemente era que algún djinn travieso, o diablo, había venido en la noche y había transferido mi dinero del armario a mi caja de armas, donde ahora debería encontrarlo. Y lo hice. Por supuesto, el adivino se fue más rico por una doble tarifa: una de mí y la otra de los agradecidos sirvientes, con quienes se había confabulado. La fidelidad de los sirvientes nativos a sus amos blancos fue puesta a prueba y comprobada en cientos de casos durante el Motín, cuando, a riesgo de sus propias vidas, escondieron a mujeres y niños blancos de hombres de su mismo credo y color. . Cabe recordar que el Motín estalló en cierto regimiento de caballería nativo estacionado en Meerut, y un punto interesante para nosotros en el 13 fue que Sir Baker Russell en ese momento se unió al servicio de los Carbineers, que eran el regimiento británico en la misma estación. Los carabineros acababan de llegar a la India desde Inglaterra cuando se produjo el estallido y, naturalmente, estaban muy en el mar, con oficiales que no sabían nada del país y hombres que eran casi todos nuevos reclutas y estaban armados con espadas desafiladas. No es de extrañar que no pudieran hacer mucho para evitar que los escuadrones nativos bien equipados escaparan a Delhi después de haber asesinado a sus oficiales británicos. Para mí, una moraleja de esto era que los regimientos británicos en la India deberían mantener sus espadas afiladas listas para el servicio activo, o como un seguro contra la repetición de cualquier brote de este tipo, y cuando comandaba un regimiento me ocupaba de hacerlo. Solo entonces me di cuenta de que con la planta disponible se necesitaron casi tres semanas para que las armas de todo el regimiento fueran efectivas. Tan pronto como terminé el trabajo, llegó una orden perentoria del cuartel general indicándome que las despuntara nuevamente, ya que el afilado de las hojas reduciría la vida

natural de la espada, que en las estimaciones se esperaba que durara unos veinticinco años. o cincuenta años! Despuntaba algunas, pero como siempre tenía uno de mis cuatro escuadrones listo para el servicio instantáneo, ciento veinte espadas siempre estaban afiladas y listas para trabajar.

Una de las causas del motín, tal como la explotaron los cabecillas, fue que los cartuchos de pólvora que usaban los hombres para cargar sus mosquetes estaban envueltos en papel untado con grasa de vaca. Estos animales, por supuesto, se consideran sagrados en la India. Se demostró que el hecho de que los hombres tuvieran que morder el extremo de los cartuchos antes de cargarlos significaba que los británicos tenían la intención secreta de romper la casta de los soldados nativos haciéndoles comer algo del animal sagrado, y que esto los enviaría todo a Gehenna.

La aversión del brahmán por siquiera tocar el cuero es tan grande que al ponerse los zapatos siempre los agarra con un trozo de tela, como la punta de su puggree o la cola de su camisa.

Al mismo tiempo que comenzó el brote en Meerut, se repartió un pequeño chupattie, o pastel, en todas las aldeas del norte de la India. Nadie sabía el significado de esto, pero lo tomó como un presagio o señal de que todos estaban llamados a interesarse por algún gran evento. Cuando se enteraron del Motín, naturalmente dedujeron que éste debía ser el evento, y muchos se sintieron impulsados por ese motivo a tomar parte en él. Estos portentos han recorrido el país en otras ocasiones pero sin resultado. Recuerdo cuando la huella fangosa de una mano humana se podía ver en cada pared en blanco, pero nadie, ni siquiera los detectives nativos, sabían lo que significaba. Se suponía que la señal venía de algún lugar del norte de la India al chowkedar de la aldea, o alguacil de la parroquia. Simplemente sabía que era su deber, al recibir tal señal, transmitirla a los chowkedars de las tres aldeas vecinas. Publicado de esta manera se difundió con la mayor rapidez por todo el país.

Volviendo a la fidelidad de los siervos. A mi regreso a la India, después de doce años de ausencia, mi antiguo porteador subió a bordo y se hizo cargo de mis cosas sin una palabra de advertencia por ninguna de las partes.

CAPÍTULO XIV

LA LLAMADA DE CACHEMIR

Una extraña enfermedad y su cura — Sufriéndola con lujo — Mi atuendo — Mis puntos de vista sobre Tonga — El maldito camino — Puentes locos — El doble del príncipe Luis — El gran sucio — Mi flota leva anclas — Pesca con arpón — Srinagar — Algo sobre Cachemira — Kashapa y el diablo — Comerciantes ambulantes — Un comerciante inteligente — Me caigo — Las ruinas de Pandritan — Un pueblo sin conciencia — Las barqueras — Un sermón interrumpido — El turista ubicuo — Mi séquito — Cualidades esenciales en una esposa — Cómo el día Comienza — Jack's Way with Natives — A Chance of Bears

Hay momentos en la vida de cada hombre en los que todo su ser clama por un período constante de no hacer nada en particular, al menos nada que importe. En ninguna parte se siente esto tan agudamente como en la India. Te invade una sensación de rancio e instintivamente buscas un antídoto. Si la llamada de lo salvaje se hace oír, lo correcto es ceder ante ella y obedecer, porque para muchos ese es el único antídoto eficaz contra la obsolescencia. lo es para mi. Había estado pensando mucho en Cachemira en el verano de 1898 y, curiosamente, poco después me postró un ataque de esta extraña enfermedad. Decidí hacer un viaje a Cachemira, para holgazanear en las tierras bajas, con el objeto de conseguir un mes completo de pereza y cambio de clima, y lo conseguí.

Para disfrutar de la pereza uno debe estar cómodo, y para estar cómodo debe prestarse mucha atención a los detalles del equipo de campamento. La gente habla de "pasarle mal" en el campamento; el desbaste no existe para nadie más que para los ignorantes. El campista experimentado sabe qué llevar y también sabe que lo necesario a veces es un lujo. En este viaje en particular me llevé lo siguiente: ropa Shikar.

Un traje de civilizado do. y traje de noche, etc.

3 horas botas de tiro (1 par. suelas de hierba), 1 par. capillitas.

Tienda para uno mismo y 1 para sirvientes.

Lecho.

Mosquitera y mosquitera.

Guantes viejos de cabrito para mosquitos.

Eau de luce, ídem; Keating: Izal (más útil).

Carabina L.M. y cartuchos.

Pistola de 12 calibres " "

Gafas de campo.

Kodak.

Botiquín, incluyendo aceite de ricino, quinina, etc., para nativos.

4 cajas de provisiones, incluidas 12 latas de sopa, salchicha de Bolonia, té, cacao, mantequilla, leche, galletas, 12 botes de mermelada, manteca de cerdo, 7 lb de harina, azúcar, 7 lb de galleta para perros, velas, jabón (barra), fósforos, 1 brandy, 4 whisky, levadura en polvo.

4 láminas impermeables, capa, abrigo, paraguas.

Ulster.

Baño plegable.

" mesa.

" silla.

Camino de pesca y lanza de pesca.

Filtro.

Candados.

Linternas de vela, y farol de ojo de buey, candelabros con globos.

Ollas de cocina.

Vajilla y cubertería y manteles y abrelatas, sacacorchos, martillo y cincel.

Libros: gramática indostaní: historia inglesa.

espoletas.

Hacha y azada combinadas. (se puede conseguir en Srinagar).

Descubrí cuando ya era demasiado tarde que debería haber tomado medicinas para los aldeanos, especialmente ungüento para las llagas, pastillas, quinina y esponjaopilina. El paraguas de un artista habría sido una gran ayuda, y las correas dentro del abrigo para colgarlo de los hombros habrían aumentado mi comodidad personal.

Salí de Murree el 1 de agosto en el correo tonga para conducir hasta Cachemira, a 160 millas de distancia. El único otro pasajero era un caballero nativo, un oficial de aduanas en Cachemira y un tipo muy decente. Se sentó con su sirviente en el asiento trasero. El tonga es un shandrydan de dos ruedas tirado por dos ponis, uno en los ejes, el otro enganchado en el exterior, como los caballos en Hungría. Los ponis se cambian cada seis millas y casi siempre son parlanchines, pateadores o cojos. Nuestro conductor a imagen tallada, un viejo montañés con una barba teñida de rojo brillante, los condujo con la mayor frialdad, tratando a cada uno de acuerdo con su temperamento. Pero las ton-

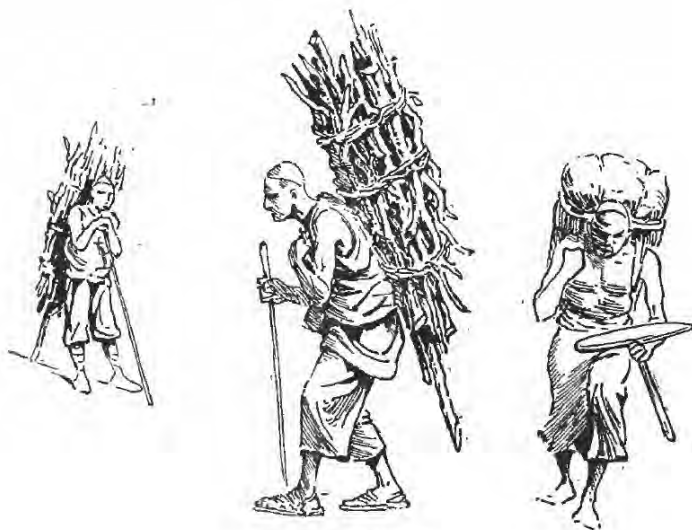
gas sucias y los ponis hambrientos, peligrosos y sufridos son una desgracia para un Gobierno civilizado, o más bien para un público civilizado, porque somos los viajeros los que debemos insistir en que las cosas se hagan mejor. Las tongas y el camino a Mussoorie son una vergüenza, el ferrocarril a Naini Tal es igualmente malo: todo mucho peor que en el interior más salvaje de Sudáfrica. En la India, si las cosas poseen algún movimiento, parecen retroceder; pero el camino del país es dejar que las cosas fluyan y dejar que nuestros sucesores mejoren las cosas.

Sin embargo, las molestias menores pronto se olvidan en este escenario. Una vez en las orillas del Jhelum, el camino nunca deja el río, que durante las primeras cuarenta o cincuenta millas discurre en un valle profundo entre las alturas empinadas, cubiertas de arbustos o parcialmente cultivadas. Tiene unas cien yardas de ancho y una sucesión continua de rápidos. Gradualmente, el valle se estrecha en un desfiladero, las alturas se convierten en montañas y el río en un torrente entre acantilados. Las aguas estaban llenas de troncos flotantes, vigas y troncos de árboles, todos enviados a las llanuras. En un momento, donde había un gran remolino que los rodeaba, vimos hombres nadando en mussuks (pieles de oveja llenas de aire) pescando algunos de los troncos. Emocionante trabajo en estos rápidos y no poco peligroso.

El camino está cortado del lado de las alturas que corre a lo largo del río. Después del largo descenso desde Murree, es nivelado y lo suficientemente bueno para andar en bicicleta; de hecho, si no fuera por la calidez del valle a la mitad del día, andar en bicicleta sería la forma más agradable de hacer esta parte del viaje. El camino debe ser muy costoso de mantener, ya que en casi cada milla uno se encuentra con deslizamientos de tierra y deslaves como resultado de la lluvia reciente. En un lugar, donde cruzaba un barranco lateral, el puente había sido arrasado. Un grupo de culis estaba trabajando en la construcción de un camino temporal. Una gran roca todavía bloqueaba el camino, y conseguimos que los hombres la volaran con una carga de pólvora, y muchos de ellos tomaron nuestra tonga, habiendo sacado los caballos, y la tiraron por la parte mala. Les di a los hombres una rupia, y dos niños pequeños, que ayudaron gritando a los hombres, ¡recibieron medio penique cada uno! Estaban realmente interesados en el trabajo, no sirviendo a la vista en absoluto.

Nos detuvimos para pasar la noche en el bungalow Garbi dak, después de haber conducido 102 millas desde las 2 am. Estos bungalows dak,

que están salpicados cada doce o quince millas, son casitas muy bonitas, limpias y muy bien ubicadas, con una cocinera y suministros listos. En Gabri, el río es cruzado por un puente de cuerda nativo. Hay que caminar por la cuerda floja con una cuerda a cada lado a modo de pasamanos. Todo se balancea debajo de ti sobre el torrente impetuoso, y no solo muchos turistas se ven incapaces de cruzar una estructura tan loca, sino que algunos de los nativos ni siquiera se atreven a aventurarse. El truco consiste en ir muy despacio y mantener la vista en un punto de delante. Hay dos o tres de estos puentes a lo largo de esta parte del Jhelum, además de otros de diferente variedad. Uno, por ejemplo, es una sola cuerda de la que, sostenida por un palo enganchado, cuelga un lazo. Pasas la pierna por el lazo y, sentado, te pasas de la mano.

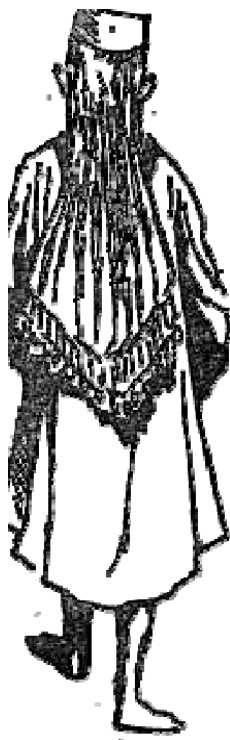


Kashmir carriers.

Otra en Uri es simplemente una escalera de cuerda sin pasamanos, estirada horizontalmente a través del arroyo. Ayuda al funcionamiento de la Naturaleza matando al menos a un viajero al año. Guías de rutas en el estado de Cachemira a la cabeza de la lista de marchas: “Hay puentes en esta ruta”. A primera vista, se imaginaría que esto

significa que la ruta puente sería la que se debe tomar, pero de hecho significa todo lo contrario; tantos turistas no tienen la cabeza en condiciones de hacer frente a los puentes y prefieren tomar caminos donde no hay puentes.

Temprano a la mañana siguiente continuamos nuestro viaje por las sesenta millas restantes hasta Maramoola, el paisaje se volvió más salvaje y hermoso a medida que avanzábamos. Magníficas montañas y laderas boscosas de cedro, acantilados irregulares y torrentes hirvientes, luego paisajes de valles pacíficos; fincas y cultivos entre los cerros y el río ancho y tranquilo durante las últimas seis u ocho millas.





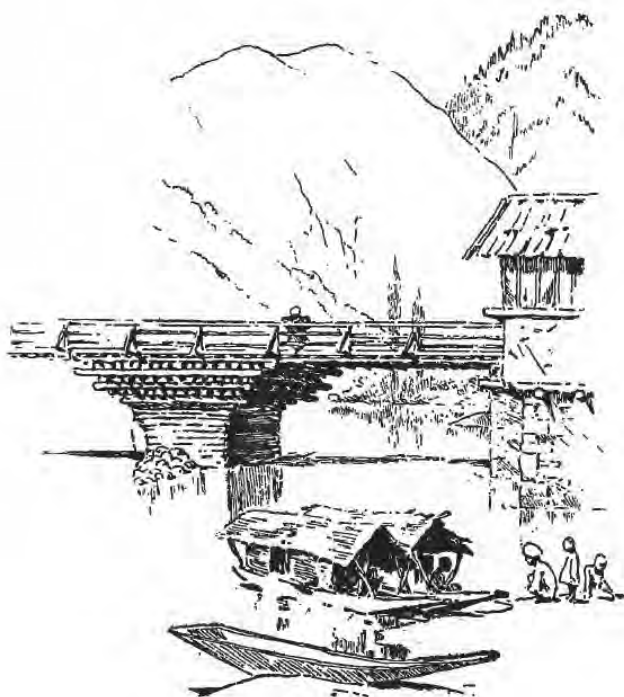
MY TENT, LOOKING FROM THE BREAKFAST TABLE TOWARDS
THE LIDDAR. JAMES GOING TO GET MORE STEWED PEACHES



CREW	BATH- ROOM	BED- ROOM	DINING ROOM	VERANDAH
------	---------------	--------------	----------------	----------

MY DOONGA

Las personas que uno conoce varían mucho en apariencia y vestimenta; quizás predomine entre los hombres el rostro judío y las voluminosas ropas blancas; pero hay algunos como franceses o italianos rápidos y pulcros. De vez en cuando te encontrarás con un gran gigante jactancioso con espesas cejas negras y barba, que parece que preferiría cortarte la garganta antes que no hacerlo. Conocí a un tipo alto y apuesto cuyo rostro conocía. Sentí el impulso de llamarlo "señor". Entonces recordé que era el doble del príncipe Luis de Battenberg el que estaba delante de mí. Las mujeres son muy delicadas y de aspecto refinado. Muchos llevan la boca abierta como tísicos. Algunas llevan el pelo recogido bajo el pañuelo de la cabeza y parecen las judías nativas de Túnez. Una niña que vi tenía una gorra muy favorecedora y cabello áspero. Otros llevan el pelo recogido en varias trenzas y coletas. Pero todos son iguales en un aspecto, están asquerosamente sucios. Los niños están menos sucios que sus mayores porque no han estado tanto tiempo en la tierra para ensuciarse. Son tan alegres, confiados, como niños pequeños.



Baramoola.

En Baramoola se entra en el Valle de Cachemira, una llanura abierta de treinta millas de ancho por la que discurre el Jhelum. Está rodeada por todos lados por montañas. Srinagar, la capital, está a ochenta kilómetros de Baramoola subiendo por el Jhelum.

Baramoola es un pequeño pueblo situado donde el Jhelum se ensancha en un río ancho y lento que corre desde la meseta abierta del Valle de Cachemira. Es un gran lugar de terremotos, y está acostumbrado a ser destruido por ellos. Había oído en alguna parte que el último terremoto había causado deslizamientos de tierra que habían dejado al descubierto una gran cantidad de terreno como la arcilla azul diamantífera de Kimberley. Lo busqué por todas partes, pero sin éxito, y así tal vez perdí la oportunidad de mi vida. Su arquitectura consiste en madera más bien ordinaria

casas; pero sus olores son una característica destacada, en absoluto ordinaria. El puente de madera, que aquí cruza el Jhelum, es pintoresco en sí mismo y más bien me recordó al puente Galata en Constantinopla, como un lugar interesante para sentarse y observar la curiosa variedad de caminantes.



My doonga.

En Baramoola encontré mi doonga, un bote parecido a una batea grande, todo listo bajo Ahemd, el barquero. James, mi kitmutgar (cocinero) que se había ido una semana antes, estaba allí con mi perro Jack y las tiendas. Mis barqueros, a diferencia de los demás, no tenían a sus familias a bordo, lo cual fue una gran bendición; de lo contrario, habría habido parloteos y chillidos continuos. Tal como estaban las cosas, cada vez que querían fumar y hablar, salían a la cocina doonga y se sentaban con los otros sirvientes, así que pasé un rato perfectamente tranquilo. Después de todo, demostraron ser muy limpios. De hecho, cenando como lo hacía en mi ordenada mesita en absoluto silencio, con el río corriendo al alcance de mi mano, las montañas, los árboles y la brillante luz de la luna, parecía haber alcanzado mi ideal de “buen momento”.



FORT HARI PARBAT SRINAGAR



DAIS VILLAGE

Habiendo aparecido mi portador, ordené a mi flota que se pusiera en camino hacia Srinagar. Cuando el gong en la sala de guardia de la policía estaba dando las cinco, escuché el aleteo de nuestra proa combarse, un trozo de cuerda delgada, cuando fue soltado y arrojado sobre la cubierta. Luego nos deslizamos sin hacer ruido, dos hombres remolcando con una cuerda desde la orilla.

El río Jhelum tiene unas 200 yardas de ancho, con orillas cubiertas de hierba verde, y atraviesa un terreno llano y cultivado. Granjas, pueblos, ganado, huertos por todas partes y árboles de bosques como nogales, plátanos y álamos ayudan a mejorar el paisaje y, más allá de todo, en todos los lados se encuentran las montañas respaldadas y coronadas por los picos nevados más altos. Un sol cálido y un aire fresco. ¿Qué más se puede pedir?

Alrededor del mediodía, el río desembocaba en el lago Woolar, un hermoso lago de quince millas de ancho, pero peligroso a causa de las repentinas ráfagas y un mar suficiente para inundar un doonga. En consecuencia, los barcos suelen cruzar un pequeño rincón y pasan por el "Canal" de Naroo, un arroyo a través de pantanos y agua cubierta de una planta de nuez de agua. En esta planta flotante se ve un pájaro que podría ser un cruce entre una urraca y un faisán con un toque de paloma.

Le pedí a Ahmen que me hiciera una lanza de pesca nativa, y cuando navegué por las aguas poco profundas logré capturar varios peces pequeños, que pesaban casi una libra cada uno, pero muy huesudos. Hace muchos años, cuando estaba haciendo lodo en el puerto de Portsmouth, aprendí el valor de matar peces arponeándolos. Los salmónes son muy buenos para comer, pero muy tímidos y difíciles de atrapar con anzuelo y línea. Ocasionalmente se podían conseguir con aparejos finos y un poco de masa, ya veces con una pequeña mosca blanca. Pero en el puerto de Portsmouth, amarrando nuestro bote junto a los viejos cascos de los buques de guerra, siempre podíamos atraparlos con una lanza mientras se alimentaban a lo largo de los fondos de los viejos barcos, y con la práctica frecuente nos convertimos en expertos en el deporte.

Esto me resultó muy útil cuando llegué a Cachemira, porque aquí descubrí que los nativos hacían lo mismo. De pie en la proa de su batea, con una lanza larga y liviana en la mano, mientras su barquero nativo lo empujaba suavemente, miraba hacia el agua hasta que veía un pez, y luego con un empujón suave y certero lo empujaba. podría asegurar su presa. Un día me encontré con un pescador apasionado cerca de mi

campamento y lo reté a un partido, él pescando con su caña y sedal, yo con mi lanza. Como resultado, él consiguió más pescado, pero yo obtuve el mayor peso.

Los mosquitos de estos pantanos son maravillosos en número, tamaño y voracidad, unida a la audacia. Me puse guantes, velo y dos pares de calcetines, y la tripulación encendió un fuego de cosas humeantes. Así que me las arreglé con relativamente pocos mordiscos, aunque la tripulación misma estaba en un estado continuo de bofetadas, arañazos y palabrotas. El ruido de los mosquitos al atardecer era como el de una estación de tren donde varios trenes están listos para partir con vapor arriba.



Spearing fish.

El paisaje en general es como el del norte de Italia, mientras que el río mismo me recordaba continuamente al Támesis. Los espléndidos y enormes árboles Chinar (plátanos) parecían olmos en la distancia, y mejoraban cuando se los conocía más de cerca debido a su hermoso follaje de hojas aserradas.

Mucho antes de llegar a Srinagar pudimos ver Hari Parbat, su ciudadela, pero no hay ni rastro de la ciudad en sí hasta que estás en ella. Entonces es un poco decepcionante. El río corre por dos millas directamente a través de la mitad de la misma. Hay casas de madera en ruinas, los techos cubiertos de tierra y, por lo tanto, cubiertos de

hierba, y ventanas con celosías talladas, que serían pintorescas pero que invariablemente están pegadas con papel de periódico en el exterior para evitar la entrada de corrientes de aire. Los muros y escalones junto al agua están repletos de botes y barcasas que transportan una enorme población fluvial. Todos los niños aparentemente viven en estado de baño. Más allá de la ciudad, durante una milla y media, el río atraviesa la parte inglesa de Srinagar, con álamos y chinár en abundancia. Las villas inglesas en el camino de sirga, las casas flotantes y los doongas a lo largo de las orillas hacen que se vea exactamente como Teddington, siempre que no se vea el fondo de las montañas. Antes de llegar a esta parte del río nos desviamos por un canal lateral que nos llevó al Chinár Bagh (arboleda de plátanos) que era el terreno de acampada asignado a los solteros. En Srinagar, debo explicar, había dos campamentos, uno para los casados y otro para los demás. Se desaconsejó el amarre mixto. Siendo soltero, me vi obligado a ir a Chinár Bagh, donde encontré toda la orilla bordeada de doongas de otros cuyas tiendas estaban levantadas en la orilla bajo los espléndidos árboles. Los cachemires se toman la vida con alegría. Durante toda la tarde, desde las cinco hasta las nueve y media, hora de acostarnos, pasó junto a nosotros una fila continua de botes llenos de gente que regresaba a casa después de una excursión en el lago Dal, la mayoría cantando, algunas de las canciones tenían un estribillo bastante agradable.



Kashmir children.

Desde Takt-i-Suleiman (asiento de Salomón), una colina de unos 800 pies, que domina la ciudad y el valle de Cachemira, con un antiguo templo budista en la cima, se puede ver un espléndido panorama de llanuras parecidas a las del norte de Italia. respaldado todo alrededor por montañas. La ciudad de Srinagar se ve muy pintoresca con sus campanarios de muchos templos y el río que fluye por el centro. El lago Dal, compuesto principalmente por pantanos, es donde Noor Mahal tuvo sus escenas de amor, pelea y reconciliación con el emperador Jahangir. También contiene las huertas de Srinagar, especies de balsas hechas de juncos y algas acuáticas, al igual que las huertas flotantes de China, sobre las que se cultivan excelentes hortalizas, tomates, etc.

El Jhelum fluye alrededor del sur de Takt-i-Suleiman en una curiosa serie de curvas sinuosas, de las cuales se dice que se derivó originalmente el patrón de los chales de Cachemira.

El barrio europeo está al pie de Takt-i-Suleiman, y consta de unas quince o veinte casas, villas inglesas con bonitos jardines, pero enclavadas con árboles para mi gusto. La gente de Srinagar se ha vuelto loca en las avenidas de álamos y corren en todas direcciones. Cada límite es una línea de álamos, plantados a unos dos pies de distancia, y alcanzando una altura de sesenta a ochenta pies. Yendo entre las casas uno encuentra hermosos giros verdes por todas partes, flores inglesas en los jardines y los árboles en los huertos cargados de melocotones, manzanas, peras y ciruelas. En nuestro jardín, un espléndido árbol de chinár ensombrecía una mesa de desayuno familiar, en la que una anciana de cabello blanco estaba arreglando flores. La gente de los barcos en el río vivía en tiendas de campaña por todas partes. ¡Había dos iglesias, una biblioteca de suscripción, un campo de polo, campos de golf y perreras con una jauría de perros! Todo a mano para la residencia, donde vivía el coronel Sir Adalbert Talbot, el residente británico.

¿Por qué un residente? Bueno, aquí está la historia de Cachemira algo condensada:

El valle de Cachemira era originalmente un lago en el que vivía el Diablo (llamado Zaludban). Kashapa, nieto de Brahma, visitó el país y, al encontrar al Diablo allí, se sentó durante mil años en devoción y consiguió que los dioses lo ayudaran a producir Zaludban, lo que hizo al drenar el lago a través del desfiladero en Baramoola. Entonces el país se llamó Kashap's Mir (país). Primero fue un país hindú, luego los Rajputs gobernaron durante 633 años hasta el 3121 a.C. Es un país

añejo: los cachemires todavía cantan los amores del rey Bambro y Lolare, que vivieron alrededor del año 2000 a.C. Asoka conquistó el país en 1394 a.C. e introdujo el budismo. Srinagar se fundó alrededor del año 500 d.C. El país se volvió mahometano en el siglo XIV (1323 d.C.) y los hindúes se vieron obligados a cambiar de religión, por lo que hasta el día de hoy sus descendientes aún respetan a los hindúes. El emperador Akbar conquistó Cachemira en 1587, y así estuvo bajo los mongoles hasta 1752, cuando los pathanes se apoderaron de ella. En 1819 los sikhs obtuvieron posesión. Después de la batalla de Sobraon, los británicos acordaron, a cambio de una contraprestación, reconocer la independencia de Cachemira bajo soberanía británica. El monto de la contraprestación fue de 750,000 Rs. Se designa a un residente para que se encargue de que el maharajá se comporte y actúe como asesor en el desarrollo del país.



One way of travelling in Kashmir.

Mientras acampaba en Chinar Bagh fui asediado por cardúmenes de joyeros, vendedores de chales, zapateros, shikaris, etc. Pero estaba ocupado y de mal humor. En tierra aposté a un hombre para advertirles que se alejaran, y cuando doblaron mi flanco y se acercaron a los botes, les tiré agua. Eventualmente fui lo suficientemente débil como para parlamentar con un hombre que tenía fotos del lugar para vender; en un momento habían llegado cuatro o cinco botes, y como buitres los traficantes me rodearon y tenían sus mercancías sobre la hierba para tentarme, y algunas de ellas también eran hermosas, y yo tenía un regalo o dos para hacer, y - ¡bueno, me caí!

El hombre que negociaba conmigo tenía tiras de tela que los coolies sostenían a nuestro alrededor para que los comerciantes rivales no pudieran ver el monto de nuestras transacciones. Era un traficante realmente inteligente. Habiendo descubierto de antemano quién era yo, comenzó preguntando por la mayoría de los compañeros del regimiento. Luego, casualmente, sacó algo similar a lo que había hecho para uno de ellos, y luego pensó que tal vez me gustaría ver algo a medio terminar que estaba haciendo para el duque de York. Iba a hacer otro igual pero más pequeño para su tienda. Me lo enviaba a Meerut para que lo mirara y, si me gustaba, me lo quedaba, si no lo devolvía, y así sucesivamente.

Encuentro la siguiente entrada en mi diario con la fecha del 7 de agosto. "Una de las muchas tardes por las que uno estaba verdaderamente agradecido y contento de estar vivo", lo que demuestra que apreciaba la belleza de mi entorno. Mientras escribía esto, yo estaba sentado bajo las ramas de mi gigantesco árbol, mi flota —acababa de embarcar en un bote que elevó el número a tres fondos— amarrada a la orilla, mi mesa y mi cama dispuestas sobre el "terciopelo". césped en la orilla bajo los mismos árboles. El sol poniente y las montañas a cada lado habían hecho todo lo posible para satisfacer mi vista y lo habían logrado por completo. De manera similar, James había hecho todo lo posible para satisfacer mi "capacidad", y con una chuleta de cordero, melocotones guisados y una botella de clarete local de Cachemira, también lo había logrado, más especialmente porque los acompañó con un mantel limpio y guarniciones.

A la mañana siguiente visitamos las ruinas de Pandritan, el pequeño templo en el tanque amarillo cuyas puertas pintadas con tréboles han desconcertado a los anticuarios pero están exactamente en consonancia con mis ideas de anticuario, independientemente de lo que valgan. Por cierto, las dos guías que he visto hacen referencia a este misterio,



THE RUINS OF PANDRITAN (THE LITTLE TEMPLE IN THE YELLOW TANK). DATE ABOUT 500 TO 800 A.D.

pero ninguna se da cuenta de que una de las cuatro puertas tiene un Buda esculpido en el trébol. Este pueblo fue originalmente la capital de Cachemira, pero fue destruido por orden de Abimanyu, otro Nerón, que podía quemar una ciudad para su propio placer. También hay un ídolo gigante "lingam" (roto), y los pies de una estatua sentada que debe haber tenido seis metros de altura.

Un nativo cortés me recibió en los campos y me dijo que mis botes no estaban lejos. Era un comerciante en tallas de madera y, al enterarse de que había comenzado, me siguió. Su barco, lleno de muestras, llegó enseguida, atado al mío. Sus cosas estaban muy cargadas, y — de nuevo me caí.



A Kashmir spade.

La gente de este país debería estar muy feliz, y aparentemente lo están, porque en todas direcciones oí cantar; hasta los mosquitos cantaban. Posiblemente, una de las razones por las que son felices es que los cachemires no tienen conciencia. Ellos mismos admiten que son mentirosos y ladrones. Un proverbio nativo dice: “Si encuentras una serpiente, no la mates; pero si encuentras un Kashmiri es otra cosa”; otro afirma que “Muchos pollos en una casa la ensucian: muchos cachemires en un país la echan a perder”.

Bajar de peso por la mañana fue una operación maravillosamente simple. La rutina habitual era que me despertara al amanecer, estando la tripulación en sus oraciones, con un ojo en el Cielo y el otro en mí. Tan pronto como salí de la cama, sus oraciones terminaron, mi cama fue

entregada al doonga, y antes de que hubiera comenzado mi baño a bordo, las clavijas de amarre habían sido levantadas y estábamos bajo peso. El bote de la cocina se puso al costado y mi chota-hazri fue subido a bordo. Después de lo cual Jack y yo aterrizamos y caminamos durante un par de horas. Luego vino una tina, franelas limpias y desayuno, y posteriormente se dispuso a comenzar el día.

Las barqueras de Cachemira son famosas por su belleza. Vi muchos cientos de ellos, pero debo haberme perdido los famosos. Eran guapos en cierto modo, de facciones fuertes y de cuerpo fuerte y, como he dicho antes, muy sucios, muy parecidos a los gitanos. Estaban vestidas con un camisón sucio, muchas tallas demasiado grande para ellas, con un paño blanco (?) echado sobre la nuca. Algunos usan un pequeño turbante rojo plano debajo. Trabajan igual que los hombres en los botes, turnándose en botar, remolcar y gobernar, al igual que los niños. Los barqueros tienen un físico espléndido y, en general, son tipos agradables, respetables e inteligentes. Mis dos jefes eran muy hábiles, podían cocinar, cuidar mi ropa, botas, etc., y los dos muchachos debajo de ellos eran muy trabajadores, muchachos alegres, cuyo gran placer era llevar mi lanza cuando estaban remolcando y para Esté atento a los peces desprevenidos a medida que avanzaban.

La veranda de mi doonga era un lugar encantador para pasar un día feliz; Podría sentarme allí durante horas y disfrutar viendo cómo la vista cambia continuamente. A Jack también le gusta acostarse con la cabeza sobre la borda, mirando hacia el agua. Tan poco me gustaba la idea de poner fin a esta vida ideal en el barco que di órdenes a la tripulación de que fueran despacio y retrasaran aún más lo inevitable.

En Bidjbehara, que encontré demasiado tentador para resistirme y me detuve allí un día entero, nuestro encantador bagh fue invadido hacia la tarde por el Residente de Cachemira y su campamento, y 40.000 coolies (más o menos), escolta, tagrag y bobtail.

Justo enfrente de donde estaba amarrado había un templo hindú. Me había interesado observar los caminos de los devotos, y tomé mi bote y remé sin ser visto cerca de su orilla y escuché lo que decían. Un sacerdote se acercó a ellos mientras comían su almuerzo. Habló, no directamente a ellos al principio, sino a ellos, insistiendo constantemente en una cosa. "La vida es vanidad, el gran río que corre es como el Destino de la Vida; rueda sin cesar, insensible a los deseos, oraciones o lágrimas de los hombres; tranquilo pero irresistible; tranquilo pero inescrutable. Parecieron olvidar su comida cuando su impresionante estribillo comenzó a llamar su atención.

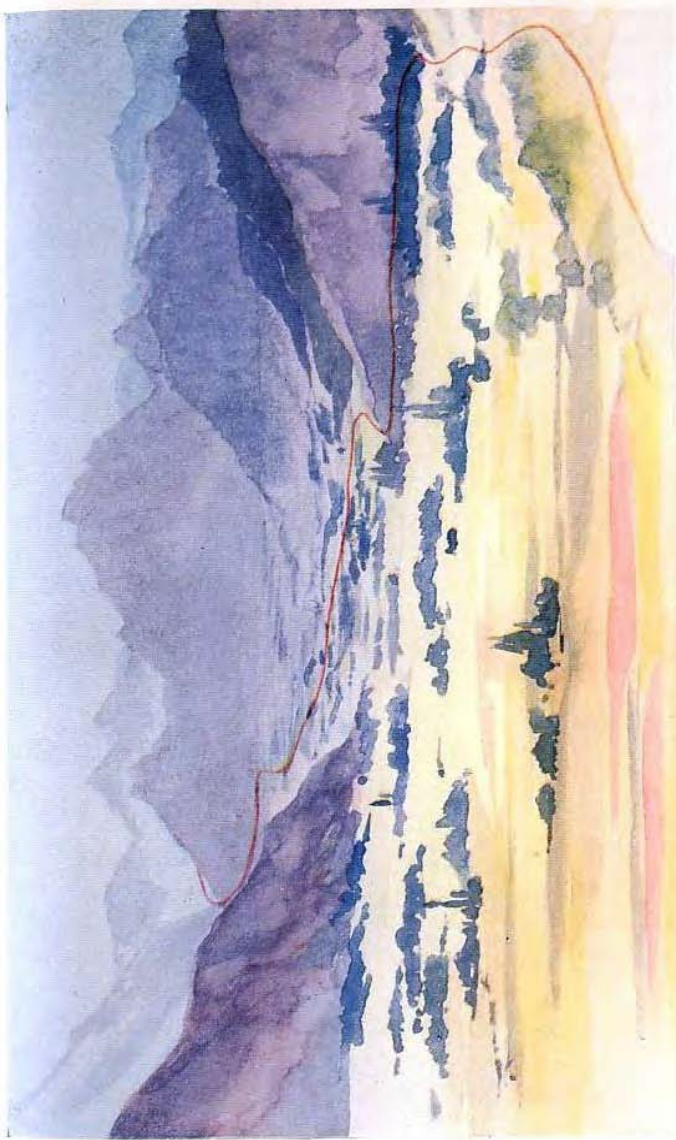
—Sí, hermanos —continuó—, miren esas pajitas, esas burbujas arras-tradas por la corriente. ¿Qué somos sino como ellos? Llevado por el Padre Destino, el Gran Río, ¿de dónde? no importa: ¿adónde? no sa-bemos: ¿de qué nos sirve tener ambiciones, amores u odios? ¿Pode-mos nosotros, simples pajitas, cambiar el Gran Río para que se adapte a nuestros pequeños objetivos? Hermanos míos, ¿no veis el poder del gran Dios? Sí, en tu corazón empiezas a comprender su grandeza y tu propia pequeñez. Viene a ti... viene...

Sí, lo hace, o lo que le sigue. Un turista inglés, kodak en mano, con la nariz en alto, entra abriéndose paso entre la asamblea como si fueran basura y procede a "romper" a su mejor ídolo.

El hechizo se rompió. Pobre sacerdote, lo compadecí bastante. Toda su fanfarronería tirada por la borda. El desencanto fue total. Las mu-jeres cubrieron sus rostros del hombre blanco, y los hombres reanu-daron su comida y comenzaron a farfullar unos a otros sus diversas experiencias del "logue sahib loco" que habían conocido.

Finalmente llegué a Kunbul, el puerto de Islamabad. Mi plan general ahora era dejar la flota aquí como base de suministros, mientras hacía viajes cortos a las montañas que se cerraban por todos lados y ofrecían el escenario más tentador para una investigación más cercana. En Is-lamabad, una ciudad de buen tamaño, sucia por supuesto pero no tan maloliente como la mayoría de ellos, había un número de peregrinos hindúes acampando para pasar el día en su camino de regreso de la cueva de Amarnath, entre ellos faquires o médicos religiosos en dis-fraz más fantástico. En Bawan, a la entrada del valle de Liddar, esta-blecí mi campamento en una arboleda de inmensos árboles chinár con un arroyo de agua gorgoteando a través de ellos. Al entrar por primera vez en el bagh de la luz del sol, parecía bastante oscuro debajo de los árboles. digo "acampado"; pero mi mesa del desayuno estaba puesta al aire libre, y no tenía mi tienda montada en absoluto. El clima era perfecto, lo suficientemente caluroso durante el día para mantenerte sentado a la sombra, lo suficientemente frío en la noche para una manta, o dos, incluso para aquellos que usan dos. Mi cama estaba de-bajo de un árbol para protegerme de la luz de la luna y del rocío, que era muy pesado.

Mi "equipo" ahora constaba de once cargueros, a cuatro annas (seis peniques) por marcha de unas doce millas, y mi carguero y kitmutgar. ¡Tuvimos que llevar toda la comida con nosotros, y así tuve una par-vada de pollos, cada portador llevaba uno en su mano en la marcha!



THE ENTRANCE TO THE LIDDAR VALLEY, LOOKING NORTH
The red line shows my track

Son tipos buenos y fuertes, que transportan enormes cargas que empaquetan en un pequeño armazón de palos torcidos atados con una cuerda, que hacen en unos segundos con la corteza de los arbustos que los rodean. Todos llevan masillas alrededor de las piernas. Sus cargas se repartieron de la siguiente manera:

- 1 Cargué mi ropa de cama y mi ropa.
- 2 Caja de despacho llevada, mantas de sirvientes.
- 3 ollas, etc., en una cesta (kiltee).
- 4 tiendas.
- 5 Tienda.
- 6 Baño y pequeños artículos varios.
- 7 Mesa, silla-somier.
- 8 Cesta Tiffin.



My household goods on the move. (1) My bedroom. (2) My study and library. (3) My kitchen. (4) My bearer. (5) My mansion itself.

Para una esposa que pudiera dibujar paisajes.⁷ Aquí había más que suficiente para que un hombre intentara dibujar, especialmente cuando no es bueno para los paisajes o los árboles.

El arroyo que atravesaba el bagh de campamento en Bawan tenía un origen bastante curioso. Cuando Kashapa terminó su oración de 1.000 años, estaba en Bawan, desayunando, y tenía un huevo en la mano cuando vio el agua, en la que vivía el Diablo, que salía del Valle de Cachemira. En su emoción gritó: "¡Por chicle! ¡Hemos hecho el diablo esta vez! o palabras en ese sentido, y arrojó el huevo al suelo. Debe haber estado muy mal hecho, porque de inmediato se convirtió en una corriente de agua, que ha fluido felizmente desde entonces.

El lumbardar (jefe) del pueblo y también el guía (autoconstituido) de las ruinas tienen libros de visitas muy interesantes, heredados por sus padres: en estos están los autógrafos de John Lawrence, Hugh Gough, Neville Chamberlain, Dighton Probyn, Hardinge, teniente. Frederick Roberts, Lord Landsdowne y otros, que datan de alrededor de 1830.

Es curioso lo cómodo y sencillo que se vuelve el marchar cuando todo el grupo se ha acostumbrado a la rutina. Solo daría una palabra de mando, "James", y eso lo hace todo.

Cuando la estrella de la mañana comienza a desvanecerse en el próximo amanecer, me despertaría y gritaría: "James". Jack, que ha estado pendiente de esto, inmediatamente saltaba a mi cama, se estiraba y se volvía a dormir. Yo también, durante unos siete minutos.

Entonces James entrega un plato de uvas y desaparece. Todos mis sirvientes, después de una dolorosa cantidad de ejercicios, adoptaron la forma de hacer lo que yo quiero y nada más, y luego desaparecieron nuevamente, en lugar de su sistema habitual de jugar con el servicio de los ojos. Mientras yo estoy en las uvas, y Jack en las pieles, el cargador estaría preparando mi agua caliente y la ropa para lavar afuera. Luego me levanto y me visto, momento en el que la mesa, que se encuentra al aire libre sobre una gran sábana impermeable a modo de alfombra, está puesta con cacao, huevos y tostadas.

Durante el desayuno, las tiendas han sido desarmadas y empaquetadas y enviadas a su camino, así como todo el resto del equipo. Cada transportista conoce su propia carga, elige sus cosas en cuanto están disponibles, las empaqueta y se va. Un hombre espera para llevarse la

⁷ Recientemente tuve que revisar mi estándar de las cualidades de una esposa deseable.

mesa, la silla, la alfombra y los utensilios de té. Todo se hace en unos quince minutos y no se dice ni una palabra.

Mi cesta de fiambres es en realidad una cesta de té; tiene una tetera y una lámpara de alcohol, lo que me permite hacer mi propio té. Tiene suficiente espacio de almacenamiento para la comida que quiero. He agregado a su equipo una cigarrera de aluminio que contiene tostadas o galletas, y una vieja caja de polvo de dientes que contiene sal y pimienta mezcladas.

Mi hombre tiffin también lleva una camisa limpia y un cambio de chaplis y calcetines, y ahí radica mi secreto para caminar, a saber, un cambio de calzado. Era conocido en Charterhouse por jugar al fútbol con dos pares de botas, un par puesto y el otro esperando para cambiarse en el descanso. Siempre considero que un cambio de calzado es el elemento más importante en una caminata larga.



The natives have eyes in their knees when Jack is about.

Los nativos tienen ojos en las rodillas, al menos sus rodillas parecen ser la primera parte de ellos en apartarse del camino de Jack cuando corre adelante para despejarme el camino. Al llegar a una fila de hom-



THE LIDDAR VALLEY
MY OUTFIT PASSING SOME GHYSE DROVERS



SIR HENRY IRVING IN DISGUISE LOOKING
FOR THROATS TO CUT

bres, salta hacia el líder con una sonrisa de oreja a oreja, pero sin ladrar. La sonrisa es suficiente. Sus rodillas corren con ellos hacia el lado del camino y Jack trotta como dueño del camino. La única señal de júbilo que da son dos simples movimientos de su cola hacia un lado, solo una especie de guiño para mí. Luego, trotará de manera lateral, con las patas traseras moviéndose en una pista paralela a las delanteras, con una oreja hacia afuera y la cabeza baja. ¡No me digas que un perro no está pensando profundamente en sí mismo cuando hace eso!

Después de recorrer unas diez millas, busco un lugar para detenerme. Uno que ofrezca (1) sombra todo el día; (2) un arroyo; (3) una vista. Allí me baño, me cambio de ropa, tomo tiffin, leo, escribo y dibujo hasta las 3:30 aproximadamente. Luego preparo té, después de lo cual empaco y me muevo hacia donde encuentro el campamento montado y otro té listo. Luego viene un baño caliente, cena, cartas y finalmente me acuesto.

Un día, mirando mi mapa, pensé en lo bueno que sería salir de los caminos trillados y ver algo de las montañas alrededor de Dedhoof Nag. Al ver a un nativo, le pregunté si conocía un camino para subir a la montaña. "Sí, por supuesto", respondió; "¿Querías ir a disparar?" "No, solo para mirar".

"Bueno, es una pena, porque en una montaña detrás de eso, en Dedhoof Nag, los osos acaban de matar muchos caballos". Un buen nombre para un lugar donde cabría esperar encontrar los restos de un caballo. Él era un shikari, desconectado, así que lo tomé en ese momento e hice mis planes en consecuencia. Envié a un coolie con una nota para que nuestros barqueros enviaran armas, ropa de abrigo y la tienda de los sirvientes. Mientras tanto, marchamos otras seis millas



Samud Khan, my shikari.

por el valle de Liddar entre montañas nevadas, picos escarpados, laderas cubiertas de bosques de cedro y un río rugiente debajo. Ya nos estábamos levantando en el mundo y hacía bastante frío.

El paisaje donde el valle de Lunghni se une al Liddar es absolutamente perfecto. Acampamos allí y decidimos sentarnos y mirar la vista, o más bien las vistas, porque en cada una de las cuatro direcciones diferentes son espléndidas, pero imposibles de pintar para mí. Por la tarde visité los campos cerca de Shutkoti para ver dónde habían estado trabajando los osos en los cultivos.

Esa noche, con mi shikari, Samud Khan, fui a un campo muy frecuentado por dos osos y me senté a velar por ellos la mitad de la noche; pero no vino ninguno. Era una noche hermosa, y me interesó ver toda la ladera ardiendo con pequeñas fogatas destinadas a mantener a los osos fuera de los cultivos; un hombre siempre de turno, yendo de fuego en fuego atizándolos, gritando todo el tiempo.

¡Media hora después de que nos fuéramos, los osos llegaron y se alimentaron a diez metros de donde habíamos estado sentados!



A tonga.

CAPÍTULO XVII

UN CAZADOR COMO MÉDICO DE PANEL

El valle de Lunghi — Omar junto a la fogata — Portadores filosóficos — La eficacia del aceite de ricino — Una buena regla para acampar — Por fin un oso — Un deslizamiento de lodo — Un compañero excelente — Una prueba de vista — El hombre de la cara graciosa — I Curo indiscretamente a los enfermos — Me hago famoso — Un médico de la jungla — Mi práctica aumenta — Una cuestión de fechas — Cómo obtuve la noticia de Omdurman — Mi apetito — Un nuevo uso para las latas de aceite — Un gobernador cortés — El final del viaje — La hoja de balances

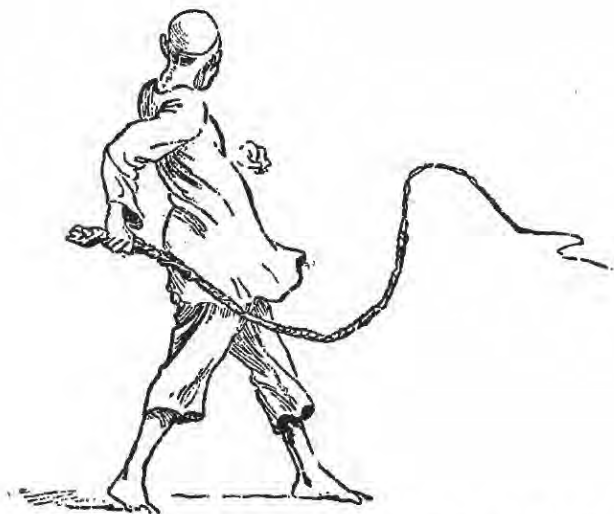
CADA giro en el valle de Liddar nos llevó a algo nuevo y más encantador en cuanto al paisaje. Un día encontré un bosque de cedros que cubría un gran anfiteatro en la ladera de una montaña. Había miles de ellos alineados allí, cada árbol era como su compañero, alto, simétrico y grandioso, tan impresionante a su manera como las montañas mismas. Esos viejos picos de abuelos de cabeza canosa, que miran hacia otro lado con fría sublimidad a través de un desperdicio de eras, están muy lejos de nosotros, pequeños parásitos que se arrastran sobre sus pies. Pero los cedros son un poco más de este mundo, parecen un cuerpo de ejército de granaderos esperando órdenes. Con una sola palabra, uno podría imaginarlos a todos en movimiento a la vez.

Hicimos las maletas y empezamos a subir por el valle de Lunghni, al principio junto al espléndido torrente, entre hermosos paisajes boscosos, cruzando el arroyo junto a un árbol caído por el que Jack gateaba aterrorizado; luego, por su propia cuenta, volvió a cruzarlo y regresó. ¡Hizo esto dos o tres veces hasta que pudo hacerlo cómodamente! Ascendimos de manera constante durante cuatro mil pies a través del bosque, los cedros permanecían estrictamente en "atención" mientras pasábamos. Un trabajo muy duro, la última milla más o menos, no tanto porque sea gordo y mojigato, sino por la altitud, entre nueve mil y diez mil pies. Samud Khan tenía piernas horriblemente largas y el paso de un gillie en los páramos el 12 de agosto. Me alegré mucho de descubrir que podía llevarme bien con él mucho mejor de lo que esperaba en este mi primer día de caminata real después de tanto tiempo.

Por cierto, vimos muchas flores silvestres agradables. Anémonas moradas, margaritas de color lila, dragón, pata de gallo amarilla y una imitación rosa inferior del "Orgullo de la Montaña de la Mesa": aún así, una flor hermosa de todos modos. Ninguno de estos llevaba los nombres que les doy, pero se parecían a ellos en flor. También había no-meolvides, ranúnculos, tréboles, campanillas, acianos, flores de fresa, siemprevivas, girasoles enanos, etc.

Esa esposa mía tendrá que ser capaz de dibujar efectos de puesta de sol en las colinas y en el bosque. Son maravillosos. Me gustaría poder darte una idea de ellos.

Continuamos nuestra marcha por el valle de Lunghni, por el paisaje, la caminata más hermosa que he tenido. Desafortunadamente, este año, las montañas que normalmente están cubiertas de nieve estaban casi libres de nieve. El camino era muy áspero y empinado en algunos lugares. Subimos arduamente hasta diez mil pies, luego descendimos rápidamente mil pies y luego, gradualmente, volvimos a subir. En un lugar, un tornado había derribado a cientos de cedros, y fue un trabajo duro trepar sobre sus cuerpos.



How they frighten birds in Kashmir by means of a cracker made of plaited strips of bush ten feet long.

Al llegar al lugar elegido, encontré mi tienda armada, la mesa de té servida y el baño listo (al aire libre) y, después de disfrutarlos al má-

ximo, me senté, primero dibujando y luego simplemente contemplando la vista, hasta el final. desprecio total de montones de cartas que debería haber estado escribiendo; pero no me importaba.

Esa tarde al atardecer los elementos intentaron levantar una tormenta. Las nubes cubrieron todas las montañas y tiñeron el cielo de rosa salmón en una parte y en la siguiente un profundo azul acero. Luego, grandes bultos de nubes blancas y lanosas rodaron con todo tipo de luces de colores sobre ellos, mientras el trueno retumbaba detrás de escena. De repente, todo el espectáculo se aclaró nuevamente y dejó que las estrellas tuvieran su turno para lucirse.

Después de una cena encantadora (durante la cual pasó volando una becada), me senté junto a un rugiente fuego de leña, en mi cómodo sillón, con Jack acostado a su lado, muy emocionado de ver volar las chispas. Mi linterna colgaba de mi bastón de alpinista, ya su luz leí con mucho placer "Omar Khayyám", que tenía en persa con la traducción de Whinfield. Mi cómodo sillón fue una de las muchas cosas que me regalaron los amigos que van para que este viaje sea completamente cómodo. Mis binoculares eran la maravilla de todos y, como la esposa de Selous en Tormenta y sol en Rhodesia, eran "a la vez mi principal consuelo y mi principal ansiedad". Tenía tanto miedo de perderlos. Estaban destinados, un año más tarde, a ser de un valor inestimable para mí en la campaña de Sudáfrica. Luego me casé: viaje de bodas en el Sahara, correa desabrochada, estuche volcado mientras montaba, ¡gafas perdidas! Volviendo sobre nuestras huellas, lamentaciones, palabrotas todo inútil. ¡Desaparecido!

En los días de lluvia avanzábamos poco, ya que los porteadores no podían hacer mucho en el suelo resbaladizo. Cuando la niebla se cernía sobre las cimas de las montañas, el resto del suelo se parecía mucho a un páramo escocés, y un tejo enano que crecía entre las rocas y una flor silvestre carmesí exactamente como el brezo ayudaban a la ilusión por todo el lugar.

Entre el montón de piedras viven numerosas marmotas, animales marrones y negros del tamaño de grandes felinos y muy tímidos. Samud Khan y yo los perseguimos con un arma y conseguimos tres. Tienen buen pelaje, pero aparentemente en ese momento estaban cambiando sus abrigos, por lo que no eran muy buenos para hacer alfombras.

Ahora estábamos cerca de Dedhoof Nag y descubrimos que el informe de los osos rojos era exagerado; sólo uno había estado allí, y se necesitarían varios días para seguir su rastro. No tenía licencia para cazar

osos rojos, solo una para negros, y el pelaje de los osos rojos no estaba en buenas condiciones en esa época del año. Mis provisiones no durarían muchos días, y las dificultades del camino ya nos habían retrasado dos días más de lo previsto. Estas consideraciones me determinaron a dejar ir al oso rojo, y se fue. Decidí no pasar por Dedhoof Nag, sino que acampé en la carretera que gira hacia Islamabad y suministros sobre la cresta de Liwaputur, y propuse ir a por osos negros al otro lado de la misma.

Durante la noche cayó un fuerte aguacero, lo que indujo a muchos ponis de montaña a venir dos o tres veces a refugiarse al abrigo de mi tienda, y entre las cuerdas de la tienda. Mis pobres cargadores estaban durmiendo afuera, sin nada más que sus mantas. Sabía que no podría meterlos a todos en mi tienda, y el aroma de algunos de ellos me obligaría a salir yo mismo bajo la lluvia. Así que dejé que las cosas pasaran hasta la mañana, cuando me propuse darles un día extra de paga para consolarlos. Pero era muy poco el consuelo que necesitaban. Estaban todos lo más alegres y locuaces posibles, y no mencionaron la lluvia hasta que les pregunté si no se habían mojado. "Oh, sí, un poco, pero no puedes esperar estar siempre seco, y siempre tenemos un pato en esta vieja montaña".



Beaters going home, as their chaplis render them useless on slippery country.

Se divertieron mucho con mis sirvientes de las llanuras, que se encogieron en su tienda y se vendaron la cabeza cuando empezó a llover. Cuando bajó en serio, salieron corriendo y se ocuparon de no hacer nada con las cuerdas de mi tienda hasta que sus miserables ropas de lino quedaron empapadas, y luego se acurrucaron de nuevo en su tienda y desarrollaron tos de cementerio para la cual finalmente tuvieron que ser dosificados con aceite de castor. No hay nada como el

aceite de ricino para cualquier cosa, desde un dolor de muelas hasta una pierna rota.

El silencio en la montaña es notable. No hay pájaros, ni árboles para susurrar, y estaba demasiado alto para que pudiéramos escuchar los ruidos del valle de abajo. La empinada loma pedregosa sobre nuestro campamento estaba en la que normalmente está cubierta de nieve; pero la única señal de esto fue un pequeño glaciar que pasamos. Al llegar a la cima, fue para encontrar que era una verdadera cima. No íbamos a encontrar, como sucede tan a menudo, otro hombro o cresta más que superar. Aquí, de repente, ante ti estaba el espacio, en esta ocasión todo nuboso, pero aquí y allá una grieta que mostraba el país más allá, extendido como un océano verde esmeralda y azul pavo real, con su horizonte alto en el cielo, la vista más extensa. he visto alguna vez Estábamos a doce mil pies de altura. Me volé mucho los últimos cientos de metros, mi corazón latía hasta dejarme sin aliento hasta que casi me sentí enfermo. Luego descendió por un descenso muy empinado sobre un desierto de rocas, entre grandes riscos, y con vislumbres ocasionales, a través de agujeros en las nubes, del campo de abajo.

Empecé con zapatos brogue ingleses, pero pronto me cambié por cha-plis, que son un calzado excelente en este país pedregoso.

Después de una hora y media volvimos a bajar entre bosques de cedro y un paisaje "bonito", torrentes bravucones, bosques, hierba y helechos, etc., en las laderas del sur de Liwapatur. Desayuné en los bosques de cedro que se elevan sobre un arroyo de montaña, mi menú consistía en pollo a la parrilla, huevos escalfados y (por supuesto) melocotones guisados.

Siempre que fue posible, envié mi equipaje y mi tienda al lugar que había elegido para acampar, con órdenes de no acampar a menos de una milla de cualquier aldea. Así se evitan los olores, el agua mala, y las visitas de caciques y otros con regalos de frutos malos, por los cuales esperan zalamerías y carta para decir que os han hecho un excelente servicio.

De los cedros a los bosques comunes, descendimos a una atmósfera más cálida y cercana. Finalmente, el valle se abrió un poco y el camino ocasionalmente se nivelaba por unos pocos metros. Vacas, niños, campos de mijo que vimos, y hierba y flores silvestres hasta la cintura. Dispersos había árboles: nogales, moreras, ciruelos, perales y manzanos. Había una o dos pequeñas aldeas, una de las cuales, llamada Hamgal-

pao, resultó ser el hogar de Samud Khan. Aquí nos recibieron sus hermanos y sobrinos, todos ellos shikaris, su hermano Sabhana, un célebre recién llegado de Ladakh. Me mostraron mi campamento, un lugar encantador, mi tienda estaba situada en un montículo de hierba rodeado de árboles. Un arroyo de montaña gorgoteaba a unos pocos metros de él, en el que me bañé. En la otra orilla del arroyo, que crucé con la ayuda de un árbol joven, bajo dos árboles frondosos muy juntos, llegué a mi mesa, silla, caja de despacho y hamaca de cuerda (colgada). Mientras me sentaba podía mirar hacia donde la montaña escondía su tonta y vieja cabeza entre las nubes. "Vieja bestia malhumorada", murmuré. ¿Por qué no saliste para que te revisaran? La "vieja bestia malhumorada" salió después de todo al atardecer.



Going up is simple enough, but the real difficulty lies in coming down.

Una mañana temprano salí con mi shikari y un nativo local para esperar a un oso que, según este último, venía por el camino todas las mañanas al amanecer. Por supuesto que no vino, pero encontramos sus huellas cuando amaneció, por donde había pasado durante la noche a ciento cincuenta metros de mi tienda.

Después de una taza de cacao, comencé a subir la colina sobre mi campamento, y después de un tirón rígido, el shikari me indicó "donde habían matado tres osos el año pasado". Luego, cuarenta batidores golpearon la jungla en toda la ladera hasta donde yo estaba destinado. ¡Salieron dos palomas!

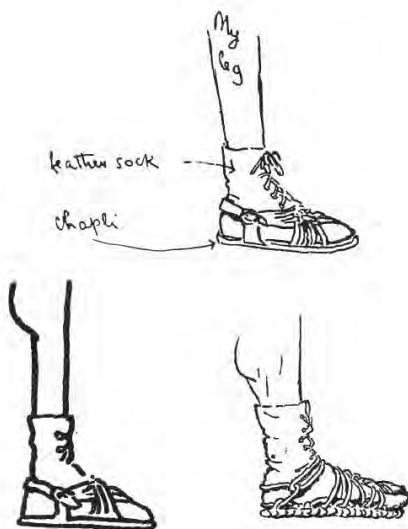
Luego otra subida a un punto más alto del bosque, con el mismo resultado, menos las palomas. Después de repetirlo todo por tercera vez, comencé a ver que no había osos. Era mediodía, así que desayuné y decidí que ya había hecho suficiente ejercicio por un día y que descenderíamos suavemente de nuevo al campamento, que estaba a

unos mil quinientos pies por debajo de nosotros. Pero el hermano del shikari dijo: "Ahora sé dónde están los osos; sólo un poco más arriba. Es un día caluroso y han subido para refrescarse".

Primero bajamos por una pendiente de hierba empinada y resbaladiza. Bajar, bajar, bajar, fue horrible. Luego comenzamos el nuevo ascenso, que siempre es tan molesto, pero ahora estaba recuperando el aliento y mis piernas estaban: los siguientes bocetos muestran en qué se habían convertido.

Llegados a la cima de un desfiladero, todo en el bosque, tomamos nuestra posición en una cornisa estrecha en una roca alta mirando hacia abajo, los dos shikaris y yo. Me había "derretido" por lo que quería cambiar mi camisa, por la tercera vez. Como no me quedaba uno seco, me puse el abrigo pegado a la piel y me puse la camisa a secar sobre el sombrero. Luego me senté firmemente en la cima de la roca mientras los golpeadores trepaban por el bosque, gritando y silbando con maravillosa estridencia. Se colocaron "paradas" a ambos lados del desfiladero, golpeando árboles con palos para evitar que los osos escaparan a ambos lados.

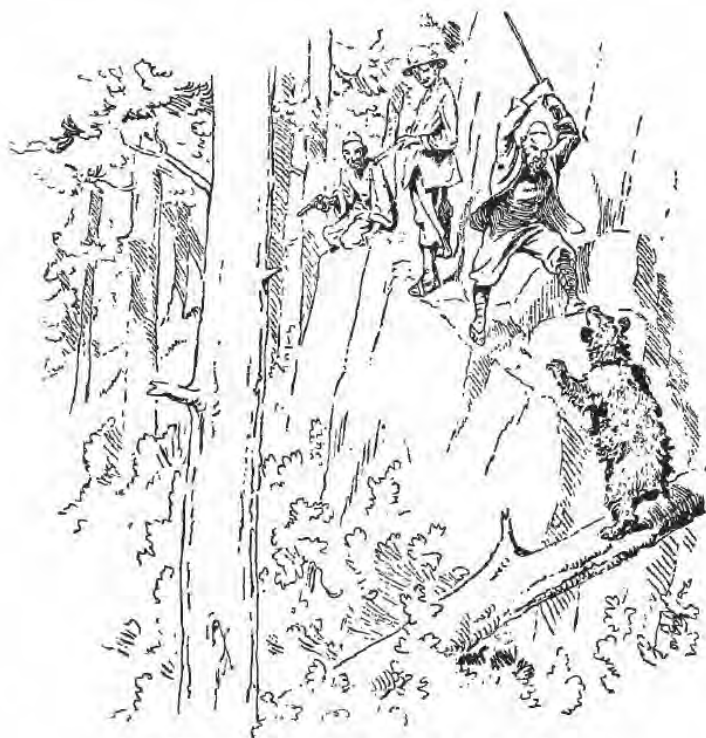
De repente las paradas a un lado comenzaron a gritar; se oyó un estrépito de ramas y un bulto negro descendió a gran velocidad por la ladera del valle a través de la maleza, en línea recta hacia nuestra roca: un oso medio adulto, áspero y peludo.



The making of a calf.

"¡Aquí, cuidado, muchacho, estamos aquí!"

"Sí, lo sé", fue su respuesta no pronunciada. "Eso es justo por lo que vengo".



A difference of opinion as to a right of way.

¡Y lo trepó con determinación y al momento siguiente estaba en la cornisa con nosotros! No había lugar para todos allí, por lo que el viejo shikari que estaba más cerca de él le permitió tener uno en la parte superior de la cabeza con su bastón de alpinista, seguido inmediatamente por uno mejor en el costado de la cabeza, que golpeó al pobre bruin. en el espacio, y cayó con un ruido sordo y un maullido como un perro, en la maleza debajo de nosotros. Era demasiado joven para disparar.

Muy poco después, más gritos de las "paradas", y un gran oso se podía ver esquivando entre los arbustos. Se escapó a través de ellos. Le envié un par de instantáneas solo para mostrar que lo había notado, pero no le hice daño. Luego, los golpeadores se acercaron más y más, ha-

ciendo un estruendo espantoso, silbando, gritando, golpeando árboles huecos que emitían un maravilloso "boom", y un individuo con voz de toro seguía soltando un grito espeluznante de "¡Oola, oola!" Tuvo un gran efecto, porque de repente, de la maleza ante nosotros, a unas ochenta yardas de distancia, un gran oso se precipitó hacia nosotros.



Act I.



Act II.



Act III.



Act IV.

The work of a "stop" in a bear-drive in four acts.

Act I.: "Have the beaters found him?" Act II.: "I'll stop him coming this way;" taps hollow tree-stump. Act III.: "Shoo! get along with you." Act IV.: "Will the sahib hit him?"

Disparé y se dio la vuelta con un grito; pero se levantó de nuevo en un segundo y corrió hacia los batidores. Cuando estaba saliendo del curso de agua, le di otro golpe que lo tiró hacia atrás. Pero se levantó de nuevo y corrió directamente hacia la línea de batidores para que no

pudiera disparar más y se escapó a través de ellos. Entonces comenzó la diversión. Me quité la camisa y comencé con los shikaris a seguirlo. Llegamos a su rastro, rastro de sangre, y lo seguimos, ahora arriba, ahora abajo, a través de maleza espesa, sobre rocas, a lo largo de laderas resbaladizas. Fue ejercicio con una venganza. En un punto, la ladera era barro negro resbaladizo. Cedió conmigo, y caí de espaldas a cuarenta mil millas por hora. Por suerte, un shikari estaba debajo de mí y tenía el bastón de alpinista bien clavado en el suelo y las rodillas dobladas, y me encontré con él de pie, o más bien sentado. ¡Pero mi espalda! Un momento antes de un torso de alabastro, ahora podría llamarse un estudio del desnudo tallado en roble de pantano.



Unintentional tobogganning.

Bueno, tuvimos una larga cacería, y luego, después de una consulta, los shikaris acordaron que mi esquivia era bajar, rodear el pie de la montaña y subir a cierto espolón, y los golpeadores lo conducirían hacia mí. ¡Estaba tan cansado que apenas podía bajar, y en cuanto a volver a subir el espolón después de haber bajado! Me senté y lo miré sin esperanza. Luego intenté subir uno o dos escalones, y llegué bien al lugar señalado, me cambié la camisa nuevamente, pero no salió nin-

gún oso. Eventualmente, mi shikari, que había continuado con el rastro, bajó y dijo que lo había seguido montaña arriba hasta unas cuevas grandes donde había entrado. Habían encendido hogueras para apagarlo con humo, pero las cuevas eran demasiado profundas.

Mi vieja pierna llena de balas ahora era demasiado tonta para llevarme una yarda, excepto en dirección al campamento. De alguna manera bajé la colina y volví a mi tienda, después de un gran día de ejercicio. Calculo que hicimos unas veinte millas, y la mayor parte escalando.

Tuve un carnaval regular en el arroyo, por cierto, casi rompiéndome la nariz en el fondo. Perdí la cuenta de la cantidad de veces que probé tostadas fritas con mantequilla untadas con miel, tazas de té, manzanas y uvas. Estuve fuera desde las 4 a.m. hasta las 5 p.m. siguiendo al oso descarriado!



Sabhana, our guide.

El día siguiente fue un día de descanso, aunque la verdad es que no me sentía ni un poco cansado y el partido estaba tan bien como siempre. El correo inglés, las cartas y los periódicos llegaron la noche anterior y, como no tenía sueño, me quedé despierto la mitad de la noche

leyéndolos. Yo estaba en ese estado cuando uno está demasiado cansado para dormir. Un paseo nocturno por el desfiladero en la parte trasera de mi campamento fue, salvo las campanas de la iglesia distantes, exactamente como un domingo campestre inglés. Mientras estaba dibujando su casa, una mujer pasó por el campo de mijo alto, y si no hubiera sido por su rostro y sus ropas sucias, se habría parecido más bien a las imágenes de la hija del faraón que uno ve en las cajas de bombones, cubos de carbón, etc. .

Mis culis hicieron un par de zapatos con un largo trozo de cuerda, que está hecho de la hierba que crece alrededor. Se ajustaban cómodamente (cuando te acostumbras al escozor entre los dedos de los pies), y aunque no podía caminar por el techo con ellos, estaba seguro de que podía subir por una ventana de vidrio. Eran los mejores zapatos que he tenido.

Dos días después tuvimos otro golpe para los osos. Fuimos más allá y trabajamos a lo largo de la cima de una hermosa loma a tres mil pies sobre el campamento. Hay una nota de alegría lacónica en mi diario; dice: "¡Qué vistas! Un día largo, ejercicio espléndido (camisa cambiada perpetuamente)." El único oso que vimos fue mi herido y se metió en su cueva, de la que no pudimos sacarlo ni con piedras, ni con palos, ni con fuego: ni pudimos atajarlo adentro, era un angosto hueco entre rocas con ramificaciones debajo. el lado de la colina. Sabhana demostró ser un tipo excelente, muy inteligente e ingenioso. Mantuvo a los batidores en carcajadas con sus bromas.

Los días siguientes se dedicaron por completo a la lucha contra los osos y a la decepción. Una vez dedicamos un día entero a seguir a un tipo corpulento al que ni siquiera pude disparar. Era un tipo muy corpulento y corpulento que, cuando se le presionaba, se giraba y cargaba contra la línea de batidores. Dos veces estuvo cerca de mí, aunque invisible en el monte; pero el ruido sordo de su galope fue como el de un caballo de tiro que pasta cuando de repente se le ocurre galopar alrededor de su prado.

Una noche, en medio de la cena, un nativo llegó corriendo desde el campo al otro lado del arroyo para decir que un oso acababa de entrar en su buche. Salimos Samud Khan y yo, yo en traje de noche: siempre ceno en traje de noche; algunos podrían llamarlo "vestido de noche". Nos arrastramos por todo el campo del tipo, pero diablos un oso. Luego se puso a llover y volvimos bien mojados. Así que me cambié y comencé a cenar de nuevo.

Nada en particular sucedió durante los siguientes días. Llovió y disfruté del aislamiento de mi tienda con un gran fuego alegre en la puerta. Luego tuvimos otra carrera de osos y admiré las nubes que subían por las montañas y el país amarillo y lila de abajo; pero no había osos. También leí un poco, incluida la conferencia del coronel French sobre las maniobras de caballería y la estrategia de Henderson y su enseñanza, solo para recordarme que yo era un soldado además de un vagabundo. Luego tuve que hacer un poco de tratamiento médico. El pobre Jack sufría de un mal de ojo. Realmente pensé que lo había perdido por una espina o algo así. Lo bañé con té, y después con una loción de plomo, y mejoró y Jack volvió a disfrutar de la vida.

¿Hasta dónde se puede ver a un hombre? Desde mi posición en la cresta un día, mirando hacia el Liddar, pude ver un puente sobre él y dos o tres personas cruzándolo en diferentes momentos. Mi shikari tiene buena vista, pero solo podía ver los pilares del puente, y dijo que la calzada, pensó, había sido arrastrada por las inundaciones. Le apuesto una rupia a que estaba allí. Mis prismáticos demostraron que tenía razón. ¡Con ellos podía incluso ver en qué dirección estaban colocadas las tablas de la calzada! También había señalado algunas reses que él y su ayudante no pudieron ver al principio. Luego tuvimos un partido para contarlos, en el que tuvimos un empate; pero finalmente gané la competencia de manera clandestina al identificar a los pastores a cargo del ganado. Todos lo buscamos en vano hasta que noté un arbusto en la ladera sobre el ganado, y Sherlock-Holmes le dije que al hombre le gustaría estar a la sombra y, al mismo tiempo, en una posición desde donde se pudiera ver a sus protegidos. , así que hice un tiro y dije que estaba junto a los arbustos: y cuando encendimos los lentes descubrimos que estaba en lo cierto. La distancia según el mapa era aparentemente de más de tres millas.

Había muchas cosas en este lugar que me recordaban a Inglaterra. Además de moras, avellanos, zarzales, tejos, etc., encontramos en la jungla viejos mirlos que cacareaban, y alrededor de mi campamento había palomas torcaces que nunca se cansaban de arrullar que estaban “encantadas de ver”. ¡usted! ¡Muy contento de verte! Amable de su parte, pero no se habrían alegrado tanto de verme si hubieran sabido que era solo el miedo a asustar a los osos lo que me impedía dispararle a uno o dos de ellos para comer. Pollo, siempre pollo, era la única carne que se podía conseguir allí; no es que me importara, todo era lo mismo para mí, aún así era más bien lo “mismo”, todo lo mismo.



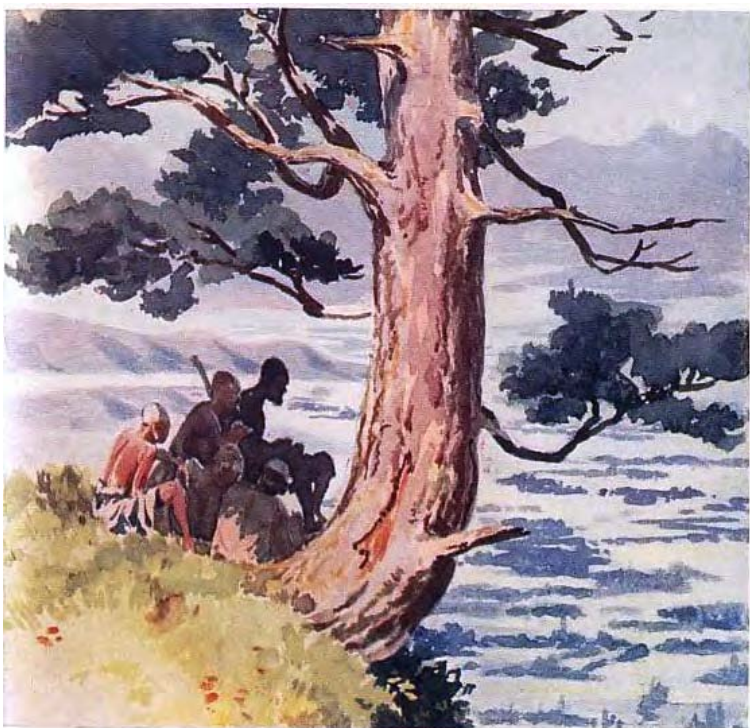
The bear charges the beaters.

Envié a mi portador para poner la flota fuera de servicio. Había decidido no navegar más, ya que el mes para el que los había contratado estaba casi terminado. Al día siguiente, los barqueros se presentaron en el campamento para “despedirse”, es decir, para comprar algo de backshish, o cualquier ropa vieja, que les gusta mucho, aunque parece que no la usan. Les regalé un viejo reloj Bee, valor cuando nuevo unos tres chelines, que no funcionó muy bien. Eso y un poco de loción de plomo para los ojos de uno de sus hijos fue todo lo que consiguieron en su caminata de treinta millas, el amanecer del día era una vista hermosa, el Pir Punjal se levantaba rojo llameante mucho antes de mi lado del valle, en la sombra profunda de su montañas, pensamiento de despertar. Había almacenes de granos en la mayoría de los campos. En los techos planos de estos, los vigilantes vivían en pequeñas chozas hechas de paja, y mantenían encendidas las hogueras durante toda la noche y gritaban, silbaban y tocaban cuernos para espantar a los osos; pero, como dijo un hombre: “¿Qué es el bien? los osos vienen y comen a la luz del fuego, y si les grito me miran y gruñen!

De nuevo me senté, esta vez toda la noche, para los osos; pero sin resultado. El shikari se puso muy triste, y para seguirle la corriente tuve que simular una gran ira. Realmente no me importaba un poco,



THE POST OFFICE AND CLUB AT ACHIBAL



MY BEATERS AT LUNCH

estaba haciendo buen ejercicio y espléndidas vistas, que era todo lo que quería; pero no podía explicarle esto al shikari, y la ira era mi única alternativa.

Por fin me alejé del campamento sobre Aieen y caminé hacia el valle de Cachemira hasta Achibal. Achibal es muy elogiado en las guías y, en consecuencia, lo decepciona mucho. Es un pequeño jardín de recreo que rodea un tanque que recibe un volumen de agua que brota de debajo de una roca. La principal y mejor característica del lugar es la excelente calidad de las frutas y verduras cultivadas por el custodio: melocotones, peras, ciruelas y grandes tomates. Había árboles frutales por todas partes. Seguí derribando manzanas y peras con mi bastón alpino para comer a medida que avanzaba.

El amanecer del día fue una hermosa vista, el Pir Punjal levantándose ardiendo rojo mucho antes de mi lado del valle, en la profunda sombra de sus montañas, pensando en despertar. Había almacenes de granos en la mayoría de los campos. En los techos planos de estos, los vigilantes vivían en pequeñas chozas hechas de paja, y mantenían encendidas las hogueras durante toda la noche y gritaban, silbaban y tocaban cuernos para espantar a los osos; pero, como dijo un hombre: “¿Qué es el bien? los osos vienen y comen a la luz del fuego, y si les grito me miran y gruñen!

De nuevo me senté, esta vez toda la noche, para los osos; pero sin resultado. El shikari se puso muy triste, y para seguirle la corriente tuve que simular una gran ira. Realmente no me importaba un poco, estaba haciendo buen ejercicio y espléndidas vistas, que era todo lo que quería; pero no podía explicarle esto al shikari, y la ira era mi única alternativa.

Por fin me alejé del campamento sobre Aieen y caminé hacia el valle de Cachemira hasta Achibal. Achibal es muy elogiado en las guías y, en consecuencia, lo decepciona mucho. Es un pequeño jardín de recreo que rodea un tanque que recibe un volumen de agua que brota de debajo de una roca. La principal y mejor característica del lugar es la excelente calidad de las frutas y verduras cultivadas por el custodio: melocotones, peras, ciruelas y grandes tomates. Había árboles frutales por todas partes. Seguí derribando manzanas y peras con mi bastón alpino para comer a medida que avanzaba.

Un día, cuando pasábamos por un pueblo donde íbamos a buscar nuestros golpeadores, me trajeron a un hombre para que lo tratara, quien, dos o tres meses antes, cuando estaba con un sahib cazando

osos, había sido atacado por un oso. Aparentemente, el oso había sostenido su cabeza con las patas mientras le sacaba un bocado de la cara, que incluía un ojo, la mitad de la nariz y parte de la mejilla. ¡Pobre muchacho! se veía igual que W— cuando hace su “cara graciosa”. Tuve que darle una solución de Izal en loción y un poco de aceite de ricino para tomar internamente. Estaba casi bien, pero no habría estado feliz si no le hubiera dado algún tipo de medicina.

Pasando el ziarat (santuario) justo enfrente del pueblo, todos los golpeadores subieron y tocaron el escalón, evidentemente invocando la protección del santo, cosa que no hacen con frecuencia; pero con un recordatorio tan permanente en la aldea de las oportunidades de la vida humana al batir a los osos, eran más propensos que de costumbre a recordar su deber para con sus dioses.

Ese día pasamos por la ladera boscosa de una colina, y después de un tiempo vi un oso corriendo entre los arbustos por encima de nosotros, a unas ochenta yardas de distancia. Tuve un disparo que lo derribó gruñendo sobre su nariz y luego lo llevó galopando hacia nosotros. Se veía exactamente como si estuviera repitiendo el juego del osito y viniendo a mi “puesto”. El shikari estaba listo con el bastón de alpinista, pero la bestia pasó justo por debajo, donde estaba tan empinado que no pude verlo. Luego apareció por un momento mientras saltaba de arbusto en arbusto a través de un curso de agua, y le disparé un tiro instantáneo que lo hizo gruñir, pero pensé que lo había perdido. Por suerte, a los pocos metros llegó a un curso de agua, del que tuvo que salir. Pude ver su cabeza y hombros por encima de la orilla, y lo golpeé con un buen tiro firme que lo envió con un aullido de cabeza hacia atrás en el nullah: siendo este empinado, siguió rodando hasta perderse de vista en el arbusto de abajo.

Mi pistolero dijo, más con pena que con ira: “Bug gaya” (Se ha escapado). Y en la emoción del momento, le hablé en inglés y le dije: “Te apuesto lo que quieras a que no ha ‘metido’, de todos modos”. Sabía que el último disparo lo había enfermado.

Había tantos gritos de los golpeadores de abajo que pensamos que debía haberse metido entre ellos. Mi shikari se precipitó colina abajo y yo lo perseguí, pero mi portador de armas, que usaba zapatos ordinarios, resbaló y no pudo viajar, así que le quité el arma y seguí tras el shikari. Allí estaba, debajo de mí, apuntando al matorral con una vieja pistola que había sacado de una batidora. Pensé para mis adentros: “Ese hombre va a perder la cara; el arma no disparará y el oso saldrá y

tomará un bocado, o el arma se disparará y estallará". El arma no disparó, pero el oso no salió; no podía, estaba muerto como una piedra. Me alegró descubrir que mis tres tiros le habían dado bien. El primero en el hombro, destrozándose la pierna; el segundo en las costillas; el tercero a través del corazón. No está tan mal para mi "rifle", que es simplemente una carabina ordinaria de regimiento. Pero desde que herí a mi primer oso cuando solo tenía munición de servicio, envié a Srinagar al excelente "Whiteley" del lugar, Samud Shah, y obtuve algunas municiones "deportivas" que marcaron la diferencia.

Mientras dibujaba el oso muerto, los golpeadores de la colina gritaban que otro oso, por supuesto un "monstruo", había pasado por mi posición original y se había escapado. Otros dos latidos no produjeron nada, y luego vino una lluvia torrencial y cegadora, bajo la cual finalmente nos retiramos a casa, encontrando un sol brillante y claro debajo.



Got him at last.

En el camino hacia abajo, uno de los batidores resbaló y se dislocó el hombro. Me lo trajeron a las afueras del ziarat. Lo acosté de espaldas

y me quité el chapli derecho, ya que era su brazo derecho el que estaba fuera. La multitud, ansiosa por ayudar, se abalanzó sobre mi otro chapli y también se lo quitó. Me senté a su lado, como para una pelea de gallos americana, clavé mi talón en su axila y luego tiré de su brazo, mientras el shikari lo sujetaba. No le gustó, pobrecito, pero en un momento todo se acabó, el brazo entró con un chasquido. La multitud vitoreó, se desmayó, su madre sollozó. Luego vino una discusión sobre si no estaba muerto: entonces empezaron a emocionarse y a no gustarme más, pero en medio de eso él se sentó con cara de vergüenza al encontrarse bien y no la mitad del héroe que él. había sido un minuto antes. Después le di un poco de aceite de Jacob para que lo untara en el hombro, y ricino, bueno, no, me estaba empezando a quedar corto, así que lo dejé.

Aunque solo me quité el brazo a las 5 p.m. en la tarde, a la mañana siguiente, antes de irme a la montaña a las 7 am, venían pobres criaturas a curarse de sus diversas dolencias. Mi fama como médico ya se había extendido. Estaban más allá de la risa y el tratamiento con aceite de ricino. Había un pobre anciano todo torcido y nudoso con reumatismo crónico, que había cojeado en cuatro millas. El tratamiento de aceite y vendaje de franela de Jacob fue lo que le receté. Habían llevado a otro joven, un simple esqueleto que sufría de úlceras en las piernas. Evidentemente, hacía tiempo que se había resignado a morir, lo mejor para él, pero lo habían incitado a pensar en vivir una vez más porque allí había un hombre blanco con drogas maravillosas. No fue sólo su mirada ansiosa lo que me atrajo, sino también la de su madre y las mujeres, que habían roto con su costumbre de esconderse de un hombre blanco, y rondaban en busca de una señal de esperanza. Solución de glicerina y ácido fénico y mis mejores deseos fue lo que obtuvo. Otro, un hombre de aspecto fuerte, escupía sangre. Le di de beber agua helada y se la apliqué en el pecho y la espalda. Solo deseé haber poseído una gran provisión de medicinas para dárselas a los pobres. El tipo con el brazo dislocado vino sonriendo para mostrarme que ahora era tan fuerte como el otro.

Al día siguiente tuve más pacientes. Otro caso de reumatismo requería más aceite de Jacob, franela y sudor. Un niño demacrado fue llevado con una dolorosa hinchazón en el muslo. Pedí leche, fomento y masaje suave con aceite de Jacob. Un hombre con una llaga abierta en el tobillo recibió una solución de Iزال. Por la noche bajé y me salieron mu-

chas nuevas, más llagas, abscesos, ojos oftálmicos, reumatismo y fiebre. Había llegado a ser considerado como algo entre un mago y un médico de panel.

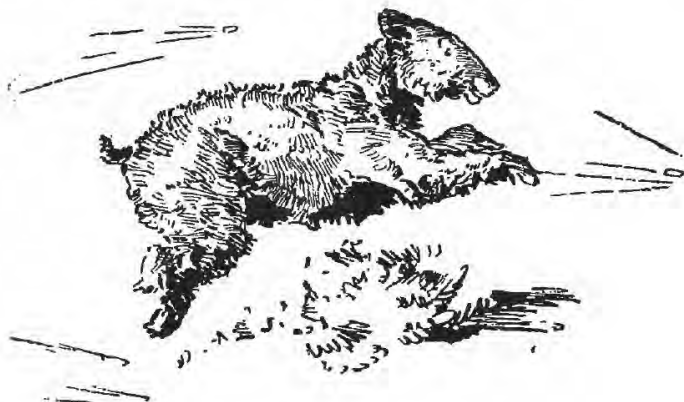


Our pack of bear-hounds !

Cuando conduce un oso, hay largas esperas mientras los golpeadores llegan a sus lugares. De repente se me ocurrió un día escribir un libro sobre el escultismo. Así que durante estas esperas anoté en mi libreta primero los encabezados de los capítulos y finalmente los temas de los párrafos. En muy poco tiempo lo había terminado, listo para que un taquígrafo lo sacara del dictado. Así maté dos pájaros de un tiro: obtuve en el papel lo que durante mucho tiempo había querido poner ante mis hombres, y que más tarde me trajo el precio de un pony de polo.

Como recompensa por mi servicio a los enfermos, al final de un largo día me enviaron un oso muy grande. Venit-vedi-vici. Miró fuera de la

jungla en silencio, tal como lo hace un viejo jabalí, luego comenzó a moverse como para pasar entre los golpeadores y yo. Si esperaba para disparar, corría el riesgo de golpear a un golpeador, así que lo llevé donde estaba, mirándome, con solo las orejas y la frente sobre la hierba, ¡y lo fallé! ¡Tal como yo! A veces puedo golpear a un pájaro volando, pero nunca a uno sentado. Así fue con el oso; cuando se volvió audaz para la jungla, le lancé un segundo tiro que lo golpeó en la cruz y detuvo su paso y, justo cuando se zambullía en la jungla, cambié su zambullida en una picada con un tiro desde atrás, y él cayó muerto unos metros más adelante. Cuando llegué hasta donde yacía con los batidores repiqueteando a su alrededor, parecía un anciano respetable que por una vez había bebido demasiado y estaba tirado en la alcantarilla con su ropa negra reluciente y una multitud obscena que se burlaba de él. Instintivamente busqué su sombrero de copa y un cabriolé para llevarlo a casa.



Went away smiling.

Al regresar al campamento encontré muchos pacientes, incluidos dos nuevos de un pueblo nuevo. Uno fue un caso de hepatitis; estando sin podofilina, le receté aceite de ricino, fomento caliente y, como se veía triste, un poco de whisky y agua para tomar si su casta lo permitía; si no, ¡para frotar externamente! El otro tenía un absceso feo en el antebrazo, al que le apliqué una cataplasma hecha de gachas de avena, no teniendo con qué hacerlo otra cosa. Pronto tuve veinte pacientes regulares en mis libros, y preví que tendría que dejar el distrito o comenzar una berlina. No tenía ninguna ambición particular de conver-

tirme en médico de la selva, recordando que de profesión era un infligidor y no un sanador de heridas. Estas consideraciones, sumadas al hecho de que había derribado la mayor parte de las cubiertas del vecindario, me determinaron a trasladar mi campamento al siguiente valle, una pequeña cuenca similar en las colinas llamada Bringhin, que poseía una vista casi idéntica al valle. de mis milagros.

A mi llegada a Bringhin, el jefe de la aldea me dijo que acababa de recibir un aviso de que un sahib vendría al día siguiente para disparar contra este valle; pero como ahora estaba en posesión, enviaría un mensajero para detenerlo. ¡Eso resultó ser un movimiento afortunado mío!

Mi portador pensó, como parte de mi stock en comercio en este viaje, un gran paraguas, que tenía en Nepal. Al principio me burlé de él por hacerlo; pero lo encontré del mayor consuelo en el campamento. Lo coloqué en mi bastón de alpinista, en el “césped”, y me dio sombra para escribir o dibujar cuando no había buenos árboles a mano.

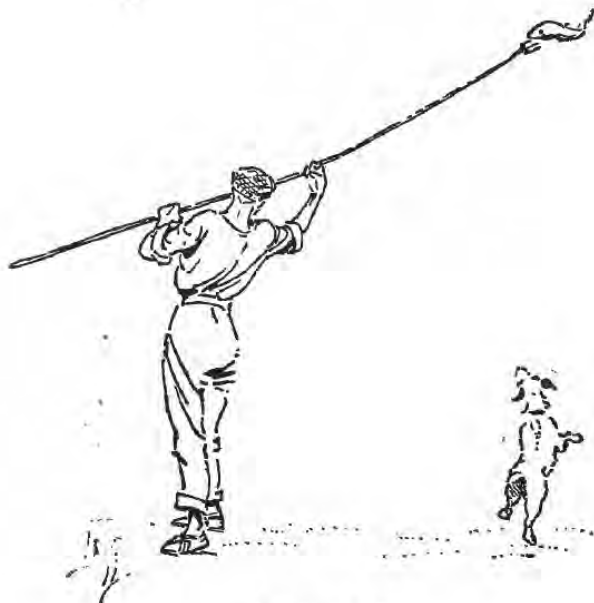
Aquí en la jungla crecían buenas manzanas y peras. Me pregunto si alguien no inicia una fábrica de sidra en Cachemira. ¡Habría una gran venta de las cosas entre los regimientos de la India!

En respuesta a los mensajes que envié diciendo que había osos en mi vecindario, el Mayor Heneage del 5º D.G. se unió a mí. Al principio tuvimos una pequeña diferencia de opinión en cuanto a la fecha. No hubo rencor, ya que ambos estábamos ansiosos por obtener información precisa. Pensé que era el 11. Heneage pensó que era el 9, así que finalmente acordamos dividir la diferencia y llamarlo el 10. Como resultado, fue un día que bien podría haberse dejado de lado, bien podría haberse corrido un velo sobre él. Vi tres osos en diferentes momentos y los extrañé. Por supuesto que podría dar mil razones por las que los extrañaba; pero no altera el hecho de que se fueron sonriendo. Dos de ellos cruzaron un camino angosto en la maleza en la que también estaba apostado Heneage más abajo, así que no pude disparar hasta que entraron en la maleza por el otro lado. El shikari dijo que golpeé a uno en la cabeza. Nos sumergimos en la jungla tras él, pero sabía que no lo había hecho y no pudimos encontrarlo. ¡El tercer Heneage disparó y traté de actuar como segundo cañón para él y fallé! Después de esto Heneage muy sabiamente dijo: “Hablemos de botánica”.

En previsión de que ambos se unieran al servicio, había comprado una oveja engordada. Lo habían matado y festejamos. Nuestro menú fue:

Potaje, Mulligatawny; Roti, Gigot de Mouton; Legumbres, Chou, Pommes de Terres; ensalada de tomates; Entremets, Plum Poudin; Fromage, holandés antiguo; Dessesst, Pêches, Poires, Raisins (uvas), Pommes, Prunes, Acrotes (Kashmiri para Walnuts, francés olvidado); café negro; Vins, Whisky écossais.

Un día, el lumbar dar (jefe) de la aldea, Shah Wali Khan, se presentó como candidato para el backshish o para la medicina; pero parecía un paciente caro. Era tan grande como un hipopótamo y pidió medicina para acabar con su "corporación". Le dije que no tenía nada para atender su caso. Dijo que todo eso era una tontería, el último médico que vino (me clasificó como médico) le dio cuarenta y dos pastillas en un día, y le hicieron un gran bien. Así que le di una hoja de mostaza y, aunque solo podía cubrir un pequeño porcentaje de la gran superficie disponible, esperaba que su aguijón convenciera al anciano de que le estaba haciendo un gran bien. Al día siguiente vino y simplemente me colmó de gracias y elogios; A pesar de sus capas de tejido defensivo, había sentido el escozor de la hoja a través de él: ya había comenzado a hacer su trabajo: se sentía más delgado y pesaba menos: las píldoras del hombre anterior habían sido buenas pero no eran nada. comparado con este poco de magia que fue directamente al corazón del mal.



Spearing a fish.

En lo que Heneage sabía que era el 13 y yo estaba convencido que era el 15, pero que acordamos llamar el 14, dejamos a Bringham y todos sus osos atrás. Caminamos las siete millas hasta Pangut, donde pescamos, él con caña, yo con lanza. Después del desayuno partimos, él para Srinagar, mientras yo dirigía mis pasos hacia un pequeño pueblo a unas dieciséis millas llamado Vernag, que es un antiguo jardín de Jehangire (1612) en el extremo del Valle de Cachemira.

Me detuve un día en Vernag para conseguir transportistas, un trabajo difícil, ya que la carretera que salía de Cachemira (a través de Jammu) era privada, propiedad de los maharajás y el gobierno no ayudaba. Es necesario un permiso especial antes de poder ir por ese camino. Como salía por Sialkote, nuestra futura casa, quise verla, de lo contrario sería preferible cualquier otra ruta. El Maharajá vive en Srinagar todo el verano y en Jammu, cerca de Sialkote, en el invierno. Tuve la mala suerte de estar en la carretera justo cuando él se movía. Él mismo va siempre por el camino de tonga, por donde yo llegué; pero sus esposas, court, tagrag y bobtail van por mi camino y todos los transportistas disponibles son utilizados por ellos.

Mientras subía por el paso de Banihal (3.200 pies), el clima, que durante los últimos tres días había sido frío, nublado y lluvioso, como si se avergonzara de su comportamiento conmigo, se aclaró en un día claro y brillante, y mientras subía a en la cima del paso se desplegaba una gloriosa vista del Valle de Cachemira, más especialmente de las montañas más allá. Durante los últimos tres días, estos habían cubierto una brillante capa de nieve nueva y se veían espléndidos. Fue una vista para recordar. Al final, de mala gana, le di la espalda a este apropiado final de la larga sucesión de bellezas menores que había visto en Cachemira; y troté por los 3.000 pies sin árboles de la colina empinada que conduce entre las colinas de Jammu hacia la India.

Cada trescientas o cuatrocientas yardas hay pequeñas casas de bloques construidas para que los nativos se refugien cuando usan el paso en invierno, las ventiscas y los ventisqueros son fatales. En el paso nos encontramos con un hombre muy anciano y débil sentado al borde del camino cantando oraciones en voz baja para sí mismo. Se unió a nuestro grupo por un rato como hacen los viajeros y nos dijo que estaba caminando desde Srinagar, a cincuenta millas de distancia, a algún estado nativo diez días de marcha más allá de Jammu (es decir, nueve marchas, dieciocho de él, desde donde estábamos), para buscar a su hijo que lo había dejado hace un año. Al principio pensé en hacerle el trabajo por correo y telégrafo; pero no sabía en qué pueblo o aldea

podría estar su hijo, y no sabía en qué estado. La casta le impedía usar mi leche o mi cordero, así que cuando volvió a hundirse al borde del camino lo dejé rezar, más rico con dos peniques y mis buenos deseos. En el pueblo de Deogul (alias Banihal), hice el amor con el Tehsildar llamándolo "Ap" (tú) en lugar de "Tum" (tú) y estrechándole la mano. Así logré que completara mi número de transportistas (catorce) para atravesar Jammu conmigo. Ya no dependía de la posibilidad de conseguir hombres en cada pueblo y podía acampar donde quisiera. Este Tehsildar me dijo que los británicos habían tenido una gran pelea en Egipto en la que habían matado a veinticuatro mil enemigos y habían perdido doce oficiales y mucho de mí. No había visto un periódico últimamente, así que estaba algo escéptico; pero era cierto, después de todo, y fue así como obtuve las primeras noticias de la batalla de Omdurman que libró y ganó Lord Kitchener el 2 de septiembre. El Tehsildar agregó alrededor de diez mil a las pérdidas del enemigo; pero eso era un detalle. Unas cinco millas más allá de Ramsu, yaciendo debajo de una roca junto a mi tienda, habiendo llegado antes que nosotros, estaba mi viejo amigo del paso de Banihal. "¿Cansado?" "No, Sahib, he estado caminando toda mi vida, no debería estar cansado ahora. Pero ayer quería comida. Hoy estoy bien. ¡Esto me costó dos peniques más! La guía dice que la distancia de Ramsu a Ramban es trece millas, Cowdra (mi cartero) dijo que eran veintiséis. Cuando habíamos llegado como a las siete, le pregunté a qué distancia. "Oh, alrededor de las siete". "¿Entonces hemos llegado diecinueve?" pregunté. "Llegamos como a las ocho", fue la respuesta. "Pero eso hace un total de quince, y dijiste veintiséis". "Oh, bueno, Dios conoce la distancia". Esa es su forma invariable de salir de una dificultad. No sabe aritmética y es malo para adivinar distancias, y cuando está en un agujero recurre a su Hacedor. Por experiencia, descubrí que la distancia es de unas veinte millas, muy fácil de caminar, las últimas siete transcurren a lo largo de las verdes laderas del río Chenab, que fluye con fuerza y sol, un contraste después del torrente hirviente, con sus precipicios y pinos viejos y duros, todo en medio. la sombra de la empinada montaña de arriba.

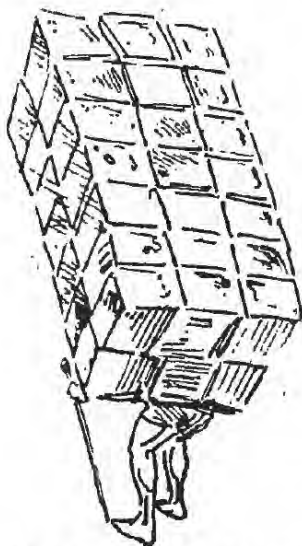
En Ramban dormí por primera vez en dos meses bajo un techo, en la casa de descanso, una casa nativa limpia y vacía. Mi habitación tenía cinco ventanas y dos puertas, por lo que estaba bien ventilada.

Un día me pasó una anciana en el camino, con una fruta de aspecto extraño en su paquete. Me entregó dos y estaba empacando y trocando de nuevo antes de que pudiera pagarle. Envié medio penique

tras ella, y ella se apresuró a regresar con una especie de: "Por favor, quiere jugar el juego de ver quién puede ser más generoso, ¿verdad, señor?" y comencé a desempacar nuevamente y a abrumarme con fruta. Parecían un cruce entre una manzana y una calabaza pequeña, y sabían como una manzana hecha de madera. Se llaman "abeja".

Curiosamente, siempre encuentro que cuando vivo una vida real al aire libre como esta, con mucho ejercicio, como y duermo mucho menos de lo habitual. Mi fiambreira lo comentó un día, diciendo que él siempre había pensado que la fuerza de los Sahibs con los que había servido procedía de la cantidad de comida que comían; pero le parecía que cuanto menos comía, más rápido caminaba.

Le dije, un día, que posiblemente podría ir a Inglaterra el próximo año en lugar de venir a Cachemira. Rápidamente se rió para sí mismo; y cuando le pregunté de qué se reía, dijo que muchos de sus Sahibs le habían hecho ese anuncio, y que su regreso a casa siempre resultaba en su regreso con una esposa: y luego abandonaron las expediciones de caza y solo visitaron el partes más fáciles de Cachemira. No se ha casado consigo mismo. Era demasiado caro y estaba ahorrando para ello. Tendría que dar de ciento veinte a doscientas rupias (diez o doce libras) a los padres de una joven de la posición que recibiría su familia. Esto realmente parece un plan muy sensato en varios sentidos.



The chief imports of Kashmir.

Las exportaciones de Cachemira son nueces, y las importaciones latas vacías de queroseno, cuarenta y dos en la carga de un carguero. Puede haber otros de los que no he oído hablar. Me he encontrado con cientos de cargueros cargados con latas de aceite, pero no sé para qué se usan, excepto que algunos templos hindúes están techados con ellos, para que parezcan de plata. Supongo que los plateros usan el resto para hacer objetos de plata para los visitantes ingleses.

Cuando llegué a Nagrota fue sabiendo que, ¡ay! iba a ser mi último campamento. Caminé cinco millas hasta Jammu, atravesé la ciudad y dos millas a través del espléndido puente colgante sobre el Tawi hasta la estación de tren, donde me alojé para pasar el día. ¡Descubrí a mi llegada que era el 26 de septiembre y no el 27, como había pensado! De alguna manera, había vuelto a salir un día. Pagué a mis catorce portadores a seis annas al día y agregué algunos chismes, también los cuatro culis permanentes y shikari. Estos últimos se quedaron, como hacen todos los cachemires, tratando de conseguir algo extra, un cuchillo, una sábana impermeable, ropa vieja, cualquier cosa, de hecho. Son unos mendigos horribles.

Luego envié una nota al gobernador de Jammu y le pedí que me ayudara a subir a un carruaje para recorrer la ciudad. Regresé una nota de cortesía y un gran landó con dos sirvientes, etc., y conduje con gran estilo. La ciudad está muy limpia y bien cuidada, con numerosos templos hindúes bien cuidados. El palacio es un gran patio rodeado de casas nativas de dos pisos con algunos buenos balcones. La plaza se llenó de camilleros, caballos, elefantes, etc., listos por si el rajá quería salir. La casa roja fuera de la ciudad es el palacio del Príncipe Heredero.

Vi al Dewan y le di las gracias por su carruaje. James me dio mi última cena en la sala de espera, cocinada en la veranda en una estufa hecha en dos minutos con algunos ladrillos y piedras. Luego a las 10 p.m. tren a Sialkote.

Mis gastos durante los dos meses de viaje ascendieron a seiscientos dieciséis rupias (unas treinta y nueve libras). Las partidas de gastos fueron las siguientes:

	rupias
Billete de tren a R. Pindi y de regreso	90
" " " " 2 sirvientes	48
Dos ekkas a Baramoola, sirvientes	40
Asiento de Tonga para uno mismo	38
Comida en ruta, etc.	18
1 mes de alquiler de doonga y raciones de hombres	24

" " " bote cocina " " "	18
" " " bote " " "	5
Batidores para caza de osos, 10 días	70
Licencia ídem	21
Pago de shikari 1½ meses a 20 Rs., y raciones a 3 Rs.	37
" " 4 coolies permanentes a 6 Rs., y raciones a 2 Rs.	50
Pago de los arrieros al marchar	22
" " " De Vernag a Jammu	65
costo de las tiendas	50
" " comida	20
	— —
	616

APOLOGÍA

Sí, India es una tierra de misterio y romance debajo de su cara seca por el sol. El hombre blanco moderno parece fuera de lugar. Tommy Atkins bebe su cerveza en una cantina que alguna vez fue el palacio de un rey; el subalterno cazando su cerdo salta sobre la lápida de un Gran Mogul; e incluso Jack, al contemplar la mezquita de Shah Jehan, piensa: "¡Qué lugar para las ratas!". Y

Me siento avergonzado. Cerraré mi libro de recuerdos. Son para mí un día de verano de mucho sol y pocas nubes. Tienen poco valor para cualquier otra persona. Incluso sus lecciones de soldado pueden estar desactualizadas, ya que, como dice Lord Sydenham de los soldados que han dejado el Servicio, ya estoy "si no obsoleto, al menos obsoleto". Pero, en todo caso, si el lector ha tenido la perseverancia de hojearlos —por mi parte, sólo leo las páginas de la derecha de un libro—, al menos habrá aprendido que la agachadiza se puede guisar con ginebra y que la mostaza se puede ¡Se puede tomar con budín de limón!



ÍNDICE

PRÓLOGO	4
CAPÍTULO	
INGRESO AL EJÉRCITO.....	6
CAPITULO DOS	
LLEGADA A LA INDIA.....	15
CAPÍTULO III	
EL DEPORTE DE REYES Y EL REY DE LOS DEPORTES	29
CAPÍTULO IV	
EL REY DE LA JUNGLA.....	45
CAPÍTULO V	
LA VIDA EN LOS LLANOS	58
CAPÍTULO VI	
LA ENFERMEDAD Y EL DRAMA.....	74
CAPÍTULO VII	
CÓMO LA INDIA DESARROLLA EL CARÁCTER.....	86
CAPÍTULO VIII	
CUANDO LAS TRIBUS ESTÁN FUERA.....	99
CAPÍTULO IX	
LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.....	111
CAPÍTULO X	
LA VIDA EN LAS COLINAS	127
CAPÍTULO XI	
“TIGRE, TIGRE, ARDIENTE BRILLANTE”	141
CAPÍTULO XII	
UNA FRONTERA RUDA.....	159

CAPÍTULO XIII	
LA GENTE DE LA SELVA Y ALGUNOS OTROS	174
CAPÍTULO XIV	
“EL ELEFANTE ES UN CABALLERO”	190
CAPÍTULO XV	
HOSPITALIDAD Y TRADICIONES NATIVAS.....	199
CAPÍTULO XIV	
LA LLAMADA DE CACHEMIR.....	221
CAPÍTULO XVII	
UN CAZADOR COMO MÉDICO DE PANEL	248
APOLOGÍA	276